

El hacedor y el tiempo



2020-2021

Fernando Flores Morador

El hacedor y el tiempo

2020-2021

Imagen de la primera página:

Piranesi's Carceri Plate VII – The Drawbridge, 1745, reworked 1761. (Public Domain).
File:Giovanni Battista Piranesi - The Drawbridge - Google Art Project.jpg Created: (circa 1749 - 1750).

[https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Giovanni Battista Piranesi - The Drawbridge - Google Art Project.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Giovanni_Battista_Piranesi_-_The_Drawbridge_-_Google_Art_Project.jpg)

Título en inglés: *The doer and time*

Índice

Índice	3
Palabras preliminares	7
Año 2020	10
1§ La polarización del hacer 14/05/2020	11
2§ El hombre que pidió por agua 21/05/2020.....	15
3§ La polarización de acto hacia el presente 04/06/2020.....	18
4§ La polarización del actuar en la pandemia 11/06/2020.....	23
5§ Suecia y el humanismo estadístico 18/06/2020.....	26
6§ Recordando al General Torrijos 25/06/2020	30
7§ El péndulo, el rodeo y el atajo 02/07/2020.....	34
8§ Actos trascendentes y acotados 09/07/2020	38
9§ Actos destructivos 16/07/2020.....	42
10§ Acerca de la guerra 23/07/2020	47
11§ El reloj y el Ego 06/08/2020	50
12§ El círculo hermenéutico 30/07/2020.....	53
13§ El acto de observar 20/08/2020	58
14§ El acto experimental 03/09/2020	62
15§ El acto independiente y el bucle temporal 17/09/2020	65

16§	Los actos mentales según Franz Brentano 24/09/2020.....	69
17§	Los actos divinos y el presente extemporáneo 01/10/2020	72
18§	Libertad, azar y necesidad 08/10/2020	75
19§	El hacer según Jean Paul Sarte 15/10/2020.....	79
20§	Actuar inconscientemente 23/10/2020	82
21§	El acto perceptivo 29/10/2020.....	85
22§	El hacer tecnológico 05/11/2020.....	88
23§	El acto de medir y la contemporaneidad 12/11/2020	92
24§	La medición cuántica 19/11/2020	95
25§	El acto de calcular 26/11/2020.....	99
26§	Actos inespaciales y actos subcorporales 03/12/2020.....	103
	Año 2021	106
27§	Lo que dura no perdura 07/01/2021.....	107
28§	Acto resonante: el hacer de las masas 14/01/2021	110
29§	El valor de lo que hacemos 21/01/2021	114
30§	Actos curativos negativos: marcar la cancha 28/01/2021 .	117
31§	Actos curativos positivos: quedar en órsay 04/02/2021	121
32§	Homo facer 11/02/2021.....	125
33§	Carreteras del tiempo 18/02/2021.....	128
34§	Resonancia organizacional: amor y tiempo 25/02/2021 ...	134
35§	El mito y la historia 04/03/2021	137
36§	El acto comunicativo 11/03/2021	140
37§	El secreto de la mirada 18/03/2021	144

38§	Del abuso al feminicidio 25/03/2021	147
39§	El hacer según Karl Marx 08/04/2021.....	150
40§	Nombrar, hablar, escribir 15/04/2021	154
41§	Burocracia: resistir es al ñudo 22/04/2021.....	158
42§	Perdurar: «carpe diem» 29/04/2021	161
43§	El fantasma en la máquina 06/05/2021	165
44§	Graficar 13/05/2021	168
45§	Levitar 27/05/2021	172
46§	La polarización de las palabras 03/06/2021	176
47§	La máquina empoderada 10/06/2021	180
48§	Searle y el lenguaje 17/06/2021	184
49§	El lenguaje de los números 24/06/2021.....	188
50§	El lenguaje musical 01/07/2021	194
51§	Computar: proponer y disponer 08/07/2021	198
52§	El lenguaje animal 15/07/2021	202
53§	Tiempos múltiples: el entreacto 22/07/2021	206
54§	El lenguaje visual 29/07/2021	212
55§	El tercer ojo 05/08/2021.....	218
56§	El saber y la ciencia 12/08/2021.....	223
57§	El acto de jugar 19/08/2021	227
58§	La inteligencia artificial (IA) y el juego de ajedrez 26/08/2021 231	
59§	Sobre preñeces y partos 02/09/2021.....	235

60§	El Ego trinitario 09/09/2021	238
61§	La energía del hacer 16/09/2021	242
62§	Actos mecánicos 23/09/2021	247
63§	En la búsqueda del nombre 30/09/2021	252
64§	El hacer distributivo 07/10/2021	256
65§	¿Cuántas cosas hay en el mundo? 14/10/2021	260
66§	Utilidad irracional 21/10/2021	263
67§	Culpa y causa 28/10/2021	267
68§	Interactuar no es comunicar 04/11/2021	271
69§	El hacer tutelado 11/11/2021	276
70§	Rostro múltiple 18/11/2021	281
71§	Gritos y susurros 25/11/2021	287
72§	A más información, menos orden 02/12/2021	293
73§	Ir yendo 09/12/2021	296
	Índice de términos usados	300
	Referencias bibliográficas	306

Palabras preliminares

A diferencia de Heidegger que reflexiona sobre la relación entre el *ser y el tiempo*, a nosotros nos interesa estudiar la relación entre el *hacer y el tiempo*. Comenzamos descubriendo que la base del hacer de las *personas*, es el punto de partida de toda reflexión acerca de la sociedad y la cultura, y por ello, consideramos que nuestras conclusiones pueden ser importantes especialmente para sociólogos, etnólogos, politólogos, economistas y psicólogos.

Una diferencia fundamental entre «hacer» y «actuar», podría ser la de que solo las personas y no las cosas, son las que «hacen». Decimos «Antonio *hizo* su casa de ladrillo, para evitar que la *acción* del viento la derribe». Nunca nos referimos a la «acción del viento» como un «hacer». El actuar, sobre todo en la «acción», se asocia erróneamente a una causación; pensamos, «la acción del viento sobre la casa, es la causa del derrumbe de la misma.» Pero en realidad la causación, es solo una variante del hacer. Por ejemplo, en «Susana escribe una carta a Pablo», Susana es la causa del texto de la carta, pero no de la lectura de la misma. Este ejemplo paradigmático, fue el que dio lugar a nuestro estudio. Decimos que el texto «atrae a su lector», como se atraen los polos de un imán. De lo que deducíamos que es imposible mantener secretos.

La importancia del estudio del hacer en general se hace muy relevante, cuando comprendemos que «producir» y «consumir», son variantes del hacer. En la obra de Marx, el hacer que genera valor social, es el hacer productivo. Pero de nuestra investigación se desprende, que todas las variantes del hacer generan orden y todo «orden» genera *valor organizacional*. Obsérvese que el orden de

un acto, se puede medir en «bits», lo cual nos libera de las mediciones subjetivas del valor de los que hacemos en «dinero».

Anticipamos aquí, que, en las próximas páginas, arribamos a la conclusión de que el hacer puede dividirse en 6 tipos de actos y sus subgrupos: los actos vectoriales *independiente y hodierno* y los actos pendulares *complementario, paralelo, curativo y causador*. Además, descubrimos la existencia de *entreactos*, es decir, la «resonancia organizacional de los polos de un acto pendular» y que incluye las variantes autorreferente, bipolar, tripolar y multipolar.

Este libro no pudo haberse escrito, sin el antecedente de las obras ya publicadas y elaboradas en conjunto, con el profesor Luis de Marcos Ortega entre 2018 y 2021. Nos referimos a *The Informational Foundation of the Human Act* y a *Whispers and Shouts. The Informational Measurement of the Human Act*, ambas publicadas por la Universidad de Alcalá (Madrid).

En esta obra se incluyen también los resultados de dos artículos publicados en conjunto con la Dra. Carmen Flores Bjurström y el profesor Luis de Marcos Ortega. Se trata de *Quantum Computation in a Human Environment* del año 2019 (SSRN: https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3477397) y *Hermeneutics of Measurement* del año 2021 (SSRN:

https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3802605)

Este libro es el resultado de un trabajo de investigación realizado en «tiempo real», en el sentido de que entre el proceso de investigación y su publicación existió apenas una semana. Los textos de este libro, fueron publicados en entregas semanales entre mayo del 2020 y diciembre del 2021, en el portal de *GaZeta* de Guatemala. ISSN: 2617-6017 <https://gazeta.gt/>

Hemos respetado el orden cronológico de su publicación, así como también, los contenidos de los artículos.

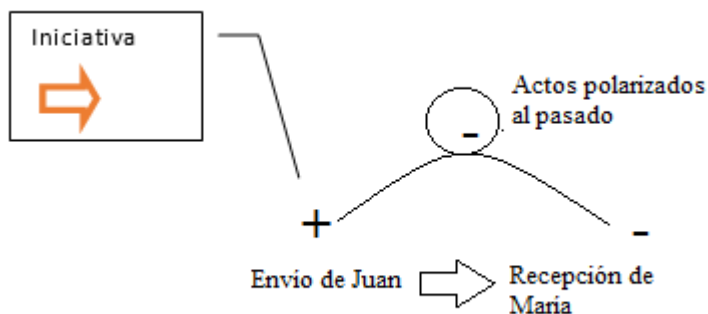
Año 2020

1§ La polarización del hacer 14/05/2020

Nuestro estudio tiene su base en un grupo específico de actos a los que llamaremos “complementarios asimétricos“. Por ejemplo, los actos asociados a la “escritura” y la “lectura”. El acto de escribir está, desde el punto de vista del paso del tiempo, dirigido hacia el futuro porque está destinado a ser leído cuando el texto esté terminado. En cambio, el acto de lectura está dirigido hacia el pasado, porque se producirá después del acto de escritura. Así pues, los actos complementarios asimétricos de escritura y lectura se producen alternativamente a favor y en contra respecto al flujo del tiempo cronológico.

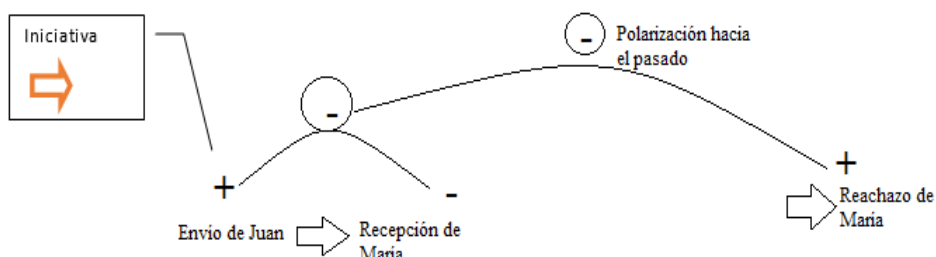
Además, la estructura de los actos complementarios asimétricos presenta dos propiedades fundamentales. En primer lugar, no son actos conmutativos con respecto a sus objetos, lo que significa que es imposible leer un texto antes de que haya sido escrito. En segundo lugar, los actos se atraen entre sí porque son actos complementarios. La atracción nos recuerda el comportamiento de los polos magnéticos. Teniendo esto en cuenta, denominaremos a este fenómeno la polarización de los actos humanos. Decimos entonces que todo texto escrito se polariza hacia una lectura futura, y toda lectura de un texto se polariza hacia el acto de escribir acaecido en el pasado. Esta atracción espontánea entre actos complementarios es la que hace imposible los secretos. Si un texto escrito no ha sido leído todavía, el acto de lectura lo encontrará (como un imán), polarizándose hacia su pasado. Es importante distinguir el concepto de polarización del concepto de causalidad. El acto de escribir es la causa del texto, pero no la causa de la lectura.

Curiosamente, los actos humanos complementarios siguen las reglas de los signos de la multiplicación y división algebraicas. Llamando “positivos” a los actos polarizados hacia el futuro y “negativos” a los actos polarizados hacia el pasado, tendremos que actos de igual signo serán actos polarizados hacia el futuro y que actos de diferente signo serán actos polarizados hacia el pasado. En esa analogía algebraica, los actos humanos se encadenan en pares siguiendo el orden de la sucesión temporal. Veamos el siguiente ejemplo: “Juan lleva a María un ramo de flores”; el acto está polarizado hacia el futuro en tanto las flores aún no han llegado a su destino. Cuando las flores llegan a María, ésta al recibirlo asume una actitud receptiva polarizándose hacia el pasado. Los actos de “dar” y “recibir” en este caso y en cualquier otro caso, replican la relación que hay entre “escribir” y “leer”. Observamos que la serie de actos queda finalmente polarizada hacia el pasado.

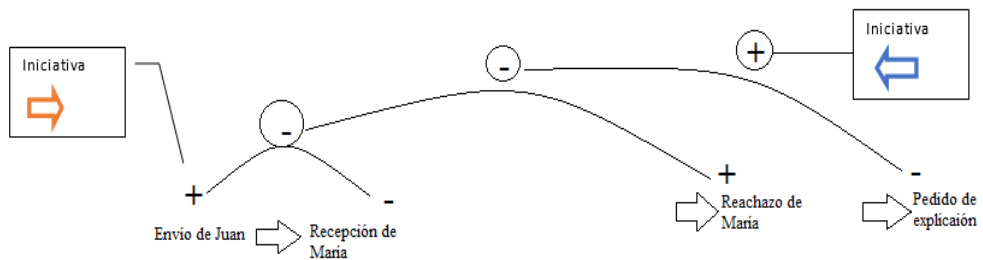


Ahora bien, supongamos que María rechaza el ramo de flores, devolviendo el mismo a Juan. En este caso el actuar de María está polarizado hacia el futuro y ella asume la iniciativa. Sin embargo, la

iniciativa de la serie de actos, sigue polarizada hacia Juan. Por la ley de los signos, el acto de rechazo de María no es suficiente para invertir la iniciativa a su favor.



Imaginemos ahora que María no solamente rechaza las flores, sino que también exige una explicación respecto a ciertos dichos de Juan. La explicación exigida es un acto polarizado hacia el pasado. María quiere "releer" algo que Juan ha dicho y asume una posición doblemente receptiva a futuras palabras de Juan. Tenemos entonces que, ante el acto polarizado hacia el futuro de Juan, María responde con dos actos sucesivos polarizados hacia el pasado. La sucesión nos dará el siguiente modelo, que finalmente dará la iniciativa global a María.



María ha invertido la dirección de serie de actos, cambiando la dirección del movimiento de las agujas del reloj. Nos recuerda las reglas de muchos de los juegos infantiles. Como vemos, las reglas de la polarización deciden quien lleva la iniciativa en un dialogo y en qué dirección se mueve. (en el sentido del reloj, o a contrarreloj). El sujeto no puede evitar participar en este juego, pero puede elegir entre tratar de conquistar la iniciativa, o de renunciar a hacerlo. La polarización determina el ritmo de todas las formas de comunicación, incluida la confrontación política, condenando al hombre a un dualismo eterno de dominación y renunciación.

2§ El hombre que pidió por agua 21/05/2020

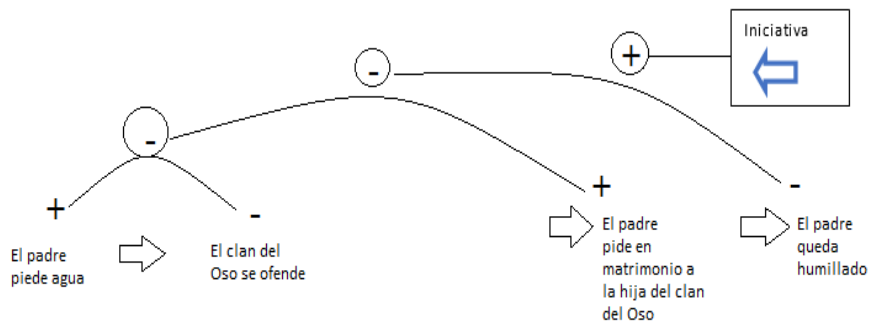
Denominaremos “paradigma pendular”, a la serie encadenada de actos humanos *complementarios asimétricos*, generando una unidad mínima en el la “devenir”, es decir, unidad de tiempo fundido en el actuar, distinto del tiempo cronológico, del tiempo geológico, del tiempo biológico, etc. El paradigma pendular nace se desarrolla y alcanza su culmen para desaparecer después de un número finito de procesos en el que los actos siguen la lógica de la polarización. Enfrentado a las alternativas de un paradigma, el sujeto actúa de acuerdo a reglas que, si bien están estructuralmente definidas, admiten el libre albedrío. El sujeto del paradigma se debate en un laberinto que incluye un número reducido de salidas.

La técnica de modificar el ritmo de los acontecimientos de forma tal que este se adapte a los intereses propios, es conocida y fue intensamente practicada ya por las sociedades arcaicas. Paul Radin¹ nos cuenta que un joven winnebago², se enamoró de una chica perteneciente al clan del Oso, clan en el cual le estaba prohibido buscar esposa. Ninguna de las razones que sus padres y otras personas mayores les dieron en contra de insistir en ese matrimonio, modificaron la actitud del joven. El joven estaba dispuesto a casarse con la chica, a pesar de las regulaciones del clan según las

¹ Radin, Paul (1927). *The Primitive Man as Philosopher*. London, s. 44-45.

² Los Ho-Chunk, también conocidos como Hoocagra o Winnebago, es un pueblo nativo americano de habla siouan cuyo territorio histórico incluye partes de Wisconsin, Minnesota, Iowa e Illinois. En la actualidad, los Ho-Chunk están inscritos en dos tribus reconocidas a nivel federal, la Nación Ho-Chunk de Wisconsin y la Tribu Winnebago de Nebraska (Wikipedia).

cuales, al hacerlo, sería expulsados del mismo. Desesperado el padre del joven, lleva a cabo el siguiente plan. De acuerdo a la tradición del clan del Oso, se prohíbe a los visitantes pedir agua. La violación de esta regla está considerada una imperdonable falta de buenos modales. Ahora bien, en caso de que alguien llegara a pedir agua, ésta le sería negada, pero se le concedería cualquier otra demanda. El padre del joven del caso que nos ocupa, decide cometer deliberadamente la afrenta y cuando al negársele el agua se le exhorta a formular otra solicitud, pide la mano de la hija del dueño de la casa. De esta manera, los miembros del clan del Oso, podrán ser elegidos como pareja para su hijo. Este ejemplo arroja luz sobre el funcionamiento de la polarización del acto humano y la estructura del paradigma pendular. La situación nos muestra como dos acciones prohibidas pueden anularse mutuamente. El paradigma surge, cuando alguien se decide a actuar en contra de las normas vigentes. El joven se niega a aceptar el derecho de la sociedad a decidir su vida privada y toma la iniciativa de manos de la sociedad. Esta acción está dirigida a la modificación de cierto estado de cosas. La sociedad en su momento también se ve obligada a actuar, respondiendo a la desobediencia con la amenaza del castigo. El padre del joven comprende que la la solución del problema está en seguir las reglas de la polarización del actuar y ofrece su honor a cambio de la exoneración del hijo. La sociedad deberá conformarse con la humillación del padre como prueba de que, la acción del hijo, no es una amenaza a la convivencia. Como vemos, una serie de actos en conflicto ha sido neutralizada mediante la autoflagelación. El padre parecería decir: "La agresión de mi hijo, no está dirigida a la sociedad, sino a mi persona".



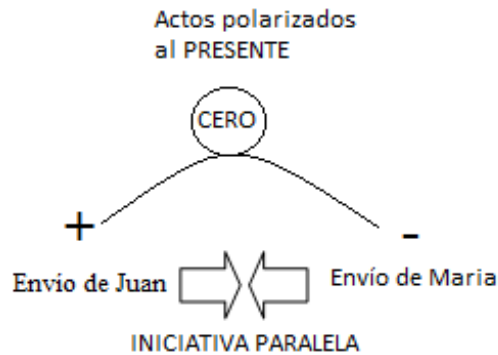
La polarización del actuar afecta exclusivamente el ritmo de los acontecimientos estructurando el “tiempo pendular”, es decir, el tiempo fundido en el hacer del hombre. El paradigma surge y desaparece después de un número finito de interacciones entre los hacedores, cuya cima es el consenso o coincidencia intersubjetiva. Enfrentado a las alternativas de un paradigma, el hacedor actúa de acuerdo a reglas que, si bien están estructuralmente definidas, admiten un número abierto de combinaciones concretas.

3§ La polarización de acto hacia el presente

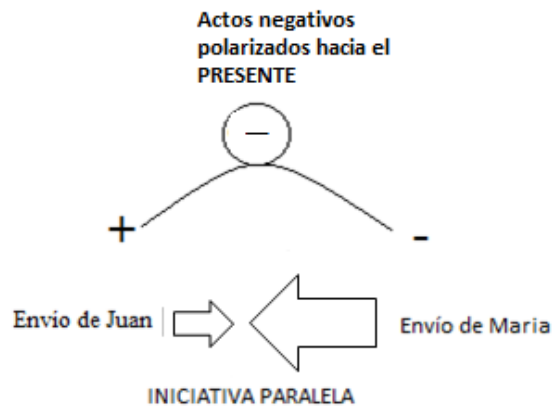
04/06/2020

Nuestro estudio continúa con los actos polarizados al presente. Se trata de actos a los que llamaremos “paralelos”. Estos difieren de los actos complementarios, en que no comparten el mismo objeto referente. Los actos paralelos presentan cada uno su propio objeto. Por ejemplo, “Juan lleva a María un ramo de flores” y “Luego María agradecida, envía un libro a Juan”, son actos paralelos, desfasados en el tiempo. Observamos el primero esta polarizado hacia el futuro (simbolizado como “+”) mientras que el segundo esta polarizado hacia el pasado (simbolizado como “- “) este último, asume la forma de una respuesta. La regla algebraica de los signos que debemos aplicar en este caso, no es la de la multiplicación y división que hemos usado para los actos complementarios, sino la regla de los signos de la suma y la resta. Los actos polarizados al presente se acercan al “ahora” por exceso (+1), o por defecto (-1). Si el acto polarizado hacia el pasado prima, tendremos una aproximación por defecto hacia el presente, y si prima la polarización hacia el futuro, tendremos una aproximación hacia el presente por exceso. Si los objetos están polarizados en forma equilibrada, decimos que los objetos son “operativamente compatibles” y que los actos están polarizados hacia el presente en forma absoluta. Lo simbolizaremos con un cero (0). De lo contrario lo estarán en forma relativa. Por ejemplo, no podemos vaciar un “lago” con un “cubo”, por ende, el lago y el cubo no son “operativamente compatibles”. Volviendo al

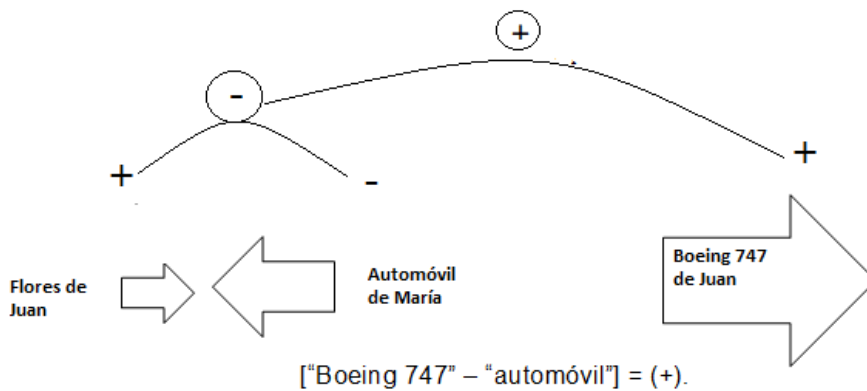
primer ejemplo, siendo las “flores” y el “libro” objetos operativamente compatibles, tenemos que [“flores” – “libro”] = 0 y la polarización hacia el presente es absoluta.



Ahora bien, los objetos están ordenados en diferentes dimensiones. Cada dimensión tiene una relación de congruencia diferente respecto al cuerpo humano. Por ejemplo, supongamos que María en lugar de un libro, obsequia a Juan un automóvil. Su obsequio genera una polarización hacia el presente por defecto (-1), dado que el automóvil pertenece a una dimensión superior al ramo de flores, lo que hace que no sean operativamente compatibles. El juego de los signos nos dice que: [“flores” – “automóvil”] = (-1). La compatibilidad operativa entonces, tiene que ver con la relación entre los objetos y el cuerpo humano. Así, por ejemplo, todos los objetos que manejamos con las manos, pertenecerán a la misma dimensión y serán operativamente congruentes entre sí. En el caso del automóvil, el cual es congruente con varios cuerpos, será operativamente compatible con otros objetos que sean congruentes con un número similares, por ejemplo, una casa.

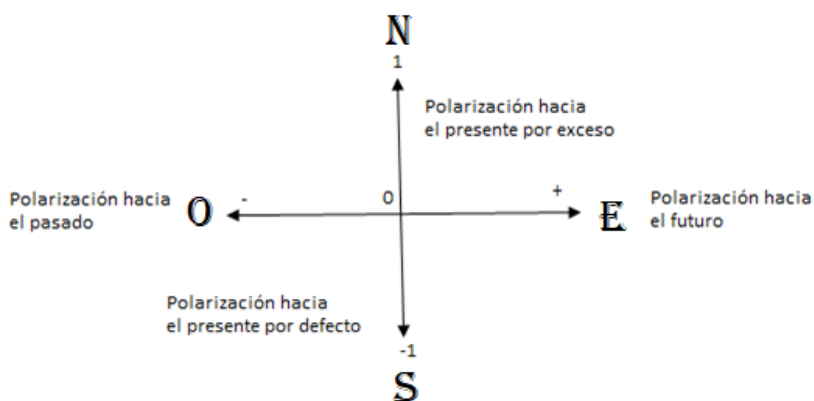


Imaginemos ahora que Juan sorprendido con el automóvil recibido, decide regalar a María un Boeing 747, el cual pertenece a una dimensión superior a la del automóvil. Este nuevo paso en la escalada de obsequios, genera una serie de actos polarizada hacia un presente relativo por exceso: ["Boeing 747" – "automóvil"] = (+1).

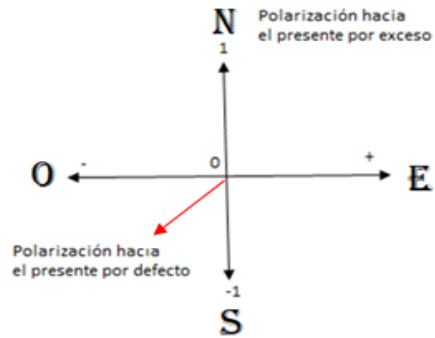
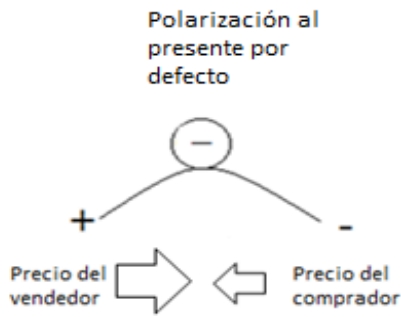


Nótese que los actos paralelos, son actos del sujeto, el cual siempre es uno, aun cuando represente a muchas personas.

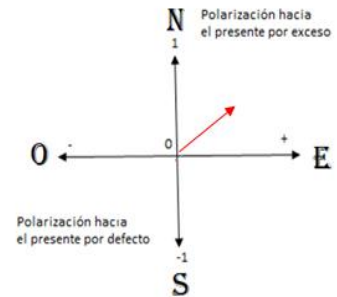
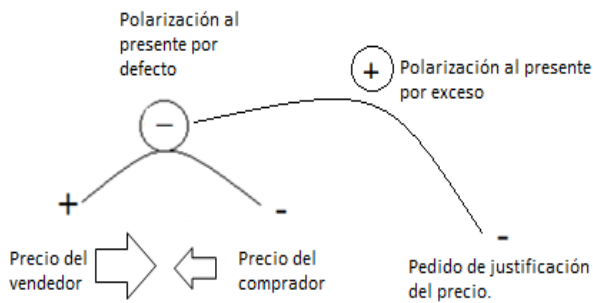
Podemos construir ahora una “brújula” del actuar, incluyendo las direcciones “Norte” y “Sur” para las polarizaciones hacia el presente por exceso y defecto respectivamente, y las direcciones “Oeste” y “Este” para las polarizaciones hacia el pasado y futuro respectivamente. La brújula tendría el siguiente aspecto:



Un ejemplo de actos polarizados hacia el presente, son los actos de mercado o actos comerciales. En el mercado se encuentran el vendedor y el comprador como personas independientes actuando de manera paralela. La negociación se inicia cuando el vendedor pone un precio a la mercancía, precio que el comprador considera elevado. En este caso, la polarización global de la serie de actos se aproxima al presente por defecto.



Luego el comprador exige una justificación (doble lectura) por el alto precio de la mercancía. Obtenemos una polarización hacia el presente por exceso.



La negociación finalizará cuando la polarización alcance el presente absoluto. Nótese que los actos polarizados hacia el presente, pueden expresarse como ángulos en un círculo trigonométrico.

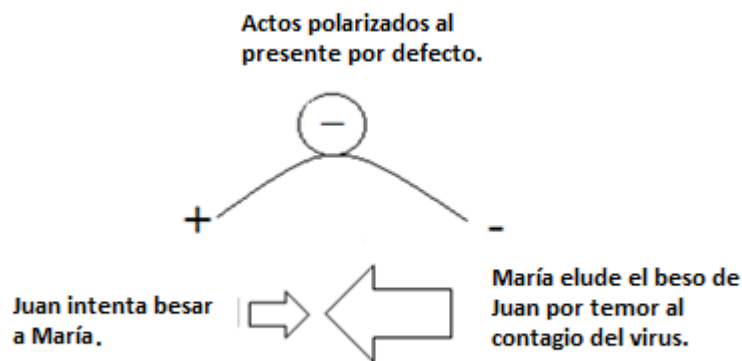
4§ La polarización del actuar en la pandemia

II/06/2020

Apliquemos los resultados obtenidos hasta aquí en nuestra investigación, para reflexionar sobre los efectos de la pandemia sobre el conjunto del actuar social. Al igual que el universo en su conjunto, la vida se balancea entre entropía y orden. En ese contexto, al actuar, se genera el orden adecuado para vida biológica y social. La presencia del virus, nos obliga a mantener distancias y a suprimir los tocamientos, que hasta hace poco generaban orden social, pero que ahora amenazan la cohesión de la sociedad. A partir de ahora debemos, no dar la mano, no besar, no abrazar, no salivar, no toser ni estornudar sobre los demás, no matear en rueda, ni compartir el vaso o la taza, ni el plato ni el tenedor o cuchara, debemos usar mascarilla y lavarnos las manos con frecuencia; en fin, no compartir fluidos bucales y/o nasales. Muy importante es cuidar de no hacerlo mientras hacemos la compra en el mercado, en donde las mercancías pueden ser portadoras potenciales del germen. Esta nueva condición exigida al actuar, afecta especialmente el conjunto de actos realizados en la intimidad de la sociedad. Echaremos de menos la información recogida en el apretón de manos, en el beso y la caricia. Invertiremos ese orden, usando más frecuentemente los medios digitales de comunicación. De esta manera, habremos dado un paso más en dirección a convertirnos en los ciborgs de la sociedad de futuro.

Obsérvese que los actos de abrazar y besar, como todos los actos de amor, son actos polarizados al futuro. Por el contrario, los actos de distanciamiento, en tanto dirigidos a una situación preexistente,

son actos polarizados hacia el pasado. Vistos en conjunto, se trata de actos paralelos y ya sabemos que la resultante de estos actos es la polarización hacia el presente. Si Juan quiere besar a María, y ésta, “le hace la cobra”, tenemos dos actos complementarios. Pero, si María elude a Juan por razones sanitarias, tenemos dos actos paralelos polarizados al presente por defecto.



Ob-

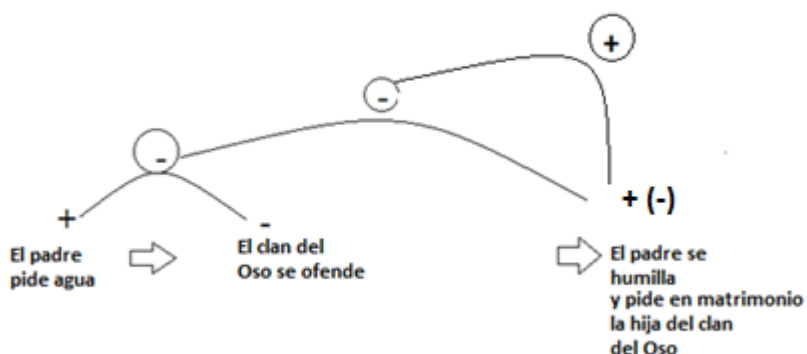
servamos que los actos a los que nos referimos, son de diferente magnitud, por ello, aplicamos la regla de los signos de la suma y a resta. De lo dicho se desprende, que, para tener efecto, el acto de rechazo de María, debe ser de mayor magnitud que el acto amoroso de Juan. Dado que el acto de naturaleza higiénica debe ser de mayor magnitud, el signo de la serie completa de actos, será negativo. La pandemia, ha transformado un conjunto de actos complementarios, en un conjunto de actos paralelos. Notamos que esta nueva situación, sigue las pautas del proceso modernizador, según el cual, la esfera de las relaciones de carácter familiar, se transforma en relaciones de carácter público.

Este nuevo orden generado, es la expresión de un “valor” al que llamaremos “organizacional”. La magnitud del orden generado en el actuar, puede medirse en función del número de decisiones tomadas. Por ejemplo, “quedarse en casa”, implica una decisión que genera “valor organizacional”. Teóricamente, “quedarse en casa” y “salir de casa”, generan el mismo valor organizacional, pero ante la pandemia, “quedarse” equivale a una aproximación hacia el presente por defecto, y “salir”, equivale a una aproximación al presente por exceso.

Permítasenos algunas breves conclusiones: asumimos que en general, los actos paralelos son modernizantes son actos polarizados hacia el pasado, en el sentido de que son actos correctores de una conducta social espontánea, desarrollada en el marco arcaico de la familia. Asumimos también que los actos modernizantes, para triunfar, deben desplegar un valor organizacional de magnitud mayor que la de los actos espontáneos.

5§ Suecia y el humanismo estadístico 18/06/2020

Existen actos que asumen una polarización determinada, pero en realidad esconden la polarización contraria. Llamaremos a éstos, actos de doble polarización. Ya estudiamos un caso de polarización doble en una entrega anterior, en el “El hombre que pidió por agua”³. En ese texto Paul Radin escribía que un joven winnebago, se enamoró de una chica perteneciente al clan prohibido. Contábamos que el padre del joven, se humillaba ante el clan del Oso, con la intención de salvar a su hijo. Asumiendo la humillación, el padre se polarizaba hacia el pasado, reconociendo que su hijo había ofendido al clan del Oso. Pero a ese acto, seguía, otro, oculto, que por “inducción” generaba la polarización contraria. Simbolizaremos la polarización doble, colocando la polarización “oculta” entre paréntesis, “+ (-)”. La presentación formal, podría ser la siguiente:

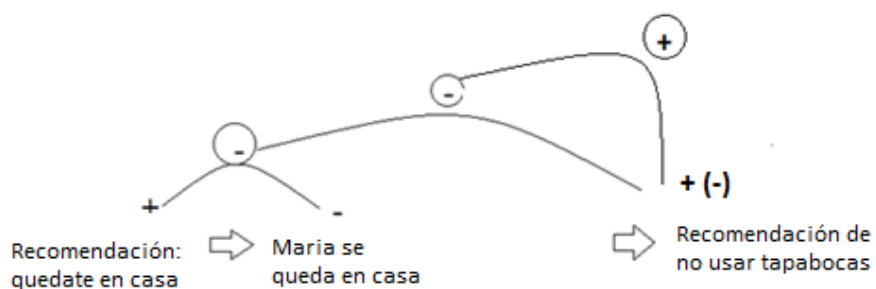


³ Véase:2§.

Un caso de doble polarización de actualidad, es la política seguida en Suecia, respecto a la contención de los contagios de la enfermedad COVID-19. Desde los primeros días, las autoridades de este país, han orientado las medidas de contención del virus hacia la llamada “inmunidad de grupo”. Para lograr ese fin, la curva de contagios debe ser constante, pero de baja intensidad. El problema inmediato de esta estrategia, es la de que, a más contagios, le siguen más fallecimientos. De esta manera, Suecia triplica la cifra de fallecimientos de todos los demás países nórdicos juntos. Por el contrario, Dinamarca, Noruega, Finlandia y Islandia, han seguido la estrategia de aislar y eliminar el virus lo antes posible. En la historia reciente de Suecia, y a partir de a partir de los años 30, se destaca el desarrollo de la “sociedad del bienestar”. De la mano del matrimonio Myrdal, se entronizó en Suecia, la idea de una “ingeniería social” basada en el seguimiento de resultados sociales estadísticamente medidos. El valor atribuido a los logros alcanzados, se basará entonces, en los grandes números, asociando a éstos, el destino de las gentes. En pocas palabras, para este modelo, las gentes y los números son indistinguibles. Nace así, lo que podríamos llamar el “humanismo estadístico”, propio de una modernidad extrema y que definiría una variante moderada de la deshumanización, al servicio del bien de las mayorías.

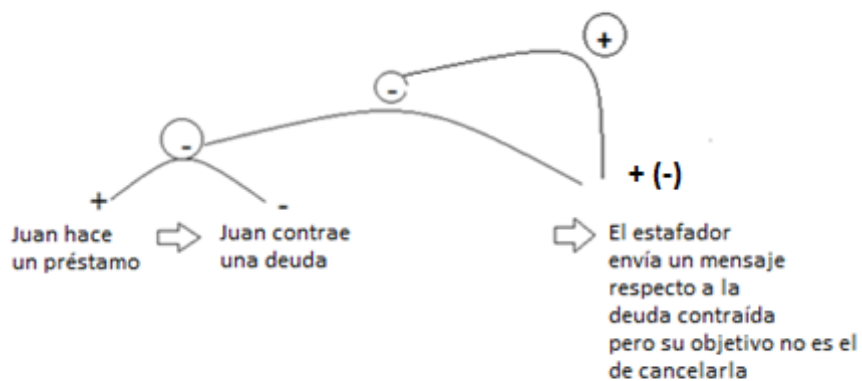
A propósito de la pandemia, el mensaje de las autoridades suecas a la población, consiste en recomendar las distancias entre individuos, el lavado de manos, el confinamiento de las personas en situación de riesgo, pero al mismo tiempo, se desaconseja hacer uso de los tapabocas, por considerales “de efecto positivo marginal” y

“origen de una falsa seguridad”. La resistencia al uso de los tapabocas, se extiende al dominio de la atención médica primaria, y a los asilos de ancianos y minusválidos. En consecuencia, si María es una persona en situación de riesgo, debe estar confinada en su casa, pero si va al dispensario médico para sacarse sangre o medirse la presión arterial, ella no usará tapaboca y el personal sanitario tampoco. He aquí, la doble polarización “+ (-)”. El confinamiento de María responde a una recomendación de las autoridades, la cual está polarizada hacia el futuro. La respuesta de María es la del acatamiento, por lo que está polarizada hacia el pasado. La resistencia al uso de tapabocas, motivada por la necesidad de un contagio moderado, muestra una polarización doble, disimulada como una polarización hacia el futuro. Aplicando la ley de “inducción”, comprobamos que la polarización final de la serie de actos, queda polarizada hacia el futuro. De esta manera, se refuerza el contagio moderado pero constante, que ha sido desde el comienzo, el objetivo principal de las autoridades sanitarias.



Obsérvese que, ninguno de los dos casos estudiados más arriba, pueden considerarse actos falaces. Por el contrario, las maniobras

de unos y otros, están contempladas en los códigos de honor y del derecho. Sin embargo, la doble polarización, también es la base del engaño en todas sus formas, incluyendo la estafa. Por ejemplo: Juan tiene una deuda contraída con un banco. Un día, recibe un aviso de que el banco con el que está endeudado, ha vendido o transferido su servicio a otro banco. Resulta que el aviso es falso y Juan continúa haciendo sus pagos a un banco inexistente.



El aviso enviado por el estafador, viene con doble polarización. Por un lado, está polarizado hacia el pasado de la deuda de Juan, y por el otro, evitar el pago de la misma.

6§ Recordando al General Torrijos 25/06/2020

Cambalacheando con mi pasado, encontré entre mis papeles, un texto olvidado que escribí en la cárcel en Montevideo en el año 1976. En el mismo se puede leer que en ese mismo año, el general Torrijos decide entregar a Reagan una condecoración de honor, por sus servicios prestados a Panamá y a la cuestión del Canal. Según mis apuntes, esto habría sucedido durante las elecciones internas del partido Republicano de los EE.UU., elecciones que enfrentaban a Ronald Reagan con Gerald Ford. El punto central de la plataforma electoral de Reagan era el de rechazar las pretensiones nacionalistas que el gobierno de Panamá, personificado en la figura de Torrijos, levantaba sobre el futuro del Canal. Durante esas elecciones internas, Reagan actúa en términos muy duros, creando una ola de exasperación en torno al tema, dentro y fuera de su país. La situación política de Torrijos no era fácil, en tanto no se trataba de la plataforma oficial de un gobierno, sino de la plataforma política de un candidato y su partido, en las elecciones internas de EEUU. Con un golpe de genio, Torrijos decide condecorar (o promete hacerlo) a Reagan. El “mérito” de Reagan visto con ojos panameños, radicaría en haber logrado la difusión del tema del canal, dentro y fuera de EE.UU. Digamos brevemente que la condecoración a Reagan, invirtió las condiciones de la confrontación, contribuyendo decididamente al triunfo de Ford en las elecciones internas del partido Republicano. Ford perdería luego las elecciones nacionales con el demócrata Jimmy Carter.

He aquí lo curioso de esta historia. Puesto a buscar material gráfico sobre el hecho para documentar mis anotaciones, me encuentro

con un vacío total. Se me hace difícil sino imposible, pensar que el hecho ha sido producto de mi imaginación, dado que mis apuntes son muy detallados. Si pensamos que el hecho llegó a oídos de un preso político en Uruguay, es de suponer que su impacto mediático fue muy grande. En cualquier caso, mis apuntes, son el único documento conocido acerca de este hecho remarcable. Me puse a buscar un documento gráfico sobre el hecho, sin darme cuenta, de que lo tenía entre las manos. Permítaseme reproducir mis reflexiones escritas en 1976:

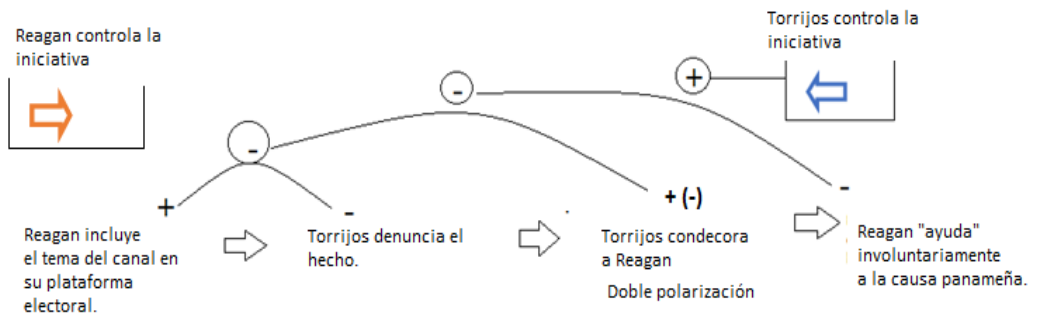
Reagan promete tratar el tema del Canal de Panamá como un asunto interno a los EE.UU. Reagan tiene la iniciativa.

Torrijos denuncia el hecho y amenaza con desconocer las decisiones.

Torrijos decide “condecorar” a Reagan por los méritos prestados a Panamá. Se asume que Reagan ayuda a Panamá convirtiendo el tema del Canal en el número uno de la agenda política de los EE.UU. El acto de Torrijos asume una doble polarización.

Poco después se aclara la posición de Torrijos, pero parece que Reagan ha cometido un error de valoración al popularizar el tema del Canal en la escena electoral norteamericana.

Queda claro que la condecoración es bipolar, y las respectivas posiciones se repiten, pero ahora con un claro cambio en la polarización final de la serie de actos.



Reagan se encuentra entonces ante la situación de elegir entre aparecer como un traidor o como un perdedor, y elige por supuesto la segunda actitud. El cambio en la dirección de la polarización coyuntural, no habría sido posible, si los ritmos del discurso político no fueran esenciales al desarrollo del mismo. La solución encontrada por Torrijos, habla de su dominio de las reglas de la polarización del actuar humano. El acto de entregar una condecoración, supone el reconocimiento a una supuesta prestación anterior por parte de Reagan, con relación a la cual, Panamá debe sentirse en deuda. La efectividad de las ofrendas como generadoras de iniciativa, depende del hecho de que son actos supuestamente desinteresados, de los cuales no se espera ninguna ventaja. Torrijos transforma la actitud agresiva de Reagan en una ofrenda inesperada que obligaba al reconocimiento. Por supuesto Reagan no se somete a este reconocimiento y termina perdiendo la iniciativa y con ella las elecciones internas de su partido. Torrijos impulsa luego los

tratados conocidos como Torrijos-Carter, los cuales fueron firmados el 7 de septiembre de 1977 estableciendo como fecha definitiva para la devolución del canal a manos panameñas el 31 de diciembre de 1999. El gobierno de Panamá condecoró años más tarde a Jimmy Carter, hecho que sí, está bien documentado.

7§ El péndulo, el rodeo y el atajo 02/07/2020

Los actos presentados hasta aquí, se pueden distinguir por el tipo de polarización que les caracteriza. a) Estudiamos los actos complementarios asimétricos, que están polarizados hacia el futuro o hacia el pasado, de acuerdo a las reglas de los signos de la multiplicación, en un vaivén que nos recuerda a los movimientos de un péndulo. Marcel Mauss (1872-1950) describe los actos complementarios asimétricos, como actos regulados por un principio de reciprocidad, los cuales, en el intercambio social, asumen la forma de un comercio de ofrendas. Creemos que el principio de reciprocidad, es la modalidad arcaica del actuar, la cual es sustituida en forma gradual, por el desarrollo de la temporalidad del presente. Desde una perspectiva antropológica, podemos imaginar un conjunto de actos arcaicos, siempre vigentes, heredados de orígenes remotos, pero debilitados y modificados paulatinamente, por la civilización.

b) También hemos estudiado los actos paralelos, que tienen magnitud, y que están polarizados hacia el presente por exceso, o por defecto, siguiendo las reglas de los signos de la suma y la resta. Decimos que estos últimos, definen la contemporaneidad, a través de la negociación de un presente compartido. Su ritmo nos recuerda el hacer que rodea las dificultades.

c) Introduciremos aquí, un tercer grupo, caracterizado por una polarización hacia un presente perpetuo y que simbolizaremos (∞); son los actos transgresores. Estos actos, tienden hacia lo que la geometría proyectiva llama “punto impropio”, ubicado en el infinito matemático. Llamaremos actos hodiernos a este tercer grupo de

actos; de *hodie*, que en latín significa “hoy”, o “perteneciente al hoy”.⁴ Decimos que, mientras que los actos paralelos llevan al presente a través de rodeos, los actos hodiernos, llevan al presente a través de atajos. En otras palabras, se puede decir que los atajos, son siempre la expresión de la supresión de la negociación. Observemos que, los actos transgresores, se saltan las aproximaciones al presente, propias de la negociación de los actos paralelos, y se plantan directamente en un presente sin pasado ni futuro. Los actos polarizados hacia un presente perpetuo, deben distinguirse de los actos polarizados hacia un presente absoluto. Los segundos son la expresión de la culminación de una negociación, en la cual, las polarizaciones hacia el pasado y futuro son fundamentales. Intente-mos la esquematización del conjunto de actos estudiados hasta aquí:

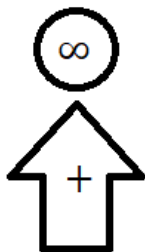
Tipología del actuar en relación a la polarización			
Actos arcaicos		Actos modernos	
Actos complementarios		Actos paralelos	Actos transgresores
Polarizados hacia el futuro.	Polarizados hacia el pasado.	Polarizados hacia la contemporaneidad.	Polarizados hacia el hoy por hoy.
Ejemplos: Escribir, dar, producir.	Ejemplos: Leer, recibir, consumir.	Ejemplos: Comerciar, discutir, negociar, dialogar.	Ejemplos: Garropear, abusar, robar, violar.

⁴ El concepto *hodie*, aparece en la Edad Media junto con el de *modo*, que luego dio lugar al término *modernus*.

El "péndulo", propio del vaivén de la ofrenda y su retribución.	Contemporáneos: El "rodeo", propio de la negociación.	Hodiernos: El "atajo", que elude toda negociación.
---	---	--

Mientras que el actuar paralelo, sustituye gradualmente la complementariedad de los actos arcaicos, los actos hodiernos, la destruyen. El actuar hodierno, acelera la modernización, que, en lugar de negociar el relevo, coloniza la arcaicidad. El actuar hodierno, sustituye los rodeos típicos de la negociación paralela, por atajos más o menos violentos. El actuar hodierno, es impaciente, arrogante y egoísta. Está condenado a vivir sin pasado y sin futuro, en una realidad omnipresente. El acto hodierno, es típico de las mentalidades transgresoras, propia de los niños y jóvenes, pero también de los conquistadores y criminales. Un ejemplo histórico, sobre el que volveremos en futuros textos, es el del asalto de Hernán Cortés, al 9. ° huey tlatoani Moctezuma.

Acto polarizado
hacia un presente
perpetuo



Cortez encarcela
a Moctezuma

En el intercambio con Moctezuma, Cortés toma un atajo, mientras observa que Moctezuma se deshace en agasajos, táctica propia del hacer pendular. Como respuesta a la colonización modernizante, el actuar arcaico se defiende tratando de imponer actos complementarios, típicos de las relaciones íntimas, que caracterizan a la familia, al sexo y la amistad. Estos actos tienen como objetivo, el de corromper a la modernidad, envolviéndola en el vaivén de la ofrenda y la retribución.

8§ Actos trascendentes y acotados 09/07/2020

Llamaremos “trascendentes”, a los actos polarizados hacia un futuro más o menos lejano, en donde se trasciende a la muerte. Por ejemplo, el acto de testamentar, trasciende las fronteras de la muerte en dos direcciones desencontradas. Es un acto de carácter individual y/o colectivo, implica a Juan, a su familia, e indirectamente a toda la sociedad. “Juan y María testamentan a favor de sus hijos e hijas”, es un acto destinado a ordenar un mundo que aún no existe. Tiempo después, los hijos de María y Juan leerán el testamento, en acto polarizado hacia el pasado. Leerán como se lee la historia, como el origen remoto e irreversible del presente.

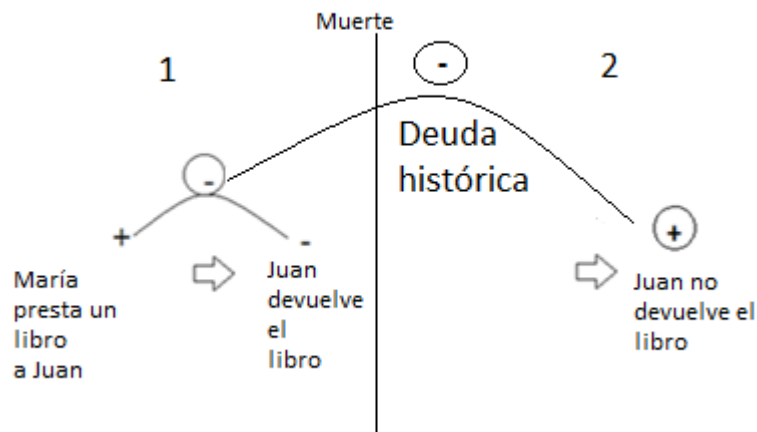
Los actos trascendentes son complementarios y asimétricos, primero el testamento, luego su lectura, pero a diferencia de otros casos, los actos trascendentes son actos irreversibles, comparten el mismo objeto, el testamento, pero no la misma realidad. Se habla de las mismas cosas, pero éstas están en realidades distintas. Los hijos de Juan y María, aceptarán o no los términos del testamento, pero esto no cambiará el curso de la historia. Aquí tenemos el juego de los signos, pero vale en dimensiones del tiempo distintas. En caso de impugnar el testamento, los herederos pleitearán con otras personas en otras realidades. Nótese que es la muerte, la que instaaura la historia. Por lo dicho, la serie de actos trascendentes es una serie divergente, en tanto los actos complementarios parten de un punto común, pero jamás se cruzan.



Existe una variedad grande de actos trascendentes. Se construyen casas y se plantan árboles que nos sobrevivirán; escribimos libros, componemos canciones y pintamos cuadros, tenemos hijos, en fin, vivir es un perpetuo testamentar. Otro ejemplo de actuar trascendente, emparentado con el acto de testamentar, sería el acto de contratar un seguro de vida. Se contrata un bien, al que tendrán acceso solamente los beneficiarios sobrevivientes. Los actos trascendentes son la prueba de la existencia colectiva del hombre, en la que el Ego, es apenas una referencia.

Por supuesto, “morirse” no es un acto, como tampoco lo es “nacer”; es algo que “nos pasa”, momentos anteriores, que no pertenecen al tiempo del hacer. Todo lo que nos pasa, nos polariza hacia ese pasado. Pero “parir” sí, es una forma de actuar, podemos elegir hacerlo, o no, si decidimos abortar. También lo es “suicidarse”. El suicido, es un acto trascendente que también nos recuerda al testamentar. Al suicidarse, se testamenta a un mundo sin uno.

La muerte como límite del actuar, ocupa también, un lugar central en los actos que llamaremos “acotados”. Son los actos complementarios que ponen a la muerte como límite no negociable. Por ejemplo, el acto de “prestar”; se presta algo, para que lo prestado sea devuelto en vida. Queda implícito que la devolución, deberá concretarse durante el período vital del prestamista y el prestatario. “Prestar-devolver” son actos similares al par complementario “dar-retribuir”, es decir, son series de actos polarizados al pasado. Por ejemplo, estudiemos el caso de que María preste a Juan un libro. Dos escenarios: 1) Juan devuelve el libro. 2) Juan muere antes de devolver el libro. La serie se rompe y los herederos de Juan asumen una “deuda histórica”.



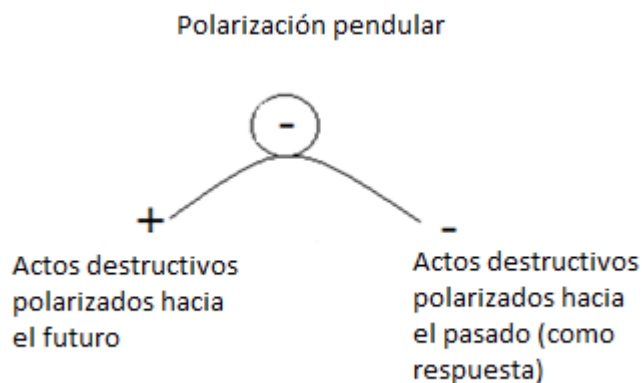
La joven María, puede prestar dinero para comprarse una vivienda con un plazo de devolución de hasta 30 años. La anciana María,

también podrá prestar dinero, pero a plazos más cortos. Juan deberá renovar la libreta de conducir cada diez años, para pasar luego a hacerlo cada año; hasta que finalmente se la quitarán. A medida que la muerte se acerca, los plazos se acortan. Observamos que la noción de “límite vital” en estos casos, es crucial. Los actos acortados, definen el futuro en términos biológicos y siguen la evolución de la extensión de la vida adaptándose a ella.

9§ Actos destructivos 16/07/2020

Llamaremos “destructivos”, a los actos que reinstalan la entropía universal en el seno de la cultura. En otras palabras, la “destrucción” podría entenderse como el acto de “sustitución” de un estado de cosas ordenado, por un estado de cosas caótico. Siendo un fenómeno humano, el acto destructivo crea una forma específica del desorden que es cultural y diferente de cualquier forma natural del mismo. El acto destructivo puede asumir la forma de los actos complementarios, de los actos paralelos o de los actos hodiernos o transgresores. Estudiaremos a continuación el acto destructivo en sus tres variantes.

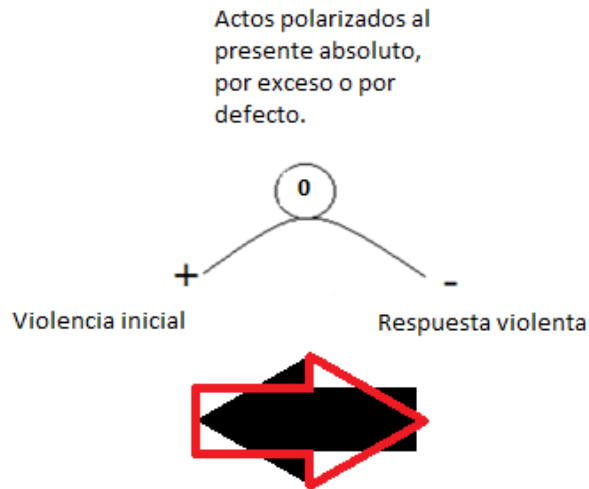
Acto destructivo complementario: Se trata de la violencia como venganza, una agresión y la retribución de la misma. Para comprenderle, deberemos aplicar la regla algebraica de los signos de la multiplicación. Ejemplo de estos actos serían la serie interminable de venganzas colectivas o individuales.



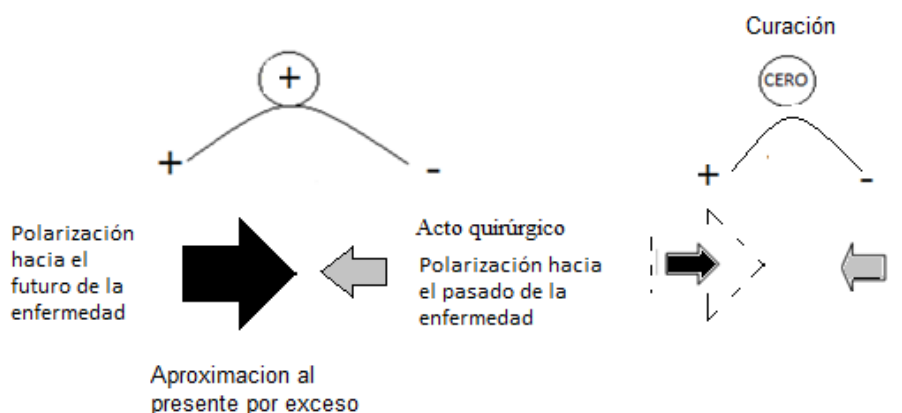
Es apropiado pensar que la relación “castigo-venganza” es el equivalente contrario de la relación “ofenda-retribución” que caracterizan la lógica del actuar descrita por Mauss. La venganza tiene su centro en la defensa del honor individual, o de la familia, o de la patria. Cada miembro del grupo es corresponsable en su aplicación, y sabe que, si ofende, agrede, o mata al miembro de otro grupo, provocará una reacción vengativa que afectará a todo su grupo. No importa que la ofensa haya sido accidental. Los accidentes no existen en la lógica de los actos pendulares. Encontramos la dialéctica de la venganza en “ojo debe ser dado a ojo y diente a diente” o ley de talión en el Antiguo Testamento. El término “talión” refiere a la aplicación de un idéntico castigo. En la jurisprudencia griega los conflictos generados por ataques al “honor” de un ciudadano son muy comunes. El término griego *timè* hace referenciada en la Grecia clásica al concepto de honor. El atacar deliberadamente el *timè* de un ciudadano, era considerado un delito grave de *hibris*.⁵

Acto destructivo paralelo: La superación de la lógica de la venganza, llega de la mano del perdón cristiano, tal y como es expresado en el Nuevo Testamento. Allí se sustituye a la complementariedad de la venganza, por la mediación de actos paralelos. La justicia llega en una serie paralela de actos que estará polarizada hacia el presente por exceso o por defecto hasta lograr el presente absoluto. Para comprenderle deberemos aplicar la regla algebraica de los signos de la suma y la resta.

⁵ La *hibris* en griego antiguo, es un concepto que puede traducirse como “desmesura”.



El caos cultural generado por los actos paralelos violentos, genera siempre un nuevo orden, diferente del anterior, aunque de magnitud menor al orden anterior. Veamos, por ejemplo, el acto quirúrgico que extrae del cuerpo del paciente un tumor maligno. Después de realizada cirugía, se puede decir que el orden de la enfermedad ha sido destruido y que un nuevo orden surge de ello: el cuerpo curado del paciente. En este caso, el nuevo orden del cuerpo curado, será inferior al del cuerpo sano, y debe justificar la destrucción ocasionada, de lo contrario no se realizaría la intervención.



La transición del modelo pendular arcaico al modelo paralelo moderno puede seguirse en el terreno de la historia del derecho. El sistema pendular está legislado en los modelos llamados “consuetudinarios”. La modernidad jurídica, se instaura bajo la forma del derecho romano el cual fue codificado hacia el siglo 500 DC., bajo la autoridad de Justiniano en un texto conocido como El Corpus Iuris Civilis. Finalmente, el sistema jurídico romano se extiende sobre toda Europa. Este proceso, que se conoce como recepción, sustituye los sistemas jurídicos consuetudinarios locales (ley común) por el derecho romano.⁶

Acto destructivo hodierno: Se trata de la violencia del perpetrador, actos de desprecio por la vida ajena, individual o colectiva. Implica una falta de empatía nacida en la ingenuidad y falta de madurez en los niños, jóvenes y enfermos mentales, o por conductas criminales en el caso de adultos normales. Es un acto que toma atajos sin meditar las consecuencias. El llamado “derecho de guerra”, está

⁶ Todd, S.C. *Ibíd*; pág. 12.

llamado a controlar los actos destructivos hodiernos, convirtiéndolos en actos paralelos destinados a preservar el derecho internacional humanitario o “ius in bello”.

10§ Acerca de la guerra 23/07/2020

Todos los actos tienen un origen que se pierde en las raíces del ser humano. Parecería ser que los primeros fueron los actos complementarios, en los que el individuo se diluye en el grupo. No es fácil comprender el sentido de la guerra en ese estadio del desarrollo social dado que lo estudiamos con ojos “modernos”. Se podría decir que son guerras territoriales, pero también hay indicios de que fueron guerras de conquista de las mujeres de las tribus rivales. De ser así, la mujer arcaica, asumiría un carácter integrador de claro corte modernizador. Podemos suponer que, en el marco de las guerras pendulares, se dieron las circunstancias para que un grupo colonizara a otro. En ese caso, la cultura del conquistado, sobrevivirá fragmentada en el seno del conquistador. Este es sin duda, el indicador más claro del nacimiento de la modernidad, dado que, a la complementariedad de la agresión y la venganza, le siguen los actos paralelos de la colonización y de la resistencia a la misma. En su debido momento, etnias dominadas por etnias, y la división del trabajo, permitirán el desarrollo de las clases sociales. Observamos que, una vez nacida la modernidad, los actos pendulares arcaicos y sus formas de guerrear, lejos de desaparecer, mutan, asumiendo nuevas formas. La más importante es, sin duda, la de las guerras religiosas. Todas las guerras religiosas son pendulares y en este sentido, se distinguen de otras guerras, por el limitado papel que en ellas juegan la negociación propia de los actos paralelos. Las guerras religiosas trascienden los intereses inmediatos de las etnias y a diferencia de las guerras arcaicas, pueden incluso ser fratricidas. Son guerras de agresión y venganza y carecen de

un punto final anticipado. Un buen ejemplo puede ser el de las Cruzadas, llevadas a cabo por cristianos entre los años 1095 y 1291 d.C. Es claro que las motivaciones económicas existentes detrás de un conflicto religioso son importantes, pero si estos aspectos del actuar pasan a ser dominantes, la guerra dejará de ser religiosa para ser hodierna. Las guerras hodiernas, de fundamento político-económico, disimulan estos intereses, con argumentos religiosos, raciales o ideológicos. Por ejemplo, las guerras racistas de “limpieza étnica”, las “guerras de exterminio”, seguidas del establecimiento de campos de concentración, zonas de “apartheid”, el alzamiento de muros, etc. son expresión de una guerra de carácter hodierno.

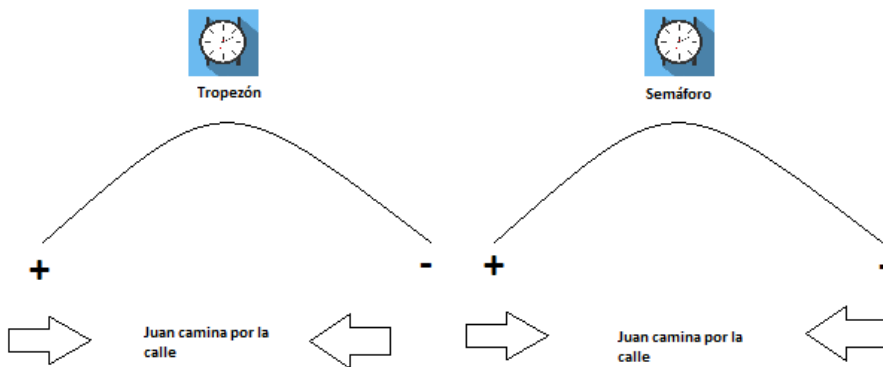
La guerra hodierna es la forma principal del “atajo histórico”, y se basa en la convicción de que estos atajos son efectivos. Pero sucede que el acto hodierno destructivo genera un nuevo orden, el orden culposo. Según Freud, la neurosis del hombre moderno es la consecuencia del asesinato de un padre primordial, crimen que define la estructura atávica del inconsciente colectivo del hombre moderno.⁷ La violencia hodierna, transforma el orden destruido en un orden precluido. Así es que existen iglesias cristianas construidas sobre las ruinas de los templos de los pueblos americanos, lenguajes que incorporan términos de lenguas desaparecidas, costumbres, gustos, técnicas desarrolladas por otras etnias y culturas supuestamente aniquiladas. El orden precluido, es la reconstrucción fragmentada del orden destruido. Digamos que los actos hodiernos, sobrevivirán a través de los “fantasmas” de sus víctimas.

⁷ Freud, en su obra *Tótem y Tabú* de 1913. Alianza Editorial, 2011.

Estas, volverán una y otra vez, bajo la forma de una “neurosis colectiva”. Es posible asentar la metáfora freudiana en la esfera social, manifestada con el ejemplo paradigmático de conquista y resistencia. Los millones de africanos esclavizados se les “aparecerán” a los hijos de los esclavizadores exigiendo la reparación. Los pueblos originarios de América reconquistarán poco a poco sus lugares y sus creencias y las lenguas “muertas” volverán a hablarse. Más tarde o más temprano, la preclusión culposa del acto hodierno le corromperá, descomponiéndole en actos paralelos, moviéndole desde un presente perpetuo a un presente negociado.

11§ El reloj y el Ego 06/08/2020

Todos los actos tienen una multiplicidad de tiempos que trasciende la obviedad de su ser. Juan va por la calle de la gran ciudad, polarizado hacia el futuro y concentrado en sus pensamientos; de pronto, tropieza con María. Pide disculpas y continúa, pero ahora va polarizado hacia el pasado. Un semáforo lo detiene y entonces, mientras espera la señal verde, vuelve a polarizar hacia el futuro. El tropezón con María y la señal roja del semáforo, son “puntos de fuga” hacia el presente absoluto de la cadena de actos de Juan. Este presente se construye en forma intermitente, constituyendo el



tiempo cronológico como la suma de interrupciones a la polarización pendular del devenir y el consiguiente cambio de signo de ésta a una polarización paralela.

El tiempo cronológico consiste entonces, en una serie de polarizaciones hacia este presente absoluto por defecto o por exceso (actos paralelos). Podríamos decir que “el tropezón” es una polarización hacia el presente por exceso, y que la “espera ante el semáforo”, es una polarización al presente por defecto. La cadena de

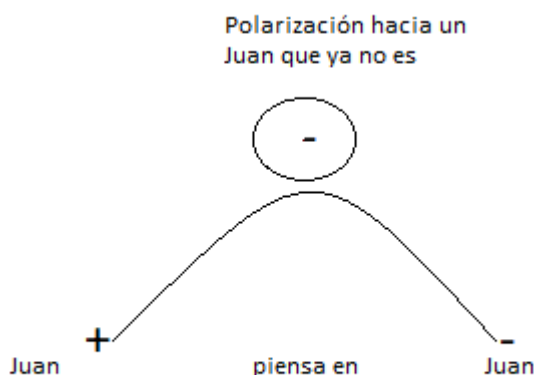
“puntos de fuga”, no es otra que las sucesiones de consultas al reloj. Este reloj, estará en alguna parte, esperando la mirada de María, de manera que, al leer las agujas del reloj, María se transporta hacia el presente absoluto, ya por exceso, ya por defecto. Si descubre que ha olvidado las llaves de su casa y trata de recordar en donde, María estará polarizando al presente por defecto. Si encuentra las llaves y abre la puerta, estará polarizando hacia el presente por exceso. Es más, cada acto de María, apunta a un presente absoluto con el que jamás podrá coincidir, porque la cadena de presentes no es continua. Observamos que los “puntos de fuga” al presente absoluto, definen a Juan y a María como “egos”, es decir, como individuos rescatados del conjunto de “Otros” que caminan por la calle de la ciudad. Podemos representarnos esta cadena de presentes como la sucesión de números naturales y las polarizaciones hacia el pasado y futuro, como sucesiones de números negativos y positivos.

En cada acto polarizado hacia el futuro o hacia el pasado, Juan y María desaparecen como individuos. Se funden en la dimensión del tiempo subjetivo, experimentado vagamente como de naturaleza elástica. Accedemos a este “tiempo inconsciente”, solamente a través de contrastarle con el “tiempo consciente” marcado por el reloj. Seguidamente, observamos que, a diferencia del tiempo cronológico, la sucesión de los “puntos de fuga”, no es regular. Los momentos egocéntricos, se suceden configurando un ritmo del devenir, que no coincide con el ritmo regular marcado por el reloj. Comprendemos que el reloj marca el ritmo regular de una sucesión de presentes artificialmente creada. Como tal, este artificio, está con-

figurado de manera de expresar la polarización al presente por defecto. Sin embargo, al son del tic-tac, el acto de medir la sucesión de “puntos de fuga”, expresa también una polarización hacia el presente por exceso. El reloj es en realidad, una maquina creadora de presentes absolutos, regulares y artificiales, independientes de mi tiempo, tu tiempo, nuestro tiempo. Indiferente a mí, a ti y a nosotros, el reloj seguirá marcando presentes en un mundo sin nacimientos, envejecimientos y sin muertes. Pero la arritmia del devenir, hará que un día cargado de presentes, será experimentado más intensamente que otro con una carga menor, independientemente de la regularidad generada por el reloj. El grado de intensidad del presente, acelera o desacelera el pasar del tiempo egocéntrico. Todo indicaría que el ritmo se acelera con el paso de los años, siendo muy lento en la niñez y juventud y muy rápido en la vejez. Es como si el número de tropezones de Juan se incrementara con los años y que, con la edad, María extraviara cosas con mayor frecuencia. Así, la muerte sorprenderá a María y a Juan, en las inmediaciones del presente absoluto, casi sin posibilidades de polarizar hacia el pasado o hacia el futuro. Este “fin de los tiempos”, hallará a María y Juan completamente individualizados, marcados por su historia particular e intransferible. “Llenos de presente”, Juan y María serán “libros sin páginas en blanco”. Dicho en otras palabras, el presente nos inunda con los años, para terminar, ahogándonos.

12§ El círculo hermenéutico 30/07/2020

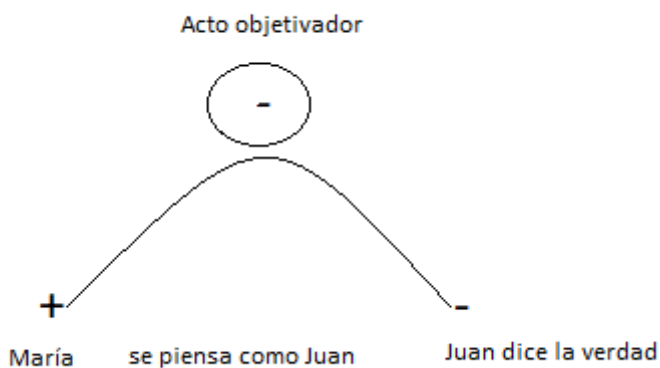
Estudiaremos ahora el acto reflexivo, por ejemplo: “Juan piensa en Juan”; es decir, piensa en sí mismo. Los actos complementarios reflexivos se caracterizan por una polarización pendular, de “ida-y-vuelta” hacia el futuro y de regreso al pasado, para quedarse en él y no se agotan en un número específico de oscilaciones. En la terminología científica se llama a este fenómeno el “círculo hermenéutico”. En cualquier caso, la serie de actos reflexivos queda siempre polarizada hacia el pasado.



Los actos reflexivos pueden ser banales como “Juan se peina” o “María se viste”. También pueden asumir una gran importancia, como es el caso de los actos reflexivos-objetivadores como: “María piensa en sí misma como si fuera otra”. Nos recuerda a la expresión: “pienso luego existo” de René Descartes, según la cual el acto de pensar es la prueba objetiva de la existencia del pensante. Estos actos son neutrales al sexo de los actuantes, como en el caso “María se piensa a sí misma como si fuera Juan”.

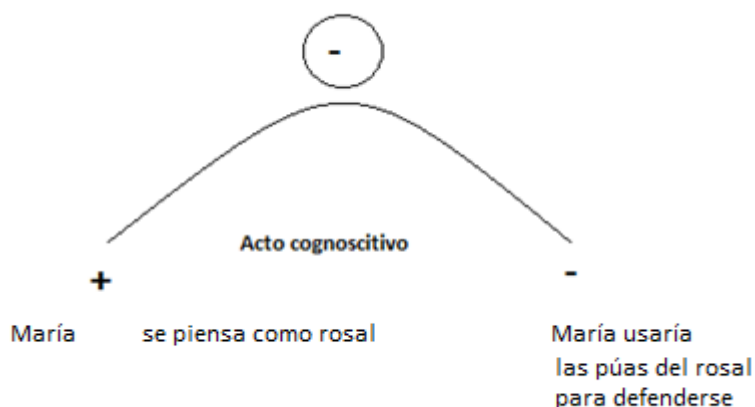


Observamos que estos actos dan lugar a los actos veraces. Por ejemplo, “María sostiene que Juan dice la verdad”, es decir, María asume la identidad de Juan y nos dice que “si ella fuera Juan, sostendría lo mismo que este ha sostenido”. María actúa como garante de la veracidad de los dichos de Juan.



Es obvio que “Juan sostiene que dice la verdad”, no tiene la fuerza convincente de “María y Juan sostienen que Juan dice la verdad”. El primero es un acto reflexivo, el segundo e una acto reflexivo-

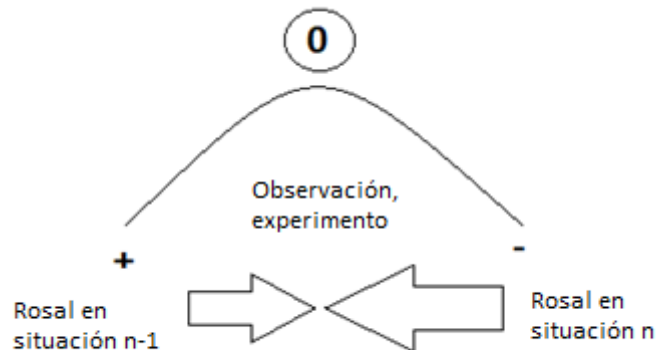
objetivador. Estos últimos son la base de los actos cognoscitivos, en los cuales María se identifica con el mundo. Por ejemplo: “María dice que las púas del rosal cumplen con un fin defensivo”, porque si María fuera rosal, así las usaría. Decimos que “Juan dice que el universo tiene un origen”, porque todo lo que Juan conoce lo tiene.



Otro ejemplo podría ser el de la afirmación freudiana, según la cual, la prohibición del incesto en la familia humana tuvo su origen en el asesinato del padre, perpetrado por los hijos machos en el seno de una familia de simios.⁸ Aquí Freud identifica a los humanos (grupo en el cual se incluye) con una sociedad de simios. Se explica una particularidad de la cultura humana (la prohibición del incesto), en función de la conducta de la familia de simios a través de un proceso objetivador basado en un acto reflexivo. En este caso se nos dice: “si yo fuera un simio, y estuviera sometido a la conducta despótica de mi padre, habría participado en su asesinato para, de esta manera, poder convertirme en un Homo sapiens”.

⁸ *Ibíd.*

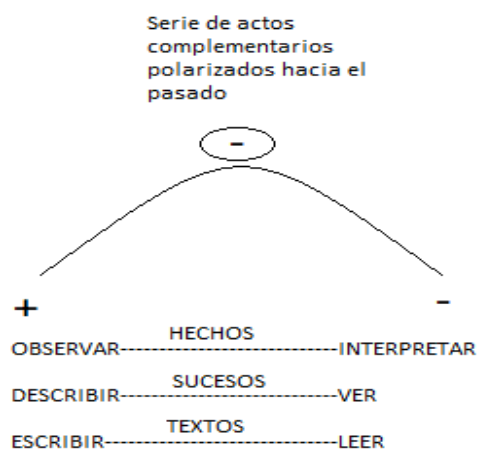
Observamos que los actos cognoscitivos son la base de los actos científicos, cuando el sujeto del acto se encubre y los actos son presentados como “hechos”. Así, “el rosal” encubrirá a María en el acto “el rosal se defiende con las púas” y “la gran explosión” encubrirá a Juan en “el Big Bang es el origen del universo”. De esta manera la objetividad reflexiva desaparece, y en su lugar surge el *hecho*, que es el acto desprovisto de sujeto. Pero al desaparecer el sujeto, la objetividad no puede garantizarse, así que habrá que negociarla. Los hechos entonces serán contrastados consigo mismos a través de experimentos, exámenes, ensayos, comprobaciones, etcétera. Decimos que la polarización pendular objetivadora (actos complementarios) cambia a una polarización paralela o negociadora. Los hechos científicos negocian entre sí para generar el puzzle de la verdad. Por ejemplo, el rosal en situación-1 se comparará con el rosal en situación-2 y así sucesivamente, hasta que por exceso o por defecto, se llegue a la verdad (presente absoluto). En la literatura especializada, “la verdad” es de naturaleza empírica y supone el estudio de un número no especificado de situaciones favorables a una hipótesis, asumida esta como punto de partida. La hipótesis estará polarizada hacia el futuro, mientras que una serie de experimentos-observaciones estarán polarizadas hacia el pasado hipotético.



Los métodos para alcanzar el presente absoluto son dos: 1) a través del criterio de verificabilidad y 2) a través del criterio de falsabilidad. Moritz Schlick (1882-1936) y los neopositivistas, son quienes proponen el criterio de verificabilidad. Este criterio nos dice que un hecho es verdadero cuando sabemos qué observaciones nos llevarían a aceptar su verdad. Karl Popper (1902-1994) propuso el criterio de falsabilidad. Rechazó el criterio de verificabilidad, sosteniendo que un número finito de casos positivos no puede establecer plenamente una generalización.

13§ El acto de observar 20/08/2020

Un concepto importante y recurrente en los textos científicos, es el de la “observación”. El concepto se usa como sinónimo de “ver” o “leer”. En realidad, debería usarse como sinónimo de “escribir hechos”. Al observar, el científico escribe un hecho, que luego deberá ser interpretado. “Describir”, usado en lugar de “observar”, es aquí también un sinónimo de “escribir”. Siguiendo el mismo patrón, “interpretar” es aquí un sinónimo de “leer”. Observamos que, con estos pequeños ajustes, queda claro que los hechos de la ciencia son actos escritos por el científico, acompañados de interpretaciones hechas por ellos en un tiempo diferido. Decimos que las observaciones son la causa de los hechos, pero no de la interpretación de los mismos. Esta última estará polarizada hacia el pasado (es decir, hacia la observación) independientemente de los hechos que interpreta. Veamos lo dicho en un diagrama:



El concepto de “observador” es fundamental en todas las ciencias, pero cobra una importancia especial en la física contemporánea, destacándose su uso especialmente en la teoría de la relatividad. La teoría de la relatividad instauró la idea de que la distancia y el tiempo no son absolutos, sino que dependen del observador. Siendo que la velocidad expresa la distancia recorrida por un objeto por unidad de tiempo, los pasajeros de dos trenes imaginarios que recorren distancias diferentes, observarán desplazarse a la luz a la misma velocidad. De acuerdo a la interpretación relativista, esto solo puede significar una cosa: que el “tiempo” no es el mismo para los observadores de uno y otro tren. Obsérvese que, subrepticamente, la noción de tiempo absoluto, propia de la física clásica, sobrevive en la teoría de la relatividad, en tanto el concepto de “observación” mantiene, en esta, el significado intuitivo asociado al “ver”. En realidad, deberíamos decir que “los pasajeros de dos trenes imaginarios que recorren distancias diferentes, escribirán (observarán) que la velocidad de la luz es constante y de ello interpretarán que el tiempo fluye en forma diferente para unos y otros”. En esta serie de actos, la escritura estará polarizada hacia el futuro y la interpretación lo estará hacia el pasado. El movimiento de la luz como referencia aquí, equivale al texto escrito de una lectura. La constancia de la velocidad de la luz es un hecho, causado por el acto de observar/escribir. Este hecho no es la causa de la interpretación, pero sí lo es la observación. La interpretación de que la velocidad de la luz es una constante, se desprende de la observación anterior y nada tiene de “objetiva”. Esta acepción del término “observar”, deja claro que las propiedades del espacio y el tiempo se generan en la polarización del acto.

De lo dicho se desprende que no podemos decir nada acerca del espacio y el tiempo al margen del hacer. Son los tiempos del hacer los que deciden los tiempos de la física y no al revés. Einstein afirmó en una oportunidad que el tiempo y el espacio “son creaciones libres de la inteligencia humana, herramientas del pensamiento que deben servir para relacionar vivencias y comprenderlas así mejor”⁹. La resistencia positivista al fenómeno de la polarización explica el porqué de este malentendido. Se asume que nada “verdadero” puede surgir del mero hacer.

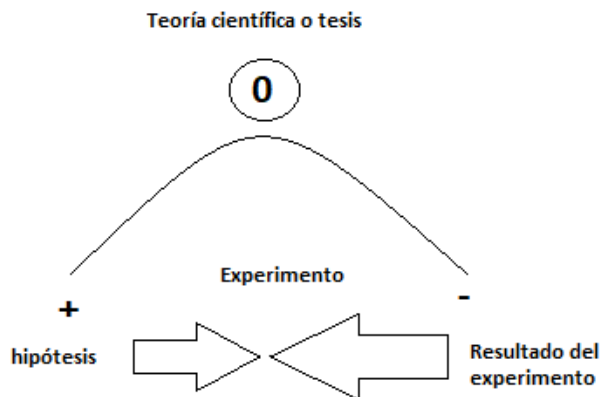
El acto de observar aparece con frecuencia, en relación al acto de experimentar. Se dice que se “observa el resultado de un experimento”. Del mismo modo, en este caso, la observación está polarizada hacia el futuro de una interpretación polarizada hacia el pasado bajo la forma de “resultados del experimento”. En realidad, el experimentador escribe el experimento polarizándole hacia el futuro de una interpretación de alguna manera anticipada. Siendo los actos de “observar-interpretar” complementarios asimétricos, se regirán por las reglas de los signos de la multiplicación y para cada nueva interpretación, la polarización general del experimento cambiará hacia el pasado o hacia el futuro. Esto quiere decir que en el “acto científico” prevalecerá en algunos casos la observación y en otros la interpretación, jamás ambos a la vez. La consecuencia directa de la polarización del hacer es la de que el acto científico perderá su carácter absoluto. Baste citar aquí el debate en física cuántica acerca del fenómeno del “entrelazamiento” de las partículas en

⁹ Albert Einstein. *Sobre la teoría de la relatividad especial y general*. Madrid: Alianza, 1998, pág. 75.

“superposición”. Las observaciones del fenómeno del entrelazamiento de partículas cuánticas, autorizan la interpretación de la existencia de velocidades de contacto entre ellas superiores a la de la luz, lo cual confirma que el observador, al describir lo que observa, en realidad, escribe.

14§ El acto experimental 03/09/2020

Los experimentos se basan en actos paralelos, por lo que cada enfoque negociado implica la colocación de una pieza del rompecabezas. El resultado será el de una cultura presencial fragmentada, que llamaremos reticultural¹⁰. El acto científico o acto “veraz” (en el sentido que negocia con la “verdad”) se basa en el experimento, en el marco del cual, desarrolla hipótesis y negocia con los resultados obtenidos, hasta llegar al presente absoluto bajo la forma de una teoría o tesis científica. En el marco de la reticultura, el futuro y el pasado se hacen presentes en forma de anticipación y actualización respectivamente.



Un experimento es un procedimiento que a menudo incluye mediciones por lo cual es importante distinguirles. La confusión entre unos y otros tiene un lugar importante en la filosofía de la ciencia.

¹⁰ Conjunción entre «reticular» (de forma de redcilla o red) & «cultural».

Por ejemplo, discutiendo la interacción de los experimentos con la medición, Thomas S. Kuhn criticaba la falta de precisión manifestada en distinguirlos.¹¹ Obsérvese que medir, es comparar el mismo estado en dos ítems o sustancias distintas. Por ejemplo, comparando la temperatura del mercurio dentro del termómetro con la temperatura del aire que lo rodea; o también, comparando el largo de un metro con el largo de un objeto. Por otro lado, un experimento es una comparación de dos estados de un mismo artículo o sustancia. Por ejemplo, en el experimento medicinal, se estudia el efecto de una sustancia, el medicamento, comparando el efecto de la misma con el resultado obtenido en la administración de placebos (ausencia del medicamento).

Medición	El mismo estado de dos ítems o sustancias distintas.
Experimentación	Dos estados distintos de un mismo artículo o sustancia.

En la negociación de los actos paralelos experimentales, el resultado del experimento es siempre de magnitud mayor que la dimensión de la hipótesis. Esto debe interpretarse como que en la serie de actos experimentales, debe predominar la polarización hacia el pasado. Decimos que cada aproximación al presente es la pieza de un puzle. Definimos cada puzle en relación al grado de presencialidad de las tesis así generadas, por lo que encontramos

¹¹ Kuhn, T. S. *The essential tension: selected studies in scientific tradition and change*. Chicago: Univ. of Chicago Press, 1977.

actos-puzle de apenas algunas fichas, como el puzle de la previsión del tiempo; otros con un número muy grande de fichas, capaces de articular una presencialidad extendida hasta el origen del universo o Big Bang, o también, otros también muy numerosos que anticipan todos los eclipses de sol y luna. Existen también algunos puzles que hacen presente la imposibilidad de la presencialidad, es decir, juegan con fichas en blanco, como la tesis acerca de la imposibilidad de determinar simultáneamente la posición y el momento de un electrón, (el principio de incertidumbre de Heisenberg).

Las claras diferencias entre medición y experimento no siempre son comprendidas. Por ejemplo, en algunas ramas de la ciencia cuántica, la identidad entre el experimento y la medición es común. Sharon Traweek escribió que, en el campo de la física de alta energía, si un “detector” (el instrumento de medición) funciona “perfectamente”, se consideraría sin valor desde el punto de vista de la investigación. Eso significa que el propio instrumento de medición es parte del acto experimental.¹² La confusión preocupaba a Thomas S. Kuhn cuando afirmaba que ciertos científicos ocasionalmente definen como “medición”, cualquier experimento u observación científica clara y sin ambigüedades.¹³

¹² Traweek, Sharon. *Beamtimes and lifetimes: the world of high-energy physicists*. Harvard University Press, 1992; pág. 49.

¹³ Kuhn, T. S. (1977).

15§ El acto independiente y el bucle temporal

17/09/2020

Llamaremos independientes a los actos que se agotan en sí mismos. Por ejemplo, “clavar un clavo” es un acto que se polariza hacia el futuro del clavo incrustado en la madera. Este acto no tiene un acto complementario. Obsérvese que “sacar un clavo” no es un acto polarizado hacia el pasado del clavo antes de que este fuera clavado, sino es un nuevo acto independiente polarizado hacia el futuro que cancela el acto anterior. Los actos independientes tienen la propiedad de ser cancelables a través de actos inversos, como en “clavar-desclavar”, “subir-bajar”, “salir-entrar”, “pintar-despintar”, etc. Pero la “cancelación”, es también un acto independiente. Los actos independientes tienen además la propiedad de ser negables. Por ejemplo, “clavar-no clavar”, “subir- no subir”, “salir- no salir”. Esto le permite imponerse sobre los actos complementarios. Por ejemplo, el par de actos complementarios “escribir-leer” puede convertirse en dos actos independientes “escribir-no escribir” y “leer-no leer”. En la célebre expresión shakespeariana “Ser o no ser”, se entiende el “ser”, como un acto independiente que por ende puede ser negado.

Los actos independientes se dividen en dos grupos: Tenemos primero el grupo de actos en los que el hacedor tiene la iniciativa respecto a las cosas del mundo circundante, a los que llamaremos “actos independientes activos”. Un ejemplo de estos podría ser el acto de “martillar”. Estos actos se caracterizan por estar dirigidos a un ítem. Seguidamente tenemos el grupo de actos en los que las cosas del mundo circundante “tienen la iniciativa” y el hacedor debe

responder ante esto. Decimos que el mundo circundante tiene “autonomía”. Llamaremos a estos, “actos independientes re-activos”, como el de “protegerse con un paraguas”. Estos son actos de carácter defensivo. Mientras que los actos independientes activos están polarizados hacia el futuro, los actos independientes re-activos lo están hacia el pasado.

Relación entre el hacedor iniciático con un ítem receptivo.	La relación entre el hacedor receptivo con un ítem iniciático.
---	--

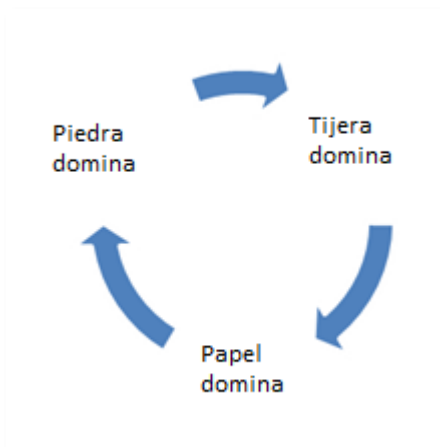
Martillar un clavo. El martillo y el clavo son ítems “pasivos” dependientes del hacer.	Protegerse de la lluvia con un paraguas. Se atribuye iniciativa a la lluvia y “llover” se convierte en un “acto autónomo”.
--	--

Modalidad activa en el martillo.	Modalidad re-activa en el paraguas.
----------------------------------	-------------------------------------

Polarizado hacia el futuro.	Polarizado hacia el pasado.
-----------------------------	-----------------------------

En los actos independientes, la polarización es incompleta, o bien es esta una polarización hacia el futuro, o bien lo es hacia el pasado. En ambos casos el hacer queda suspendido en un “bucle temporal” al que describimos con la figura topológica de la “banda de Möbius”, que consiste en una superficie con una sola cara y un solo borde. Atrapado en un bucle temporal, el acto independiente no puede ser polarizado hacia el presente.

Los actos independientes se encadenan de acuerdo a relaciones de dominancia y sumisión expresados en las relaciones existentes entre las cosas. Estudiaremos esta estructura a través de la congruencia subyacente en el juego “Piedra, Papel y Tijera”. Esta relación se desarrolla sobre las propiedades intrínsecas del ítem comprometido, propiedades que cambian tan pronto como estos ítems se confrontan con otros. Las propiedades del papel en relación con la piedra, son diferentes a las del papel en relación con las tijeras. Un ítem actúa sobre otro según sus propiedades provocando una relación de dominio y servidumbre. En el juego tradicional “Piedra, Papel y Tijera” (los ítems son imitados por el movimiento de las manos) la estructura del juego se basa en la dominancia de unos ítems sobre otros.



Junto a estos dos roles del hacer –iniciático y receptivo- encontramos ítems a los que llamaremos suplementarios, y otros a los que llamaremos participativos. Por ejemplo, estudiando el acto de “colgar un cuadro en una pared”, encontramos que el martillo es el ítem

iniciático y el cuadro es el receptivo; los clavos son el ítem suplementario y la pared donde entran los clavos para sujetar el cuadro, es el ítem participativo.

<p>Dependiendo del hacer:</p> <p>Un ítem es “Iniciático” si es el punto de partida de un acto; de lo contrario es “suplementario”.</p>		<p>Independientemente del hacer:</p> <p>Un ítem es “receptivo” si recibe la acción de otro; de lo contrario es “participativo”.</p>	
Iniciático	Suplementario	Receptivo	Participativo

16§ Los actos mentales según Franz Brentano

24/09/2020

La cuestión del estatus ontológico del “acto mental” es la problemática central en la obra de Franz Brentano (1838-1917). Su primera preocupación es la de distinguir los actos “físicos” de los “mentales”. En su obra magna *Psychologie vom empirischen Standpunkt* de 1874, encuentra que los actos mentales se caracterizan por estar dirigidos “a través” de un objeto y llama a esta relación “intencional”. Al referirse a la “intencionalidad del acto mental”, Brentano enfatiza que no es posible “pensar” sin “pensar en algo”. Pensar, entonces, podría especificarse como un “actuar mentalmente a través de objetos. Como ejemplo de actos mentales tenemos, entre muchos otros, “creer”, “juzgar”, “percibir”, “soñar” o “desear”. Siguiendo a Brentano, todo el hacer mental se caracteriza por lo que los escolásticos de la Edad Media llamaban la inexistencia intencional de un objeto:

Todo fenómeno psíquico está caracterizado por lo que los escolásticos de la Edad Media han llamado la inexistencia intencional (o mental) de un objeto, y que nosotros llamaríamos, si bien con expresiones no enteramente inequívocas, la referencia a un contenido, la dirección hacia un objeto (por el cual no hay que entender aquí una realidad), o la objetividad inmanente.¹⁴

¹⁴ Brentano, F. *Psychology from an Empirical Standpoint*. Routledge & Kegan Paul; pág. 88; 1995.

Brentano descubre también que el objeto del acto mental es doble, encuentra un objeto primario y uno secundario, que definen un actuar “en recto” y un actuar “en oblicuo”. Al pensar que Lucas ama las flores, “el amor de Lucas por las flores” sería el objeto primario, y “las flores” el objeto secundario. En pocas palabras, “Lucas siente amor por las flores”, y al mismo tiempo, “Lucas es consciente de sus sentimientos hacia las flores” (es decir, “Lucas piensa que está pensando en las flores”). Tenemos entonces dos contrapartes: el pensamiento propiamente dicho y sus objetos; no hay pensamientos sin sus dos objetos a los que el acto de pensar “atravesaba simultáneamente”. Es imposible, entonces, distinguir el acto de pensar de la presentación del mismo. Brentano creía en la simultaneidad de “pensar en A” y “ser consciente de pensar en A”:

Cada acto mental, por lo tanto, está acompañado por una doble conciencia interior, por una presentación que se refiere a ella y un juicio que se refiere a ella, la llamada percepción interior, que es una cognición inmediata y evidente del acto.¹⁵

Brentano trató de explicar la multiplicidad de objetos presentes en la conciencia con la introducción de dos modalidades de pensamiento; en “recto” y en “oblicuo”:

[...] alguien que está pensando en una actividad mental está, en cierto modo, pensando en dos objetos al mismo tiempo, uno de ellos en recto, por así decirlo, y el otro en oblicuo. Si pienso en alguien que ama las flores, entonces la persona que

¹⁵ Brentano, Franz. Op.cit; p. 143.

ama las flores es el objeto en el que estoy pensando en recto, pero las flores son lo que estoy pensando en oblicuo.¹⁶

Parafraseando a Descartes, lo dicho podría expresarse como en “Pienso en recto y existo en oblicuo”. Lo cual en realidad parecería ser un acto complementario. Pero Brentano concibe los actos mentales como actos independientes activos, que, como ya vimos en una entrega anterior, son actos polarizados hacia el futuro que carecen de toda referencia presencial¹⁷. En tanto actos atrapados en un bucle temporal, no es posible hablar de la simultaneidad de sus objetos¹⁸. Para introducir la noción de simultaneidad, sería necesario transformar los actos independientes en actos paralelos o actos hodiernos. Pero estas formas del hacer exigen la involucración del Otro: por ejemplo, en “Lucas ama a Alice” (en lugar de amar a las “flores”), ya como negociación (actos paralelos) ya como imposición (actos hodiernos). De la obra de Brentano, nos quedamos con su concepción de actos mentales como actos independientes, atrapados en un bucle temporal.

¹⁶ Brentano, Franz. Op.cit. *Supplementary Remarks*; p. 272-273. En realidad, creemos que Brentano se confunde, el objeto primario no sería la «persona» sino «el amor a las flores».

¹⁷ La «inexistencia intencional» describe acertadamente el fenómeno de la polarización hacia el futuro.

¹⁸ La crítica al problema de la simultaneidad en Brentano, será uno de los puntos de partida de la filosofía de Edmund Husserl (1859-1938).

17§ Los actos divinos y el presente extemporáneo

01/10/2020

Los actos divinos se atribuyen a una o muchas divinidades, generando actos de sumisión absoluta como respuesta. Se concibe a la divinidad como el hacedor de actos hodiernos, es decir, actos impuestos por la fuerza so pena de castigos que instauran al hacedor en el presente perpetuo. El acto divino funda las leyes naturales, con las que se identifica, pero también las trasciende, como en el acto milagroso. Los actos divinos son siempre actos extemporáneos, dejan su impronta de manera sorpresiva, trayendo al hacedor al presente de la sumisión. Ante la agresión hodierna de los actos divinos, el hacedor se ve obligado a asumir actos paralelos que le devuelven la libertad de hacer. Ante el riesgo del castigo divino, el hacedor negociará con la penitencia, la plegaria, el sacrificio. Esta es la base del acto religioso, que entiende que el hacer divino impregna de intencionalidad todos los fenómenos del universo. Así, la presencia o ausencia de la lluvia, la suerte o fatalidad en el amor o en los negocios, y hasta el vuelo molesto de una mosca serán señales del hacer divino. Es decir, la divinidad escribe con cualquier cosa y el hacedor queda polarizado a leer e interpretar su lenguaje en las señales que la divinidad deja en las cosas.

Hemos dicho, en entregas anteriores, que el presente cronológico consiste en una serie de polarizaciones hacia un presente absoluto por defecto o por exceso. Decimos, Lucas va por la calle de la gran ciudad, polarizado hacia el futuro y concentrado en sus pensamientos; de pronto, una mosca le molesta y cae en el presente. Lucas ahuyenta la mosca y continúa, pero ahora va polarizado hacia el

pasado por defecto. Poco después, el zumbido del vuelo del insecto le retrotrae otra vez al presente para inmediatamente volver a polarizar, pero ahora hacia el futuro por exceso. Este “caer en el presente” provocado por la insistencia del insecto, ordena el hacer de Lucas en “primer zumbido”, “segundo zumbido”, “tercer...”. He aquí el origen del acto de contar, que además coincide con el acto de ordenar y con el acto de recordar. Este presente cronológico nace del presente extemporáneo del acto divino, en el sentido que se instala impropriamente en la vida de Lucas sin mediación alguna y sin otro sentido que el de la sumisión.

Consideremos el caso en el cual “Lucas escribe una nota en la cual promete a Carmen que irá a visitarla en breve”. “Escribir”, “prometer”, “ir”, son todos actos polarizados hacia el futuro que no podrán ser diferenciados. Esta serie de actos se convierte así en un solo acto polarizado hacia el futuro. Pero si al escribir, Lucas es interrumpido repetidamente por el vuelo de una mosca, de manera que “escribe”, “promete” y “piensa en ir” en momentos discontinuos, el tiempo del hacer comenzará “escribiendo” en una polarización hacia el futuro, luego se polarizará hacia el pasado de “prometer”, y finalmente terminará “pensando en ir” en el futuro. De esta manera, Lucas podrá contar que ha sido interrumpido tres veces, descubrirá la estructura del proceso de escribir la nota y recordará sus partes. Entendido con ojos analíticos modernos, el vuelo de la mosca no es un acto, pero decimos que, al penetrar en la esfera de la cultura, la mosca cobra intencionalidad. El pensamiento religioso, atribuye a la cosa (natural o artificial) la capacidad de comunicarse asignándole iniciativa. Esta intencionalidad del ítem se revela a la cultura secular como falsa; sin embargo, subyace de manera intrínseca en

la raíz misma del hacer. El hacer divino atribuye iniciativa a la mosca y convierte sus movimientos en actos sin otro sentido que el de interrumpir por el interrumpir mismo. Según la fenomenología de Merleau-Ponty, cada ítem es un espejo de todos los demás. Cuando Carmen mira la lámpara de su mesa, le atribuye no solo las características que son visibles desde su lugar, sino también las que pueden “ver” las otras cosas de su entorno, por ejemplo, la chimenea, las paredes y la mesa. La “mirada divina” es transitiva, impregna de intencionalidad todas las cosas y en todas las direcciones. De esa manera, una infinidad de miradas se cruzan para desnudar la cosa por completo. El presente extemporáneo impuesto por los actos divinos genera la impronta de la que se nutre la estructura básica del hacer, ya como conciencia de sí o como memoria de lo vivido, siendo la base de lo uno y lo mucho, de lo primero y lo segundo, de lo finito y de lo infinito, de lo perecedero y lo eterno.

18§ Libertad, azar y necesidad 08/10/2020

Imaginemos una serie de actos y preguntémosnos cuál es la relación de cada uno de estos actos respecto a sus predecesores. Su grado de *libertad* (o dependencia), nos dirá el grado de *aleatoriedad* (o necesidad de la serie. Basándose en la interpretación de la probabilidad desarrollada por Richard von Mises (1883-1953) y teniendo en cuenta las relaciones de vecindad entre los elementos de estructura binaria (“ceros” y “unos”) en una serie, Karl Popper (1902-1994) definió el concepto de *libertad* en estas series.¹⁹ Hemos usado esta aproximación para definir el concepto de “libertad de un acto”.²⁰ Diremos que una secuencia de actos es 1-libre si es *insensible a la selección según un solo predecesor*. De manera similar, las secuencias pueden ser 2-libres, 3-libres ...n-libres dependiendo del número de predecesores respecto a los cuales la secuencia es insensible. Una secuencia es 0-libre, si cualquier selección de cualquier número de actos predecesores da como resultado una secuencia constante. Por lo tanto, una secuencia 0-libre es predecible y además es la expresión del mayor nivel de *orden* (al que hemos llamado “valor organizacional”). Decimos que los valores más altos de libertad corresponden a niveles más altos de “complejidad” y viceversa.

Vemos que los grados de libertad de una serie de actos puede interpretarse como las relaciones de *dominación* existentes entre los

¹⁹ Popper, K. R. *The logic of scientific discovery*. Hutchinson, 1980.

²⁰ Para una visión completa sobre esta noción de la libertad del hacer, véase Flores Morador, Fernando & de Marcos Ortega, Luis. *The Informational Foundation of the Human Act*. Madrid: Departamento de Ciencias de la Computación; Universidad de Alcalá de Henares; 2018.

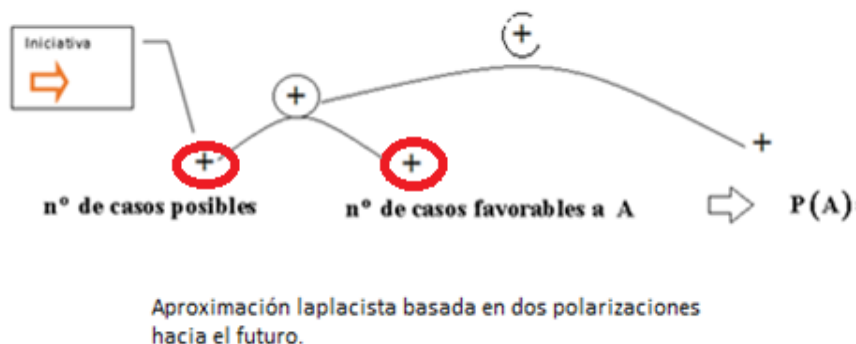
mismos, tal y como lo estudiamos anteriormente al referirnos a los actos *independientes*. Basándonos en las reflexiones precedentes, podremos definir el concepto de “azar” como una serie de actos n-libres de modo que “n” sea lo suficientemente grande como para impedir toda predicción. También podremos definir la “necesidad” como la serie de actos 0-libres, es decir actos completamente dominados por los actos predecesores.

En la historia de la probabilidad existen dos aproximaciones básicas al tema del azar: la teoría clásica y la teoría frecuentista de la probabilidad.²¹ Veamos primero la teoría clásica, desarrollada por Laplace (1749-1827) y De Morgan (1806-1871) caracterizada por considerar la probabilidad como un “estado mental”. En el marco de esta tradición se formuló el *principio de indiferencia* según el cual si en una serie de actos (A) éstos son aleatorios (es decir son n-libres) entonces la probabilidad P(A) será:

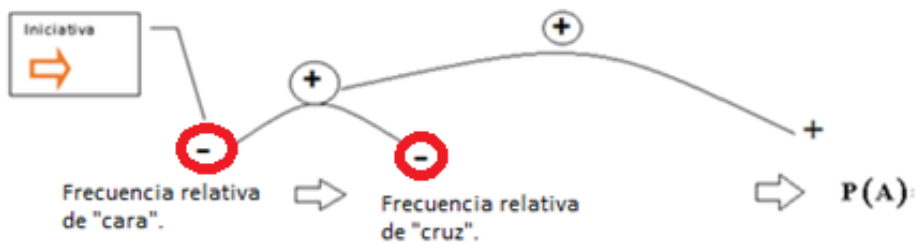
$$P(A) = \frac{\text{n}^\circ \text{ de casos favorables a A}}{\text{n}^\circ \text{ de casos posibles}}$$

Obsérvese que el punto de partida, es *la doble polarización hacia el futuro de la serie de actos*. Nótese que tanto el número de casos posibles como el número de casos favorables consiste en una serie de actos polarizados hacia el futuro.

²¹ Existe una tercera aproximación teórica históricamente importante. Esta es la teoría de la probabilidad de John Maynard Keynes. La dejaremos de lado en nuestro estudio, pero digamos al pasar, que combina las características de las otras dos teorías presentadas.



Una segunda teoría es la que define la probabilidad como *frecuencias relativas de actos*. Si bien sus raíces pueden rastrearse hasta la obra de Aristóteles, esta teoría es un producto de las matemáticas modernas. Fue desarrollada en las obras de Bernard Bolzano (1781-1848), John Venn (1834-1923), Antoine Cournot (1801-1877), Benjamín Pierce (1809-1880) alcanzando la madurez en la obra de Richard von Mises (1883-1953). Observamos que, en este caso también se trata de actos polarizados hacia el futuro, pero la estructura de la polarización final es la inversa de la seguida por la aproximación laplacista. La noción de probabilidad frecuentista está basada en una doble polarización hacia el pasado que genera una polarización final dirigida hacia el futuro.



Serie frecuentista de actos polarizados hacia el futuro basado en dos polarizaciones hacia el pasado.

Si observamos con detenimiento, concluiremos que en general y contrariamente a lo que podíamos intuir, todas las estimaciones probabilistas se basan en actos *independientes re-activos, polarizados hacia el pasado*; es decir son actos *defensivos*. Por ejemplo, “Alice sale de casa con su paraguas, porque han anunciado que la probabilidad de que llueva es muy alta.” Alice sabe que no podrá “leer” el resultado de esta predicción hasta más tarde y no se sorprenderá si no llueve. Decimos que Alice parece proyectarse a un futuro “posible”; parecería como que se viese a sí misma en *escenarios múltiples*. Sin embargo, el acto probabilista de Alice, es un acto *independiente re-activo*, es decir, que esta polarizado hacia el pasado de la amenaza de lluvia. Si, por ejemplo, Bastian y Selma deciden lanzar una moneda para resolver “a quien toca lavar la vajilla”, su hacer será *independiente y re-activo* polarizado hacia el pasado de la vajilla sucia. En este caso, han decidido someterse a un grado de libertad del hacer equivalente al cincuenta por ciento.

19§ El hacer según Jean Paul Sartre 15/10/2020

Para Jean Paul Sartre (1905-1980), el hacer es un “acto” cuando es consciente. Es de notar, además, que el actuar sartriano está basado en una polarización hacia el futuro a la que llama “negatividad”. Es decir que el hacedor solamente “actuará”, si es capaz de polarizar hacia un futuro independiente y activo de “lo que todavía no es”. El acto sartriano es consciente porque es intencional. Además, es la expresión del libre albedrío. Correlativamente, el hacer accidental, no es consciente ni es libre y, por ende, no es un acto. Sartre escribe:

Conviene observar, ante todo, en efecto, que una acción es, por principio, intencional. El fumador torpe que por descuido ha hecho estallar un polvorín, no ha actuado. En cambio, el obrero que, encargado de dinamitar una cantera ha obedecido a las órdenes dadas, ha actuado cuando ha provocado la explosión prevista: sabía en efecto, lo que hacía; o, si se prefiere, realizaba intencionalmente un proyecto consciente.²²

Desde nuestro punto de vista, y apoyándonos en lo dicho en entregas anteriores, la diferencia entre el hacer del “fumador descuidado” y del “minero”, radica en los grados de libertad de las respectivas series de actos. La serie del primero es azarosa (n-libre), la del segundo es determinada (0-libre). Según Sartre, entonces, el fumador no habría actuado, lo cual tiene implicaciones importantes,

²² Jean Paul Sartre. *El Ser y la Nada*, pág. 267 de la versión en Internet. <https://elartedepreguntar.files.wordpress.com/2009/06/sartre-jean-paul-el-ser-y-la-nada.pdf>

porque no se le podrían atribuir responsabilidades. Por el contrario, creemos que el fumador sí ha actuado, eligiendo hacerlo en forma azarosa y por tanto se le debe exigir responsabilidad ante las consecuencias de su hacer. Si sustituimos a los operarios por soldados, vemos con claridad el problema al que conduce la concepción sartriana del hacer. Obsérvese que solamente el hacer intencional y consciente del soldado podría juzgarse, quedando en una zona gris si al actuar obedeciendo órdenes, se es libre o no. Una segunda característica de la concepción sartriana del hacer, es la de que la previsión de las consecuencias de los actos es posible solo a corto plazo. Sartre escribe:

Esto no significa, por cierto, que uno haya de prever todas las consecuencias de sus actos: el emperador Constantino, al establecerse en Bizancio, no preveía que crearía una ciudad de cultura y lengua griegas cuya aparición provocaría ulteriormente un cisma en la Iglesia cristiana y contribuiría a debilitar el imperio romano.²³

Es obvio que el hacer del emperador Constantino no es azarosa, pero sí que es de una complejidad tal que es capaz de generar consecuencias imprevisibles, similares a las de las series azarosas. Constatamos entonces que el acto sartriano es determinado en el corto plazo y azaroso en el largo plazo. Se trata entonces de series divergentes; es decir, series que comienzan con grados de libertad limitados pero que tienden a aumentar el grado de libertad en función del tiempo transcurrido.

²³ *Ibíd.*

Por otra parte, la teoría sartriana define a la conciencia como series de actos 0-libres, lo que conduce a la concepción de un hacedor absolutamente responsable de lo que hace en un futuro inmediato. Encontramos en Sartre una identificación entre conducta moral y el hacer consciente. Sin embargo, constatamos que el hacer accidental constituye una parte esencial del hacer en general. El orden generado por los actos conscientes solo puede medirse en contraste con el desorden de las series de actos azarosos. Si bien es cierto que, en el ejemplo sartriano del fumador descuidado, su actuar genera desorden, muchas veces los actos azarosos (inconscientes) han contribuido a la generación de valor organizacional. Baste citar aquí el caso del descubrimiento de la penicilina. El 28 de septiembre de 1928, Alexander Fleming (1881-1955) al inspeccionar sus cultivos en las placas de Petri, notó que una colonia de un hongo había crecido espontáneamente. Nació así la penicilina, como consecuencia de un accidente.

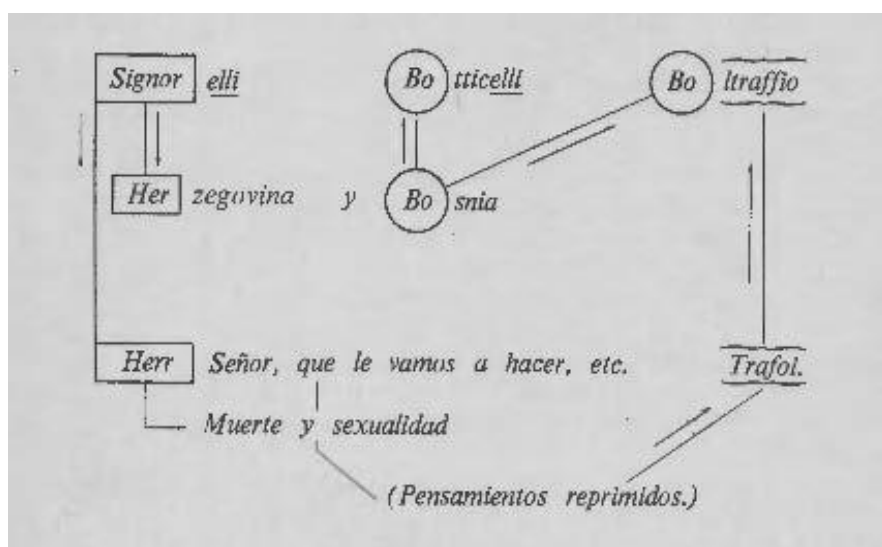
Los ejemplos elegidos por Sartre para ejemplificar su teoría del acto, se basan en actos independientes activos: “provocar detonaciones”. Como vimos anteriormente, estos actos están atrapados en un bucle temporal y carecen de presente, por lo cual la ética sartriana se nos aparece como pragmáticamente inaplicable. Los actos éticos exigen un marco que permita a más de un hacedor negociar una norma y esto solo puede conseguirse con series de acto paralelos.

20§ Actuar inconscientemente 23/10/2020

El estudio que hemos hecho anteriormente acerca de la naturaleza del actuar azaroso, nos lleva directamente al estudio de los actos “inconscientes” en el sentido freudiano del término. Si admitimos que los actos conscientes solo pueden ser la expresión de series con libertades muy bajas (cercanas a la libertad-0), concluiremos que los actos inconscientes serán la expresión de aquellos de libertades muy altas. Deducimos entonces que el grado de libertad de un acto decidirá su grado de consciencia/inconsciencia. Sabiendo, además, que el acto consciente es un acto paralelo polarizado hacia el presente por exceso y por defecto, asumimos que el acto inconsciente es un acto sin presente, es decir, o bien un acto complementario asimétrico, o bien un acto independiente de bucle temporal. Los actos inconscientes pueden manifestarse como “errores” o “accidentes”, pero con la salvedad de que son generados por el hacer y en ningún caso se trata de actos divinos o naturales. Desde nuestro punto de vista y de acuerdo con nuestra teoría del hacer, un acto inconsciente es siempre consecuencia de una serie azarosa de actos con la historia vital del hacedor como factor iniciático. Más allá de sus aplicaciones terapéuticas, la noción de “acto inconsciente” aparece en el psicoanálisis claramente definida en el estudio freudiano del “acto fallido”, una especie de “tropiezo” del hacer consciente con una serie de actos complementarios o independientes a los que no se puede o no se sabe cómo convertir en actos paralelos. Ejemplos de actos fallidos son los lapsus verbales, los errores de escritura, “los olvidos y extravíos inexplicables (olvidar el nombre de una persona muy cercana o alguna pertenencia

imprescindible en algún lugar simbólicamente significativo o no recordar dónde se ha puesto un objeto propio o ajeno; por ejemplo, en algún contexto preciso, perder las llaves podría significar que no se desea regresar al hogar)".²⁴

En su obra *Psicopatología de la vida cotidiana*, Freud estudia su olvido del nombre del artista "Signorelli". Después de una larga reconstrucción analítica, llega a la conclusión de que el origen del "olvido del nombre" estaba en la asociación que hacía de este con la muerte y a la sexualidad. He aquí la reconstrucción de proceso, esbozado por el mismo Freud:



Psicopatología de la vida cotidiana. Obras completas, Tomo III, 1972) pág. 758.

Para Freud, el material inconsciente se hace asequible a la conciencia ordenando los contenidos azarosos en cadenas de libertad acotada. La metodología del "acotado" freudiano incluye, entre

²⁴ Wikipedia: https://es.wikipedia.org/wiki/Acto_fallido

otras técnicas, “la asociación libre”, “la interpretación de los sueños”, la “transferencia de sentimientos”, etcétera. El objetivo de la terapia freudiana (serie de “actos psicoanalíticos”) consiste en la sustitución gradual de la complementariedad respectivamente a la independencia del hacer, por el paralelismo consciente del hacer psicoanalítico. Esto se logrará alternando aproximaciones por exceso con aproximaciones por defecto, hasta llegar a un presente absoluto bajo la forma de “fin del análisis”. El camino hacia el presente absoluto implica que, en el marco de la terapia psicoanalítica, los actos conscientes se impongan gradualmente, hasta lograr la reducción de la aleatoriedad de los contenidos inconscientes. El psicoanálisis pone definitivamente en claro que el “acto consciente” es siempre un acto paralelo y que la concienciación solo puede tener lugar en el presente. Lo cual supone que cada “presente” tendrá su propia interpretación, expresada en la noción de círculo hermenéutico. Freud logró resolver el problema de la oposición entre “hacer” en general y “ser consciente del hacer”. Esto fue formulado por Jacques Lacan de la siguiente manera: “No soy donde soy el juguete de mi pensamiento; pienso en lo que soy, cuando no creo que esté pensando”²⁵. Es decir, “soy” cuando mi hacer es inconsciente y juguete del azar. “Pienso” cuando mi hacer es consciente y determinado, pero, entonces, he dejado de “ser”.

²⁵ Lacan, Jacques. *Écrits*. W.W. Norton & Company, 2006; p. 518.

21§ El acto perceptivo 29/10/2020

Estudiaremos ahora el acto de percibir y la “percepción” como base de la “experiencia”. Actos perceptivos, son, por ejemplo, (a) consecuencia del ejercicio de los sentidos: *ver un color, escuchar música, probar un postre, oler el aroma de las flores, pasar los dedos sobre una superficie*. (b) consecuencia de experimentar sensaciones corporales: *sentir dolor, picazón, hambre*. (c) experimentar emociones: *sentir placer, miedo, amor, pena, celos*. (d) experimentar estados generales de ánimo: *felicidad, aburrimiento, depresión*. Observamos que son actos independientes re-activos a estímulos exteriores. Dicho esto, se se hace necesario distinguir entre el acto independientes re-activos *mediados por un ítem*, por ejemplo, el acto de “usar un paraguas para protegerse de la lluvia” que ya estudiamos (pág. 65), de este segundo grupo de actos re-activos sin mediación de un ítem y al que llamaremos *inmanentes* como, por ejemplo, “sentir la lluvia”. Ambos tipos de actos *carecen de presente*, por lo cual son actos inconscientes y están claramente polarizados hacia el pasado (origen del estímulo). La única diferencia entre ellos es entonces, la presencia/ausencia de un objeto mediador. Si para “ver el color rojo” Juan necesita gafas, su acto será un acto independiente *mediado*, de lo contrario será un acto independiente *inmanente*.

ACTOS INDEPENDIENTES RE-ACTIVOS DE BUCLE TEMPORAL.

Actos inconscientes, sin presente.

MEDIADOS	Actos defensivos	“Usar un paraguas”; “refugiarse bajo un techo”; “vacunarse contra una enfermedad”
INMANENTES	Actos perceptivos	“Ver el color azul”; “sentir dolor”; “sentir placer”; “sentir felicidad.”

También es importante estudiar la relación entre los actos perceptivos y los actos *reflexivos*²⁶, como por ejemplo: “Juan *piensa* en Juan”; es decir, Juan piensa en sí mismo. Los actos reflexivos se caracterizan por una polarización pendular, de “ida-y-vuelta” hacia el futuro y de regreso al pasado, para quedarse en él y no se agotan en un número específico de oscilaciones. Decíamos que en la terminología filosófica se llama a esta particularidad el “círculo hermenéutico”. Los actos reflexivos son actos complementarios, pero también pueden ser transformados en actos paralelos, como es el caso del discurso *veraz*. Constatamos entonces que el acto reflexivo muestra una complejidad mayor que el acto perceptivo.

Descubrimos que hay actos perceptivos imposibles, por ejemplo, “ver el color ultravioleta”. Sin embargo, es posible “pensar en ver el color ultravioleta” convirtiendo el acto perceptivo en un acto complementario en el que “pensar” es como “escribir” y el color ultravioleta es como el “texto” que “se lee”.

Esto nos lleva a concluir que el conjunto de actos reflexivos es de *cardinalidad* superior a la del conjunto de actos perceptivos, dado que reúne los actos perceptivos posibles, pero también los imposi-

²⁶ Véase: 11§.

bles, siendo ambos subconjuntos del conjunto de actos perceptivos. Nos apoyamos aquí en el teorema de Georg Cantor (1845-1918), fundamental en las matemáticas de conjuntos, el cual establece que, para cualquier conjunto A , el conjunto de todos los subconjuntos de A , *tiene una cardinalidad mayor que A* . Cantor definió la noción de *cardinalidad* (o tamaño) de un conjunto como el número de elementos del mismo. Según el teorema de Cantor si un conjunto finito tiene n elementos entonces el conjunto de todos los subconjuntos tiene 2^n elementos. Entonces, Cantor aplicó esta noción a los conjuntos infinitos, definiendo como “números álef” a la secuencia de conjuntos infinitos cardinales. La consecuencia de este teorema es que *hay infinitos de distinto tamaño*. La cardinalidad infinita de los actos reflexivos aparece ejemplificada en la enciclopedia borgiana “*Emporio celestial de conocimientos benévolos*”.²⁷

De lo dicho se desprende también de manera indirecta, que la cardinalidad del conjunto de actos “reales” (“físicamente posibles”), es inferior al conjunto de los contenidos de la conciencia. En otras palabras, todo lo que pueda llegar a existir y todo lo que es imposible que pueda existir, podrá siempre ser pensado.

²⁷ Jorge Luis Borges en *El idioma analítico de John Wilkins* (1942). Es obvio que el listado es un acto reflexivo y que este arroja un conjunto infinito de animales posibles.

22§ El hacer tecnológico 05/II/2020

Decíamos en entregas anteriores²⁸ que, los actos independientes *mediados por ítems* se dividen en dos grupos: 1) cuando el hacedor *tiene la iniciativa* respecto a las cosas del mundo circundante, como en el acto de “martillar” a los que llamábamos “actos independientes mediados *activos*” y 2) cuando se actúa enfrentando la *iniciativa de las cosas del mundo circundante*, como en el caso de “protegerse con un paraguas”. Llamábamos a estos, “actos independientes mediados *re-activos*”²⁹.

Definiremos ahora como “tecnología”, al ítem mediador en este tipo de actos, llamando en general “acto tecnológico”, al acto independiente *mediado por ítems*.

Mientras que los actos tecnológicos *activos* (martillar un clavo) están polarizados hacia el futuro, los actos tecnológicos *re-activos* (usar un paraguas) lo están hacia el pasado. En los actos tecnológicos, la polarización es incompleta, o bien es esta una polarización hacia el futuro, o bien lo es hacia el pasado. En ambos casos, el hacer queda suspendido en un “bucle temporal” al que describíamos con la figura topológica de la “banda de Möbius”. Atrapado en un bucle temporal, el acto tecnológico es inconsciente y *no puede polarizar hacia el presente*.

Las tecnologías mediadoras en los actos independientes activos son “iniciáticas”, en el sentido de que son el punto de partida del hacer. De manera correspondiente, las tecnologías en los actos

²⁸ Véase: 15§

²⁹ Los actos independientes re-activos mediados por ítems deben distinguirse de los actos *perceptivos* que son independientes re-activos sin mediación.

independientes re-activos son “receptivas” en el sentido de que el hacer es la consecuencia de un estímulo exterior. Junto a estos dos roles del hacer –*iniciático* y *receptivo*– encontramos ítems a los que llamaremos *suplementarios*, y otros a los que llamaremos *participativos*. Por ejemplo, estudiando la acción de “colgar un cuadro en una pared”, encontramos que el martillo es el ítem *iniciático* y el cuadro es el *receptivo*; los clavos son el ítem *suplementario* y la pared donde entran los clavos para sujetar el cuadro, es el ítem *participativo*. Cognoscitivamente, el orden de las preguntas sería: “cómo hacer”, “con qué hacer” “qué hacer” y “dónde hacer”.

<p>Dependiendo del hacer:</p> <p>Un acto es “iniciático” si es el punto de partida de una serie de actos; de lo contrario estará inmerso en una serie de actos y es “suplementario”.</p>		<p>Independientemente del hacer:</p> <p>Un ítem es “receptivo” si recibe la acción de un acto iniciático; de lo contrario es “participativo”.</p>	
<p>“Cómo hacer” Martillando</p>	<p>“Con qué hacer” Con un clavo</p>	<p>“Qué hacer” Colgar un cuadro</p>	<p>“Dónde hacer” En la pared</p>
<p>Iniciático</p>	<p>Suplementario</p>	<p>Receptivo</p>	<p>Participativo</p>
<p>Polarizado hacia el futuro</p>		<p>Polarizado hacia el pasado</p>	

Sabiendo esto podemos imaginar los casos en los que la cadena de la serie de actos tecnológicos se *rompe*. Si sabemos “*qué se hará*”, pero no sabemos “*cómo hacerlo*”, decimos que el acto esta *iniciáticamente roto*. Si sabemos “*cómo hacerlo*” pero no sabemos “*qué se hará*”, decimos que el acto esta *receptivamente roto*. Si no sabemos “*con qué se hará*”, decimos que está *suplementariamente roto* y si no sabemos “*en dónde se hará*”, decimos que esta

participativamente roto.

En el acto tecnológico “Selma va en bicicleta a la biblioteca a devolver un libro”, tenemos la siguiente estructura:

Pedaleando -la bicicleta	Con la bicicleta-recorriendo las calles de la ciudad	Devolver libro-ser devuelto	En la biblioteca-recibir el libro
Iniciático	Suplementario	Receptivo	Participativo
“Cómo hacer”	“Con qué hacer”	“Qué hacer”	“Dónde hacer”

Decimos que, un acto tecnológico es “pleno” cuando tiene definidos los cuatro eslabones. En caso de faltar un eslabón, estamos frente a *actos tecnológicos rotos*. De esta manera podemos ahora construir una teoría de la *rotura* del acto tecnológico.

Tipo de ruptura	Ejemplo
Ruptura iniciática	Sabemos “qué hacer” pero no “cómo hacer”. Por ejemplo: “vivir eternamente” → ¿Cómo se logra?
Ruptura receptiva	Sabemos “cómo hacer” y “con qué hacer” pero no “qué hacer”. Por ejemplo: el acto de “interpretar las cartas del Tarot” → ¿Qué es lo que se interpreta?
Ruptura suplementaria	Sabemos “cómo hacer” y “qué hacer” pero no “con qué hacer”. Por ejemplo: el acto de viajar al pasado. ¿Con qué medio?
Ruptura participativa	Sabemos “cómo hacer” y “qué hacer” pero no “dónde hacer”. Por ejemplo: el acto de viajar a Macondo. ¿Dónde queda?

Es posible aproximarse al estudio de los actos independientes mediados o tecnológicos desde muchos puntos de vista. El estudio de los “actos tecnológicamente rotos” permite el acceso a través de los límites de este tipo de acto. Para un estudio más detallado del tema de la “rotura tecnológica”, recomendamos la lectura de nuestro libro “La Enciclopedia de las Tecnologías Rotas”.³⁰

³⁰ <https://www.amazon.in/Enciclopedia-las-Tecnolog%C3%ADas-Rotas-Humanista-ebook/dp/B08331GBGR>

23§ El acto de medir y la contemporaneidad

I2/II/2020

En páginas anteriores distinguíamos la *medición* del *experimento*.³¹ En ambos casos estamos frente a series de actos *paralelos* pero con la diferencia de que, en un experimento, se comparan dos estados *de un mismo ítem o sustancia* y en las mediciones se compara el *mismo estado* manifestado *en dos ítems o sustancias diferentes*. En la medición, los objetos referentes son dos ítems o sustancias comparados en relación un *estado común*, mientras que, en el caso de la *experimentación*, el contenido del acto son *dos estados de un mismo ítem*.

Observamos que la comparación de ítems o sustancias con el fin de establecer la “medida”, finalizará negociando un valor final comparando por exceso y por defecto. El resultado de la medición implica una negociación mediada entre el *instrumento de medir* (primer ítem) y el *objeto a medir* (segundo ítem) hasta alcanzar un valor final en el presente *absoluto*. Esto debe interpretarse como que en la en la serie de mediciones, el resultado será el de una polarización hacia el pasado del último emparejamiento. Si, por ejemplo, consideramos el acto de “medir el lado de una mesa” usando una “regla”, comprobamos que el acto consiste en dos momentos, 1) el *emparejamiento* “regla-mesa” y 2) la *lectura* del valor correspondiente marcado en la regla. Decimos que el acto de emparejar la regla con la mesa, esta polarizado hacia el futuro por exceso y el acto de leer el valor correspondiente en la misma, esta polarizado

³¹ Véase: 14§.

hacia el pasado por defecto (hacia el tiempo del emparejamiento). Decimos que emparejamiento y lectura *negocian entre sí*, hasta alcanzar el presente absoluto. Un nuevo emparejamiento, generará una nueva lectura que jamás será idéntica a otra; o sea, podemos afirmar que no existen mediciones constantes y que el valor final se alcanzará sólo en una negociación que seguramente estará influida por mediciones anteriores. En otras palabras, para conseguir valores *constantes*, la serie debe repetirse un número finito de veces.

Los actos paralelos de la medición, otorgan al instrumento de medición (“la regla”) el mismo rol que al “lado de la mesa”. Por lo mismo, existe una equivalencia entre la medición del lado de la mesa con la regla y la medición del tamaño de la regla usando el lado de la mesa como referencia. De esta manera, los actos paralelos “negocian” *construyendo su espacialidad*.

Al estudiar el fenómeno de la medición, descubrimos que ésta no es problemática para ítems proporcionales al tamaño del cuerpo humano, pero sí lo es, para ítems muy pequeños. En otras palabras, “medir” exige que lo que medimos sea *proporcional a las manos y visible al ojo desnudo*. Esta exigencia debe ser comprendida como fundacional para la cultura; la denominaremos “principio de congruencia entre el mundo y el cuerpo humano”. Este principio se revela claramente en el acto de medir. Los ítems a medir deben ser “operativamente compatibles” entre sí y respecto al tamaño del cuerpo humano; por ejemplo, no podemos vaciar un “lago” con un “cubo”, porque el lago y el cubo, no son ítems congruentes entre sí respecto del cuerpo humano.

El “principio de congruencia”, es fundacional de las nociones de

“lugar cultural” y “espacio cultural” referentes imprescindibles para el acto de medir. Constatamos, además, que la medición tiene sentido solo en el *presente consciente* del medidor, porque una “medición inconsciente” es inconcebible. Obsérvese que el “acto de emparejar” en la medición, consiste en el establecimiento de una *relación de tamaños congruentes en un tiempo contemporáneo*. Si la regla y la mesa no se encuentran en un *presente* (“ahora”) que des-casa en relaciones espaciales (“aquí”), no habrá medición. De lo dicho se desprende, que el “principio de congruencia”, es también fundacional de la noción cultural de “duración”.

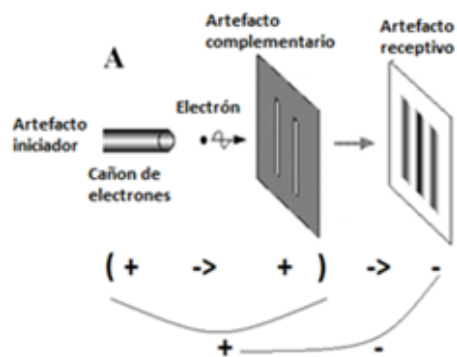
Deducimos entonces que, “medir” ítems o sustancias incongruentes entre sí y respecto al cuerpo humano será un “acto problemático”. Este es el caso de la medición cuántica, caracterizada por la pequeñez relativa del objeto a medir (por ejemplo, un haz de electrones) respecto al instrumento de medición (el detector/pantalla de partículas/ondas). Podemos adelantar la problematicidad de conceptos como “simultaneidad” y “lugar” en la medición cuántica.

24§ La medición cuántica 19/II/2020

En la entrega anterior³², entendíamos la *medición* como una serie de actos paralelos que “negocian” el tamaño del instrumento medidor con el tamaño del objeto a medir, hasta arribar a un valor final ubicado en lo que llamamos el *presente absoluto*. Este proceso de negociación, que sigue las reglas de los signos de la suma y la resta, puede realizarse solamente cuando ambos ítems o sustancias (instrumento de medición y objeto a medir) son de un tamaño proporcional al cuerpo humano. Llamábamos a este el “principio de congruencia de la cultura”. Este principio regula las nociones de “lugar”, “espacio” y “contemporaneidad”. Si el ítem a medir es *demasiado* pequeño, entonces la medición será problemática porque la negociación del acto paralelo no podrá llevarse a cabo. Decimos que, en ese caso, el acto *paralelo* se transformará en un acto *complementario* colapsando las nociones de lugar, espacio y contemporaneidad, inherentes al mismo. Es este el fenómeno que caracteriza a la *medición cuántica*, caracterizada por la pequeñez relativa del objeto de medición. por ejemplo, un haz de electrones, al que habrá que comparar con un instrumento de medición a escala humana: el “detector de partículas”. En la medición cuántica, el acto de emparejar los ítems a medir, oscila como un péndulo alterando el sistema en su totalidad, de manera que a cada intento se obtiene un emparejamiento diferente.

³² Véase: 23§.

En otra contribución anterior³³ escribíamos que en muchas ocasiones es muy difícil distinguir un experimento de una medición. Decíamos que *medir* es comparar *el mismo estado* en *dos ítems* o sustancias distintas. Por otro lado, un experimento es una comparación de *dos estados de un mismo ítem o sustancia*. Al romper con el “principio de congruencia”, como sucede en física cuántica, esta distinción es muy difícil de realizar. Es así que cada medición es un experimento y viceversa. Un ejemplo de ello lo podemos ver en el llamado “experimento de la doble rendija” o “experimento de Young”³⁴ que revela la dualidad onda/corpusculo de la materia. Veamos una ilustración del referido experimento, en la cual se ve con claridad como el hacer complementario modifica la polarización siguiendo los signos de la multiplicación y la división algebraicas. En una primera aproximación se puede observar las ondas reflejadas en la pantalla final arrojando una polarización hacia el pasado:

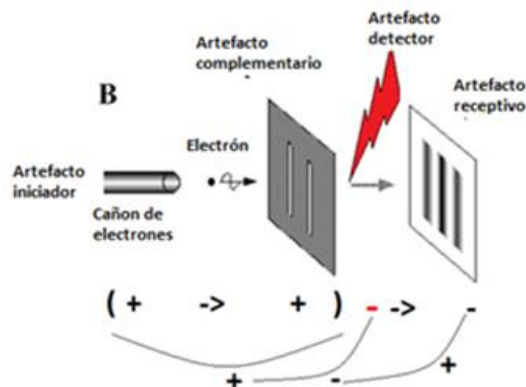


Si luego agregamos una segunda medición mediante un “detector”

³³ Véase: 14§

³⁴ Este experimento fue realizado en 1801 por Thomas Young, en un intento de discernir la naturaleza corpuscular u ondulatoria de la luz. (Wikipedia).

además de la “pantalla” usada originalmente, *establecemos una doble lectura* y por la razón de los signos de la multiplicación, la onda desaparece para mostrar otra vez a la partícula:



Estas consideraciones parecen reforzar la conclusión según la cual la dualidad partícula-onda de los objetos de la física cuántica es inseparable del *acto de medirles*. La polarización hacia el futuro de una partícula impulsada por un cañón de electrones, buscará una onda polarizada hacia este pasado, reflejándola en una pantalla, pero sin ningún presente absoluto que permita la “medición” en el sentido que el “principio de congruencia” atribuye término.

Si consideramos el acto de “medir” el movimiento de un “fotón” usando un “detector/pantalla”, comprobamos que el acto consiste en dos momentos, 1) el *emparejamiento* “fotón-detector/pantalla” y 2) la *lectura* del valor correspondiente marcado en el “detector/pantalla”. El par “emparejamiento-lectura” nos recuerda el par “escribir-leer”, que ya vimos es el ejemplo paradigmático de los actos com-

plementarios asimétricos. Decimos que el acto de emparejar el detector, esta polarizado hacia el futuro y el acto de leer el valor correspondiente en el mismo, esta polarizado hacia el pasado (hacia el tiempo del emparejamiento). Decimos que emparejamiento y lectura *se atraen* como los polos de un imán pero que jamás se encuentran en un presente absoluto.

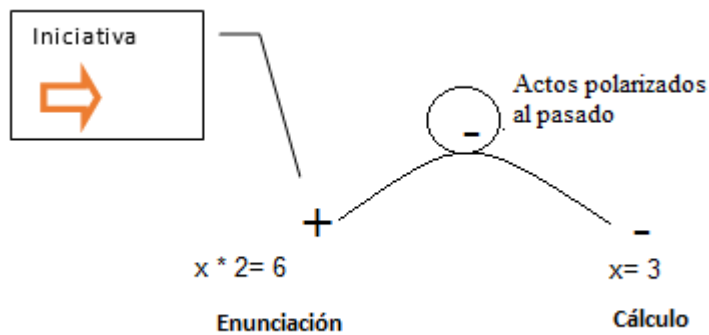
25§ El acto de calcular 26/II/2020

A continuación, vamos a distinguir el acto de calcular multiplicaciones y divisiones del acto de calcular sumas y restas. Observamos que el cálculo de multiplicaciones y divisiones implica actos *complementarios, sin presente*, mientras que el cálculo de sumas y restas implica actos *paralelos* que polarizan hacia el *presente absoluto*. En ambos casos podemos encontrarnos con actos reflexivos, es decir actos de un solo hacedor. En forma análoga al acto de “escribir y leer”, al *enunciar una multiplicación/división*, (enunciados contenidos en una ecuación o fórmula) el acto enunciativo estará polarizado hacia el futuro y el *cálculo* del enunciado lo estará hacia el pasado. Asumimos que el *cálculo*³⁵ hace referencia al acto de “leer una fórmula”. De la misma manera que el acto de escribir genera un texto que habrá de ser leído, el acto de *enunciar* genera un enunciado que habrá de ser calculado.

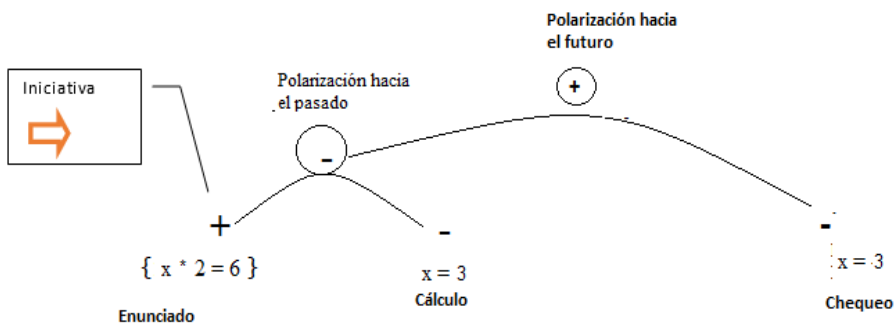
Polarización hacia el futuro.	Ítems generados	Polarización hacia el pasado.
Acto de escribir.	Texto.	Acto de leer.
Acto de enunciar.	Enunciación.	Acto de calcular.
Analogía entre los actos de escribir/leer y los actos de enunciar/calcular.		

³⁵ La palabra castellana «cálculo», se deriva del latín *calculus* que significa piedrecita, ya que se utilizaban guijarros para auxiliarse en el cálculo aritmético (Wikipedia).

Lo dicho no nos sorprende porque ya habíamos notado que correlativamente, los actos complementarios siguen las reglas de los signos de la multiplicación y división algebraicas. Veamos el siguiente ejemplo del cálculo de la enunciación $\{x * 2 = 6\}$; observamos que el acto de enunciar está polarizado hacia el futuro mientras que el cálculo, es decir el procedimiento the “leer” el enunciado, polariza hacia el pasado.

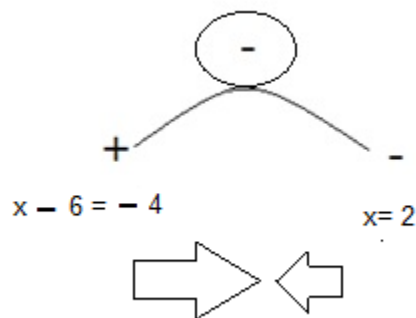


Para conseguir que el cálculo quede polarizado hacia el futuro, este debe ser “chequeado”, es decir, es necesario introducir una nueva lectura en la cadena de actos.



Tenemos entonces una doble negación, con la consecuencia de una polarización hacia el futuro. Parece obvio que cada cálculo polariza hacia el pasado y cada revisión polariza hacia el futuro.

Lo dicho hasta aquí, no vale para el cálculo de la suma y la resta. A diferencia del cálculo de multiplicaciones y divisiones, el cálculo de sumas y restas no es un acto complementario, sino paralelo. Es decir, el cálculo de sumas y restas, esta polarizado hacia el presente absoluto, alcanzado a través de polarizaciones hacia el futuro y el pasado por exceso y por defecto. Tal y como hemos visto, correlativamente, los actos paralelos en general, se rigen por las reglas de los signos de las sumas y restas.



La diferencia fundamental entre el acto de calcular multiplicaciones/divisiones y acto de calcular sumas y restas, radica en su específica relación con el “cero (0)”, sin duda el ítem numérico más problemático. El cero es la expresión numérica del *presente absoluto* y dado que los actos complementarios no tienen presente, las multiplicaciones y divisiones por cero no pueden realizarse.

En los casos en los que las multiplicaciones y divisiones se *combinan* con sumas y restas, la regla de los signos sigue la “regla de los

paréntesis". En el cálculo, los paréntesis sirven para indicar que las operaciones que ellos encierran tienen la estructura de los actos paralelos. Cuando tenemos más de un paréntesis, para eliminarlos se procede de adentro hacia afuera, suprimiendo primero los paréntesis que están al interior de otros, hasta llegar al que contiene a todos. Esta regla nos dice que *los actos paralelos rigen la conducta de los actos complementarios*. Si un paréntesis es precedido por un signo positivo (o cuando el signo no está especificado) entonces se puede suprimir sin afectar los signos de las expresiones contenidas en ellos. Si un paréntesis es precedido por signo negativo, entonces al suprimir el paréntesis los términos contenidos cambian al signo contrario. Por lo dicho, podemos deducir que el cálculo de la multiplicación y la división es un acto *inconsciente sin presente* y el cálculo de la suma y la resta es un acto *consciente polarizado hacia el presente absoluto*.

26§ Actos inespaciales y actos subcorporales

03/I2/2020

Estudiaremos ahora la relación existente entre la polarización hacia el presente y las nociones de “espacio” y de “contemporaneidad”. Decimos que el “presente” en todas sus formas –ya *absoluto* (actos paralelos y curativos), ya *perpetuo* (actos hodiernos) se constituye sobre las nociones de “extensión” y “contemporaneidad”. Por el contrario, al carcer de presente, los actos complementarios y los actos independientes, son “inespaciales” y “asincrónicos”. Estamos frente a un devenir que *fluye* hacia el futuro y/o hacia el pasado sin encontrarse en ningún “presente”.

Como vimos al estudiar el acto de medir en física cuántica, la inespacialidad y el asincronismo de los actos sin presente conduce a situaciones paradójales.³⁶

Al estudiar el acto de la medición, descubríamos que este es aplicable a ítems proporcionales al tamaño al cuerpo humano, pero problemático para ítems muy pequeños. De lo dicho concluimos que las nociones de “lugar” y de “contemporaneidad”, se construyen en la *negociación* entre ítems *proporcionales al cuerpo humano*. Llamaremos “principio de congruencia respecto al cuerpo humano” a esta particularidad del hacer. Correlativamente, llamaremos “subcorporales” a los ítems *incongruentes* con el tamaño del cuerpo humano.

Si bien las nociones de “lugar” y “contemporaneidad” son extrapo-

³⁶ Véase: 24§.

lables al micro-mundo de los ítems subcorporales, al aplicarlas generarán paradojas interpretativas. Una de las más notorias, es la conocida *acción a distancia entre dos partículas cuánticas entrelazadas*. En el marco de la teoría cuántica, se establece que las partículas subatómicas están “entrelazadas” (en inglés: *entangled*), de manera *inespacial*. El término fue introducido en 1935 por Erwin Schrödinger al describir que un conjunto de partículas entrelazadas no puede estudiarse como si fueran partículas individuales. Por ejemplo, dos fotones (partículas de luz) originados en una misma fuente de luz están *entrelazados*; se dice que ambas partículas están en *superposición* (una especie de “resonancia”) de dos estados opuestos.



De manera que lo que le ocurra a uno de los dos fotones, influirá de forma instantánea a lo que le ocurra al otro. Este hecho, que parece burlar el principio según el cual la velocidad de la luz es un

límite absoluto, ha sido comprobado experimentalmente.³⁷ El estudio de este fenómeno fue realizado en 1935 por Albert Einstein, Borís Podolsky y Nathan Rosen quienes imaginaron un experimento (conocido como “EPR”) que mostraba que al medir una de dos partículas cuyos estados cuánticos están *entrelazados*, se medirá también a la otra. En nuestra terminología, constatamos que hay una relación de *inespacialidad* entre las partículas entrelazadas. Ahora bien, la inespacialidad de las partículas subatómicas desaparece, cuando se enfrentan a una medición. En otras palabras, el acto de medir, que es un acto paralelo que polariza hacia el presente en el marco del “principio de congruencia con el cuerpo humano”, produce el *colapso* de la inespacialidad, fenómeno denominado en física “decoherencia cuántica”. Lo dicho nos refuerza en la convicción de que el acto de medir implica *necesariamente* relacionar ítems o sustancias proporcionales al cuerpo humano en el marco de la presencialidad (contemporaneidad).

Por otro lado, los actos inespaciales no deben confundirse con los “actos mentales” que según la tradición originada en la obra de Descartes carecerían de extensión y que Brentano describiera como “la inexistencia intencional (o mental) de un objeto.”³⁸ Si bien es cierto que todos los actos mentales son inespaciales, no todos los actos inespaciales son mentales, como es el caso de los actos de manipulación de ítems “subcorporales”. En cualquier caso, es *sugere*nte la similitud existente entre los actos subcorporales y los actos mentales.

³⁷ Wikipedia: https://es.wikipedia.org/wiki/Entrelazamiento_cu%C3%A1ntico

³⁸ Véase: 16§.

Año 2021

27§ Lo que dura no perdura 07/01/2021

Veíamos que los actos complementarios y los actos independientes no tienen presente, particularidad que complementaremos diciendo que, por lo tal razón, “duran”, es decir, al polarizar hacia el futuro o hacia el pasado, lo hacen sin solución de continuidad. “Escribir una carta” es un acto polarizado hacia el futuro, pero también lo es “martillar un clavo”, “subir una escalera”, “votar en las elecciones”, o “hacer el amor”. Ahora bien, notamos que estos actos tienen “duración”, pero carecen de “perduración”. En la vida cotidiana encontramos innumerables ejemplos que nos muestran que los actos del hacedor desaparecen como tales, pero “sobreviven en su obra”. Digamos que Alice va a hacer la compra. Debe pasar por la verdulería, la carnicería, el dispensario de salud y la farmacia, además se comprará un número de lotería. Llegada a su casa descubre que el tiempo ha pasado “volando” y la compra le ha llevado más de dos horas. A poco de llegar, descubre que no trae consigo el bolso con el dinero y los documentos. Intenta recordar el recorrido para reconstruir los hechos. Pero su mente está “en blanco”; no recuerda ni siquiera el orden en el que realizó las compras.

Decimos que los actos de la compra son actos independientes de bucle temporal. Están polarizados hacia el futuro o el pasado, sin presente. Por ello son actos inconscientes que “duran”, pero no “perduran”, por lo que no pueden ser “recordados”. Mientras duró la compra, el tiempo cronológico “no pasó”, pero al regresar y ver el reloj, el tiempo “pasó de golpe”.

Encontramos la situación contraria a la de Alice, en la obra Funes

el memorioso, de Jorge Luis Borges (1899-1986). Se trata de un cuento publicado por primera vez en La Nación en junio de 1942. El protagonista del relato es Ireneo Funes, quien, tras caerse del caballo y recibir una grave lesión en la cabeza, adquirió la capacidad de recordarlo todo.

Nosotros, de un vistazo, percibimos tres copas en una mesa; Funes, todos los vástagos y racimos y frutos que comprende una parra. Sabía las formas de las nubes australes del amanecer del 30 de abril de 1882 y podía compararlas en el recuerdo con las vetas de un libro en pasta española que sólo había mirado una vez y con las líneas de la espuma que un remo levantó en el Río Negro la víspera de la acción del Quebracho. Esos recuerdos no eran simples; cada imagen visual estaba ligada a sensaciones musculares, térmicas, etcétera. Podía reconstruir todos los sueños, todos los entre sueños. Dos o tres veces había reconstruido un día entero; no había dudado nunca, pero cada reconstrucción había requerido un día entero.

La consciencia de Funes sorprende, porque despliega una densidad de registro infinita, superior a la memoria artificial de un ordenador fantástico. En la consciencia del “presente-que-fue” de Funes, los actos mentales del “rebobinar”, perdurarán exactamente lo que duraron aquellos. Es decir, la memoria de Funes registra y luego “revive” en “tiempo real” los actos ya vividos. Suponiendo que una perduración así fuera posible, esta supondría identificar la duración de un acto con su perduración, reduciendo el hacer humano a un hacer “hodierno reflexivo” de presente perpetuo. Alice tendría que

dejar de vivir “su contemporaneidad” para revivir la “contemporaneidad de la compra”. De allí que este “recordar-revivir” de lo que sucedió, le ocuparía también dos horas de su presente cronológico. La conciencia de Funes es hodierna y omnipresente, no tiene ni pasado ni futuro, sino que se despliega sobre sí misma perpetuamente. Llamaremos “materialidad”, al “autoplegado” de la conciencia hodierna reflexiva, teniendo esta distintas “densidades” dependiendo de la “granularidad” del presente generado. En el caso de Funes, la materialidad de la perduración es infinita, lo que la hace paradójal. Es obvio que una realidad de plena perduración es imposible, porque en ella “vivir” sería solo “perdurar lo vivido”. Es decir, no existiría “el hacer”.

La solución para el problema de Alice, que además evite la “paradoja de Funes”, se halla en la memoria artificial de los ordenadores. Estos, lejos de ser de plegado infinito, pueden registrar el hacer con gran densidad, pero además pueden rebobinar los actos del “presente-que-fue”, en “tiempo artificial”. Un “día-máquina” de la vida de Alice podrá rebobinarse en cuestión de segundos de tiempo real. Esto es posible, porque un ordenador transforma actos corporales en actos “subcorporales-artificiales”.

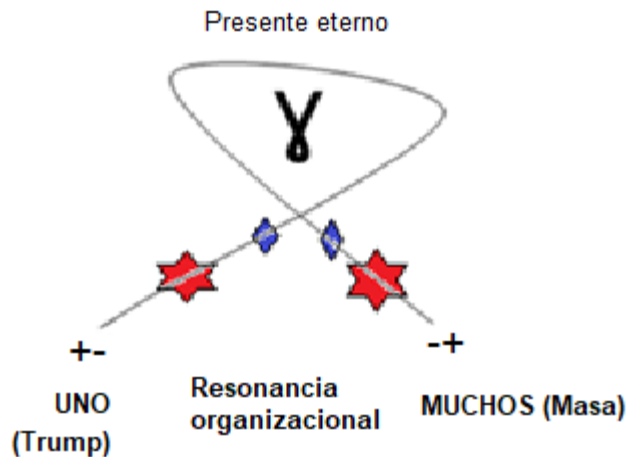
28§ Acto resonante: el hacer de las masas

I4/OI/202I

Decimos que un conjunto de actos complementarios está en resonancia organizacional, cuando la polarización hacia el futuro y la polarización hacia el pasado son múltiples. Por ejemplo, la relación entre el autor de un best seller y sus lectores. Algo similar ocurre en la relación entre el cantante popular y su público, o en la relación entre el político carismático y sus seguidores. Llamaremos “guía” al Ego-sujeto carismático que tiene la iniciativa y polariza hacia el futuro.³⁹ La resonancia organizacional es pendular, de presente eterno (es decir, *sin presente absoluto o cotidiano*) y de participación múltiple. Los hacedores comprometidos estarán en relaciones [1-1], [1-n], [n-1] o [n-n]. En los casos [1-n], [n-1], decimos que la resonancia «renguea» hacia el pasado o hacia el futuro.

La resonancia organizacional en el caso del líder político, es [1-n], generando el hacer conjugado de los seguidores. Lo que haga el líder, influirá de forma instantánea en todos los seguidores, generándose un Ego-masa (anónimo). La resonancia organizacional, en este caso, «renguea» hacia el pasado del hacer del mítico líder.

³⁹ *Carisma* del latín *charisma*, «Especial capacidad de algunas personas para atraer o fascinar.» R.A.E.



El Ego-iniciático convierte al mundo circundante en un escenario y al hacer en la “representación de un rol”. Recordemos que, en la antigüedad griega, al actor teatral se le denominaba “simulador” (en griego clásico: *hipocritès*). Este representaba su rol, llevando una máscara (en latín: *persona*).

En el caso de la escena política, la resonancia organizacional genera la complementariedad entre el “guía” y las “masas”. El guía dominará el arte de la simulación y lucirá sus máscaras con maestría. Paradójicamente, lo que le catapulta como guía no puede ser “verdadero”, porque, de serlo, se rompería la magia del “guion” sobre el espectáculo. Atrapados en la “paradoja del mentiroso”, las masas jamás podrán saber si el guía “dice la verdad”. El guía no es deshonesto en sentido estricto, sino el actor que repite en un escenario, un libreto aprendido previamente. Por ejemplo, en el caso de Donald Trump y sus seguidores, sobresale la exageración de su performance; comprendemos que las fake-news en las que se basa

su discurso son una parte necesaria de su representación. Su afirmación acerca de la manipulación de los resultados de las elecciones de noviembre de 2020 en EE.UU., tiene el mismo efecto que la afirmación de haber visto un OVNI. Suena a disparate, pero justamente por esa razón, habrá una muchedumbre que crea en ello. El “principio de irrealidad” es parte esencial del espectáculo.

Descubrimos que, en la literatura filosófica contemporánea, el estudio del Ego-masa es abordado desde la ética, entendiéndole como un estado de alienación. Encontramos este abordaje en Kierkegaard, en la oposición entre el “individuo” y el “hombre numérico”. En Nietzsche, en el “terco solitario” opuesto a la “manada”. En Heidegger, en la dicotomía “hombre real” contra “inadaptado”. En Sartre, el “hombre auténtico” opuesto al hombre de “mala fe”. En La rebelión de las masas, Ortega y Gasset da en el clavo, cuando presenta al Ego-masa, como “vaciado de su propia historia, sin entrañas de pasado”. Obviamente, el Ego-masa no tiene historia porque no es autoconsciente, vive en el inconsciente colectivo. Para Carl Gustav Jung, la sumisión del Ego-sujeto al inconsciente colectivo le hará proclive a caer víctima de algún “ismo” que le llevará inevitablemente a la catástrofe. Jung, como muchos otros, consideraba que el Ego-masa surgía de la disolución del individuo en la “manada”.

Según Hanna Arendt, la incidencia de las masas en el hacer político es la causa de la existencia de regímenes totalitarios. Arendt afirma que estas carecen de la articulación propia de las clases sociales, las cuales se expresan a través de metas determinadas. Arendt entiende el “acto clasista” como un acto paralelo (consciente y presencial) basado en la negociación.

Dejando de lado las consideraciones éticas, y concentrándonos en la tarea de completar la descripción de la resonancia organizacional, notamos que el hacer de las masas es propio de la cotidianidad. Lejos de ser un estado de alienación, el Ego-masa nace como consecuencia de actos complementarios de polarización múltiple. Entre los hooligans que asaltan las calles y destruyen escaparates, y el apacible público de aficionados que sigue a un ídolo del fútbol, hay solamente diferencias circunstanciales. Una vez que las masas quedan en resonancia organizacional, se complementarán con el “guía” para generar el “espectáculo”. Como veremos en entregas futuras, la resonancia organizacional es fundamental para comprender el hacer religioso.

29§ El valor de lo que hacemos 21/01/2021

La economía política considera que los actos tienen valor en función de que satisfagan una necesidad. Si, además, las cosas escasean, se vuelven mercancías. En ese caso las valoramos y podemos intercambiarlas por otras mercancías.

El valor no es nada inherente a los bienes, no es propiedad de ellos, sino simplemente es la importancia que atribuimos a la satisfacción de nuestras necesidades.⁴⁰

Según esta interpretación, en un lugar donde el agua sobra, esta no será una mercancía, a pesar de satisfacer una necesidad, a no ser que escasee. Es decir, tendría “valor de uso”, pero no “valor de cambio”, y solo esta última tiene valor económico. Los clásicos de la economía consideraban que hay cosas que son “naturales”, independientes del hacer de la gente, lo cual es erróneo. Obsérvese que, si el agua satisface una necesidad, al beberla generará orden. El agua sola, corriendo por el río, no es el agua que bebemos. Para beber el agua del río, hay que ir por ella, recogerla en un cubo y luego beberla. Esta serie de actos genera orden y por tanto tiene un valor al que llamaremos “organizacional”. Es este “orden” el que genera el valor de las cosas. En una relación social, a igual orden, igual poder-hacer. Si Balam e Itzayana tienen igual acceso a la llave de su casa, ambos tienen el mismo poder-hacer respecto al objeto “casa”. Pero si solo uno de ellos tiene acceso a la llave, el poder se distribuirá en forma desigual. La “llave” es una forma del

⁴⁰ Carl Menger. (2007). *Principles of Economics*. The Ludwig von Mises Institute; pág. 116.

valor organizacional. A más valor organizacional, más poder. El beber agua genera orden, pero si además escasea, generará orden que empodera. Si el agua escasea, habrá que traerla desde lejos y de esta manera el valor organizacional del acto de beber agua aumentará. Si el agua se privatiza, el título de propiedad será la “llave” que empoderará al propietario. En otras palabras, la escasez, espontánea o provocada, aumenta el valor organizacional de las cosas, porque para proveerse de ellas habrá que actuar más. En realidad, el valor no tiene nada que ver con la satisfacción de necesidades, sino con lo que hacemos para satisfacerlas.

El orden generado puede medirse, entonces, en función de las decisiones tomadas al actuar. A más decisiones, más valor organizacional. La razón la hallamos en la experiencia, la cual está basada en más decisiones, porque saber hacer implica el descarte previo de decisiones erróneas.

El hacer en el hogar, genera un valor organizacional que tiende a ser igualitario, por lo que no necesariamente empodera; pero este valor también puede medirse. Si, por ejemplo, en un país el sorteo de la basura tiene tres momentos, y en otro cuatro, el último generará más valor organizacional que el primero, en tanto implica la toma de más decisiones y cuantas más decisiones tomadas, más valor generado. Un barrio con aceras limpias será más rico en valor organizacional que otro más sucio, aunque nadie se empodere con ello.

Para los clásicos de la economía política, los actos se dividen en remunerados y no remunerados, llamando “trabajo” a los primeros. Los actos no remunerados, como las actividades realizadas en el hogar, no pueden ser equiparados al trabajo porque no empoderan.

Observamos que el confinamiento debido a la pandemia reforzó el valor de las tareas en el hogar en desmedro del trabajo. Sabíamos que el SARS-CoV-2 afectaba el trabajo, porque al trabajar, aumentaba el riesgo de contagio y el trabajador podía enfermar. Decíamos que la pandemia “des-empodera” a la sociedad, porque ha convertido a los mercados en una amenaza para la vida y ha desmontado el trabajo, sustituyéndole por una serie de actos solidarios.

Pero, la sociedad moderna necesita del mercado, y para asegurarse el intercambio debió reinventarse. Durante la primera fase de la pandemia, la carpintera, carpinteaba en casa, del mismo modo que carpinteaba en su carpintería. Pero al hacerlo espontáneamente, generaba un valor capitalizado por la sociedad en su conjunto. Ahora bien, no todo el mundo carpinteaba como la carpintera. Esta, sabe carpintear mejor que el promedio de la gente, de manera que lo que produce le empodera socialmente. Este “saber hacer”, empodera a la artesana, a la empresaria y al asalariado, e indirectamente, a su familia, a sus amigos y a sus vecinos. Como vemos, el valor generado está también relacionado a la “experiencia”, es decir, al “saber-hacer”. La satisfacción de las necesidades, entonces, no solo depende de lo que hacemos, sino, también, de la eficacia desplegada en el hacer.

30§ Actos curativos negativos: marcar la cancha

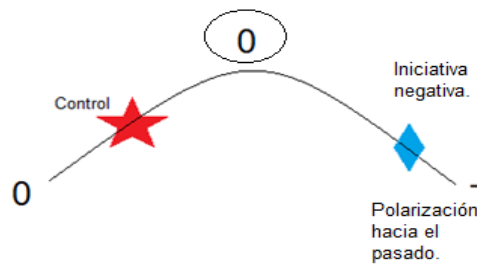
28/01/2021

Estudiaremos a continuación actos a los que llamaremos “curativos”, en el sentido que Heidegger da al término “curar”⁴¹. Distinguiremos los actos curativos de las cosas, de los actos curativos de las personas. El acto de curación es un híbrido de los actos complementarios y los actos paralelos, en el cual el factor iniciático polariza hacia el presente y tiene el control del hacer, frente al factor ulterior, el cual polariza hacia el pasado. La “curación” nos recuerda la expresión “marcar la cancha” (del quechua *kancha*, por “predio cercado”).

Imaginemos, por ejemplo, la habitación de una casa deshabitada, en la cual la acción de la gravedad, de la luz solar, del calor y del frío, de la humedad y del polvo, causarán la pérdida de la identidad cultural de los ítems contenidos en ella. Decimos que, en esta situación, “la acción de la naturaleza” incide en la habitación con una iniciativa negativa o entrópica. (La “iniciativa negativa o entrópica” debe distinguirse de la iniciativa destructiva del acto hodierno).

Ahora bien, si el hacedor interviene “limpiando” y “reordenando” los ítems de la casa, la identidad cultural de la habitación se mantendrá. Decimos que en este caso el hacedor genera valor organizacional, tiene el control y además polariza hacia el presente.

⁴¹ Del alemán «sorge». Curiosamente, el término «cuidar» proviene del latín *co-gitare* (pensar). Véase: Real Academia Española: Diccionario de la lengua española, 23.^a ed.



Esta forma del hacer asume nombres distintos, dependiendo del tamaño de los ítems ordenados. Si estos son subcorporales, decimos que estamos “limpiando”. Si los ítems son proporcionales al cuerpo humano, decimos que estamos “ordenando”. Finalmente, si los ítems son supracorporales, decimos que estamos “urbanizando”. Las pequeñas partículas de polvo y suciedad se eliminan, porque pueden afectar a la salud. Los muebles y demás enseres se ordenan, para evitar obstaculizar nuestros movimientos, y, finalmente, urbanizamos los grandes espacios para habitarles. Entre otros actos curativos, tenemos, por ejemplo, los de “pintar”, “reparar”, “aceitar”, etcétera. En muchos casos, estos actos definen “profesiones”, porque la curación se ha estandarizado.

Actos curativos polarizados hacia las cosas.		
Nombre del acto.	Descripción	Tamaño de los ítems
Limpieza.	Eliminación de los ítems indeseados.	Ítems sub-corporales.
Ordenamiento.	Eliminación del desorden en la habitación.	Ítems proporcionales al cuerpo humano.
Urbanización.	Instauración de un orden “cultural” en los grandes espacios.	Ítems supra-corporales.

Detengámonos ahora, en el estudio de los actos curativos dirigidos a restituir el orden perdido por la iniciativa entrópica del Otro. En estos casos, existe un hacedor que controla el hacer del Otro desde la presencialidad y la consciencia. Por ejemplo, “el juez”, en el “acto de juzgar”, controla polarizando hacia el presente, el hacer entrópico polarizado hacia el pasado del Otro, o sea el “criminal”.

La regla de los signos que rige los actos curativos es la de la multiplicación/división; de allí que siempre el acto curativo resulte polarizado hacia el presente absoluto. Recordemos que, a diferencia del presente perpetuo hodierno, esta forma del presente es “negociable”. (El acto curativo “juez-reo”, no debe confundirse con el acto paralelo “fiscal-abogado defensor”).

Actos curativos polarizados hacia el Otro.		
Nombre de la “carencia” o “iniciativa negativa”.	Hacedor iniciático negativo.	Hacedor en control, presencial.
Crimen.	Criminal.	Juez.
Pecado.	Pecador.	Confesor.
Enfermedad.	Paciente.	Médico.
Ignorancia.	Aprendiz/alumno.	Maestro.
Trauma.	Cliente.	Psicólogo.
Inmoralidad	Inmoral.	Moralista.

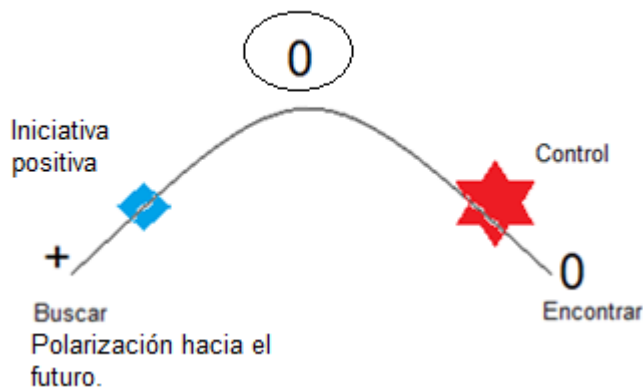
Como todas las variantes del hacer, los actos curativos son espontáneos, pero su regulación aumentó con el devenir civilizatorio. En

el caso de la administración de justicia, el hacedor enfrentaba originalmente la entropía criminal mediante el acto vindicativo, el cual presenta la desventaja de ser un acto complementario, sin solución de continuidad. Este modelo de justicia es reconocible en la ley bíblica del “ojo del por ojo”. La justicia vindicatoria fue sustituida gradualmente por el “derecho romano”, codificado hacia el siglo 500 d. C. bajo la autoridad de Justiniano, en un texto conocido como El *Corpus Iuris Civilis*.

31§ Actos curativos positivos: quedar en órsay

04/02/2021

Estudiaremos a continuación un grupo de actos de curación positiva. Se trata de actos como, por ejemplo, “Marta busca las llaves que Susana encuentra”. Decimos que el acto iniciático es el de “buscar” y el acto ulterior y re-activo, es el de “encontrar”. Notamos que el hacedor que “busca”, tiene la iniciativa, pero queda en órsay⁴², en tanto no tiene el control de lo que busca (las llaves); es el Otro quien “encuentra” las llaves. Este sí, tiene el control, aunque no tiene la iniciativa. Obsérvese que es el caso inverso de los actos de curación negativa ya estudiados.⁴³



Debido a la regla de los signos de la multiplicación/división aplicada a estos actos, la polarización final es la del presente absoluto (0).

⁴² Del inglés *offside*, por «fuera de juego». R.A.E.

⁴³ Véase: 30§.

Respecto al par “buscar/encontrar”, concluimos que:

- 1) Cuando, en un contexto conocido, el hacedor fija la conciencia en torno a un ítem (las llaves) creando presencialidad, decimos que este está “encontrando”. Decimos que el hacedor está “embarazado” de la presencialidad del objeto. “¡Eureka! “.

- 2) Cuando, en un contexto desconocido, el hacedor intenta fijar la conciencia, decimos que este está “buscando” la presencialidad de algo.

De la misma manera, en “Selma hace una pregunta sobre x”, Selma tiene la iniciativa del acto de preguntar acerca de x, sin tener el control del acto. Correlativamente, en “Lucas responde acerca de x”, Lucas es re-activo frente a la pregunta, pero tiene el control del acto.

Del mismo modo que los actos de curación negativa, los actos de curación positiva son actos híbridos de los actos complementarios y los actos paralelos. Al igual que el presente absoluto del acto paralelo, el presente de los actos de curación (positiva y negativa) es instantáneo y “negociable” (es decir, no es el presente perpetuo de los actos hodiernos).

Otro ejemplo de curación positiva es el caso del par “prestar/devolver”. Por ejemplo, “Atahualpa presta dinero a Tabaré, y este se lo devuelve”. Decimos que Atahualpa tiene la iniciativa positiva de “prestar” y Tabaré tiene el control de “devolver”. También en el caso

del par “pedir/dar”, en el cual quien “pide” tiene la iniciativa, pero cede el control a quien “da”. Quien “da” controla, y, por ello es consciente de lo que hace. He aquí el problema ético asociado a la “solidaridad” y a la “caridad”.

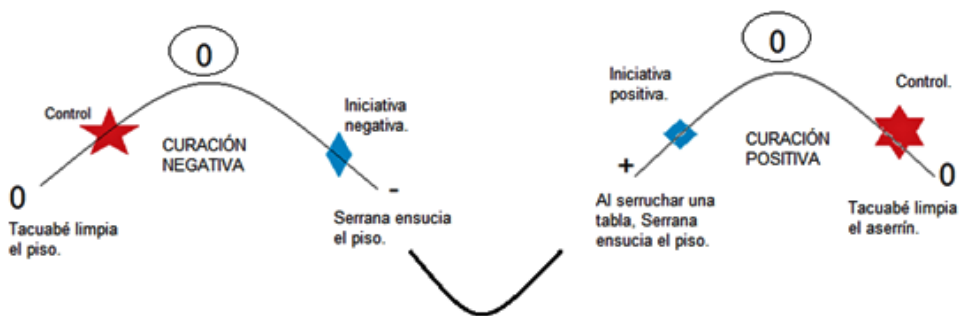
Veamos un último ejemplo: “Bastian manda a su hijo a comprar el pan”. El hijo, “recibe la orden y va a la panadería”. Observamos que Bastian “manda” y tiene la iniciativa, su hijo “obedece”, pero tiene el control, porque el hijo bien puede decidir “desobedecer” a su padre.

Actos curativos positivos.	
Actos en los que el hacedor queda en órsay.	Nombre del hacer en control presencial.
Buscar.	Encontrar.
Preguntar.	Responder.
Prestar.	Devolver.
Pedir.	Dar.
Vender.	Comprar.
Cobrar.	Pagar.
Mandar.	Obedecer.

Estudiemos ahora el *engarce*⁴⁴ entre los actos de curación negativa y los actos de curación positiva. La relación entre actos, puede verse en el siguiente ejemplo del par “ensuciar/limpiar”. En el caso “Tacuabé limpia la suciedad generada por el hacer de Serrana”, tenemos un acto de curación negativa de las cosas, en el cual la

⁴⁴Del árabe hispano *ġárza*. «Trabar algo con otra u otras cosas, formando cadena.» R.A.E.

suciedad generada por Serrana es el factor entrópico y Tacuabé (“el limpiador”) controla el hacer global a través de la limpieza. Podemos invertir la curación, modificando la presentación del acto de la manera siguiente, “Serrana ensucia el piso al serruchar una tabla” y “Tacuabé limpia el aserrín del suelo”. En este caso, la iniciativa de Serrana cambia de signo, polarizando ahora hacia el futuro (serrucha una tabla). La polarización de Tacuabé sigue siendo la misma, mantiene el control global del hacer y la presencialidad, pero se engarza ahora con el tipo de curación inverso.

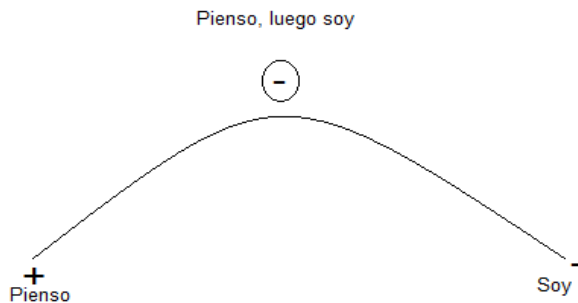


La diferencia relevante entre las dos variantes de la curación del par “limpiar/ensuciar”, radica en el grado de importancia del objeto a curar (la suciedad). Observamos un cambio en el contenido de la consciencia, que pasa del objeto, “la suciedad del piso”, al objeto “Serrana serruchado una tabla, ensucia el piso”. Decimos que, como consecuencia final, el hacer refuerza el presente absoluto, a través del engarce de los factores iniciáticos (positivos y negativos).

32§ Homo facer II/02/2021

No escapará al lector que nuestra investigación podría resumirse como el estudio del *homo facer*. El término proviene del latín *facere*, y es además la forma desusada en español del término “hacer”. Se trata de una paráfrasis del establecido concepto de *homo faber*, justificado por la necesidad de alcanzar un significado más amplio, en tanto este último se asocia por lo general al hacer con herramientas.

A juzgar por el significado y uso de los verbos, observamos que no todo lo que hacemos parecen ser actos. Por ejemplo “ser”, “estar” y “haber” no se refieren a formas del hacer. En la expresión “es”, parecería que “el ser” no es algo que hacemos, sino que es algo en lo que “se está”. Es decir, que no se generaría valor organizacional simplemente “estando”. Fue para revertir esta situación que Descartes acuñó el célebre enunciado “Pienso, luego soy”. Nótese que la técnica de Descartes consiste en develar el hacedor oculto detrás del “es” a través del uso de la primera persona de verbo “pensar”. De esta manera, el pensar queda polarizado hacia el futuro del ser y este queda polarizado al pasado del pensar. “Ser y pensar” pasan a ser actos complementarios asimétricos.



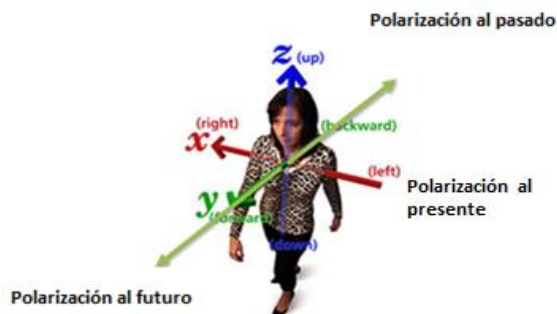
Descartes descubrió, entonces, la técnica para convertir el ser, el estar y el haber en actos complementarios. Esta técnica consiste en polarizar los hechos hacia el pasado de un acto adecuado al caso. Por ejemplo, usando el verbo “estar”, podría ser “llegué, luego estoy”. De igual manera, para enlazar el “haber” en un acto complementario, podemos usar la forma “hay” (impersonal del presente del modo indicativo). Por ejemplo, “puse, por ello hay”, en donde el “hay” está polarizado hacia el pasado del “poner”. Para usar un término derrideano, podemos decir que Descartes “deconstruye” al “ser”, transformándolo en un “hacer”.

La “filosofía del ser” tiene un origen remoto en la obra de Parménides de Elea, retomada y desarrollada luego por Aristóteles. Consiste en el estudio analítico de “lo que es” o del “ente”. Nace así la ontología o ciencia de los entes, retomada en nuestros tiempos en la obra *El ser y el tiempo* de Martin Heidegger de 1927. En esta obra, Heidegger reformula “la pregunta por el ser” como *Dasein* (que significa literalmente “existir”, traducida al español por José Gaos como el término técnico de “ser ahí”). Para Heidegger, la relación entre el *Dasein* y la muerte (o sea, “dejar de ser”) es la que

define la temporalidad en sus diversas formas (cotidiana e histórica). Ahora bien, la ontología es una de las formas “contemplativas” de la filosofía, en el sentido de que es “el estudio de lo que fue”, es decir, es el acto de leer (ver, contemplar) en una polarización hacia el pasado. La aproximación contemplativa al “ser” convierte el movimiento, el tiempo y la historia en actos que fueron. La obra de Heidegger es la inversión del cartesianismo, es el intento de revertir el curso de la filosofía moderna, comprometida esta con en una polarización hacia el futuro. Cuando Heidegger estudia los conceptos de “cambio” y “movimiento”, les moldea como una “proyección lanzada” (que José Gaos tradujera como el “estado de yección”, en alemán: *geworfen*). El hacer en Heidegger es “el movimiento de yección” que, en nuestras palabras, sería “la polarización del acto hacia el pasado”. El resultado es un “ha-ser”, es decir, una aproximación contemplativa al “hacer” que excluye la polarización hacia el futuro. Digamos que este “ha-ser”, navega contra la corriente de los objetivos filosóficos plasmados en la filosofía moderna desde Descartes a Hanna Arendt. Recordemos la onceava tesis en las Tesis sobre Feuerbach de Marx: “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”. El concepto de “transformación del mundo” en manos de la filosofía no puede fundarse en el “ha-ser” heideggeriano, sino en la complementariedad del acto en la polarización. No alcanza con entender al hombre como *homo existencial*. Es necesario completar la tradición contemplativa, con la noción de *homo facer* que encontramos en la filosofía desde Descartes a Locke, desde Marx a Hanna Arendt.

33§ Carreteras del tiempo 18/02/2021

En las siguientes páginas, estudiaremos la polarización en “las cosas” que pueblan la cultura. Estas actúan como verdaderas “carreteras de tiempo” que encausan el hacer cotidiano. El fundamento del análisis descansa en el estudio de la polarización del “cuerpo humano”. En la terminología filosófica, se conoce a esta polarización como *embodiment*. Obsérvese que el hecho de que los ojos y la mirada estén orientados en el sentido del andar, nos lleva a concluir que lo que “viene delante” polariza hacia el futuro de lo que “ha quedado atrás”, que polariza hacia el pasado. Deducimos también que los lados del cuerpo en marcha polarizan hacia el presente.⁴⁵



Asumimos, seguidamente, que las cosas destinadas a interactuar con el cuerpo humano quedarán afectadas por la polarización de este. Por ejemplo, en el caso de la silla:

⁴⁵ Todas las imágenes de este artículo son de Wikipedia.



Desde el interior de una habitación, podemos decir que las ventanas están polarizadas hacia el futuro. Las puertas, por otra parte, serían bipolares, en tanto permiten al cuerpo entrar y salir de la habitación.

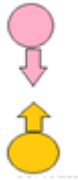


Otras cosas pueden considerarse “neutrales” respecto a la polarización del cuerpo humano; por ejemplo, decimos que una mesa cuadrada está polarizada hacia el presente.



Al actuar sobre las cosas, el hacer modifica su polarización. Sobre

esta particularidad de la polarización, el artista Marcel Duchamp (1887-1968) desarrolló la idea de “arte encontrado” (en francés: objet trouvé; en inglés: ready-made).

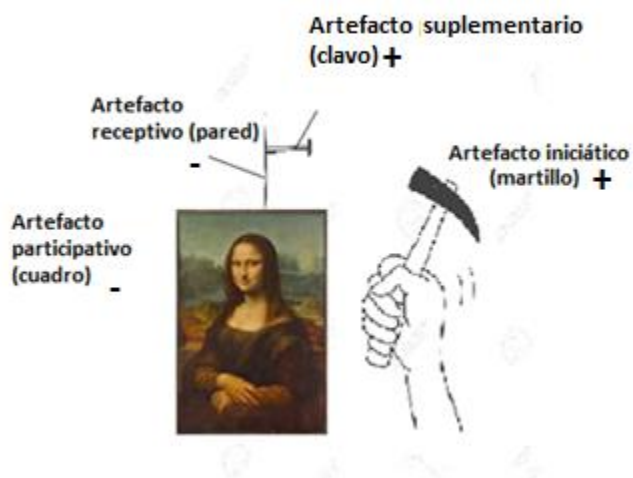


«La fuente» de Marcel Duchamp (1917). Dominio público. Wikipedia.

Pero no alcanza con referirnos genéricamente al embodiment; es necesario distinguir entre la polarización del cuerpo humano respecto de la “mirada” y el “andar”, de la polarización generada en el uso de “las manos”. A esos efectos, comenzaremos con la distinción entre las modalidades “activa” y “re-activa” de las cosas, respecto a las manos. Entendemos como modalidad “activa” de un ítem, su incidencia sobre otro y como “modalidad re-activa”, la recepción de una incidencia externa. Así, decimos que, en “la jarra vierte el vino en la copa”, la modalidad de la “jarra” es activa, mientras que en “la copa recibe el vino de la jarra”, la modalidad de la “copa” es re-activa. Además, observamos que las respectivas modalidades activa y re-activa están relacionadas con la polarización del hacer.




Profundizando en la dicotomía inicial activo-re-activo, volvemos aquí a un estudio que iniciáramos en una entrega anterior.⁴⁶ Descubrimos, por ejemplo, que en el acto de “clavar un clavo en la pared para colgar un cuadro”, el “martillo” es el artefacto iniciático, el “clavo” es el artefacto suplementario, el “cuadro Mona Lisa” es el elemento participativo y la “pared” es el elemento receptivo.







⁴⁶ Véase: 15§.

Ahora bien, no todas las cosas mantienen una relación unívoca con las manos y el cuerpo en general. Tenemos también las relaciones “interactivas”, que relacionan los cuerpos de varias personas y las relaciones “autorreferentes” que relaciona al cuerpo humano consigo mismo.

Modalidad activa en el martillo.	Modalidad re-activa en el paraguas.	Modalidad interactiva en el fogón.	Modalidad autorreferente en el espejo.
			
Polarizado hacia el futuro.	Polarizado hacia el pasado.	Polarizado hacia el presente absoluto.	Polarizado hacia el presente absoluto.

Nótese que la polarización de las cosas se aplica también a la vivienda y a sus habitaciones.

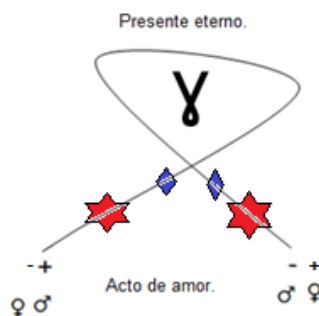
La polarización de las habitaciones del hogar.			
<i>Cuartos activos.</i> Polarizado hacia el futuro.	<i>Cuartos re-activos.</i> Polarizado hacia el pasado.	<i>Cuartos interactivos.</i> Polarizado hacia el presente absoluto.	<i>Cuartos auto-referentes.</i> Polarizado hacia el presente absoluto.
<i>Cocina y lavadero.</i>	<i>vestíbulo, corredor, porche.</i>	<i>Comedor, sala, dormitorio.</i>	<i>Cuarto de baño.</i>
			

Tenemos las habitaciones activas en las que se cura la incidencia del mundo exterior, como la “cocina” y la “lavandería”. Tenemos las habitaciones re-activas en las que se responde a la incidencia exterior: el “vestíbulo”, “atrio”, “porche”. Tenemos las habitaciones destinadas a la interacción: el “comedor”, el “dormitorio común”, el “pasillo” y la “sala de estar”. Finalmente, el “cuarto de baño”, en donde el cuerpo se ocupa de sí mismo.

34§ Resonancia organizacional: amor y tiempo

25/02/2021

Llamaremos “acto de amor” al acto en el que se produce la fusión del Sujeto con el Otro, en una relación de resonancia organizacional uno-a-uno⁴⁷. Por ejemplo, en “el amante ama a su amado”, el amante y su amado, respectivamente, son los objetos del acto. Dicho con otras palabras, en el acto de amor el objeto y el sujeto del acto coinciden, y el Ego y el Otro fusionan sus identidades. Esta realidad trasciende a la biología y a la física, al punto de trabajar muchas veces en su contra. En el hacer con resonancia 1-1, la iniciativa y el control aparecen distribuidos por partes iguales entre los hacedores.



El hacedor asume una “identidad intermedia”, a la que simbolizaremos con la letra griega gamma “ γ ”. Decimos que la resonancia organizacional pone al amante-amado en un presente eterno. Este presente difiere del presente absoluto de los actos paralelos (que es instantáneo) y del presente perpetuo de los actos hodiernos (que

⁴⁷ Véase la relación de resonancia organizacional de «uno-a-muchos», en 34§.

es transgresor). El presente amoroso es trascendente, en el sentido de que trasciende a la muerte⁴⁸. No es casualidad que, en la literatura de todas las culturas, se atribuya al acto de amor una perduración eterna.

Decimos que la polarización en resonancia organizacional, inteligencia el hacer del amante/amado respecto del amado/amante. Siendo que “la amante ama a su amado”, el amado lo descubrirá anticipadamente. En los actos amorosos, la relación entre los hacedores es inteligenciada, no es ni rápida, ni instantánea, es *anticipada*; sucede antes de que el acto se cierre sobre sí mismo. En el inteligenciar no hay un “intercambio de información”, porque lo que se intercambia ya se tiene. Por ello, por extensión, presumimos que el amado anticipará también todos los actos relacionados con el amar, por ejemplo, la “traición” y “la ruptura”.

El término “inteligencia” deriva del verbo latino *intelligere*, que significa “escoger” o “discernir”. El origen filosófico se encuentra en *De Anima* de Aristóteles. En esa obra, Aristóteles distingue entre acto y potencia, es decir, entre un intelecto activo y otro pasivo (conceptos que en artículos anteriores hemos distinguido como hacer *activo* y hacer *re-activo*.) El primer estudio moderno significativo sobre el término lo encontramos en la obra de John Stuart Mill, quien le consideraba central para el desarrollo de una ciencia de la psicología. Según Mill, la inteligencia está basada en la capacidad asociativa de la mente entendida como el flujo de impresiones e ideas a través de la conciencia. Mill distingue tres leyes asociativas básicas:

1) La primera es la ley de asociación por similitud, la idea de un tipo

⁴⁸ Véase: 0.

de flor, como una rosa, tiende a despertar la de otra, como una orquídea.

2) La segunda ley es la asociación por contigüidad, dicta que el olor de una rosa, experimentado por sí mismo, tenderá a suscitar el recuerdo de la vista de una rosa.

3) La tercera ley es la de la intensidad asociativa, y se refiere a la rapidez y la fuerza con que se producen las asociaciones. Si las primeras rosas que se experimentan son especialmente brillantes y olorosas, la asociación entre su olor y la vista se establecerá más rápidamente.

El problema de la teoría asociativa de la inteligencia de Mill radica en que es una teoría *causal*, y el acto inteligente entendido de esa manera, polariza hacia el pasado. En el caso de la resonancia organizacional a la que nos referimos, el inteligenciar polariza simultáneamente hacia el futuro y al pasado.

Dicho lo dicho, si la amante ama al amado, y el amado vive en Marte, el amado anticipará el amor de la amante, es decir lo inteligenciará antes de que la noticia llegue a este como "información".

35§ El mito y la historia 04/03/2021

Llamaremos “actos efímeros”, a aquellos en los que la duración es fuerte, pero la perduración es débil. Sin duda son actos paralelos en los que el presente, al que hemos llamado “absoluto”, se negocia en la intersubjetividad. En el presente pendular de los actos paralelos, la presencialidad perdura poco, es instantánea, de allí que decimos que el objeto de este hacer es fundamentalmente inmaterial. Los actos efímeros descansan sobre la volátil materialidad de la concienciación. Una vez que estos actos dejan de durar, nos quedamos con una materialidad débil sobre la que desdoblar en ella la perduración. Todos los actos de presencialidad paralela tienen esta característica. Podríamos decir que son actos que solo perduran en el recuerdo del Otro (por ejemplo, en el recuerdo de los espectadores de una obra de teatro), que, en cualquier caso, sería una impronta fugaz. Por supuesto, la efímera perduración de estos actos, se compensa con el despliegue de perduraciones artificiales, como las fotografías, los filmes y los comentarios escritos. Pero la presencialidad de los actos paralelos tiene la propiedad de la intersubjetividad, característica que nace de su penduleo y que comparte con los actos complementarios. Presenciar una obra de teatro, por ejemplo, es dejarse llevar por el penduleo de la narración. Si la intersubjetividad es máxima, decimos que actores y espectadores entran en *resonancia organizacional*. En este caso, la presencialidad instantánea se carga de la energía colectiva y deja de negociarse para volverse resonante, elevando el espectáculo al nivel del mito, o sea, de “la narración maravillosa situada fuera del tiempo histórico y protagonizada por personajes de carácter

divino o heroico”⁴⁹. Actores, deportistas, políticos, profetas y en general hacedores envueltos en actos efímeros, pueden alcanzar de esta manera la *mitificación*, que en contextos religiosos se denomina *santificación*.

Obsérvese que la mitificación de la persona ocurre solamente a hacedores de actos efímeros. No es este el caso de, por ejemplo, un escritor de novelas, quien produce textos materialmente perdurables, o del carpintero, cuyo hacer nos deja muebles. Concluimos que la mitificación de la persona parece menos probable para los actos a los que llamaremos “persistentes”, es decir, actos en los que la duración es débil respecto a una perduración fuerte. En estos casos, el hacedor pasa a un segundo plano y es su obra la que alcanza el nivel del mito. Por ejemplo, las batallas y gestas heroicas asumen casi siempre dimensiones míticas, lo cual confirma que los hacedores de estos actos asumen un lugar secundario en la polarización del hacer. Decimos que, en esos casos, la perdurabilidad de la obra pesa más que la de su autor. Además, notamos que lo que no es mítico es histórico. Por ejemplo, decimos que Don Quijote es una obra mítica, mientras que atribuimos a Cervantes el rol de escritor de talla histórica.

Ejemplo de acto efímero por excelencia es el habla. El valor mítico de ciertos predicadores está bien documentado; desde Sócrates a Jesús y los apóstoles, desde los rétores romanos hasta los grandes propagandistas políticos de todos los tiempos, el valor de la palabra ha movido a la mitificación del orador. Algo similar ocurre en el terreno de la música, en donde cantantes y solistas son fácilmente

⁴⁹ Véase: RAE.

mitificados. No es este el caso de los compositores de talla histórica, pero sí el de sus obras, a las que se mitifica con frecuencia. Tenemos entonces las siguientes variables y sus combinaciones respecto a la resonancia organizacional:

Tipo de acto	Polarización	¿Grado de materialidad del objeto?	¿Eje de la resonancia organizacional?	Hacer mítico	Hacer Histórico
Efímeros	Polarización basada en el hacedor	Volátil	Hacedor	Hacedor mítico	Objeto histórico
Persistentes	Polarización basada en el objeto del hacer	Material	Objeto del hacer	Objeto mítico	Hacedor histórico

Sostenemos entonces que los hacedores tienden a ser míticos cuando sus actos son efímeros y trascendentes y, en ese caso, el objeto de sus actos será histórico. Decimos también, que los objetos del hacer tienden a ser míticos, si son a la vez persistentes y trascendentes, lo que convertirá a sus hacedores en personajes históricos.

El mito, en sus dos variantes, tiene su origen en la resonancia organizacional. Del hacedor con sus polos, para los actos efímeros; del objeto del hacer con sus polos, para los actos persistentes. Sin resonancia organizacional, nos queda la polarización complementaria, o sea la historia.

36§ El acto comunicativo II/03/2021

Nótese que hay una diferencia importante entre dos actos complementarios como “Metztli escribe una carta” y “Ameyal lee la carta”, y el acto comunicativo “Metztli escribe una carta dirigida a Ameyal”. En el primer caso, no hay encausamiento en la trasmisión de valor organizacional (la carta), por lo cual Metztli y Ameyal entran en un penduleo que polarizará hacia el futuro o hacia el pasado, regido por la ley de los signos de la multiplicación. En el segundo caso, sí encontramos un encausamiento de valor organizacional (la carta) de Metztli a Ameyal. Observamos que Metztli tiene el control y que Ameyal tiene la iniciativa de aceptar o no el objeto encausado. Entendemos el “encausar” como el marco formal de los actos curativos. Recordemos que los actos curativos heredan de los actos paralelos la búsqueda de la presencialidad.

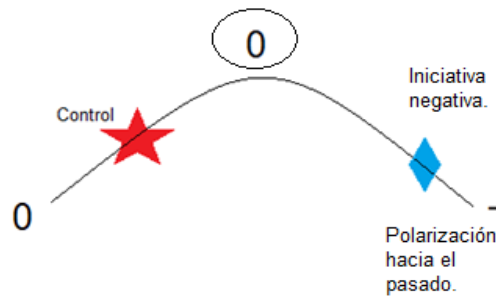
El acto comunicativo se construye sobre la curación de una carencia de “información”.⁵⁰ Ahora bien, a diferencia de las curaciones prototípicas simples, negativa y positiva desplegada entre personas⁵¹, esta conlleva una curación doble, conseguida a través del engarce entre dos curaciones simples.

Habíamos estudiado que en la curación “negativa”, el hacedor iniciático tiene el control, pero no tiene la iniciativa, como es el caso del par “maestro y aprendiz”. El hacedor en control (maestro) polariza hacia el presente (del enseñar) y el hacedor con iniciativa (aprendiz) polariza hacia el pasado (del aprender) resultando el

⁵⁰ En próximos capítulos quedará claro que lo que se transfiere es «valor organizacional (VO)». Véase: 72§.

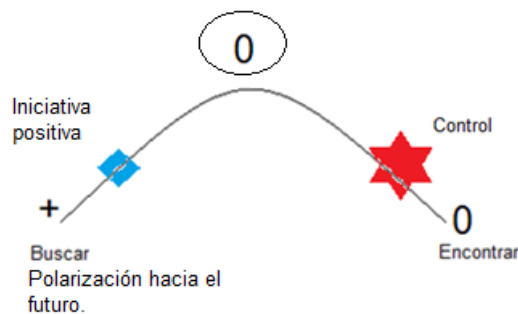
⁵¹ Véase: 31§ y 30§.

todo en una polarización encausada hacia el presente (el aprendizaje).



Acto de curación negativa.

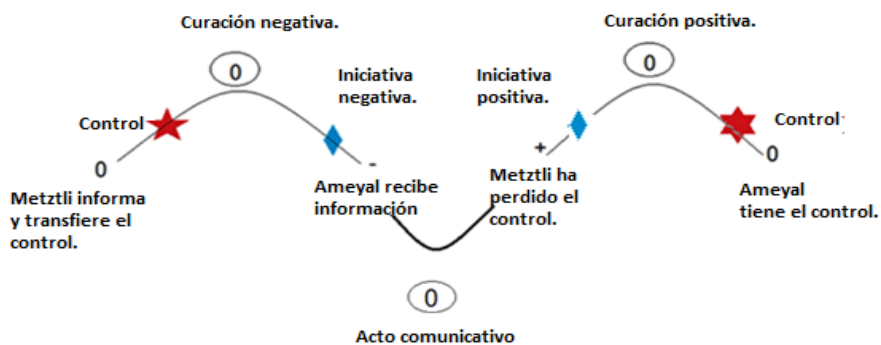
De manera opuesta, en la curación “positiva”, como, por ejemplo, en el par “buscar y encontrar”, el hacedor con la iniciativa polariza hacia el futuro, pero no tiene el control (de lo que busca). Por otra parte, el hacedor que encuentra, tiene el control y polariza hacia el presente de lo encontrado; pero lo encontrado le sorprende, en tanto no tiene la iniciativa.



Acto de curación positiva.

El acto comunicativo se caracteriza por la transferencia del control sobre el valor organizacional al que se denomina “información” de un hacedor a otro, en un engarce de actos curativos que cambia del signo negativo al positivo. *En el acto comunicativo, el informante empoderado, se desempodera al informar al desinformado, el cual, al ser informado, queda empoderado. De esta manera, al circular la información, circulan el control y la iniciativa del hacer.*

En el caso en que “Metztli dice a Ameyal que sabe dónde se encuentra el libro que busca”, Metztli está en posesión de una información que transfiere a Ameyal. Al hacerlo, Metztli “cura” a Ameyal, pero pierde, al mismo tiempo, el control del acto. Paralelamente, Ameyal se ha empoderado con el paquete informacional recibido y pasa a controlar la cadena del hacer, perdiendo la iniciativa. El acto comunicativo es un acto de transmisión de poder y de iniciativa que polariza hacia la contemporaneidad de un presente absoluto (0). Esta realidad presencial no coincide con la virtualidad de Ameyal, quien cambia de una polarización sin control a otra con control, ni tampoco con la virtualidad de Metztli, quien sufre el cambio inverso.



Para circular entre actos engarzados, la información debe pertenecer a la contemporaneidad de los hacedores. Pero, por otra parte, la información comunicada no necesariamente deberá ser relevante para los comunicadores. Además, el acto comunicativo no incluye la intersubjetividad inherente al inteligenciar. Comunicar e inteligenciar pueden darse simultáneamente, pero, en el primer caso, alguien pierde para que otro gane, mientras que en el segundo caso ambos ganan.⁵²

⁵² Véase 34§.

37§ El secreto de la mirada 18/03/2021

La convicción de que la fotografía le “roba” el alma al fotografiado, se ha documentado en todas las culturas y regiones del mundo. Según Eugenia Bayona Escat⁵³, algunos grupos indígenas de los Altos de Chiapas todavía hoy prohíben el uso de cámaras fotográficas a los turistas que les visitan. Otros grupos en la misma zona autorizan el fotografiado, a la vez que comercian con esas imágenes. La prohibición de fotografiar nos dice que el sujeto de la fotografía se siente objetivado, entendiendo el acto como trasgresor, es decir hodierno. Por otra parte, aquel que vende su imagen, entiende el fotografiar como un acto negociable, es decir, paralelo.

La fotografía es un arte visual y lo que capta es la reflexión de la luz en objeto fotografiado. Lo que se mira, es inespacial y además dura, pero no perdura. Ahora bien, sí lo hace lo fotografiado. Además, es obvio que la fotografía no solamente capta la fisonomía de su objeto, sino que también capta su alma⁵⁴. La Mona Lisa que nos mira, no es un cadáver. En el acto de mirar a los ojos del Otro fotografiado, se produce una resonancia organizacional “entre miradas”, que recupera el alma retratada hoy huérfana de cuerpo. En el retrato fotográfico, al igual que el retrato del maestro pintor, el alma del retratado se manifiesta en sus ojos vivos.

La independencia del alma respecto del cuerpo se confirma en la fotografía. La mirada del muerto duerme en la inespacialidad de la

⁵³ Véase: Sobre cámaras y prohibiciones. Fotografía y turismo en Los Altos de Chiapas (México). *Gazeta de Antropología*, 2015, 31 (1), artículo 06; <http://hdl.handle.net/10481/35339>

⁵⁴ O sea, el «principio que da forma y organiza el dinamismo vegetativo, sensitivo e intelectual de la vida». RAE.

fotografía y renace viva al encontrar la mirada del observador. Las fotografías, incluso las de aquellos que no conocemos, son almas dormidas y es nuestra responsabilidad la de velar su sueño.

El acto de fotografiar es un acto hodierno, transgresor. Su producto es la conciencia plegada sobre sí misma, prolongando la presencialidad del hacer de manera diferida. Llamábamos materialidad del hacer, al resultado de este “plegado”. En esta variante de la perduración, el hacer se materializa como “ítems culturales”. El alma sobrevive disuelta en una materialidad creada artificialmente con ese fin. Ahora bien, el acto de fotografiar (materializar lo vivido) no debe confundirse con el acto de mirar. En el intercambio de miradas, la perduración del retrato se torna duración y justifica y explica el porqué del fotografiar. Fuera de la exposición a la mirada de los vivos, los muertos perduran sin durar, hundidos en la perpetuidad de su presente diferido. Si la fotografía no captase el alma y permitiese su renacer, no existiría.

De igual manera, el nombre de las personas y las cosas es también una forma de la materialización y un refugio para el alma. Durante su estadía junto a los nambikwara en la amazonia brasileña, Claude Levy Strauss se encontró con la dificultad de que se le prohibía conocer sus nombres. Fue así que, para distinguirles, hubo de acordar con ellos una serie de apodos:

Un día, mientras jugaba con un grupo de niños, una niña fue golpeada por uno de sus compañeros. Corrió hacia mí en busca de protección y comenzó a susurrarme un “gran secreto”, al oído. Como no entendía, tuve que pedirle que lo repitiera una y otra vez. Al final, su adversaria se enteró de lo

que ocurría, se acercó a mí furiosa y trató a su vez de contarme lo que parecía ser otro secreto. Al cabo de un rato pude llegar al fondo del incidente. La primera niña intentaba decirme el nombre de su enemiga, y cuando ésta se enteró de lo que ocurría, decidió decirme el nombre de las otras niñas, a modo de represalia⁵⁵.

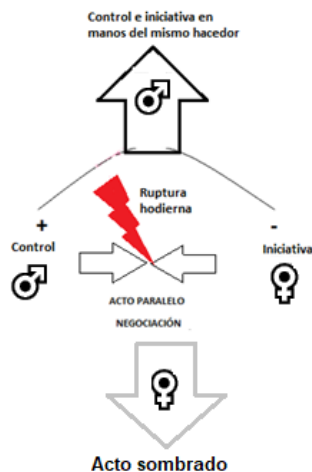
El pensamiento moderno, al que nos debemos sin saberlo, impide que reconozcamos en el retrato fotográfico uno de los “lugares” del alma. Ahora bien, la mujer y el hombre arcaicos están presentes en nosotros, para recordárnoslo. Salvo raras excepciones, la mayoría de las personas experimentan malestar al verse en las fotografías, y oyen con disgusto su propia voz en una grabación. La sensación es la de la desnudez del alma expuesta a la mirada del Otro. Al igual que los nambikwara, preferimos que el alma se mantenga recogida, en secreto, a salvo de la presencialidad.

⁵⁵ Claude Lévi-Strauss. *The Savage Mind*. Londres, 1962; p. 279. Mi traducción del inglés.

38§ Del abuso al feminicidio 25/03/2021

En el estudio que hemos hecho en entregas anteriores señalábamos la importancia del control y de la iniciativa del hacer como dos variables fundamentales para la comprensión de los diferentes tipos de actos. Anotábamos que el control empodera, pero el empoderado no es libre, en tanto el poder viene con obligaciones. Por otra parte, la iniciativa libera, pero para ser libre se necesita poder. El control y la iniciativa definen el alma humana en toda su complejidad, de lo que se deduce que el hacedor sin control ni iniciativa, solo puede ser pensado como una *sombra*. Ese es el caso de la mujer abusada, quien queda reducida a una sombra de lo que fue. En una relación de pareja estándar, heredada de sociedades arcaicas, es el hombre quien tiene el control, dejando la iniciativa a la mujer. Esta relación desigual, está sancionada por los siglos de vida social y puede entenderse como un acto paralelo negociado. Pero este *statu quo* histórico es transgredido por el acto hodierno del abuso, a través del cual el varón se apropia de la iniciativa de la mujer y hace imposible la negociación. El abuso se basa en el machismo, pero va mucho más allá. Las formas de la transgresión son muchas, por ejemplo, se aísla a la mujer, se la amedrenta, se la humilla, se la rechaza, se la abandona. Se la obliga a justificar el uso del dinero, no se le permite disponer de sus bienes, se la priva de vestimenta, alimentos y refugio. Se abusa de ella sexualmente; se la hostiga, se la fuerza a conductas sexuales indeseadas y se la viola. Hasta aquí el abuso, destinado a convertir su alma en una *sombra*, luego el feminicidio, destinado a convertir su cuerpo en un

cadáver. Notamos que el feminicidio comienza antes de la privación de la vida. Comienza con las lesiones provocadas por golpes y quemaduras, con la obligación a la ingestión forzada de drogas o bebidas alcohólicas, en fin, con el deterioro físico en general de la mujer. El feminicidio es la culminación de un proceso que va dirigido a la eliminación de la mujer en tanto referente espacial. Si el abuso ya había reducido a la mujer a una sombra, el feminicidio elimina a la sombra también. Hemos llamado “hodiernos” a los actos que agrupan el control y la iniciativa en un mismo hacedor. Son actos transgresores y de presencialidad perpetua. Tanto el abuso como el feminicidio son actos hodiernos destinados a perpetuar la hegemonía del macho sobre la hembra.



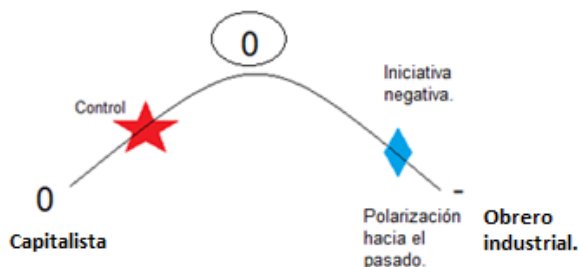
Los actos hodiernos son actos vectoriales, en tanto solamente un polo de la relación pendular está presente. Al concentrar el control y la iniciativa, el hacedor maneja los tiempos del hacer, es decir la historia. Decimos que la mujer abusada conserva la presencialidad, pero se le ha privado de su historia. La historia es la temporalidad

del alma y al privársele de ella, la mujer abusada pasa a vivir en las sombras de la civilización. Ahora bien, paradójicamente, una vez asesinada, la mujer recuperará el alma, pero quedará atrapada en una presencialidad diferida. Su alma se fijará en las fotografías, su voz en las grabaciones y sus movimientos en las películas. Para recuperarla, habrá que mirarla u oírla en la rigidez de un ítem mnemónico. Podemos especular respecto al origen del abuso y del feminicidio. Estos actos retrotraen a la mujer a los tiempos arcaicos en los que fue trofeo de guerra, siendo estas conductas sobrevivientes de tiempos idos. Podemos suponer que, gracias al desarrollo de la modernidad negociadora, ha desaparecido el contexto primitivo y brutal de las guerras arcaicas y que el abuso y el feminicidio sobreviven en tanto transgresiones premodernas, es decir, como crímenes. Pero no parece que estas conductas puedan eliminarse con la aplicación de las medidas modernistas a las que con tanta facilidad transgreden. Los actos del desalmado de la mujer, desplegados en un presente perpetuo, son inmunes a los actos provenientes de una voluntad negociadora. Hundidos en la hodiernidad, la amenaza de la la privación de libertad (la cárcel) o la de la privación de la vida misma (la pena capital) no hacen mella en los perpetradores actuales o futuros. Habrá que encontrar otros métodos que interrumpan el abuso antes de que este llegue al feminicidio. Métodos que apunten a liberar el alma de la mujer antes de que sea demasiado tarde. Porque una vez convertida en sombra, la mujer ya no podrá huir, porque no se puede seguir viviendo dejando atrás el alma.

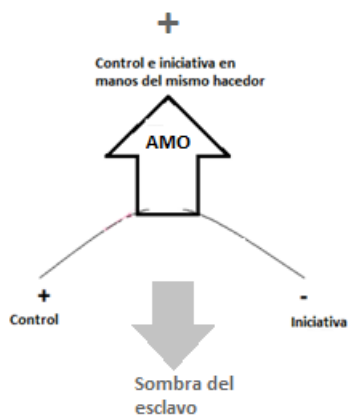
39§ El hacer según Karl Marx 08/04/2021

Basta con citar el Manifiesto comunista en donde leemos que “la historia de toda la sociedad existente hasta ahora, es la historia de la lucha de clases”, para comprender la importancia del concepto de “lucha de clases” en la teoría marxista. A pesar de ello, este concepto no fue estudiado de manera sistemática por Marx y Engels. Desde nuestro punto de vista, la “lucha de clases” puede entenderse de varias formas. Por ejemplo, como un caso especial de actos de curación negativa, en los cuales encontramos a un hacedor dominante que tiene el control, y a un hacedor dominado que tiene la iniciativa.⁵⁶ Llamaremos a este caso específico, “acto de explotación”. Marx utiliza este concepto en el sentido de la “apropiación de la plusvalía generada por el trabajo del Otro”. Siendo que los actos de curación negativa admiten una distribución desigual del poder, podemos entender al “explotador” como aquel que tiene el control de la producción, cediendo la iniciativa al “explotado”. El poder del explotador nace de la propiedad de los bienes de producción, pero al precio de quedar encadenado a ellos. Paradójicamente, el despropiado es libre respecto a los medios de producción, pero esta libertad está asociada a la explotación de su hacer. La relación de explotación supone además el pasaje de la iniciativa inconsciente polarizada hacia el pasado de la oferta de trabajo, al presente del trabajar bajo control. En otras palabras, en la explotación no cabe la polarización hacia el futuro.

⁵⁶ Véase: 30§.



Ahora bien, este modelo no sería el adecuado para describir el hacer hodierno existente entre amo y esclavo, en tanto que, en la esclavitud, el esclavo no solo carece del control de lo que hace, sino que tampoco dispone de iniciativa, quedando su hacer reducido a una sombra.



La lucha de clases, entonces, incluiría por lo menos dos tipos de actos diferentes: hodiernos en la esclavitud y de curación negativa en el capitalismo.

Marx distingue, además, entre el hacer “productivo”, al que nos referiremos como “trabajar”, y el hacer “improductivo”, al que nos re-

feriremos como “atarear”⁵⁷. Para Marx, el atarear, propio de las tareas de subsistencia realizadas en el marco del hogar, no pueden considerarse un hacer productivo, en tanto no genera un excedente económico. En la filosofía del hacer de la economía clásica en general y en Marx en particular, se considera al atarear como generador de bienes efímeros, inmateriales y perecederos. Estos actos (llamados “servicios”) generan valor organizacional, pero no empoderan. Es así que podemos considerar al dinero como una medida del poder y no como una medida del trabajo. Por el contrario, el trabajo industrial asume la forma de bienes económicos que perduran en el tiempo y empoderan.

La cosa cambia si consideramos que el atarear en el hogar es una forma de la explotación en el sentido marxista, siendo el explotado el atarear de la mujer bajo el control del varón. En ese caso, el trabajo de la mujer empodera al varón.

En las relaciones de explotación a lo largo de la historia, descubrimos una disminución gradual del control y un aumento de la iniciativa. De esto deducimos que la explotación es inversamente proporcional al control y directamente proporcional a la iniciativa. En otras palabras, cuanto más libre es el explotado, más valor organizacional genera. Encontramos esta tendencia confirmada en el surgimiento a mediados del siglo XX del modelo “hazlo tú mismo”, que caracteriza un nuevo tipo de emprendimiento económico y que identifica al productor con el consumidor, por un lado, y al trabajar con el atarear, por el otro. En este nuevo modelo económico, el obrero tradicional, emplazado en una fábrica y produciendo en un

⁵⁷ Arendt, Hanna. *The Human Condition*. Chicago & London: The University of Chicago Press; 1998 (1958), pág. 85-86.

horario específico, viene siendo sustituido por el consumidor atareado en su casa produciendo en su tiempo libre.

Obsérvese que, en la antigüedad, tanto el trabajo como el atarear estaban mal vistos, en tanto referían al hacer de los esclavos. Durante la industrialización, el desprecio recayó solamente sobre el atarear, en tanto refería al hacer de las mujeres en el hogar. Hoy, parecería ser que el ideal económico es la fusión del atarear con el trabajar, en tanto permite la explotación del consumidor durante su tiempo libre. Digamos que esta forma del hacer, en tanto no es remunerada, genera el 100 % de plusvalía.

40§ Nombrar, hablar, escribir 15/04/2021

El Libro de los nombres cuyo nombre en hebreo es Shemot, palabra que significa “nombres”, no es conocido por su nombre, sino como Éxodo, uno de los cinco libros de la Torá. La palabra Shem (en hebreo: nombre) significa a la vez: acometer. “Que el libro llamado Nombres, no sea conocido por su propio nombre, nos sugiere que todo nombre lleva consigo, también, un secreto”⁵⁸.

El acto “nominativo” es, sin duda, un acto destinado a poner orden en el devenir entrópico. Además, el “acto de nominar” tiene muchos nombres, entre ellos: *llamar, proclamar, investir, designar, bautizar* y *elegir*. Observamos que “nominar” es diferente de “nominar oralmente”. Esto último es hacer audible lo que es mudo. También hay diferencias con el “nominar por escrito”, que es hacer visible lo invisible⁵⁹. Decimos que nombrar es concienciar lo innostrado para traerlo a la presencialidad. Nombrar es dar a luz algo, incorporarlo al mundo de la conciencia en el momento inmediatamente anterior al sonido del habla⁶⁰. Observamos que en el nombrar, el denominador y el nominado asumen una “identidad compartida” y eso nos lleva a concluir que este es un caso de resonancia organizacional. Es como si, por ejemplo, en “Euterpe nombra la mesa”, la “euterpeidad” de Euterpe se conjuga con la “mesidad” de la mesa. Es importante, aquí, no confundir la eternidad de la resonancia organiza-

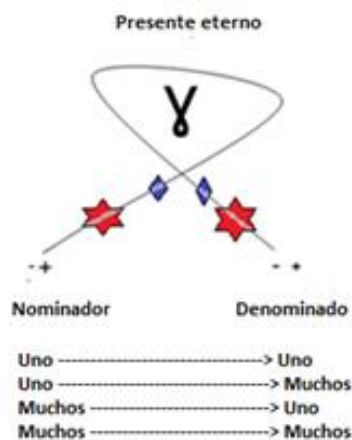
⁵⁸ Rabino Alejandro Avruj. (10 de enero de 2021).

<https://www.infobae.com/opinion/2021/01/10/el-secreto-de-cada-nombre/>

⁵⁹ Véase: Ihde, Don. *Listening and Voice. Phenomenologies of Sound*, (2007).

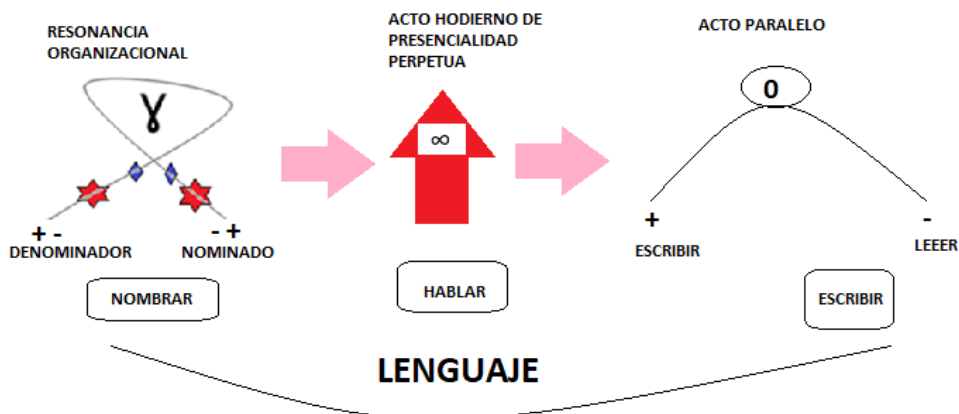
⁶⁰ Véase otro ejemplo de resonancia organizacional en: 34§.

cional (que “no tiene principio ni fin”) con la perpetuidad (que “perdura para siempre”) de los actos hodiernos. La resonancia organizacional es un acto pendular, mientras que los actos hodiernos son vectoriales (de un solo polo). En la resonancia organizacional, el denominador y el denominado, resuenan uno-a-uno, uno-a-muchos, muchos-a-uno y muchos-a-muchos. En todos los casos, la resonancia comprime el espacio, para que reine la contemporaneidad eterna. Desde el punto de vista cognoscitivo, observamos que la identificación entre el nombre y lo nombrado es inteligente, entendiendo por ello, la intuición o anticipación. El acto nominativo no es un acto “comunicativo”, en tanto en ningún caso se trata de un “intercambio de información”.



Ahora bien, para “nombrar” hay que “hablar”. Esto supone el colapso de la resonancia en el momento de la irrupción de la palabra hablada. Observamos que el acto de hablar es un acto hodierno (vectorial); nadie habla para ser escuchado en el futuro, sino que lo hace para que sus palabras ocupen un omnipresente. Hablar no es

“dialogar”, porque dialogar conjuga el “decir” con el “escuchar” en un acto pendular (complementario o paralelo). El presente del habla es hodierno, porque supone la retención mnemónica de lo hablado, sin la cual no habría más que sonidos aislados. El habla entretiene lo hablado en la consciencia, para crear el sentido. Pero este entretener es también adivinar lo que se hablará, porque si no fuera así, nos sorprendería cada palabra y caeríamos en la perplejidad. Decimos que los actos hodiernos “van al grano”, en un ejercicio de poder. Finalmente, la perduración del habla se extiende en la perduración artificial y el presente diferido de la palabra escrita. Decimos que el nombre es *resonancia* en el acto nominativo, luego colapsa en la *perpetuidad* del presente hablado, para finalmente *multiplicarse* en la temporalidad imaginaria de la palabra escrita.



Tal y como lo ha señalado Derrida, en la tradición occidental, desde Platón a Rousseau, el “habla” representa la presencialidad, la realidad y la verdad, en contraste con la palabra escrita, la cual repre-

senta lo aparente y lo falso⁶¹. El “nombre” no es una etiqueta pegada a las cosas, sino que es la cosa misma en resonancia, conjugada con la palabra-sonido y la palabra-marca.

⁶¹ En Derrida, Jacques. *Of grammatology* (1974). Se refiere al tema como «filosofía de la presencialidad».

41§ Burocracia: resistir es al ñudo 22/04/2021

Desde la modernidad incipiente de la antigüedad, el acto administrativo se revela como el conjunto de los actos organizacionales enmarcados en los órganos de gobierno de un país, reino o imperio. En los albores de la humanidad, las normas administrativas se transmitían de una generación de notables a otra, como parte de la tradición⁶². Primero en España y años más tarde en las demás potencias imperiales europeas, la administración del Estado por colegiados notables y regulada directamente por el monarca, fue gradualmente sustituida por una administración profesional regulada por relaciones verticales independientes del monarca. Se impone, así, el término “burocracia”, para significar literalmente el “poder desde las oficinas”⁶³.

En el acto burocrático, parecería ser que el funcionario pendulea en actos paralelos, curativos e incluso comunicativos, sin embargo, en este tipo de actos, no existe el “encausamiento” provocado por división entre el control del acto y la la iniciativa. Por el contrario, el acto burocrático es un acto de causación. Dicho con las palabras de Max Weber:

El mecanismo burocrático es a las demás organizaciones, como la máquina es a los modos de producción no mecanizados⁶⁴.

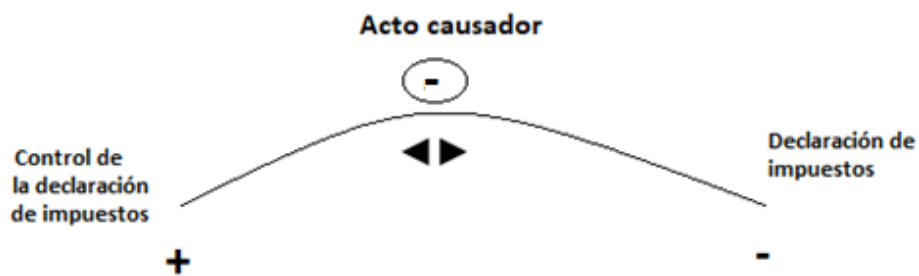
Este acto causador consiste en series de actos de libertad-0, en los

⁶² Weber, Max: *¿Qué es la burocracia?*. Libros Tauro; pág. 104.

⁶³ Jean Claude Marie Vincent de Gournay (1712-1759).

⁶⁴ Jean Claude Marie Vincent de Gournay Op.cit: pág. 47.

que la iniciativa del Otro ha quedado reducida a un puñado de reacciones predeterminadas. Obsérvese que la autoridad burocrática se basa en el poder del saber, un saber-hacer al servicio de un sector social, frente al cual, toda resistencia será “al ñudo”⁶⁵. El acto causador polariza hacia el pasado del acto legislativo, por ello no tiene presente ni futuro. Por más que se lo intente, al ñudo serán los intentos de convertir el acto burocrático en un acto negociador. Introducimos un nuevo símbolo (◄►) para denotar el acto causador.



A partir de 1995, con la irrupción del fenómeno de la globalización económica de la mano de la masificación de los medios digitales de comunicación, podemos decir que la burocracia formada durante la revolución industrial se convierte en la clase social de los tecnócratas, trascendiendo las fronteras de los procesos naciona-

⁶⁵ La palabra «ñudo», significa «nudo», pero en la expresión «al ñudo», significa «en vano». Esta expresión aparece en la célebre obra de José Hernández Martín Fierro, en donde leemos: «Al que nace barrigón, es al ñudo que lo fajen», haciendo referencia a la costumbre de fajar a los recién nacidos.

les. Lo que originalmente fue ordenar y disponer los bienes públicos o privados basándose en el saber-hacer, se convierte en la explotación del trabajo del profano en beneficio propio. Como clase, los tecnócratas son la base de un nuevo modelo de explotación del hacer humano: el modelo tecnócrata de producción del saber cómo mercancía. El desarrollo científico-técnico convierte todos los sectores de la sociedad en tecnocrático-dependientes. Se puede seguir este fenómeno en la temprana fusión de la tecnocracia con el poder político en la Unión Soviética. Por otra parte, en las sociedades capitalistas, la clase tecnócrata se hace fuerte en las empresas multinacionales para sustituir la explotación del asalariado por la del consumidor-profano. Entre los profanos se encuentra a capitalistas y obreros, sacerdotes, campesinos y aristócratas, unidos por un común “no saber hacer”, pero también, paradójicamente, a los tecnócratas mismos, que por definición solo son expertos en una sola disciplina. Es decir que, dado que el tecnócrata explota al profano, esta nueva clase social es la primera en la historia que se explota a sí misma. El entronado autoritario de la tecnocracia implica la globalización de la explotación del consumidor en todos los frentes científico-técnicos; la guerra por el control de las tecnologías de punta, desde la electrónica y la comunicación hasta las vacunas antivíricas, así lo demuestran. Pensamos que, ante esta situación, al profano le queda solo un arma efectiva, la de consumir conscientemente y, de esta manera, “humanizar” indirectamente a la tecnocracia, convirtiendo actos causadores en actos encausados.

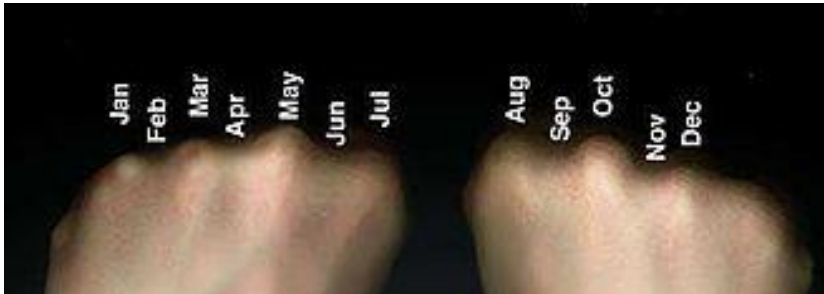
42§ Perdurar: «carpe diem» 29/04/2021

La represión del alma, en el sentido de “contenerla, refrenarla, templanla o moderarla”⁶⁶, es la base hodierna del proceso de concienciación y el origen de la presencialidad diferida (perdurable) a la que llamamos memoria. Hemos dicho anteriormente, que los actos complementarios reflexivos se caracterizan por una polarización pendular, de “ida-y-vuelta” hacia el futuro y de regreso al pasado, para quedarse en él. Digamos que la autorreflexión se basa en el Ego que fue, y no en el que será, porque el adivinar el futuro no es una autorreflexión, sino una autoproyección imaginada. La reflexión sobre sí mismo genera actos reflexivos-objetivadores como: “Pienso, luego existo”.

Ahora bien, sometida a la irrupción hodierna que sacrifica el penduleo, la autorreflexión deviene represión del alma y se convierte así en la base de los actos mnemónicos. Decimos que la memoria lleva consigo la impronta del alma “asombrada” (convertida en su sombra). Hemos dicho que los actos que perduran, son aquellos en los que la conciencia se pliega sobre sí misma, prolongando la presencialidad del hacer. Llamábamos materialidad al resultado de este “plegado”. Curiosamente, el memorizar lo vivido, es una forma de evitar que se esfume en el tiempo. Literalmente: ¡carpe diem! Históricamente, se trató de resolver el problema de la instantaneidad de la presencialidad de la consciencia mediante los ejercicios mnemónicos, actos de represión del alma, a través de los cuales

⁶⁶ Véase: RAE.

se ejercitaba el desarrollo de un presente diferido recurriendo a mu-
letillas y otros ejercicios que facilitarían la memorización.



Ejemplo de regla mnemónica.

De esa manera, se conseguía que la consciencia del hacedor se plegase sobre sí misma, sacrificando al Otro-ego del acto (razón por la cual le llamábamos actos “de atajo”). Al bloquear al Otro-ego de la relación pendular, el instante presencial se resiste a ser sustituido por su sucesor. Estos actos se comportan como una muñeca Matryoshka, están “embarazados” de todos los presentes instantáneos anteriores. También podríamos decir que la materialidad del recordar genera las sombras de la alteridad avasallada. Recordar supone el sacrificio del alma presencial en favor de la presencialidad diferida.

Pero esta materialización es débil –debido a su “inespacialidad”– por lo cual hubo de ser mejorada a través del incremento de la materialización del acto. Nos referimos a la perduración basada en la cosa como Alter-ego. Acerca de esta memorización artificial, escribe Sigmund Freud:

Cuando desconfiamos de nuestra memoria –desconfianza

que alcanza gran intensidad en los neuróticos pero que también está justificada en los normales— podemos complementar y asegurar esta función por medio de anotaciones gráficas. La superficie que conserva estas anotaciones, pizarra u hoja de papel, es entonces como una parte materializada del aparato mnémico que llevamos, invisible en nosotros. Nos bastará, pues, saber el lugar en el que se halla el “recuerdo” así fijado para poderlo “reproducir” a voluntad, con la certeza de que ha permanecido invariable, habiendo eludido así las deformaciones que habría sufrido en nuestra memoria.⁶⁷

En esta variante de la perduración, encontramos a los “ítems culturales”, como, por ejemplo, libros, bibliotecas, bases de datos, archivos, monumentos, ordenadores, arte, etcétera.



El Alter ego como materialización del Ego en un disco de vinilo. El acto de reproducir el sonido registrado, es un acto hermenéutico.

Desde los albores de la historia, el hacedor ha buscado alienarse

⁶⁷ Sigmund Freud. «El “block” maravilloso.» (1924 [1925]. Obras Completas. Editorial Biblioteca Nueva; España; 1974.

en el Alter-ego de las cosas, para alcanzar la perduración y así vencer el olvido. Estas formas de la memorización son más o menos perdurables, pero es obvio que el desarrollo del saber ha mejorado esta perduración. Digamos que el hacedor perdura en lo que materializa, pero el precio es que lo que perdura es la sombra de lo que fue. Al memorizar, la coincidencia entre perduración y presencialidad, se pierde, y en su lugar surge una presencialidad diferida extrapolable al presente a través de los actos hermenéuticos.⁶⁸

⁶⁸ Véase: 11§.

43§ El fantasma en la máquina 06/05/2021

La diferencia más importante entre el uso de instrumentos y el uso de máquinas la descubrimos en los actos rutinarios. Nos referimos a los actos que hacemos “por costumbre o hábito adquirido”. Estos actos, como por ejemplo “vestirse cada mañana”, deben entenderse como series de actos independientes, inconscientes y sin presente, en las cuales, el primer acto de la serie asumiría el rol de “tutor” de los demás. Entendemos que este primer acto es el portador de la intencionalidad del hacer, a la que también llamaremos INPUT. En el acto de “cortar leña”, por ejemplo, observamos la repetición de un golpe inicial al madero, al que vamos a llamar “golpe-tutor”, portador de la intencionalidad. El número de golpes que le siguen será variable, y dependerá de varios factores; pero se caracterizarán por ser “golpes-tutelados” sin intencionalidad. Esta particularidad conlleva algunas complicaciones. Veamos un ejemplo tomado de un texto de Don Ihde.

En la mayoría de mis experiencias directas, ciertamente no soy consciente, ni estoy atento a lo que está pasando con el asunto en cuestión. Así, si estoy cortando leña para el fuego de la noche en Vermont, estoy tan involucrado en partir la leña, que no me doy cuenta de lo que pasa a mi alrededor, ni pienso en cómo es que estoy partiendo la leña. De hecho, si vuelvo a ser consciente de mí mismo, mientras mi hacha se levanta para golpear, puedo errar al tronco por completo.⁶⁹

⁶⁹ Ihde, Don. *Experimental Phenomenology. An Introduction*. State University of New York; 1986, p. 45.

El fenómeno experimentado por Ihde, reporta un “bloqueo temporal”, surgido en el instante del cambio de lo rutinario (no intencional), a lo intencional. Es muy común experimentar el bloqueo temporal, cuando intentamos concienciar (en el sentido que Ihde da al concepto, es decir “actuar intencionalmente”⁷⁰) un número de teléfono, una palabra clave o un código. El bloqueo temporal supone un ALTO en el hacer; un “quedar en el limbo”, en el sentido de quedar a medio camino entre lo rutinario y lo intencional.

Ahora bien, obsérvese que, en el caso del uso de una máquina, el posible bloqueo temporal del hacer del operador de la misma, jamás producirá un ALTO en las RUTINAS de la máquina. La creación de la máquina, entonces, ha supuesto la división entre la intencionalidad y lo rutinario en el hacer humano, de manera tal que, en el instante del cambio de lo rutinario a lo intencional, se evitarán los ALTOS. Con ese fin, se ha creado un “fantasma maquinal”⁷¹, montado en un acto causador. En este, el INPUT tutor se origina en el Ego portador de la intencionalidad (el programador) y los actos tutelados que le siguen, son proyectados como actos de su fantasma.

El proceso es similar al de la materialización de la perduración del hacer en los actos hodiernos mnemónicos. Pero a diferencia de aquellos, en lugar de un autoplegado del alma del hacedor, tenemos un *desplegado* de su alma en dos partes, quedando la parte

⁷⁰ Es importante recordar aquí, que para Brentano la «intencionalidad» es indiferenciable de la consciencia. Para Freud, por el contrario, como constituyente del «deseo», la intencionalidad está presente también en los actos inconscientes.

⁷¹ El «fantasma en la máquina» es la una metáfora acuñada por Gilbert Ryle en 1949 para criticar del dualismo cartesiano. También es el título de un libro de Arthur Koestler de 1967 destinado a criticar el behaviorismo.

tutelada del hacer aprehendida a la máquina como un fantasma. Es entonces correcto afirmar que una parte vital del hacer humano se manifiesta de manera fantasmagórica en la máquina. El fantasma del programador estará marcado por su otra mitad, compartiendo con ella, el sello de un mismo período histórico. Recordemos que, si bien el hacedor muere y la máquina perdura, esta quedará atrapada en el tiempo de su origen.

El proceso constituyente implica, entonces, dos divisiones encadenadas: 1) la serie original de actos independientes, se parte en dos para dar lugar a un acto pendular causador; 2) el alma del hacedor se parte en dos, separando el Ego del acto (intencionalidad) de su fantasma (RUTINAS).

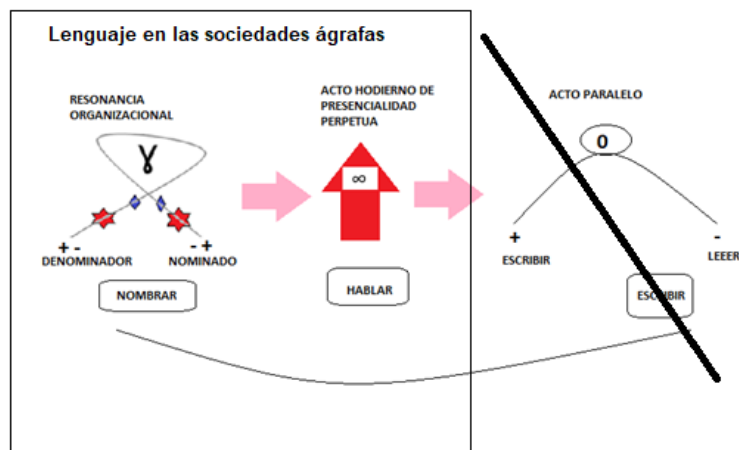


Llamaremos “algoritmia“, a esta forma específica del penduleo causal que incluye el desdoblamiento del alma. Su particularidad más notable es la de que al romperse la unidad del Ego, parte de su hacer, parecerá el hacer del su fantasma.

44§ Graficar 13/05/2021

Que “no se puede escribir sin leer” fue el punto de partida de nuestra serie de presentaciones en gAZeta hace de esto ya un año⁷². Decíamos que escribir/leer, son los polos de un acto complementario inconsciente y sin presente. En otras palabras, no podemos concientiar lo que escribimos antes de leer lo escrito. Ahora bien, al leer lo escrito, este leer es ya interpretación y, esta, es un leer consciente, presencial, emplazado en un acto paralelo. Esta es la dialéctica desplegada del graficar.

El acto de escribir tiene su punto de partida en las sociedades ágrafas, en las cuales el lenguaje se basa solamente en el nombrar y en el hablar, siendo el nombrar un acto de resonancia organizacional polarizado hacia un presente eterno, y el hablar un acto hodierno polarizado hacia un presente perpetuo⁷³.



⁷² Fue el 14/5/2020; véase: 0.

⁷³ Véase: 40§

La sociedad ágrafa está atrapada en la hodiernidad del habla, contando solamente con la posibilidad de huir hacia la eternidad en el acto de nombrar. De allí que sean sociedades *míticas*, sin historia. Sosteníamos, en otra contribución⁷⁴, que los hacedores tienden a ser míticos cuando sus actos son efímeros, es decir, cuando carecen de tecnologías avanzadas de la perduración. Al nombrar, el penduleo complementario del hacer se desboca, generando la resonancia organizacional⁷⁵. Al incrementarse la frecuencia del penduleo complementario más allá de un límite, la polarización hacia el pasado deja de ser histórica para ser mítica, generando el presente eterno. Este nuevo presente difiere del presente absoluto de los actos paralelos (que es instantáneo) y del presente perpetuo de los actos hodiernos (que es transgresor). El presente de la resonancia organizacional es trascendente, en el sentido de que trasciende a la muerte⁷⁶.

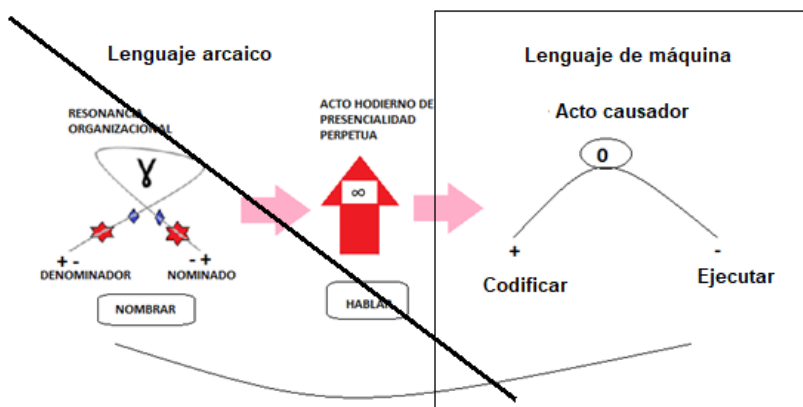
Con la incorporación del acto de escribir/leer, las sociedades dejan atrás la arcaicidad desarrollando las tecnologías de la perduración para entrar en la historia. Al hacerlo, no necesitan ya del mito para romper con la perpetuidad del habla. El penduleo entre el futuro y el pasado del escribir/leer, les aporta la toma de distancia de un presente agobiante. A partir de este momento, el presente será negociado a través de aproximaciones ya por exceso, ya por defecto, hasta alcanzar el consenso.

⁷⁴ Véase: 35§.

⁷⁵ Véase: 35§.

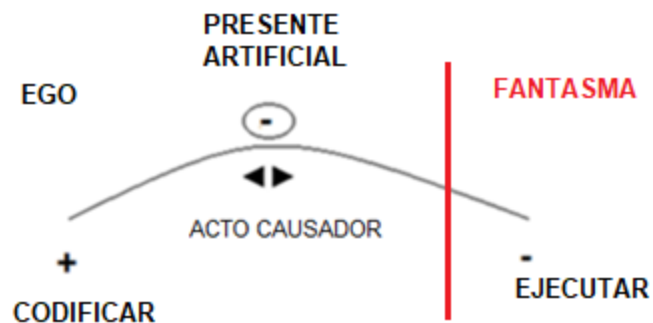
⁷⁶ Véase: 0 8§

Ahora bien, nos preguntamos si esta característica del lenguaje arcaico de “estar roto en la escritura”, es un hecho único, o si, por el contrario, existen otros ejemplos de “rotura” de la estructura del lenguaje. Hallamos otro caso de rotura en la sociedad contemporánea. Se trata del llamado “lenguaje de máquinas”, el cual consiste en actos de graficar, desconectados del nombrar y del hablar.



Es obvio que las “instrucciones de máquina” no son adecuadas para el hacer nominativo ni para los actos del habla. Debemos, pues, dejar de lado el nombre ampliamente usado de “lenguaje de máquina”, sustituyéndole por el más adecuado de “instrucciones de funcionamiento” o “RUTINAS de máquina”. Sin embargo, estas tienen su inspiración en el lenguaje natural al que se le ha privado de los actos de nombrar y hablar, para desarrollar una variante del acto de graficar. A simple vista, parecería que fuera posible comparar el “acto de programar” con el “acto de escribir” y el “acto de ejecutar un programa” con el “acto de leer”. Sin embargo, hay diferencias importantes. Las RUTINAS de máquina han sido diseñadas

para desplegarse entre el Ego hacedor y su fantasma (su otro “yo” en la máquina) en un acto causador en el cual las instrucciones dependen de sus predecesoras (series libre-0). Si bien es cierto que el “acto de codificar instrucciones” coincide con el acto de escribir “grafos”, estos son “códigos” y no palabras. Por ello, en lugar de “escribir” debemos referirnos a “codificar”, y en vez de “leer” debemos referirnos a “ejecutar”.



Las máquinas nos recuerdan a las sociedades ágrafas. Como aquellas, despliegan su hacer en el presente. Ahora bien, aquellas lo hacían en la hodiernidad del habla, estas en un presente artificial, en el cual, el fantasma del hacedor queda atrapado.

45§ Levitar 27/05/2021

Desde Aristóteles hasta nuestros días, los pensadores han logrado describir el fenómeno vital, pero no explicarlo; o sea que la vida, se resiste a su conceptualización.⁷⁷ Paralelamente, todo el mundo sabe “qué cosa” es la vida. Digamos que, para comprenderla, alcanza y sobra con vivir. Observamos que el fenómeno vital es *antientrópico*, pero también y curiosamente, *antigravitatorio*. El movimiento de las “partículas vivas”, al que denominaremos “levitación”, se despliega en contra de la ley de la gravedad. Para lograrlo, necesita moverse a velocidades *insignificantes*. Podría decirse que la velocidad del movimiento levitante es la más pequeña del universo, justamente lo contrario de la velocidad de la luz.

El tema adquiere gran relevancia en el momento de definir qué entendemos por “hacer”. Es obvio que levitar y hacer son la misma cosa, en tanto al levitar se ordena el mundo. Pero el hacer levitante, no es conceptualizar (intencionalidad en el hacer). Si admitimos que la intencionalidad es una propiedad inherente al levitar, debemos admitir que los animales descerebrados y los vegetales, actúan. Obviamente, nos cuesta pensar que animales como las lombrices y artrópodos, dotados apenas de un sistema ganglionar, procedan intencionalmente. Por la misma razón, nos resistimos a imaginar la intencionalidad en el levitar vegetal.

Encontramos una concepción filosófica contemporánea, que reconoce intencionalidad en las formas más simples de la levitación. Se

⁷⁷ Para una discusión detallada del tema, véase mi libro «El Algoritmo de la Vida», de 1994. <https://portal.research.lu.se/ws/files/5782198/1314219.pdf>

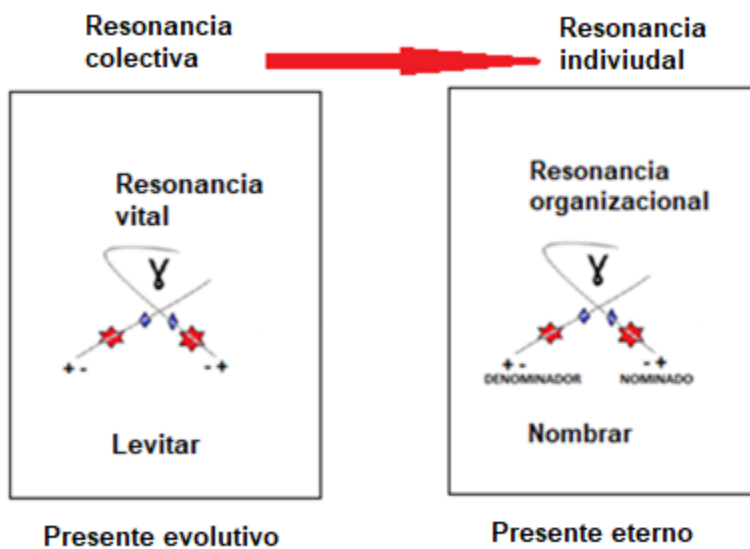
trata de la filosofía formulada por dos chilenos: Humberto Maturana (1928-2021) y Francesco Varela (1946-2001). Estos autores sostuvieron que la vida debe entenderse como el “hacer cognoscitivo” a todos los niveles, desde la organización de las células, hasta la del lenguaje y las sociedades humanas. Llamamos autopoietica a esta forma levitante de la organización de la materia. El término “poiesis” proviene del griego antiguo y significa “hacer”. En resumen, la organización de los seres vivos permite que estos “se hagan a sí mismos” y al hacerlo intencionalmente, el levitar deviene indistinguible del “cognocer”⁷⁸. Obsérvese que, en tal caso, las partículas levitantes constituirían un gran tejido generado por células concomitantes supraespecie y supraindividual, o sea, un “monstruo transversal levitante”, capaz de almacenar experiencia, para luego actuar inteligentemente.

Creemos que, en realidad, no existe una experiencia acumulada en los procesos vitales (cognición), sino una adaptación al medio debida a los procesos evolutivos. Por efecto de la evolución, cada individuo es una pequeña síntesis de todo lo vivido anteriormente; de allí que el levitar no polariza hacia el futuro ni hacia el pasado, sino que lo hace hacia una presencialidad evolutiva, resonante pero no intencional. Dicho en otras palabras, la presencialidad del levitar aparece corporizada en los organismos vivos, de manera que muere y resucita renovada.

Es necesario distinguir, entonces, entre resonar evolutivo, que es una manera del resucitar colectivo propio de los seres vivos, y la

⁷⁸ El enfoque «enactivo» es una rama de las ciencias cognitivas y en filosofías de la mente. <http://dia.austral.edu.ar/Enactivismo>

resonancia organizacional, propia del acto de nombrar y que es individualizante. El primero nos distingue del mundo inerte; el segundo, nos convierte en egos, es decir, hacedores individualizados. El primero nos sumerge en un presente evolutivo; el segundo, en un presente eterno. De allí que la “eternidad”, como concepto, solo tenga sentido para el Ego (individuo).



Resumiendo lo dicho, concluimos que la intencionalidad no es una condición necesaria para el levitar evolutivo. Sí vale lo contrario; el levitar evolutivo es una condición necesaria para el hacer intencionalmente controlado.

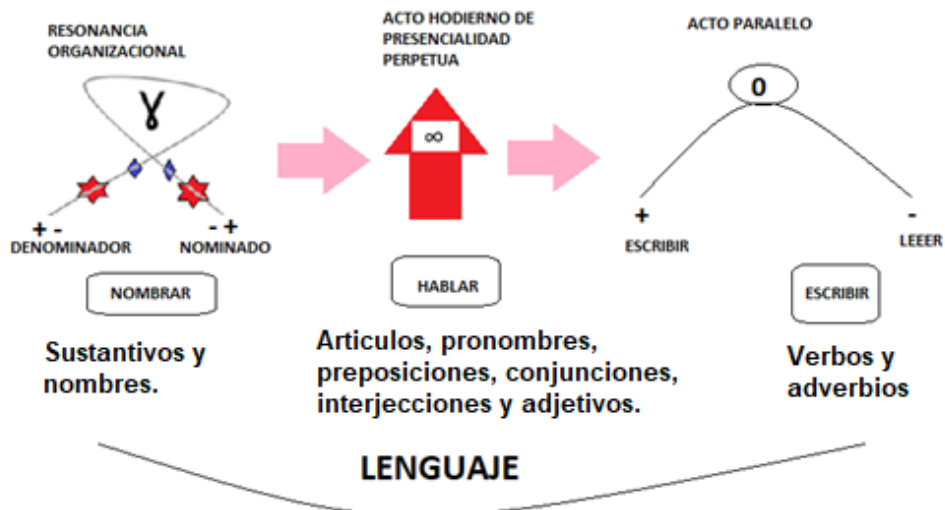
Ahora bien, consideramos que el acto de nombrar no es una exclusividad de la especie Homo sapiens, sospechamos que otras especies animales son también capaces de conceptualizar, a pesar de que no han desarrollado el acto de hablar. De lo dicho se desprende, también, la imposibilidad de concebir máquinas levitantes

(la llamada “vida artificial”).

46§ La polarización de las palabras 03/06/2021

Cronológicamente, lo primero fue *levitar*, lo segundo fue *nombrar* (conceptualizar), lo tercero fue *hablar* y lo último fue *escribir/leer*. La huella arqueológica del momento de la transición del *levitar* al *nombrar* (conceptualizar) la encontramos en *los sustantivos y los nombres*. Estos se despliegan en un presente eterno, en resonancia organizacional entre sí y con el mundo. Se trata de las intuiciones, es decir los actos del inteligenciar.

En un segundo momento se despliega la vocalización sonora, acto hodierno empoderante. Es el momento de la definición ostensiva, que fija los sonidos a los conceptos. Encontramos en esta fase, las partes de la oración dirigidas a fijar al hablante y al Otro en el espacio, ordenándoles de manera que el cuerpo del hablante quede como punto central de referencia. Se trata de los *pronombres*, *los artículos*, *las preposiciones*, *las conjunciones*, *las interjecciones* y *los adjetivos*. En el caso de los adjetivos, podríamos hablar de una definición “comparativa”. Finalmente, en un tercer momento, se despliega la escritura y con ella los verbos y los adverbios. Es aquí cuando el hacer rompe con la presencialidad en sus formas primitivas polarizándose hacia el futuro y el pasado. Con la polarización del hacer, nace la “narración”. Bajo la influencia de la polarización, el habla se hace discurso. El presente es ahora, el producto de una negociación.



Es de imaginar que, por la influencia de la escritura, las formas del habla se han modificado retroactivamente. De donde deducimos que nuestra clasificación de las palabras no puede tomarse al pie de la letra.

Un lugar especial en esta clasificación lo ocupa “la negación”. Tradicionalmente se ha considerado a la negación como modificador adverbial, pero la gramática generativa contemporánea le ha asignado un rol especial. Esto concuerda con el hecho de que no parece posible definir a la negación de manera ostensiva. De lo dicho se desprende que las culturas ágrafas, en tanto solo dispusieron del habla, no pudieron “negar”, en el sentido que damos al término en nuestros días. Cierto es que sí pudieron disponerse o indisponerse a algo o alguien, y en caso de que quisieran negar, en su

lugar pudieron *renegar*. Decíamos en otras páginas, que las culturas ágrafas fueron míticas, en el sentido de “prehistóricas”.⁷⁹ Constatamos ahora, que la cultura del mito llega a su fin con la generalización de la práctica de la escritura. Este hecho coincide aproximadamente con la estandarización del uso del alfabeto griego, heredado de los fenicios. Del siglo VIII a. C. son los poemas de Homero. Poco después aparecen los primeros filósofos, empezando con Tales de Mileto. Nace la era del verbo y de la narración. Nace la posibilidad de “negar” y ya no solo “renegar”. Nace la era del logos, de la palabra negociada (meditada o razonada). Obsérvese que el término “logos“, ha sido traducido a las lenguas romances como “verbo”:

Su raíz estaría, probablemente, en el indoeuropeo *leǵ*, que tiene el sentido de “recoger”, imponiendo a ese recoger un “criterio”, por lo tanto, derivaría, tanto en el griego como en el latín, en el sentido de *recoger*, *seleccionar*, *elegir*.⁸⁰

La escritura es un acto paralelo polarizado hacia el futuro de la lectura, pero el “texto” generado, es una forma de la perduración del habla y, como tal, es una variante de la hodiernidad mnemotécnica. El texto es posible como autoplegado del alma, al que hemos llamado “materialización”.⁸¹ En sus comienzos, el texto escrito se desplegó en una materialidad demasiado rígida, como la piedra. Más tarde, se desarrollaron tecnologías de materialidad maleable, como la cera o el papiro. Pero los materiales flexibles ofrecían una perduración muy limitada. Por ejemplo, los autógrafos de Platón ya no

⁷⁹ Véase: 35§

⁸⁰ <https://es.wikipedia.org/wiki/Logos>

⁸¹ Véase: 27§.

existían en la Academia a fines del siglo IV a.C., y los estudios se basaban en copias hechas de los originales en cera.

Observamos que, con el desarrollo de la escritura, el acto de nombrar, que había estado atrapado en la materialidad sonora del habla, se reproduce en una multiplicidad de materialidades, piedra, cera, papiro, llegando a nuestros días a la materialidad digital que nos da el texto virtual. Además, con la grabación de la voz, el habla puede desplegarse como presencialidad diferida.

47§ La máquina empoderada 10/06/2021

Hemos estudiado anteriormente⁸², la relación del hacedor con la máquina, estudiaremos aquí, la relación del hacedor con la computadora. Llamábamos “máquina”, a un “artefacto esclavo”, que siempre es “efecto” y nunca “causa”. Para crear una máquina, se despliega un acto causador, de manera que el hacedor conserva la iniciativa y el control, en un acto tutor o INPUT, generador de una cadena de actos tutelados (RUTINAS). Las máquinas son artefactos dirigidos a la consecución de un único fin. Una máquina de tejer “teje” y no es posible usarla para otro fin, por ejemplo, para “cortar el césped”. Esta propiedad de la máquina marca una diferencia importante respecto a los instrumentos. Un par de “aguja de tejer”, por el contrario, puede tener muchos otros usos aparte del de “tejer”. La razón la hallamos en que los instrumentos, por lo general, se montan en actos independientes⁸³.

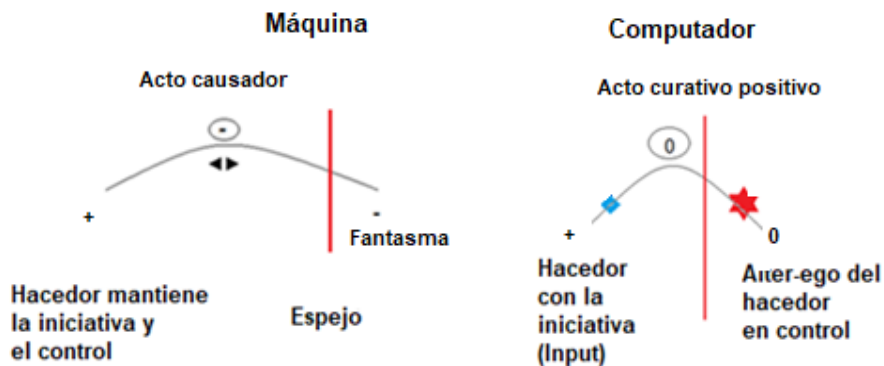
En el acto causador propio del hacer maquinal, al igual que en el acto hodierno, el hacedor conserva el control y la iniciativa del acto. Pero, a diferencia del acto hodierno, que polariza hacia el presente perpetuo, el acto causador polariza hacia el futuro del efecto y, este, hacia el pasado de su causa, sin alcanzar jamás la presencialidad.

En el caso de la computadora sucede algo históricamente revolucionario. Encontramos en la computadora a una máquina *empoderada*, montada en un acto curativo positivo, que es encausador y

⁸² Véase: 43§.

⁸³ Véase: 15§.

no causador. En este caso, el hacedor (operador) sustituye al fantasma de la máquina (programador) por un Alter-ego maquinal, al cual cede el control del hacer. Recordemos que, en el acto curativo positivo, la conjugación final polariza hacia el presente instantáneo de la negociación. Por lo dicho, el Alter-ego de la computadora no es un “esclavo”, como lo es el fantasma montado en la máquina. Es cierto que el Alter-ego carece de iniciativa, pero tiene el control del hacer que le empodera.



El empoderamiento del Alter-ego, se sintetiza en el llamado “pronto” que “titila” en la pantalla:



El clásico «pronto», del sistema operativo MS-DOS de Windows proyectado en la pantalla de un PC. .
<https://www.computerhope.com/prompthl.htm>

Las instrucciones de programación están formuladas de forma tal que empoderan al Alter-ego de la computadora, otorgándole el derecho de, por ejemplo, formular preguntas para, luego, poder procesar las respuestas (guardar, operar, modificar, trasladar, etcétera). En otras palabras, las preguntas las hace el Alter-ego (porque tiene el control) y las respuestas las provee el hacedor (el usuario con la iniciativa). Vemos el ejemplo de la instrucción “INPUT”:

INPUT	<p>La computadora muestra en pantalla la pregunta ¿QUÉ EDAD TIENES?</p> <p>y “espera” a que se introduzca un valor desde el teclado.</p>
	<p>La computadora muestra en pantalla la pregunta:</p> <p>¿CÓMO TE LLAMAS?</p> <p>y “espera” a que se introduzca un valor desde el teclado.</p>

Otra diferencia fundamental entre la máquina y la computadora, es la capacidad de esta última de retener el resultado de la conjugación de un acto en la “memoria” del Alter-ego. A diferencia de otras formas de la materialización del hacer (piedra, cera, papiro, papel), la materialización digital reúne una gran capacidad de almacenamiento en espacios reducidos, con una gran velocidad de actualización (concienciación) de los contenidos inconscientes. La perduración artificial de la computadora es una variante de la materialización del hacer, que transforma la presencialidad de un acto curativo, en “presencialidad diferida”. Al ceder el control del hacer, los estados internos de la computadora son encausados, pero inaccesibles a la presencialidad (conciencia) del hacedor. Recordemos

que la presencialidad es el producto del hacer consciente del hacedor. De allí que toda perduración, en tanto implique la “presencialidad diferida”, solo pueda asumir contenidos inconscientes para el hacedor. De allí que la computadora sea entendida como una “caja negra”⁸⁴.

Como veremos más adelante en nuestro estudio, la computadora es capaz de montar otro tipo de actos, además de los curativos positivos. Pero es esta circunstancia, la aparición de un artefacto empoderado, lo que ha catapultado el poder organizacional del hacer, hasta alcanzar límites hasta hace muy poco inimaginables.

⁸⁴ Dicho de un sistema del cual se conoce solamente sus entradas (INPUT) y salidas (OUTPUT), es decir, su su «interfaz».

48§ Searle y el lenguaje 17/06/2021

Desde fines del siglo XIX y durante todo el siglo XX, toda la filosofía producida en el área cultural anglosajona gira en torno a la convicción de que la percepción de la realidad está filtrada por el lenguaje. Nos ocuparemos aquí, muy brevemente, de la filosofía iniciada por John Austin (1911-1960) y desarrollada por John R. Searle (1932). El punto de partida de nuestro breve estudio es la obra de John L. Austin y su teoría de los actos del habla, entendiendo aquí el término “habla” como “actos lingüísticos”. Según esta teoría, el lenguaje puede utilizarse para “hacer que las cosas sucedan”. En su libro *How to Do Things With Words*, Austin presenta una teoría del lenguaje que distingue entre actos locutivos (lo que se dice); actos ilocutivos (lo que se pretende decir); y actos perlocutivos (el efecto que tienen las palabras en el hacer). Basándose en la obra de Austin, Searle construye una teoría de la realidad social, basada en la teoría de los “actos lingüísticos”.

Los ejemplos más famosos son expresiones performativas, como, por ejemplo, “os declaro marido y mujer” y “prometo ir a veros” (Searle, 2010, p. 68).

En el libro *Making the Social World*, de 2010, John R. Searle concluye que el lenguaje es una institución social que, a la vez, es la base de todas las demás instituciones sociales.

Se puede tener una sociedad que tenga lengua pero que no tenga gobiernos, propiedad privada o dinero. Pero no se puede tener una sociedad que tenga gobierno, propiedad privada y dinero, pero que no tenga lengua (Searle, 2010, p.

68).

Según Searle, el lenguaje consiste en un componente fonológico, uno semántico y uno sintáctico. De estas, la sintaxis es fundamental para sus fines teóricos, descartando la fonología y con ella el “acto de hablar”.

Para nuestro propósito, podemos ignorar la fonología porque no es esencial para nuestra explicación que la lengua sea hablada. De hecho, hay formas de comunicación lingüística humana que no requieren el habla -por ejemplo, los lenguajes de signos- y es fácil imaginar una lengua que sólo exista en forma escrita (Searle, 2010, p. 62).

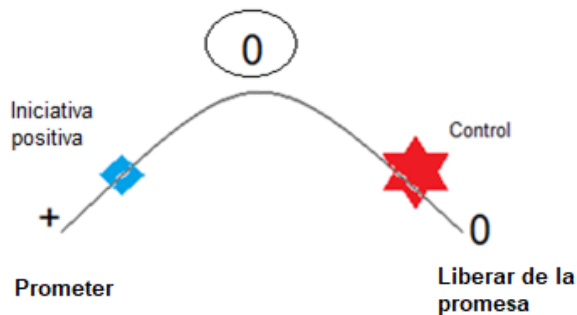
La sintaxis, entonces, es fundamental para Searle, porque “tiene las propiedades de la discreción, la composición y la generatividad” (Searle, 2010, p. 62). Si el lenguaje puede ser utilizado para construir relaciones sociales, es porque funciona como una “máquina” destinada a potenciar las capacidades cognoscitivas del hacedor.

El perro puede pensar que alguien se acerca a la puerta. Pero no puede pensar el pensamiento falso, la puerta se está acercando a alguien, y ni siquiera puede distinguir el pensamiento de que alguien se está acercando a la puerta del pensamiento de que la puerta está siendo abordada por alguien. [...] Resulta que esto va a ser crucial para la construcción de la civilización (Searle, 2010, p. 68).

Según Searle, esta capacidad especial del lenguaje de crear realidades no reales, hace posible el mundo social.

El ejemplo paradigmático de los actos perlocutivos es el “acto de prometer”. Digamos que, en el marco de nuestra teoría del hacer,

este es un acto curativo del tipo positivo. Notamos que el hacedor que “promete” tiene la iniciativa, pero queda en órsay⁸⁵, en tanto no tiene el control de la satisfacción de lo que promete; es el Otro quien le “exonera de la promesa”.



Los actos de curación positiva empoderan al Otro, son actos de renuncia al poder que generan coherencia social. Al igual que los actos curativos negativos, son actos anti-entrópicos, destinados a la generación de valor organizacional a todos los niveles. Recordemos que al igual que en los actos paralelos, el presente de los actos curativos es el resultado de una negociación.

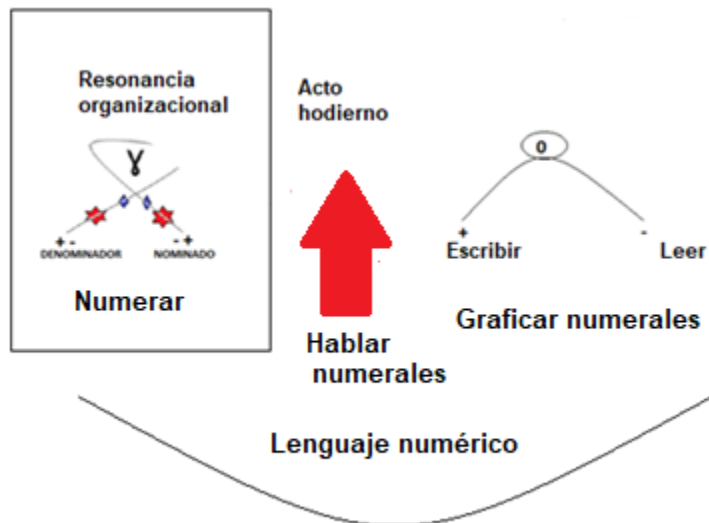
Desde nuestro punto de vista, al estudiar la filosofía de los “actos lingüísticos”, es importante precisar que ni Austin, ni Searle consideran importante distinguir entre los niveles del “habla” y de la “escritura”. Por nuestra parte, consideramos que esta distinción es importante, porque si un acto perlocutivo está montado en un “acto

⁸⁵ Del inglés *offside*, por «fuera de juego». R.A.E.

del habla”, se desplegará en un marco hodierno de presente perpetuo, mientras que, si está montado en un acto gráfico, se desplegará en un acto paralelo y negociable. Por ejemplo, dado el acto de “prometer” formulado en el marco del habla, en tanto es un acto hodierno, la promesa jamás será exonerada, porque estará atrapada en un presente perpetuo. Si, por el contrario, es una promesa dada por escrito, la exoneración será negociada en un presente instantáneo.

49§ El lenguaje de los números 24/06/2021

Hemos estudiado que el lenguaje humano consiste en tres tipos de actos, a saber, el acto de nombrar, el acto de hablar y el acto de graficar. Estudiaremos aquí el lenguaje numérico, el cual, al igual que el lenguaje natural, incluye tres niveles, pero, sustituyendo el nivel del “nombrar” por el de “numerar” y reemplazando las palabras (orales y escritas) por “numerales”.⁸⁶



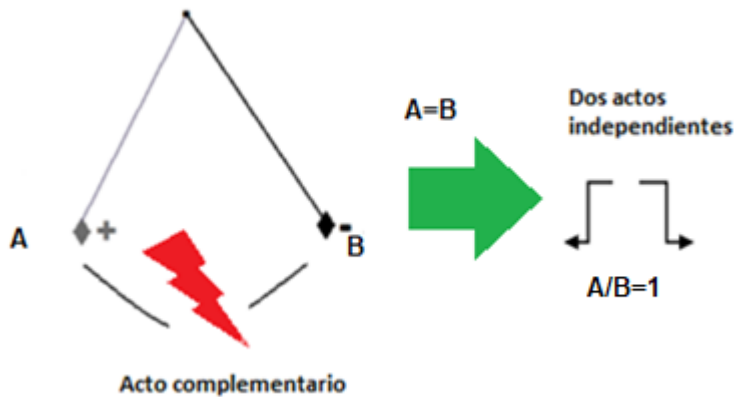
Imaginamos el origen del lenguaje numeral coincidiendo con el origen del lenguaje musical, el primero basado en la extensión del acto y el segundo en la intensidad de este. En ambos casos la consecuencia emergente es la intuición resonante de la “cantidad” en sus formas extensa e intensa.

⁸⁶ Cuantificador que expresa número; RAE.

En el caso del lenguaje numérico, el hacedor descubre las relaciones de una “gramática numérica” que le permiten combinar resultados en un discurso basado en numerales.

Al estudiar el “acto de calcular” en un artículo anterior⁸⁷, decíamos que las multiplicaciones y divisiones expresaban actos complementarios (inconscientes y sin presente) y que las sumas y las restas expresaban los actos paralelos (conscientes y presenciales). Intentaremos ahora comprender las diferencias lingüísticas entre estos actos. Volvamos a nuestro caso paradigmático del par complementario “escribir/leer”. Observamos, por ejemplo, que, al componer un texto, el escritor toma decisiones que dependen de otras tomadas anteriormente, con la consecuencia de que a medida que el texto toma forma, se multiplica su valor organizacional (VO). Por el contrario, para apropiarse del VO del texto a través de la lectura, el lector tendrá que ir fraccionando el texto en sus partes, dividiendo el VO del mismo. De lo dicho se desprende que al polarizar hacia el futuro (escribir) se multiplica el VO, y al polarizar hacia el pasado (leer) se divide el VO. Cuando el VO de lo escrito es numéricamente igual al VO de lo leído, se obtiene el módulo 1, el cual nos dice que este acto complementario se ha descompuesto en dos actos independientes de bucle temporal.

⁸⁷ Véase: 25§.



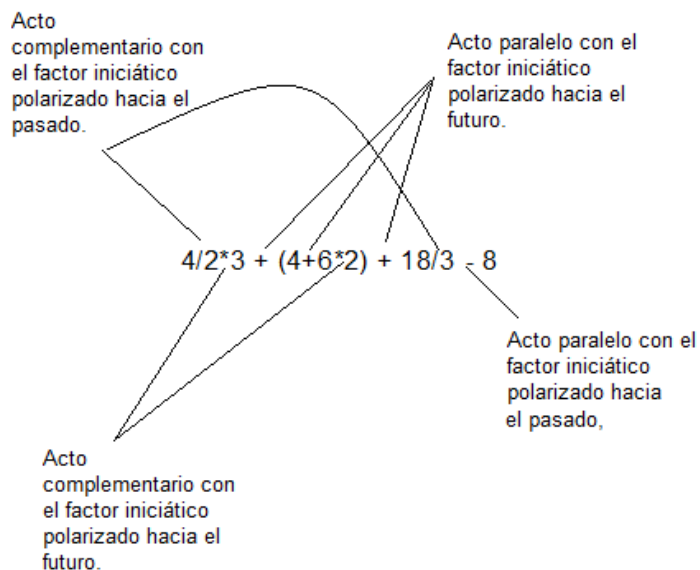
En el caso de los cálculos basados en actos paralelos, el VO se suma y se resta en una negociación, hasta alcanzar el cero del presente absoluto que es el módulo de la negociación. En general, podemos decir que las expresiones cuya conjugación es cero ($=0$) polarizarán hacia el presente, y todas aquellas cuya conjugación sean diferentes de cero polarizan hacia el futuro por exceso o al pasado por defecto, dependiendo de su signo. Si la polarización es 1 o -1, estaremos ante una descomposición de un acto complementario (pendular) en dos actos independientes (vectoriales) de bucle temporal.

Estas observaciones nos permiten deducir sobre qué tipo de actos ha sido construida una expresión numérica. Por ejemplo, en la expresión siguiente, los signos de “+” y “-” deben entenderse como actos paralelos, y los signos “*” y “/”, deben entenderse como actos complementarios:

$$[4/2*3 + (4+6*2) + (18/3) - 8]$$

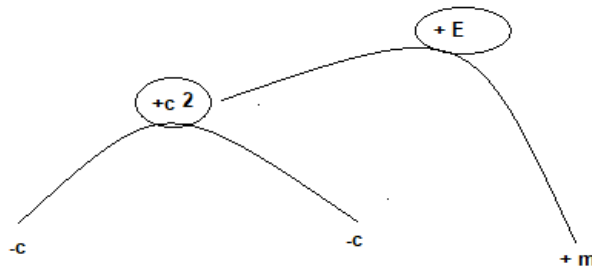
En esta expresión numérica, encontramos que el “resultado”, es decir, la conjugación de los actos implicados de acuerdo a la gramática de los numerales, es “+20”. Es decir, la conjugación final es la de un acto paralelo polarizado al futuro por exceso.

En función de la gramática numérica, el cálculo de un enunciado debe hacerse de acuerdo a un orden, el cual consiste en dividir la expresión en 4 niveles de prioridad: 1) resolver los paréntesis; 2) resolver los exponentes y raíces (que son consecuencia de la multiplicación de un número por sí mismo); 3) resolver las multiplicaciones y divisiones; 4) resolver las sumas y las restas. Cuando las operaciones están en el mismo nivel, se resuelven de izquierda a derecha (es decir, polarizando hacia el futuro). Por ejemplo, si el cálculo contiene más de un paréntesis, se debe resolver primero el que esté más a la izquierda y continuar hacia la derecha.

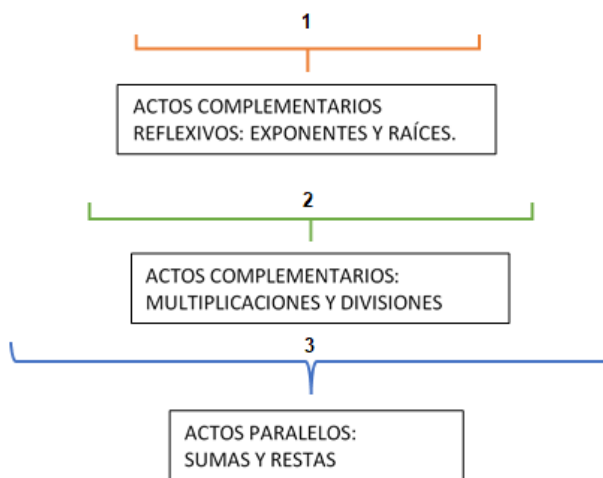


Vea-
mos la

polarización de la célebre ecuación de Einstein $E = m \cdot c^2$; esta iguala la energía al producto de la masa por la velocidad de la luz multiplicada por sí misma. Observamos que enlaza dos actos complementarios. El primero de ellos debe ser una doble polarización al pasado (-c) y, el segundo, dos polarizaciones al futuro.



Observamos que la gramática de los numerales, que está basada en la polarización de los actos implicados, se superpone al cálculo sin confundirse con este. En términos de esta gramática, los actos paralelos “abrazan” o “contienen” a todo otro tipo de acto.



mos

Conclui-
que las

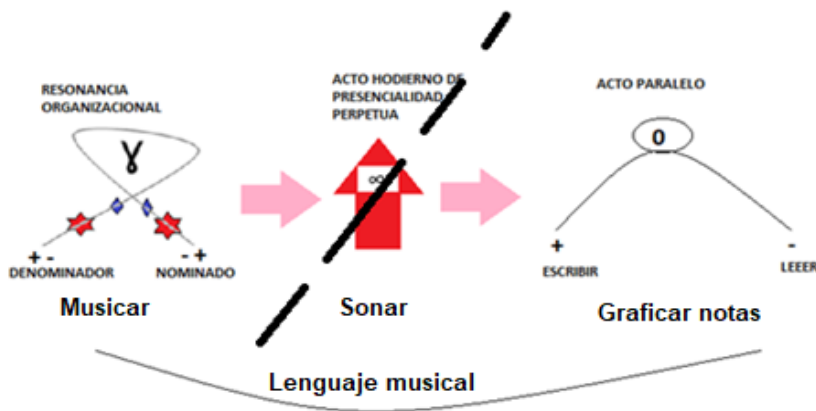
sumas y las restas (actos paralelos) actúan como “conjunciones numéricas” en una expresión que conjuga varios tipos de actos. Además, estas enmarcan a la expresión numérica en la presencia-
lidad.

50§ El lenguaje musical 01/07/2021

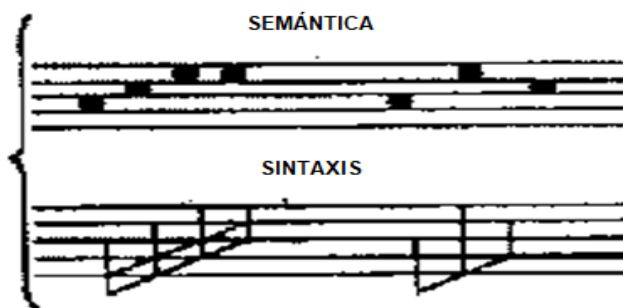
Estudiaremos aquí el lenguaje musical, el cual, al igual que el lenguaje nominal, incluye tres niveles, pero sustituyendo el nivel del “nombrar” por el de “musicar”, sustituyendo las palabras orales y escritas por músicas “tocadas” y músicas “graficadas”. Inventamos aquí el verbo “musicar”, porque la expresión “tocar un instrumento” es vaga y la expresión “cantar” no nos sirve porque incluye el hablar. En el cantar se superponen el lenguaje “entero” (nominal) y el lenguaje “roto” (musicar).

En español, el verbo “tocar”, tiene también la significación de “ejercitar el sentido del tacto”. La expresión “tocar la guitarra” por ejemplo, en inglés exige dos verbos: “touch an instrument” y “play an instrument”. Esta carencia semántica denuncia que estamos frente a un “acto innombrado”, fenómeno del nombrar que estudiaremos más adelante.

El lenguaje musical muestra una rotura parcial porque está roto en el nivel del hablar, pero no en el nivel del “sonar” que comparte con el habla (en el esquema que sigue, simbolizamos esta rotura parcial con una línea discontinua). Es el caso de la música a la que llamamos “pura”, en el sentido de que es sonora o graficada pero que no nombra, sino que “música”. Podemos imaginar que el origen del lenguaje musical coincide con el del lenguaje numeral, siendo que el lenguaje musical se monta sobre la intensidad del hacer y el numeral sobre la extensibilidad de este.



Observamos que la música es una alternativa al habla que carece de palabras, pero que despliega un contenido semántico (melodía) y una sintaxis (ritmo) que le dan sentido al “sonar”.



A pesar de estar rota en la vocalización, la música monta un acto hodierno desplegado en la dimensión del sonido. Es decir, a pesar de no vocalizar, la música insta al oyente en un presente perpetuo y transgresor. La música no puede dejar de ser oída, no tiene pasado ni futuro, es pura contemporaneidad.

Los tiempos de la polarización musical se revelan con la grafía

musical. En la “partitura”, el músico monta actos paralelos de componer e interpretar. En la grafía musical, los sonidos ya no cuentan y estos deberán ser representados con una simbología específica, desarrollada a lo largo de los siglos con ese fin. La partitura habrá de graficar símbolos para las tonalidades, el ritmo y la intensidad de manera tal, que se reproduzca la presencialidad del músico del compositor ausente. La notación conseguida permite que, dentro de la pluralidad interpretativa propia de todo graficar, el intérprete reproduzca la presencialidad del compositor como presencialidad diferida.

Obsérvese que las expresiones musicales ocupan una extensión en el tiempo y el espacio (los tiempos del ritmo) y además una intensidad sonora que también es cuantificable. Esto se estudia como la dinámica de la música.

p mp mf f

Algunas indicaciones gráficas de dinámica musical:
piano, mezzopiano, mezzoforte y forte.

[https://es.wikipedia.org/wiki/Din%C3%A1mica_\(m%C3%BAsica\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Din%C3%A1mica_(m%C3%BAsica))

En la interpretación de una partitura, el músico no solo produce sonidos y ritmos e intensidades, expresa sobre todo un caudal de emociones “innombradas”, de acuerdo a una gramática musical descrita en los manuales de “teoría de la música”.

Al igual que en el lenguaje numeral, el lenguaje musical introduce

a un nuevo tipo de gramática basada en la polarización del hacer. En el lenguaje musical las “notas” sustituyen a las palabras y el discurso fluye hacia el futuro o hacia el pasado de acuerdo a la polarización. Este fluir se vuelve arte en el contrapunto:

El contrapunto (“nota contra nota”) es una técnica de improvisación y composición musical que evalúa la relación existente entre dos o más voces independientes (polifonía) con la finalidad de obtener cierto equilibrio armónico.⁸⁸

Si bien el discurso musical no puede negar, puede invertir la polarización recurriendo a la inversión del discurso. Este recurso idiomático, es típico de la “fuga”:

Un contrapunto que conserva su sentido musical luego de la inversión, se llama contrapunto trocado, trocable o invertible y constituye la materia prima de, por ejemplo, la fuga.⁸⁹

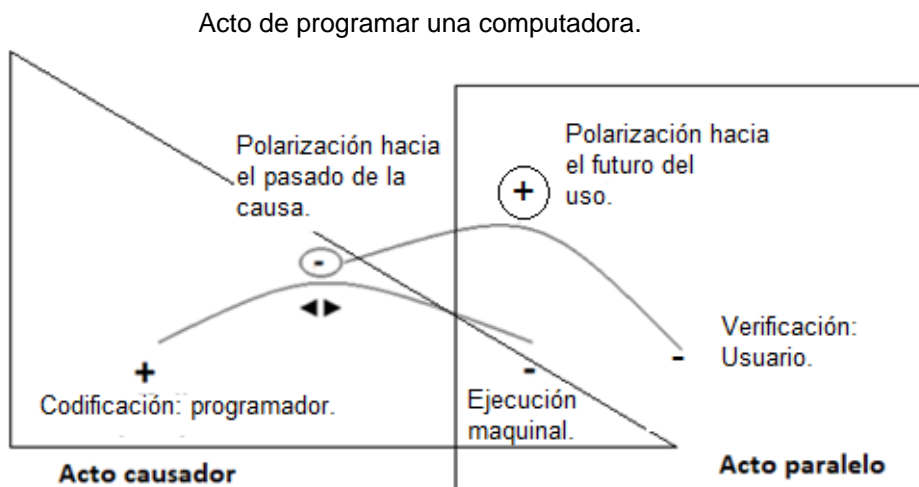
El contrapunto y las inversiones musicales constituyen un recurso fundamental en el desarrollo de un tema melódico/rítmico, el cual es presentado al derecho y al revés, en combinaciones solo limitadas por la fantasía del compositor.

⁸⁸ <https://es.wikipedia.org/wiki/Contrapunto>

⁸⁹ [https://es.wikipedia.org/wiki/Inversi%C3%B3n_\(m%C3%BAsica\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Inversi%C3%B3n_(m%C3%BAsica))

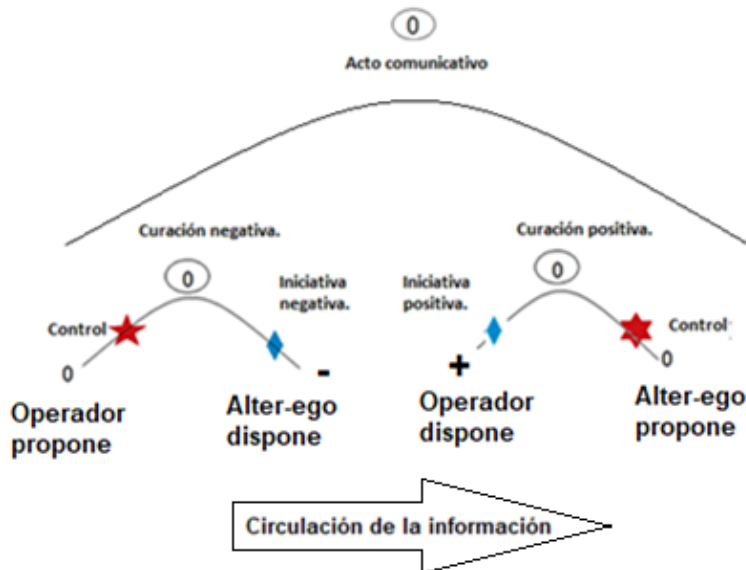
51§ Computar: proponer y disponer 08/07/2021

Digamos que el programador de computadoras es un “escribidor”, mientras que el usuario de una computadora es un “operador”. La relación del programador con la máquina es la del Ego con su *fantasma*. El programador se relaciona con una máquina, montando actos *causadores*. La polarización del programar culmina con la verificación y eliminación de errores, montando, con ese fin, un acto paralelo responsable del “ajuste”.



Por otra parte, la polarización del acto de operar una computadora es la de un montar actos curativos en colaboración con un Alter-ego proyectado. Se trata de lo que comúnmente llamamos “interactividad”. El operador interactúa con el Alter-ego, en una relación

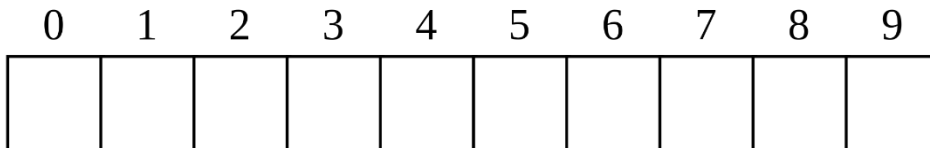
de control/proposición contra iniciativa/disposición, que en otro artículo ⁹⁰ hemos llamado “comunicación”.



En tanto, en la codificación, lo que se expresa no puede ser intuido, todo lo expresado debe ser definido *a priori*. Cada grafo habrá de ser definido, clasificado y memorizado antes de ser usado. El lenguaje “artificial” de una computadora consiste en “instrucciones graficadas”, generalmente formadas por números, letras y otros signos que *indican* la operación que se ejecutará. Las definiciones *ostensivas* del lenguaje natural han de ser sustituidas por grafos definidos *operativamente*. Nos encontramos, entonces, con definiciones *operacionales*, es decir, actos que definen conceptos de acuerdo a *convenciones de uso*. Por ejemplo, en física, el “caballo

⁹⁰ Véase:36§.

de fuerza métrico” se define como la “potencia necesaria para elevar verticalmente un peso de 75 kg-fuerza a la velocidad de 1 m/s”. En computación, se define operativamente ⁹¹ a la instrucción “ARRAY”, como “la zona de almacenamiento contiguo que contiene una serie de elementos del mismo tipo ordenados en filas”.



Matriz unidimensional con 10 elementos.

Llamaremos “información” a los nombres/conceptos definidos operativamente. En otras palabras, la información es siempre un código, cuyo sentido es definido operativamente. Ahora bien, los nombres/conceptos con los que trabaja el Alter-ego *no son inespaciales*, son expresión de la perduración material y ocupan un “lugar electrónico” medido en bytes. En las computadoras se asegura la perduración de la información como “presencialidad artificial”, emulando el presente absoluto de los actos curativos. Se trata de la memoria aleatoria RAM (*Random Access Memory*). Se denomina⁹² “de acceso aleatorio”, porque la perduración se alcanza sin necesidad de seguir un orden prefijado.

Siendo que el programador monta actos *causadores*, se ha generalizado la convicción de que la computadora “solo puede hacer lo que se le ordena”, en el sentido de que no es más que una “herramienta esclava”. Esta afirmación merece ser analizada en detalle,

⁹¹ [https://es.wikipedia.org/wiki/Vector_\(inform%C3%A1tica\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Vector_(inform%C3%A1tica))

⁹² https://es.wikipedia.org/wiki/Memoria_de_acceso_aleatorio

porque es obvio que aquí confundimos los niveles del *usar* (hacer interactivo) con el nivel del programar (hacer productivo). Del mismo modo que ante la invocación del usuario, un genio surge del interior de la lámpara de Aladino, algunos de los códigos montados en actos causadores, encierran monturas de actos curativos que, en el momento del uso de la computadora, “despiertan” al fantasma “dormido” en la máquina, el cual se manifiesta como Alter-ego.

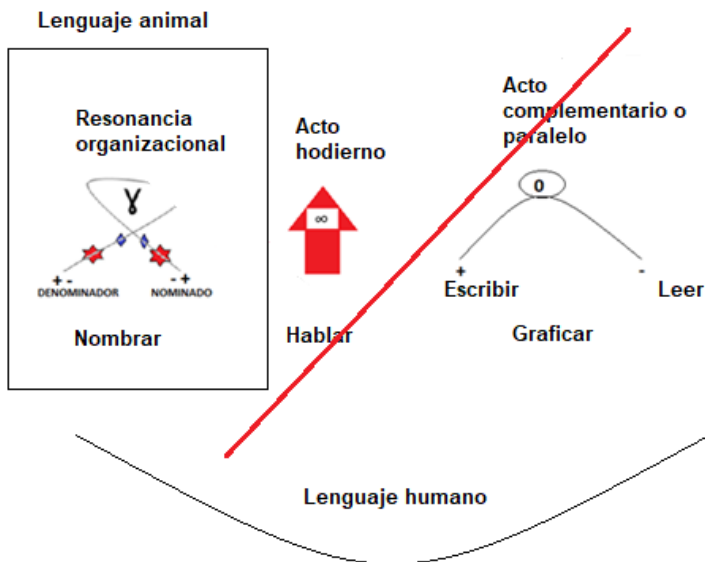
Digamos entonces que, en el uso de la computadora se generan dos monturas distintas: 1) curaciones negativas que se inician con el operador empoderado *proponiendo* y con el Alter-ego *disponiendo* y 2) curaciones positivas que, con las polarizaciones invertidas, se inician con el operador *disponiendo* y el Alter-ego *proponiendo*.

Por ejemplo, el operador empoderado (acto causador negativo) *propone* el input [Suma A + B], el Alter-ego procederá a calcular *disponiendo* (*decidiendo*) que C es el resultado de la suma [A + B = C]. El cálculo y las operaciones lógicas computacionales se montan en actos curativos negativos y la validez de los “resultados” depende de la autoridad del Alter-ego *disponedor*.

Si, por el contrario, el operador “pregunta” a la computadora, el acto montado será un acto *curador positivo*, en el cual el Alter-ego *propondrá* respuestas al operador, que este aceptará o no. En las instrucciones de “búsqueda”, por ejemplo, es el operador quien decide/dispone la validez de las respuestas ofrecidas por el Alter-ego.

52§ El lenguaje animal 15/07/2021

Hemos estudiado que el lenguaje en plenitud consiste en tres tipos de actos, a saber, el acto de nombrar, el acto de hablar y el acto de graficar. Asumiendo el lenguaje pleno como el patrón referencial de todo lenguaje, estudiamos otras variantes como casos de “rotura lingüística” respecto de ese estándar. Así, descubrimos que para los pueblos ágrafos el estándar está roto en el graficar y que, para las instrucciones de máquina, el estándar está roto en el nombrar y hablar. Observamos ahora que el lenguaje “animal” se basa exclusivamente en el acto de nombrar, presentando *roturas* en el hablar y en el graficar.



Asumimos, pues, que los animales nombran, pero no hablan ni gra-

fican. Esta afirmación contradice la tradición iniciada ya con Aristóteles, quien en *De interpretatione* afirma que las voces de los animales no pueden ser nombres porque no son actos “convencionales”. En otras palabras, porque, aunque se las considera formas del habla, permanecen rotas en la negociación del significado, propia del acto de graficar. Digamos que, para Aristóteles, el acto de nombrar es inseparable del hablar y del graficar, y no concibe el despliegue de estos actos en forma independiente.

Ahora bien, es obvio que los animales, en tanto usan la voz sin vocalizar, el “nombrar animal” es diferente del nombrar humano. El nombrar animal es la prueba de que la extensión del nombre en el reino del sonido antecede a la vocalización, es decir que se despliega ya con la “vociferación” del nombre.

Observamos que el animal vive en un mundo en el cual la resonancia organizacional es la norma. El animal está unido a su especie y a su medioambiente (incluidas en este las otras especies animales) a través de la anticipación del inteligenciar generado en la presencialidad eterna. Sin embargo, es posible encontrar el embrión de las formas del hacer hablante. Por ejemplo, el vociferar le permite montar actos hodiernos de presente perpetuo. Es posible decir, también, que monta actos complementarios inconscientes y sin presente, propios de hacer retributivo que aseguran la cohesión social. Menos obvia es la presencia de los actos paralelos y del presente absoluto de la negociación; de allí las limitaciones en el raciocinio animal.

Para inteligenciar, el animal solo necesita los órganos perceptivos, los cuales actúan como la base de la nominación del mundo circun-

dante. Sin embargo, la presencialidad eterna generada en la resonancia organizacional, no permite la perduración de los contenidos del alma animal. Por esta razón, el animal despierta cada mañana en una nueva realidad. Nace, vive y muere en un eterno retorno al punto de partida.

Encontramos la filosofía del “eterno retorno” como tema central en la filosofía oriental siendo reformulada en Occidente por los estoicos, quienes imaginaban el devenir como una repetición de acontecimientos. El tema es retomado en la filosofía contemporánea por Friedrich Nietzsche. En su obra *La Gaya ciencia*, en el aforismo 341 titulado *El peso más pesado*, escribe:

Cómo te sentirías si un día o una noche un demonio se deslizara furtivamente en la más solitaria de tus soledades y te dijera: Esta vida, tal como la estás viviendo ahora, y tal como la has vivido hasta este momento, deberás vivirla una y otra vez y aún innumerables veces. Y no habrá en ella nunca nada nuevo, sino que cada dolor y cada placer, cada pensamiento y cada suspiro y todo lo indeciblemente pequeño y grande de tu vida deberá volver a ti, y todo en el mismo orden y la misma secuencia – e incluso también esta araña y esta luz de la luna entre los árboles, e incluso también este instante y yo mismo. ¡El eterno reloj de arena de la existencia se invertirá siempre de nuevo y tú con él, pequeña partícula de polvo!

Llegados a este punto, se hace necesario recordar que los seres humanos también somos animales y que la animalidad humana no es diferente de la animalidad en general. La historia está llena de ejemplos de casos en los que la humanidad se nos rompe en pura

animalidad. Es entonces que en vez de hablar damos voces, que en vez de negociar y razonar, seguimos las pautas del penduleo retributivo en el nepotismo y en la venganza. Llamamos a estas circunstancias el “hacer corrupto”, nacido de la inocencia de una animalidad evolutivamente todavía muy cercana.

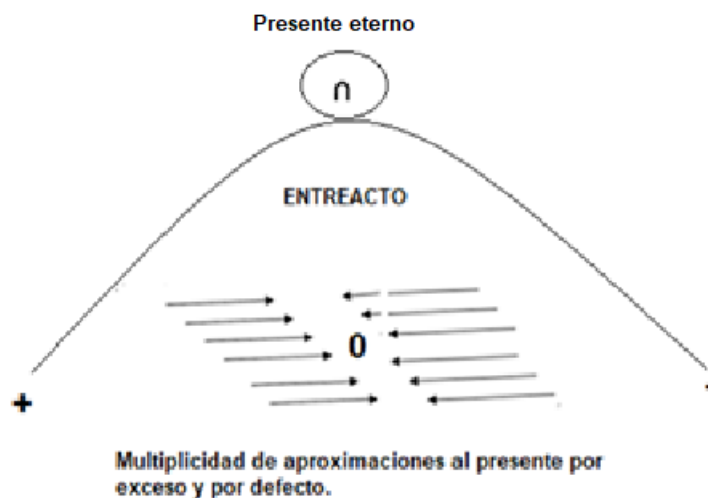
53§ Tiempos múltiples: el entreacto 22/07/2021

Hemos dicho que los actos paralelos polarizan en una negociación hacia el presente instantáneo (al que llamábamos “absoluto”). Ahora bien, luego de haber estudiado que el lenguaje pleno consiste en tres tipos de actos constituyentes, a saber, el acto de nombrar, el acto de hablar y el acto de graficar, se hace necesario precisar que hay una diferencia importante entre los actos paralelos del hablar y los actos paralelos del graficar.

Cuando escribimos y leemos, lo hacemos sin reparar en ello, porque se trata de actos complementarios inconscientes. Pero si queremos concienciar lo que leemos, en vez de leer, interpretaremos, y si queremos concienciar lo que escribimos, en vez de escribir, contextualizaremos, siendo estos los polos de un acto paralelo. En el habla, el interpretar/contextualizar queda fijado al hablante, siendo este quien fija el sentido del decir. La particularidad del habla es la de que no existe “genéricamente”, cada hablante es singular, y singular es lo que se dice. El hablante es la autoridad que permite fijar la polarización de lo que se dice en un presente negociado. No sucede lo mismo en el graficar, porque en el graficar el escribidor es una variable, en el sentido de que no está asociado a un individuo específico. A partir del texto, no nos es posible reconocer el autor del mismo, ni saber si vive o ha muerto. El escribidor es un rostro sin rasgos, no tiene voz y carece de la autoridad semántica que emana de la presencialidad hodierna. Esta particularidad lleva, al graficar, a multiplicar los sentidos, desplegados en presentes extemporáneos. Tal y como hemos visto en artículos ante-

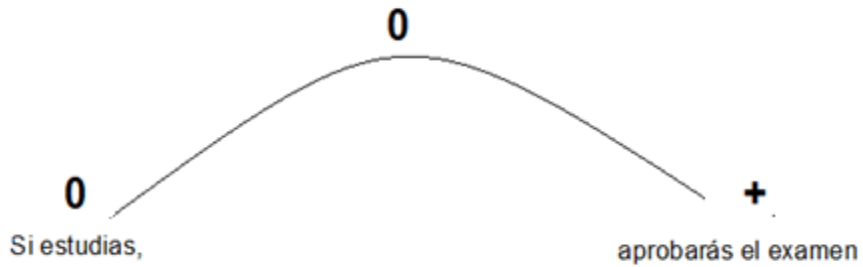
riores, el graficar rompe con el “aquí y ahora” del habla y le sustituye por el “quizás aquí o allí y quizás entonces”.

De lo dicho se desprende que, si nos referimos al graficar desprendido del nombrar y del hablar, es problemático decir que “actuamos”, cuando en realidad no actuamos, sino que insinuamos que lo hacemos. De allí que se imponga la necesidad de renombrar el “acto” cuando está mediado por el puro graficar; le llamaremos “entreacto”. De manera correspondiente, en vez de “actuar”, diremos “entreactuar”, buscando el sentido de un “hacer en presentes ex-temporáneos y los simbolizaremos “ \cap ” en nuestras gráficas.

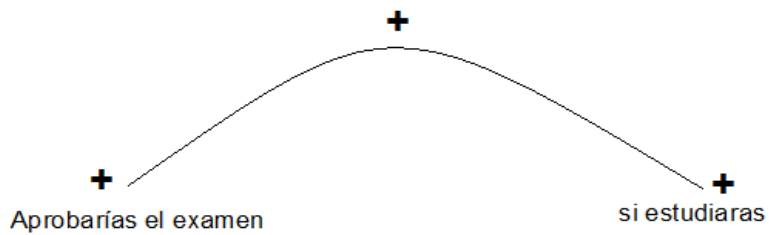


Por lo dicho, debemos distinguir el graficar en un lenguaje pleno, del graficar considerado aisladamente, como aparece en los lenguajes de programación. Ejemplos de entreactuar son el “entreacto condicional” y el “entreacto concesivo”. El primero, se reconoce en las oraciones condicionales que incluyen la conjunción “si”.

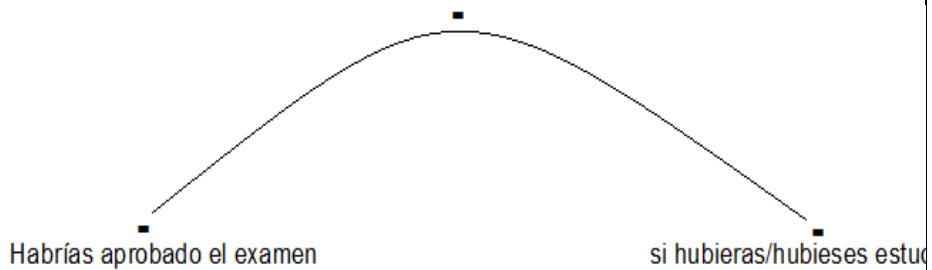
Entreacto condicional polarizado hacia el presente:



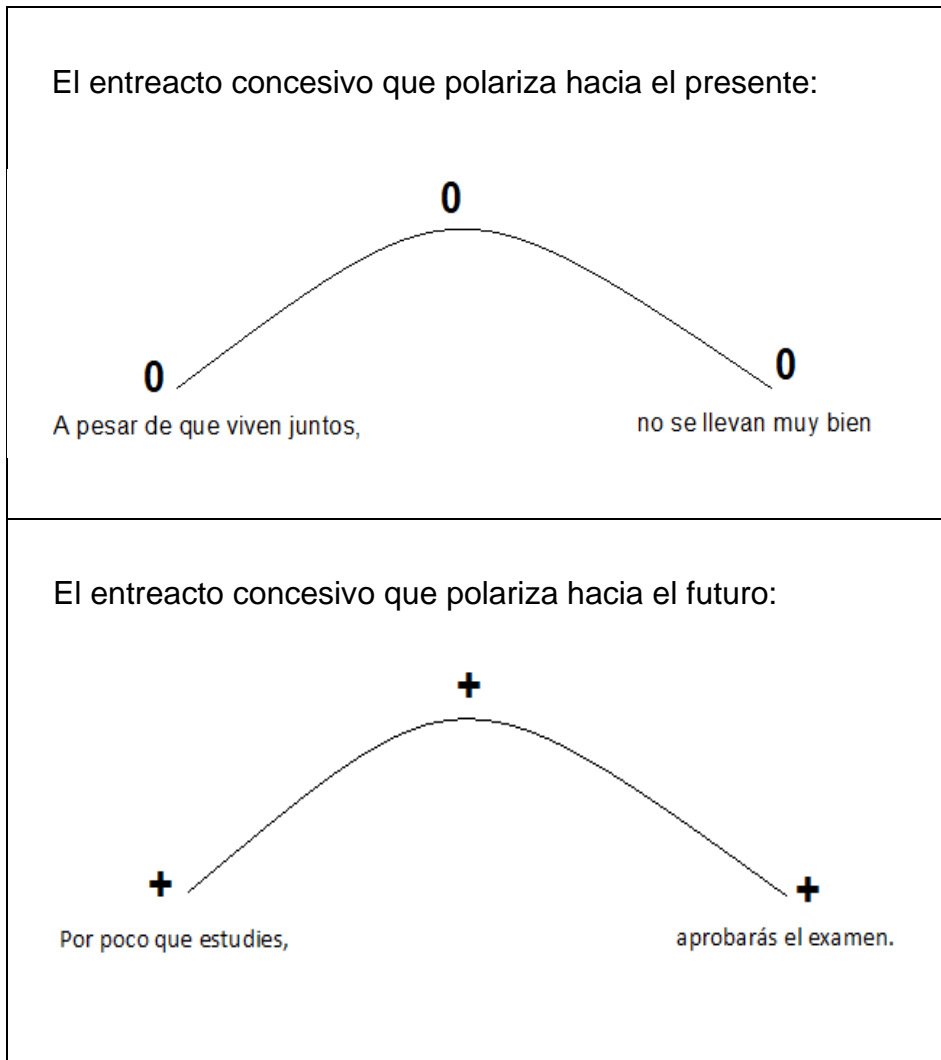
Entreacto condicional que polariza hacia el futuro:

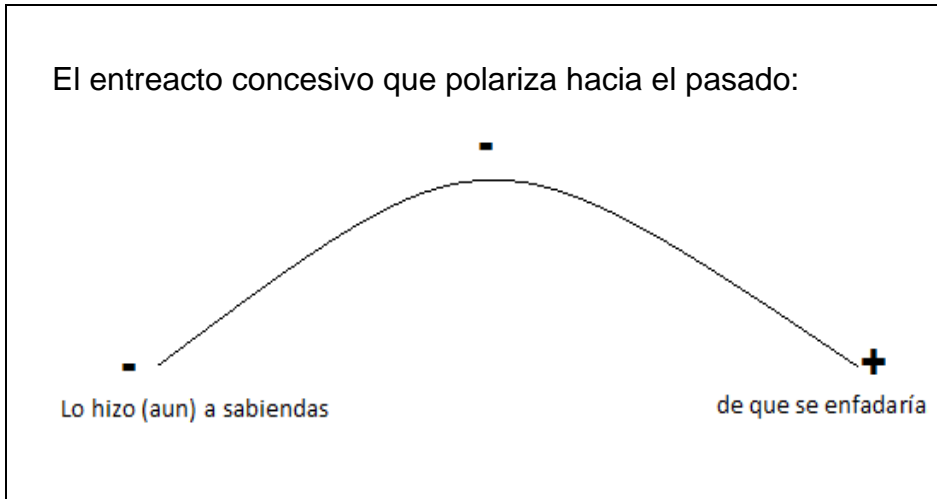


Entreacto condicional que polariza hacia el pasado:



El entreacto concesivo se reconoce en las oraciones que expresan un impedimento. Se construyen en torno a partículas entre las cuales están: “como”, “aunque” “pese a que”, “aun”, “cuando” e “incluso”. Veamos algunos ejemplos:

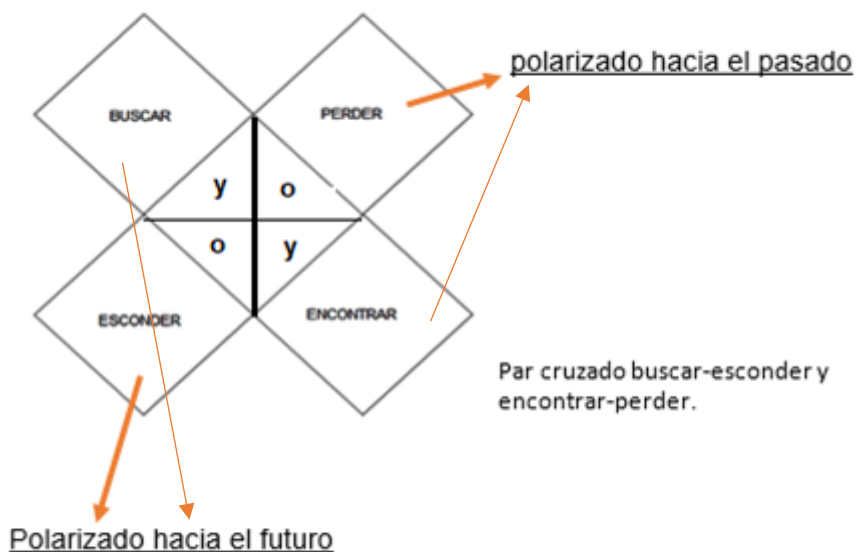




Obsérvese que, en lugar de la hodiernidad del habla, se erige la hodiernidad del “texto”. Pero esta nueva hodiernidad nacida de la perduración de la palabra hablada en el grafo, no exime al texto de la vaguedad polar propia del hacer gráfico. El hacer plasmado en un texto, ha sacrificado la convicción para alcanzar la perduración. Debemos pues, distinguir aquí, entre dos presencialidades diferidas:

a) la presencialidad diferida como omnipresencia de un hacer que fue, a la que llamamos “perduración” y con la cual somos contemporáneos, de b) la presencialidad diferida de un hacer que quizás sea o quizás fue y con la cual no somos contemporáneos.

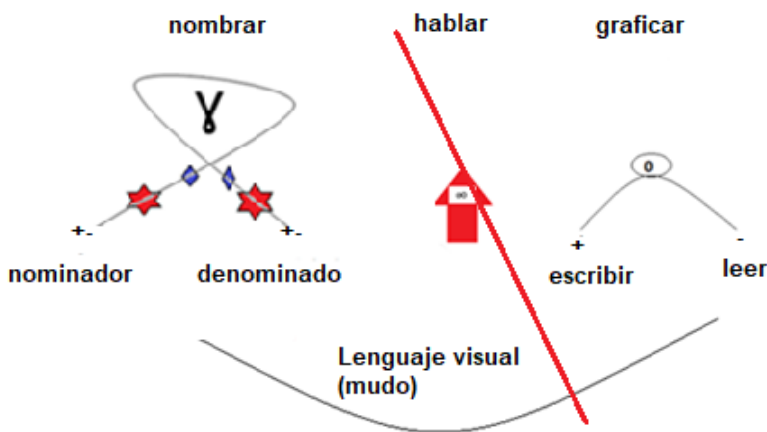
Los entreactos se encadenan en polarizaciones múltiples a las que llamaremos “cruzadas”, reconocibles por la suspensión de la contemporaneidad. Por ejemplo, al acto curativo “buscar/encontrar”, se monta en el par causador “perder/esconder”.



Obsérvese que en la dimensión del habla tenemos “y” o tenemos “o”, jamás “y/o”. En la dimensión del habla, “perder” es un acto involuntario, inconsciente y sin presente, mientras que “esconder” es un acto intencional, consciente y presencial. Pero en la dimensión del graficar, estos actos se manifiestan como el entreacto “y/o”, que es a la vez intencional e involuntario, consciente e inconsciente, presencial y sin presente.

54§ El lenguaje visual 29/07/2021

Asumiendo el lenguaje humano como el patrón referencial de todo “lenguaje” bien entendido, hemos estudiado otras variantes como casos de “rotura” de ese estándar. Estudiaremos aquí, el caso de la rotura en el nivel del hablar. Concluimos que es el caso de los lenguajes visuales o mudos.



El lenguaje visual sustituye al habla, asumiendo el rol hodierno de esta. Incluye, además, el nivel del nombrar, conseguido con “definiciones ostensivas” constitutivas del inteligenciar, en las que incluimos las comparaciones, y el nivel del graficar, que usa “presentaciones” en el sentido de “ver graficado”.

Los lenguajes visuales ponen en evidencia la congruencia intuitiva existente entre el cuerpo humano y el entorno de la vida cotidiana. Se asume que el ojo y el “pensar” o inteligenciar del hacedor son indistinguibles. De allí que se entiende que la mirada coincide con

la marcha; se ve al frente y se camina “hacia el futuro” en la dirección de la mirada.⁹³ Llamaremos conjetura visual graficada a la combinación de varias presentaciones.⁹⁴



Presentación (A): demostrativa

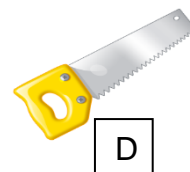


Presentación (B): descriptiva

Notamos que la presentación A es demostrativa y que la presentación B es descriptiva. En el primer caso, la presentación demuestra un hacer y, en el segundo caso, describe un ítem. En una conjetura visual, las presentaciones demostrativas y descriptivas pueden combinarse libremente, pero con resultados diferentes. Las siguientes presentaciones (C) y (D), relacionan descriptivamente los dientes de la orca con la sierra. La presencia de la mano nos informa acerca de las proporcionalidades.



C

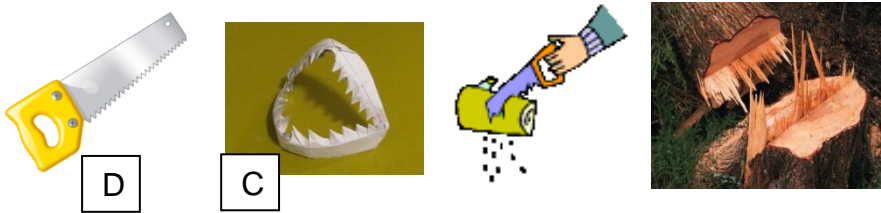


D

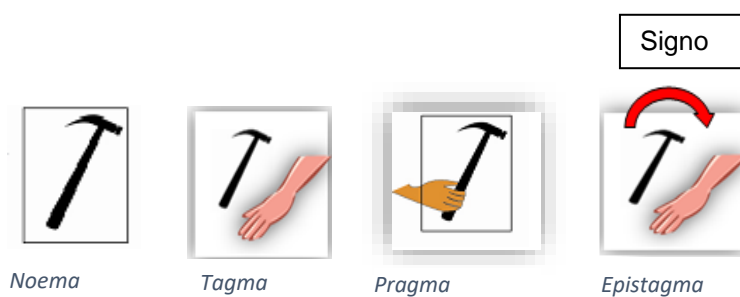
⁹³ Véase: 33§.

⁹⁴ Todas las figuras son de mi autoría y están basadas en imágenes con licencia de Creative Commons. Fueron publicadas en The Big Bang of History. Visualism in Technoscience. Fernando Flores Morador. Lund University (2012) <https://philpapers.org/rec/MORTBB-3>

En la siguiente serie de presentaciones encontramos la demostración del uso de la sierra:



Existen cuatro indicadores básicos para clasificar las conjeturas visuales. El *noema*, que es la presentación descriptiva pura y que define el “qué es”. El *tagma*, que define la congruencia entre las presentaciones y su relación con el cuerpo humano, o sea “en qué orden”; el *pragma*, que es la presentación de la utilidad, o sea, “cómo hacer”, y finalmente el *epistagma*, que es la presentación que incluye signos (escritura) para explicar “por qué”.



De lo dicho deducimos que el lenguaje visual, al igual que el habla, puede ser “veraz” pero nunca “verdadero”, en el sentido de “saber objetivo”.

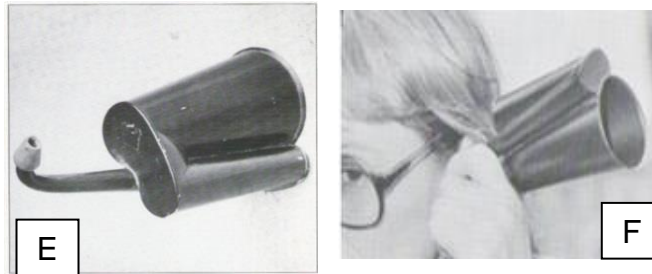
La primera unidad del lenguaje visual, entonces, es noemática, entendida como la “cosa en sí” o el “acto en sí”; aparece planteado como una unidad nominativa, respondiendo o haciendo la pregunta del “qué es”. Es la base del acto de nombrar generado en la definición ostensiva.



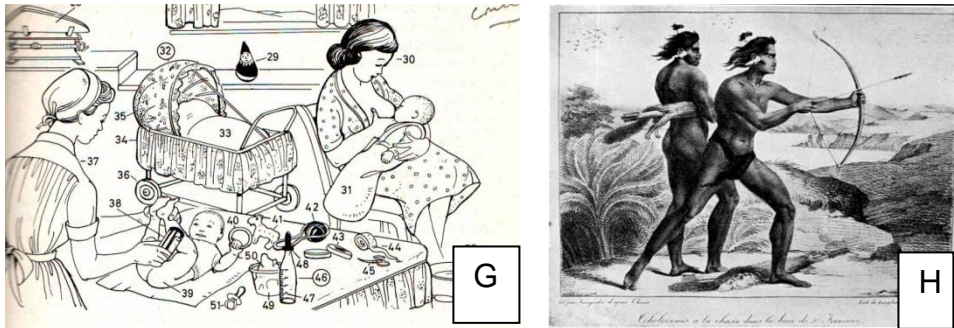
El noema es el ladrillo visual con significado más simple. Decimos que las presentaciones visuales son “transparentes”, en el sentido de que refieren a un repertorio semántico inmediatamente reconocido como “humano”. Las presentaciones noemáticas constituyen el archivo eidético de la experiencia. Por ejemplo, la presentación de partes del cuerpo humano. Lo dicho implica que, si no existe un reconocimiento inmediato de lo visto, se producirá un ALTO y el hacer quedará en el limbo.⁹⁵

La siguiente presentación (E) no es transparente, porque no es posible establecer una relación directa entre el ítem visualizado y el cuerpo humano. En este caso es necesario complementar esta presentación con otra (F), que, en este caso, es a la vez un tagma y un pragma. Como tagma (del griego “arreglo”) entendemos las propiedades de acoplamiento de las partes de una presentación visual.

⁹⁵ Véase: 43§.



Seguidamente, tenemos las conjeturas pragmáticas que son siempre demostrativas. Veamos los siguientes ejemplos (G) y (H), ambos pertenecen a la herencia cultural colectiva y su contenido se revela inmediatamente en la presentación.



Finalmente, el epistagma (del griego “conocimiento”) consiste en la asignación de signos (grafos) a las presentaciones. Por ejemplo, en la siguiente conjetura visual, la presentación está súper-determinada por las “flechas” (signos gráficos).

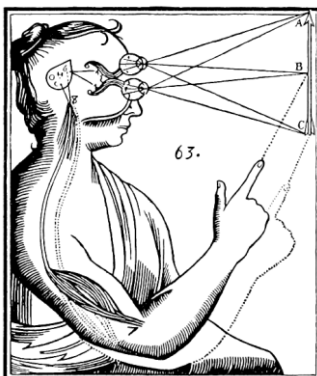


Las conjeturas visuales no deben confundirse con los lenguajes de las manos. Estos están basados en el nivel del graficar, aunque muchas veces se combinan con definiciones ostensivas.

55§ El tercer ojo 05/08/2021

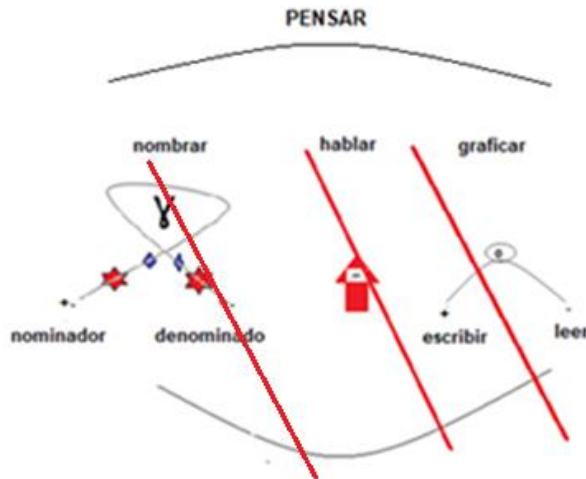
Nos ocuparemos a continuación, de dilucidar cuál es el lugar del «pensar» en el conjunto de haceres y cuál es relación con el «ver». Decimos que «ver» y «oír» e incluso «graficar» son actos de los sentidos, mientras que «pensar» no lo es. Iluminamos/vemos, usando las propiedades de la luz, hablamos/oímos, usando las propiedades del sonido, y graficamos/leemos, usando las propiedades del tacto (recordar aquí, los gramófonos, las cintas magnéticas y el sistema de puntos en relieve, denominado sistema Braille para la lectura de los ciegos). Las bases son físicas, es decir, luz, sonido y materia. Se trata de actos «espaciales».

«Pensar», por el contrario es un acto «inespacial», se nos aparece como una forma del «ver con la mente», cualidad que, en las esferas esotéricas, se reconoce como la función del «tercer ojo» u «ojo interno», capaz de descubrir el aura de las personas y «percibir» extrasensorialmente. Recordemos que René Descartes encontró este tercer ojo en la glándula pineal, lugar al que atribuyó el encuentro entre el cuerpo y el alma.



El tercer ojo. Dibujo extraído de la obra de René Descartes (1596-1650) en el «Tratado del Hombre». (Dominio público; Wikipedia).

Observamos, seguidamente, que el acto de «pensar» no necesita ni del nombrar, ni del hablar, ni del escribir, por lo cual concluimos que no es un acto lingüístico.



Decimos que nombrar es un acto polarizado hacia el objeto nombrado, mientras que pensar se tiene a sí mismo como objeto. Pensar tiene como sinónimos «reflexionar», «meditar» y «mentalizar». Al pensar se actúa tal y como si se tuviera un ojo reversible, que nos permite vernos a nosotros mismos. Pensar incluye el hacer consciente y presencial, pero sobre todo incluye el hacer inconsciente de las emociones y los deseos, todos ellos hacer sin presente. Ya habíamos registrado el hecho de que este salto del pensar reflexivo, al pensar en el mundo circundante es el que crea el «bloqueo temporal»⁹⁶, porque pensar es atemporal, o pretemporal si se prefiere. Baste con recordar que no nos es posible discernir donde empieza y donde finaliza una ristra de contenidos mentales.

⁹⁶ Véase: 43§.

Es posible, sí, fijar un «punto de concentración» del pensar, punto que no necesariamente es presencial y consciente. Este es el punto de «la mirada pensante del tercer ojo», dirigida a un objeto materialmente inexistente, al cual Jacques Lacan identificó como el «deseo» psicoanalítico y llamó: objet petit «a»⁹⁷. Pensar es atravesar con la mirada y mirar lo que está detrás de lo que ven los ojos. Al escribir, por ejemplo, lo escrito está «ante los ojos», vemos la máquina de escribir y sus partes, el papel y el texto emergente, letra a letra. Por causa del escribir, la máquina polariza hacia el futuro del texto y este hacia el pasado de lo escrito en un acto causador.



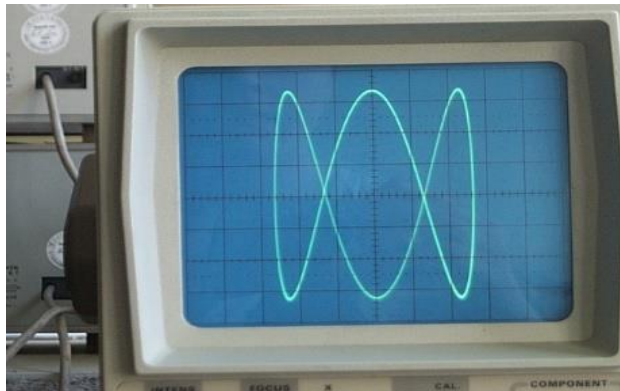
Mientras tanto, el ojo pensante se concentra en el espacio centrado del papel o «punto de impresión» (llamado «prompt» en las pantallas de las computadoras) el cual está ubicado detrás de lo que ven los ojos.

Decimos que el «pensar» incluye el acto de «inteligenciar», al que ya nos hemos referido en varios artículos. Pero encontramos que

⁹⁷ Seminars L'angoisse (1962–1963).

mientras que inteligenciar es la variante resonante del conocer/clasificar/ordenar, nombrando, el pensar trasciende el acto cognoscitivo asociado al nombrar. Si bien inteligenciamos por conocer, pensamos, por existir. De allí que no podemos decir que el pensar sea experiencial, de la manera que lo es el inteligenciar. Se cumple aquello de que «pienso, luego existo» y no vale decir «pienso, luego conozco».

El pensamiento es abarcador, de allí que se pueda «pensar que se nombra», «pensar que se habla» y «pensar que se escribe». También se puede «ver lo que se piensa», acto al que llamaremos presentáneo, o de «visualización mentalizada». Por ejemplo, en la presentación en la pantalla de un osciloscopio.



<https://gaz.wiki/wiki/es/Oscilloscope>

Pero una vez presentado, este pensar que se ve con el tercer ojo, ya no es tal, es ahora un nombre, un concepto en el marco de un lenguaje. Tampoco es el ver de los sentidos, porque no es el producto de la percepción visual. Esta forma del «nombrar viendo», a la que llamaremos «presentación», es una proposición, que nos

dice que «S es P» materializando la visualización de lo que se piensa.

Asumimos aquí, entonces, que pensar es un acto de resonancia organizacional, de allí el hecho de que no nos sea fácil diferenciar claramente entre el pensar en un objeto y el objeto del pensar.⁹⁸

Pero esta resonancia organizacional, en tanto es anterior a la fijación de un nombre, no es de naturaleza lingüística.

⁹⁸ En la fenomenología de Husserl, el acto de aprehender o noesis y el objeto aprehendido o noema.

56§ El saber y la ciencia 12/08/2021

En el Curso de lingüística general, de Ferdinand de Saussure, publicado póstumamente en 1916, aparece por primera vez la distinción entre «habla» y «lengua», afirmando que una ciencia del lenguaje debía basarse en el estudio de la segunda, a la que atribuía un valor «social».⁹⁹ En nuestros términos, la «lengua» saussureana correspondería al acto de graficar o «habla graficada», es decir, al estudio del texto escrito. Recordemos que en el momento que el lenguaje deja de ser «habla» para ser «grafía», deja de ser un acto individual.

Enumeremos tres puntos fundamentales que distinguen el hablar del graficar: 1) los actos del habla son hodiernos, reúnen el control y la iniciativa del hacer en un mismo hacedor; 2) en el habla, el Ego que dice y el Otro que oye, son contemporáneos definiendo la «realidad», es decir, lo «evidente». No es el caso del graficar, en donde la contemporaneidad no está definida y lo verdadero debe convenirse;

3) el graficar perdura, lo que permite el hacer reflexivo. El Ego-sujeto del habla, no puede verse a sí mismo como Otro y de allí la necesidad de la perduración del graficar. En la pluripersonalidad gráfica del texto, el escritor se descubre a sí mismo como un Ego subrogado¹⁰⁰, indistinguible de sí mismo.

Puestos a dilucidar la posibilidad de una «ciencia del lenguaje»,

⁹⁹Ferdinand de Saussure. Curso de lingüística general. Obras maestras del pensamiento contemporáneo. Origen/Planeta; 1985.

¹⁰⁰La «subrogación» del Ego del escritor, no debe confundirse con la alternación del Ego con el Alter-ego desplegado en la computadora (y solamente en ella). Tampoco debe confundirse con el fantasma del Ego en la máquina.

debemos recordar que en tanto lo graficado carece del evidenciar del habla, se habrá de emular sus propiedades desde la perduración. Por ejemplo, en el habla, «la mesa ante los ojos» es evidente y su existencia es incontrastable. La presencialidad y contemporaneidad del hablar incluye el «ante los ojos», o sea, el ver lo que se menciona. Pero en el graficar, «la mesa» debe ser descrita; se exige una definición operativa, del tipo «la mesa es P», que emule a la contemporaneidad. Se denomina «proposición» a esta definición operativa. Veamos cómo Michel Foucault describe el valor de la proposición:

El salvaje del Aveyron [...] podía pronunciar muy bien la palabra “leche” ante el tazón que le era ofrecido; pero esto no era sino “la expresión confusa de ese líquido alimenticio, del recipiente que lo contenía y del deseo de que era objeto”, la palabra nunca se convirtió en signo representativo de la cosa, pues nunca quiso decir que la leche estaba caliente, lista o era esperada.¹⁰¹

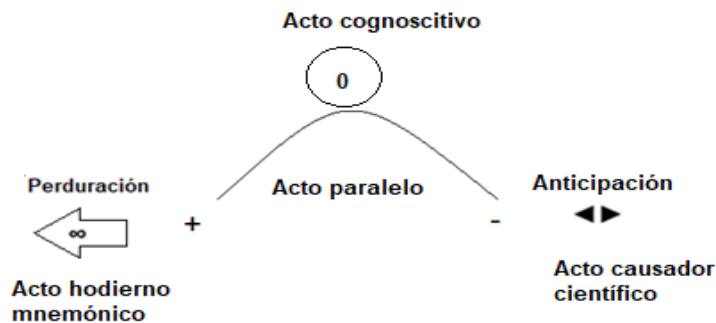
La proposición exige la perduración propia de las definiciones operativas como: «llamaremos leche, a ...». En realidad, todo «S es P» implica la definición operativa fundadora del hacer cognoscitivo. El nominar cognoscitivo, no es resonante, sino que monta actos paralelos negociando un presente compartido.

En los albores de la ciencia lingüística, el discurso científico se identificó con la «lógica», asumiendo las propiedades de un «habla graficada» basada en proposiciones y en reglas hodiernas. En la

¹⁰¹ Michel Foucault. *Las Palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas*; 1968, Siglo XXI Editores, S. A. de C. V. Pág. 98.

Gramática de Port-Royal de 1660¹⁰², por ejemplo, se encuentran huellas muy claras del impacto conceptual del hacer lógico. Digamos que la lógica, responde al intento de crear una hodiernidad gráfica.

Ahora bien, la «ciencia» es algo más que la cognición. El discurso veraz monta actos causadores en lugar de los actos hodiernos mnemónicos; la consecuencia es la de la presencialidad del futuro como anticipación.



El saber científico esclaviza el futuro, apoyándose en la esclavización del pasado. Mientras que la cognición depende del grado de dependencia de cada acto *respecto al acto que le precede*, la veracidad depende del grado de dependencia de cada acto *respecto al acto que le sucede*.

Digamos que las «causas» de la verdad científica «no están» y por ello no se «descubren», sino que se las crea en el acto de «hacer ciencia». A diferencia del acto hodierno mnemónico, que polariza

¹⁰² De Claude Lancelot (c. 1615 – 1695) y Antoine Arnauld (1612-1694).

hacia el presente perpetuo, el acto causador científico polariza hacia el futuro del efecto y, este, hacia el pasado de su causa, sin alcanzar jamás la presencialidad. La ciencia puede desplegar una *presencialidad anticipada*, pero esta, no es la presencialidad absoluta de la cognición.

57§ El acto de jugar 19/08/2021

Los dos grandes teóricos del juego, Johan Huizinga (1872-1945)¹⁰³ y Roger Caillois (1913-1978)¹⁰⁴, encontraron que jugar es un hacer *improductivo*. Por el contrario, nosotros pensamos que constituye una fuente inagotable de valor organizacional (VO) capitalizado como «cultura». Pensamos que el objetivo del acto de jugar, radica justamente en la búsqueda del incremento del VO, al margen del hacer cotidiano. El acto lúdico es el excedente de hacer lo que nos permitimos, para crear orden al margen del hacer cotidiano. Este VO puede medirse en el «grado de orden» de las cadenas lúdicas, siendo inversamente proporcional a la libertad de estas cadenas.¹⁰⁵

Roger Caillois clasifica a los juegos en dos grupos, «paidia» y «ludus», términos que se traducen al inglés como *play* y *game*. Paidia refiere a juegos montados en series de actos que, sin llegar a serlo completamente, se caracterizan por ser relativamente libres respecto a sus predecesores, y ludus refiere a series de juegos que, sin llegar a serlo completamente, son relativamente dependientes de sus predecesores. Más allá de la libertad/necesidad de las cadenas lúdicas, los juegos se montan siempre en actos pendulares, es decir, implican la presencia del Otro, incluyendo el caso del «Otro-yo» o Ego subrogado. En otras palabras, son actos sociales.

¹⁰³ Johan Huizinga en su libro *Homo Ludens* de 1938.

¹⁰⁴ Véase su libro *Les jeux et les Hommes* de 1958.

¹⁰⁵ Sobre la medición del hacer, véase: Fernando Flores Morador & Luis de Marcos Ortega, *Whispers and Shouts. The measurement of the human act*. Alcalá de Henares, 2020.

CLASIFICACIÓN DE LOS JUEGOS



En el paidia, nos parece reconocer las características del ya estudiado acto de experimentar, y en el ludus, las características del acto de medir.¹⁰⁶ Si estamos en lo correcto, en el paidia, como en el acto experimental, los jugadores exploran su entorno libremente, es decir, sin un patrón definido. En el ludus, por otra parte, como en el acto de medir, el jugador se «compara» con el Otro, respecto a un patrón o modelo acotado en el espacio y en el tiempo. De lo dicho se desprende que la realidad simulada que caracteriza muchos juegos, surge cuando estos alcanzan un nivel de complejidad tal que empiezan a ser ludus y dejan de ser paidia.

Encontramos el arquetipo del paidia, por ejemplo, en el hacer «experimental» del niño pequeño que juega con su madre a las escondidas, en el «¡está-no está!». He aquí, un claro ejemplo de fijación conceptual primitiva del Ego lograda en un juego de resonancia organizacional con la madre. De manera similar, el juego de la identificación del «yo» del niño con su imagen en el espejo.¹⁰⁷ Estos juegos se despliegan en la realidad cotidiana y no necesitan de la simulación porque son casi indistinguibles del hacer cotidiano.

¹⁰⁶ Véase: 14§.

¹⁰⁷ Véase: «El estadio del espejo». Wikipedia. Según Jacques Lacan, el niño no se distingue de su madre hasta cumplidos los seis meses de edad.

Véase: https://es.wikipedia.org/wiki/Estadio_del_espejo



«Niño frente al espejo.»

Creative commons, Wikipedia.

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Mirror_baby.jpg

Observamos que la cotidianeidad actúa como base en el desarrollo de los juegos, cuyas reglas se despliegan en el nivel del habla. Por ejemplo, en el «jugar a los doctores», «Marta simula que es doctora» y «Cirio simula que está enfermo». La relación de los niños con los roles simulados desplegados en el nivel del hablar, genera una «súper-presencialidad» que les permite moverse en la esfera de los estereotipos. Observamos que los juegos de simulación promueven un incremento del VO, porque el jugador desdobra su hacer en dos realidades paralelas: las del juego y las de la vida cotidiana.

Ahora bien, cuando el VO generado en el juego alcanza un nivel suficientemente alto, se hace necesario su despliegue en los niveles del graficar. Son los juegos en los cuales los jugadores se dividen en dos grupos: los «ganadores» y los «perdedores». En estos

casos, el graficar se manifiesta siempre como una forma de medición. Por ejemplo, si bien «correr» no es «jugar», correr en una competencia de atletismo es un acto lúdico. En estos casos, el VO generado se mide como la prestación de los cuerpos y se registra en unidades físicas: tiempo, distancia, velocidad, etcétera.

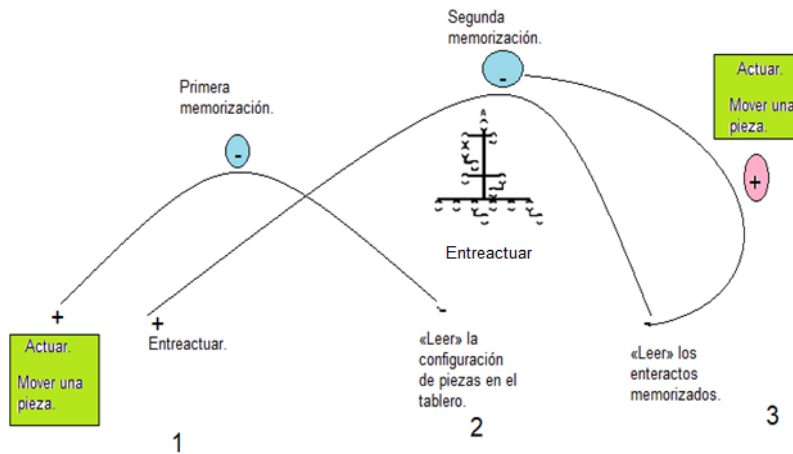
Finalmente, tenemos los juegos de mesa o tablero, los juegos de naipes y los juegos de estrategia, que se basan sobre todo en el hacer graficado. Estos juegos son los que comparativamente generan más VO; se caracterizan por el alto nivel de abstracción de la simulación.

58§ La inteligencia artificial (IA) y el juego de ajedrez 26/08/2021

Desde la aparición de las computadoras, ha sido un reto desarrollar programas que emularan el hacer «inteligente». Ese ha sido el objetivo de la disciplina conocida como Inteligencia Artificial (IA). Digamos que la teoría de los juegos ha sido uno de los campos que más ha contribuido al desarrollo de IA, sobre todo, la teoría del juego de ajedrez. Un momento culminante en este desarrollo, tuvo lugar en los años 1996-1997. Fue entonces cuando el Alter-ego de la computadora Deep Blue y el campeón del mundo Garri Kasparov, se enfrentaron en una serie de partidas de ajedrez.¹⁰⁸ Recordemos que el juego de ajedrez se basa expresamente en el hacer graficado, dividiendo a los participantes en ganadores y perdedores, en función de una distribución de «suma-cero» del valor organizacional generado (VO). Es decir, la ganancia de VO generado por un participante se equilibra, con exactitud, con las pérdidas del otro.

Dada la intrincación de las jugadas de ajedrez, la calidad del juego dependerá de la nitidez con que se recuerden las jugadas pasadas y se anticipen las posibles jugadas futuras. El juego descansa entonces en 1) la perduración de cada jugada; 2) la anticipación de jugadas futuras (entre actos) y 3) la perduración de lo perdurado y anticipado en el momento de jugar. Observamos entonces que, cada entre acto (2), está comprendido entre dos actos mnemónicos (1) y (3). Veamos lo dicho en un esquema de polarización:

¹⁰⁸ Véase: https://es.wikipedia.org/wiki/Deep_Blue_versus_Garri_Kasparov



Hemos estudiado anteriormente que los actos que perduran, son aquellos en los que la conciencia se pliega sobre sí misma, prolongando la presencialidad del hacer. Esta exigencia es especialmente importante en el ajedrez.

Con el fin de anticipar las jugadas del rival, entre jugada y jugada, el jugador despliega entreactos (condicionales y concesivos). Los entreactos se caracterizan por la suspensión de la contemporaneidad entre el mover las piezas y el pensar que estas se mueven. Se trata de la instauración de un presente al que llamaremos *inercial*. Los entreactos se revelan como «cálculos» que son presenciados como «resultados». Si los entreactos han de ser entretenidos en el puro pensar¹⁰⁹, la anticipación dependerá de su perdurabilidad mnemónica en el momento de jugar.

Recordemos que la relación del hacedor con la computadora tiene dos niveles: el nivel del programador y el del operador. El programador monta actos causadores «terminales» y «preñados», siendo

¹⁰⁹ Véase: 55§.

los primeros inaccesibles al operador (por ej. los entreactos) y siendo los segundos los progenitores del Alter-ego de la máquina (los actos curativos). El programador «preña» actos causadores con actos curativos, que el operador habrá de «parir» uno a uno. Pero el programador y el operador viven en realidades incompatibles. Cuando el jugador ejecuta un programa de juego de ajedrez, no juega contra el programador, sino que lo hace contra el Alter-ego de la computadora.

Los diseñadores de Deep Blue, entre los cuales se encontraban varios maestros de ajedrez, preñaron los actos causadores de manera tal que, al ser paridos, imitasen el juego de un ser humano. Ahora bien, contaron con recursos propios de un graficar mucho más poderoso que el simple «tomar notas» del escribir humano. Para hacernos una idea de ese poderío, recordemos que Deep Blue es una súper-computadora fabricada por IBM, basada en 30 procesadores ampliados con 480 procesadores cada uno¹¹⁰. Mientras la máquina está en funcionamiento, es capaz de montar 200 millones de entreactos por segundo. Es decir que, para la decisión de una jugada, opera simultáneamente un gran número de presencias diferidas conectadas «en paralelo». Lo dicho implica que el Alter-ego de Deep Blue no es uno, sino múltiple. La relación entre Kasparov y Deep blue es «uno-a-muchos/muchos a uno». Es como si nuestra computadora de escritorio tuviera múltiples puntos de input y pudiéramos interactuar con múltiples Alter-egos para escribir, buscar, llamar, dibujar, etcétera, *simultáneamente*. A manera de anécdota, digamos que, a diferencia de los juegos reales, Kasparov no tuvo acceso a los «libros de jugadas» usados como referencia

¹¹⁰ Véase: [https://en.wikipedia.org/wiki/Deep_Blue_\(chess_computer\)](https://en.wikipedia.org/wiki/Deep_Blue_(chess_computer))

por sus oponentes. Este archivo a disposición del Alter-ego múltiple, contaba con más de 4000 posiciones y 700000 partidas de grandes maestros.¹¹¹

¹¹¹ Véase: https://wikies.wiki/wiki/uk/Deep_Blue

59§ Sobre preñeces y partos 02/09/2021

Hemos estudiado la diferencia esencial entre el hacer computacional de la programadora y el hacer computacional de la operadora. Es cierto que muchas de las aplicaciones más útiles permiten a la operadora actuar como programadora; por ejemplo, en las llamadas macroinstrucciones de Word o Excel. Pero es muy importante mantener separados estos dos roles tan diferentes.

Es obvio que todos los actos montados en una computadora son obra de una programadora, persona que codifica dos tipos de actos causadores diferentes: 1) los actos «preñados» de otros actos, destinados a «parir» la interactividad y 2) los actos «terminales», en el sentido que se agotan en sí mismos y cuyo fin es poner a la computadora en funciones. Veamos este proceso por partes:

- a) Al iniciar una computadora (posición ON), los actos causadores terminales del llamado «sistema operativo» coordinan los tiempos de las partes constitutivas de la máquina sin la intervención de la operadora. La operadora recibe una máquina ya programada y lista para su uso, iniciando su relación con la misma, al introducir un «comando¹¹² ante la invocación del PROMPT ¹¹³ de la computadora. Este es la «puerta» por la cual se ingresa al «mundo» del Alter-ego.

¹¹²Se denomina «comando», a los INPUTS capaces de provocar el parto a un acto causador preñado.

¹¹³ El PROMPT es la interfaz de línea de comandos o interfaz de línea de órdenes (en inglés, command-line interface, CLI). Hoy en día, los comandos están en los menús de Windows. https://es.wikipedia.org/wiki/Interfaz_de_l%C3%ADnea_de_comandos

Distintos tipos de montura causadora preñada permitirán el despliegue de distintos tipos de actos interactivos. Digamos que, al aceptar interactuar con el Alter-ego, la operadora recibe el control de manos de este, expresados en el menú de una aplicación en la pantalla.

- b) Un número importante de actos causadores terminales están destinados a definir el vocabulario común entre la operadora y el Alter-ego. Estos son los actos nominativos, los cuales se montan en instrucciones «declarativas o de asignación», es decir, en definiciones operativas. Recordemos que, en la dimensión de los lenguajes plenos, la nominación es un acto resonante, pero la resonancia no puede ser generada en lenguajes graficados. Todos los lenguajes de códigos necesitan definir exactamente los términos con los que van a operar. En el lenguaje BASIC¹¹⁴, por ejemplo, la instrucción [LET], en sentido de «sea», pertenece al grupo de declaraciones de asignación. Los códigos ingresados por la programadora se distinguen de acuerdo a su usabilidad, siendo acompañados de expresiones singulares que corresponden a las necesidades del uso concreto: [LET] variable = expresión
- c) Inmediatamente después de las instrucciones declarativas, se montan las instrucciones causadoras preñadas de actos curativos negativos y positivos. Este segundo grupo es el responsable de la «interactividad» entre la operadora y el

¹¹⁴ BASIC (Beginners All-purpose Symbolic Instruction Code) es una familia de lenguajes de programación.

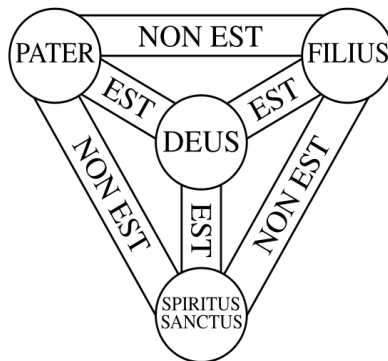
Alter-ego. Estas instrucciones son de dos tipos y se distinguen entre sí por la asignación de los roles de disposición/iniciativa y de proposición/control entre la operadora y el Alter-ego. Dependiendo de ello, tendremos las instrucciones proposicionales y las disponedoras.

- d) Entre las instrucciones proposicionales (con la operadora dueña del control) tenemos los comandos que aseguran la perduración del intercambio y su actualización en presencias diferidas. Por ejemplo, los comandos [SAVE], [PRINT] y [RESTORE], entre otros.
- e) Entre las instrucciones disponedoras tenemos los actos en los cuales la operadora tiene la iniciativa, pero no el control, como es el caso de una «búsqueda». Estas se expresan con comandos como [SEARCH] y [FIND].

Obsérvese que la operadora no puede montar entreactos; es decir, no existen INPUTS condicionales. Esto se debe a que existe un solo punto de ingreso o PROMPT y este es presencial y contemporáneo a la operadora y al Alter-ego. La condicionalidad en el hacer implica presencias diferentes y estas solo pueden desplegarse en el lenguaje graficado de la programadora. Es el caso paradigmático de la instrucción [IF..., THEN..., ELSE...] una instrucción causadora terminal que monta entreactos.

60§ El Ego trinitario 09/09/2021

El dogma de la Santísima Trinidad fue establecido por los padres de la Iglesia en los primeros siglos de la era cristiana. Si bien su fundamento es de carácter teológico, tiene también importancia ontológica, como cuando, por ejemplo, Tomás de Aquino escribe que todo «ungido», presupone por lo menos tres elementos: «el que unge, el ungido y la unción». Esto significa que siendo Jesús el ungido, Dios es el que unge y el Espíritu Santo es la unción.¹¹⁵



El «Escudo de la Trinidad» del simbolismo cristiano. Wikipedia; dominio público.

El fundamento ontológico de la Santísima Trinidad puede ayudarnos a comprender la relación del Ego del hacedor con sus tres proyecciones tecnológicas, el Ego-fantasma, el Ego-subrogado y el Alter-ego. Partiendo del Ego como centro de la trinidad, tenemos al Ego-fantasma, o «eco» del Ego, generado por actos tutelados; al

¹¹⁵ https://es.wikipedia.org/wiki/Sant%C3%ADsima_Trinidad

Ego-subrogado, que sería el doble copiado o imitado, y, finalmente, al Alter-ego, quien representaría a la otredad en la comunicación mediada por una computadora.

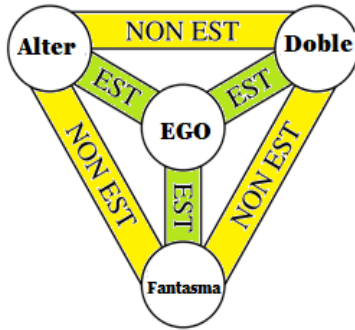


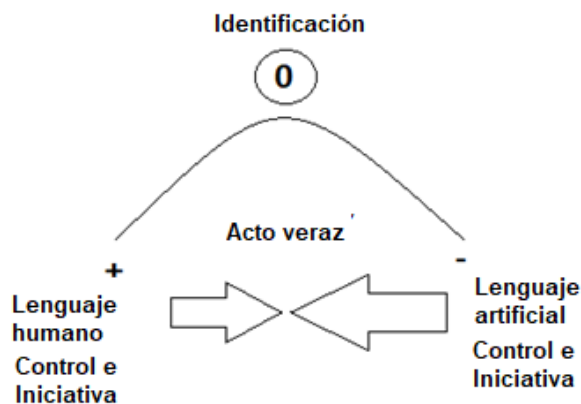
Imagen de nuestra autoría, basada en el «Escudo de la Trinidad» del simbolismo cristiano. Imagen original tomada de Wikipedia; (dominio público.)

Decimos que la fantasmada del hacedor en la máquina se debe a que esta se hace «eco» de su hacer. La diseñadora de una máquina anima a esta, montando actos causadores. En estos casos, la causa está la máquina que se “consume” en el hacer causador. Por ejemplo, la máquina cortacésped robotizada es la causa del césped cortado. El acto causador es inconsciente y polariza hacia el pasado de la causa.

En el caso del Ego-subrogado, nos encontramos con una duplicación del Ego en una presentación especular. La duplicación del Ego y sus capacidades, sobre todo de su inteligencia, es el fundamento de la inteligencia artificial (IA). En los orígenes de la IA, nos encontramos con la obra de Alan Turing (1912-1954), quien, en páginas históricas, se preguntaba si las máquinas pueden pensar.¹¹⁶ Con el

¹¹⁶ Turing publica sus ideas en 1950, en el artículo de la revista Mind: «Computing Machinery and Intelligence». Véase: <https://academic.oup.com/mind/article/LIX/236/433/986238>

fin de dilucidar esta duda, propuso una definición operativa. Se dirá que una máquina «piensa», si en un «diálogo con ella» es imposible dilucidar si se trata de una persona o un robot. Turing creyó que llegaría el día en que esa distinción sería imposible de realizar y cuando esto suceda, se podría decir que las máquinas «piensan». Esta suerte de «demostración por equivalencia» define a la IA como ciencia de la imitación. El robot inteligente de la IA es en realidad un doble del Ego que interactúa consigo mismo; digamos que el Ego-subrogado de IA es «narcisista».



El Ego-subrogado de la Inteligencia Artificial.

Como hemos visto en artículos anteriores, solamente los actos curativos y aquellos derivados de la conjugación de estos, como el acto comunicativo, distribuyen de manera desigual el control y la iniciativa. Este desequilibrio en la estructura del hacer es el responsable de la interactividad.

Originalmente, este término se refería a la conectividad «cara-a-cara» entre las personas, en un «ir y venir» pendular. Desde la revolución industrial, su uso comienza a cambiar bajo el impacto del desarrollo de nuevas tecnologías. Por ejemplo, con la generalización del uso del telégrafo y del teléfono, el término mantiene el significado de relación pendular entre dos personas, pero perdiendo la cualidad de comunicar cara-a-cara. Asoma aquí el Ego-subrogado. Con la generalización del uso de máquinas y motores, se impuso el sentido de una interacción vectorial (no pendular) de un operador con una máquina a través de un «interfaz». Nace aquí el fantasma del Ego en la máquina.

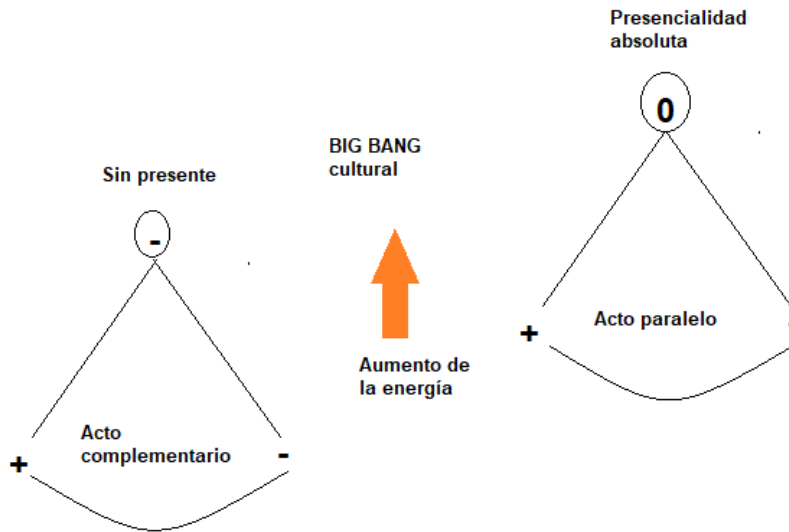
En las últimas décadas se entiende por «interactividad» a la relación pendular entre el hacer del Ego y el hacer del Alter-ego de la computadora.¹¹⁷ La cualidad definitoria de la «interactividad» mediada por una computadora radica en las polarizaciones invertidas que definen el entrelazamiento que hace dos actos de un acto. Así, cuando un acto es curativo negativo, su revés es curativo positivo. «Interactiva», entonces, es la variante del acto caracterizada por el trenzado entre el control y la iniciativa del hacer. La operadora de una computadora pare actos curativos de actos causadores preñados, pariendo la otredad en el seno de la máquina.

¹¹⁷ Encontramos también otros usos menos justificados del término, como el de llamar interactividad a la «interconectividad» entre computadoras en redes.

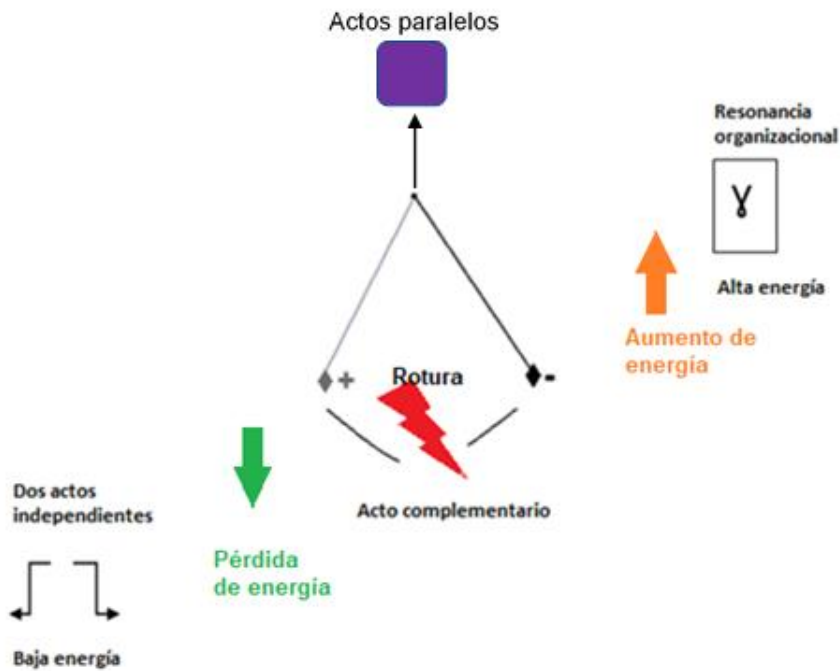
61§ La energía del hacer 16/09/2021

Iniciamos aquí el estudio de la energía consumida en el hacer, estudio que nos permitirá comprender la transición entre los diferentes tipos de actos. La energía de cada tipo de acto muestra umbrales máximos y mínimos alcanzados, los cuales, el acto cambia su identidad y se transforma en otro. Descubrimos que los actos se ordenan en dos niveles básicos de energía, el primero de energía menor, derivado de los actos complementarios, y un segundo de mayor energía, derivado de los actos paralelos. Cuanto más libre es un acto, menos energía, y viceversa. Los actos libre-0 son aquellos que consumen mayor energía.

Como regla general, diremos que todos los actos son variaciones de los actos complementarios. Estos son el Big Bang de la cultura, son inconscientes y carecen de presencialidad. Los actos complementarios se transforman en actos paralelos cuando el penduleo se acota, introduciendo la energía necesaria para crear la presencialidad en su forma más simple: la negociación. En ese momento, la polarización pasa de seguir las reglas de los signos de la multiplicación, a seguir las de las sumas y restas. Esto implica un incremento considerable de la energía consumida en el hacer.



Encontramos que la energía del hacer determina la frecuencia del penduleo y esta, el tipo de acto. Para estudiar la circulación de la energía y su relación con la frecuencia recurrimos a la metáfora del péndulo. En el caso de los actos complementarios: 1) si la energía es constante, el penduleo se mantendrá constante, el acto será inconsciente y polarizará hacia el pasado. 2) Si la energía disminuye, la complementariedad cesará y tendremos dos actos independientes inconscientes, uno polarizado hacia el futuro y otro polarizado hacia el pasado. 3) Si la frecuencia aumenta de manera que la energía sobrepasa un límite máximo, la interacción alcanzará el estado que hemos llamado resonancia organizacional. De esta manera, podemos definir el concepto de «punto de ruptura del penduleo», que para los actos complementarios será igual a la resonancia organizacional, cuando la frecuencia aumenta, e igual a la independencia del hacer, cuando la frecuencia disminuye.

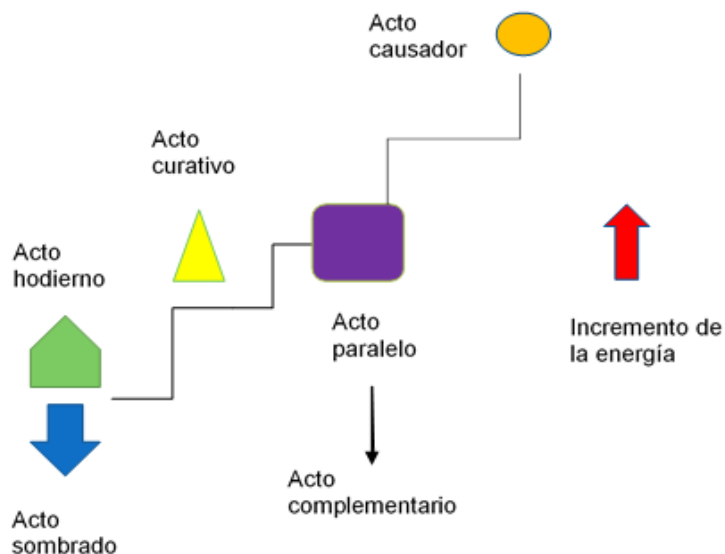


Primer nivel energético. Actos pivotados en los actos complementarios.

En el caso de los actos paralelos, tenemos que, si la energía es muy alta, la negociación se rompe y el penduleo negociador se transforma en un acto causador. Si por el contrario, la energía disminuye, tendremos un acto curativo primero y si es demasiado baja, la negociación se romperá en dos actos, uno hodierno y el otro sombrado.¹¹⁸ La alta energía de los actos paralelos se revelará como acto causador. Así, por ejemplo, si Yaguatí e Iracema se comprometen en un penduleo negociador de alta frecuencia, alcan-

¹¹⁸ Acerca del hacer «sombroso» véase el caso de la mujer abusada: 38§.

zarán la «verdad objetiva», aquello que se experimenta como incondicionalmente cierto, necesariamente válido, propio del pensar científico. Si, por el contrario, la energía balanceada en la negociación se extingue, cada parte intentará imponer por separado su punto de vista, alcanzando una de ellas el poder sobre la otra. Tendremos así que el control y la iniciativa se concentran en un solo hacedor, convirtiéndose el acto pendular original, en dos actos opuestos, el acto hodierno (que propone y dispone) y el acto sombrado (que ni propone, ni dispone).



Segundo nivel energético. Actos pivotados en los actos paralelos-

Recordemos que la cantidad decreciente de energía comprometida en el hacer transgresor hodierno no es homogénea, por lo cual arroja diferentes consecuencias: primero, la hodiernidad del habla,

empeñada en imponer el sentido de la inmediatez y a definir la validez de la presencialidad. En un segundo momento, encontramos la hodiernidad de los actos mnemónicos en todas sus variantes, actos que apuntan a crear una presencialidad diferida. Finalmente, la hodiernidad que apunta a la destrucción del Otro en todas sus variantes, desde el sombrado a la violación, y finalmente al asesinato y la guerra.

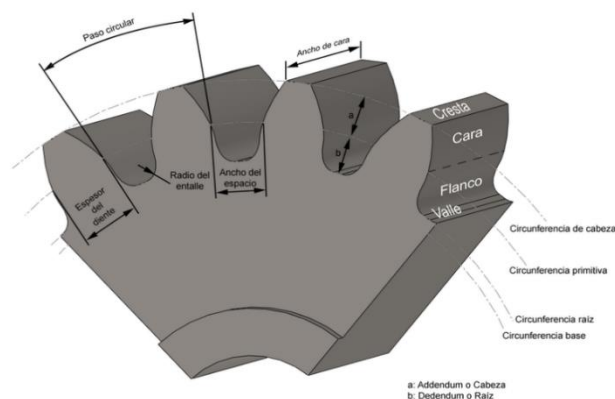
De lo dicho concluimos que si, por ejemplo, pretendemos convertir una serie de actos independientes en otra de actos causadores, deberemos incrementar los niveles de energía para, primero, lograr convertirlos en una serie de actos complementarios, luego convertirlos en una serie de actos paralelos y, finalmente, convertirlos en actos causadores.

62§ Actos mecánicos 23/09/2021

Los actos pueden clasificarse desde el punto de vista de su espacialidad. Así, el acto de carpintear una silla, es espacial y el acto de sentarse en ella también lo es. Cada uno por su lado, son actos independientes, uno activo y el otro re-activo. Juntos conforman un acto pendular complementario «espacial-espacial». En un principio, el carpintero es la causa de la silla. Pero no es la causa de que alguien se siente en ella. Por ello decimos que polariza hacia el futuro del sentado y el sentado hacia el pasado del carpinteadado. Es este un acto que no tiene presente, porque en ningún momento es necesario que alguien esté sentado cuando se mira la silla. Ahora bien, podemos convertirlo en un acto paralelo, incrementando la energía del acto, si la carpintera se pone de acuerdo con el usador, pactando el uso de la silla. En ese caso, el usador se sienta en la silla en el momento de la fotografía (presencialidad). Ahora bien, no podremos convertirle en un acto causador, porque los actos causadores no tienen un objeto independiente (la silla) por lo cual, deberíamos «fusionar» la silla con el usador, para lo cual, habría que fabricar tantas sillas como personas hay en el mundo y conseguir que cada usuario permanezca sentado en su silla. De esta manera crearíamos el universo de los «hombres-silla», o sea, el Otro, alienado en el objeto. Los actos causadores son pendulares de estructura «causa y efecto» y no como los complementarios y los paralelos, cuya estructura es «causa-objeto-efecto».

En el caso del acto complementario escribir-leer, hemos dicho que el escribir es la causa del texto, pero no de su lectura. No parece posible en este caso, tampoco, convertir el escribir/leer en un acto

causador. En el hacer cotidiano, experimentamos el escribir y el leer como un mismo acto, porque leemos letra a letra, es decir, que leemos microtextos; pero el texto sigue estando allí. Para montar aquí un acto causador, deberíamos eliminar las fronteras entre el acto de leer y el texto leído. Digamos que esto se ha logrado, en la construcción de máquinas con el desarrollo de los engranajes. El movimiento de la cresta de un engranaje (causa), calza en el valle del siguiente engranaje, provocando el giro del piñón del mismo (efecto). Entre la causa (movimiento de la cresta) y el valle (efecto) no hay un objeto independiente. La cresta del engranaje «escribe» en el valle del siguiente engranaje que «lee». De allí que sea correcto hablar de un «acto mecánico», en tanto nos referimos a actos pendulares sin objeto independiente.



Wikipedia. Dominio público.

https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Partes_engranaje.png

En las computadoras, el acto mecánico se logra, sustituyendo el

acto de escribir por el de codificar y el de leer por el de ejecutar. El par codificar/ejecutar, es un acto pendular «horquillado» entre lo inespacial y lo espacial. Decimos que el codificar es un acto inespacial, causador del ejecutar espacial en la máquina, causación desplegada sin la mediación de un objeto independiente. Análogamente, decimos que el codificar es la cresta del engranaje, y el ejecutar es el valle del segundo engranaje. Obviamente, los códigos de un programa pueden escribirse y de esta manera convertirse en texto. Pero este texto, no es el código que ejecuta la máquina. Al programar, la programadora escribe instrucciones usando «lenguajes de programación» que al «descargarse» (downloading) en la máquina, se convierten en código, es decir en crestas de un engranaje digital, que serán ejecutadas en los valles del mismo.

La analogía del movimiento basado en engranajes nos permite comprender el acto causador en el funcionamiento de los sistemas operativos de las computadoras. También nos puede ayudar a comprender el «preñado» de los actos causadores destinados a desplegar actos curativos entre el Ego y el Alter-ego. Imaginemos un sistema de engranajes a los que le adjuntamos un instrumento bloqueador, activado después de un cierto número de ciclos.

INPUT
Bloqueador del engranaje.



Imagen basada en otra de uso libre de Birgit Böllinger tomada de Pixabay.
<https://pixabay.com/sv/photos/bamberg-v%c3%a4xlar-l%c3%a5sa-gammal-rostig-4559221/>

Imaginemos ahora, que la reactivación del movimiento de los engranajes exige la participación activa de la operadora. Llamaremos «input» a esta reactivación provocadora del parto de un acto curativo. De esta manera, se sustituye un acto causador por otro curativo y la computadora deja de ser una máquina para ser una «computadora».

Los engranajes son una invención muy temprana, se ha encontrado un mecanismo de tipo planetario, construido entre los años 150 a. C. y 100 a. C. destinado a reproducir los movimientos de los astros. Cicerón, en su obra *De re publica*, refiere a dos máquinas de este tipo diseñadas y construidas por Arquímedes.¹¹⁹

¹¹⁹ Wikipedia.



El mecanismo de Anticitera. (Wikipedia.)

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/6/66/NAMA_Machine_d%27Anticyth%C3%A8re_1.jpg

63§ En la búsqueda del nombre 30/09/2021

Para comprender las diferencias entre «hacer» y «decir que se hace», debemos cultivar la percepción de las diferencias entre «nombrar» como acto resonante y el entreacto que permanece in-nombrado. Al nombrarle, el entreacto deviene acto, realizando una parte de su potencialidad. El nombre, es el que define la existencia de lo nombrado, nombrar es el acto inaugural que pone fin a lo entreactuado. El proceso del nombrado se manifiesta inicialmente como el agañotado de un nombre en muchos actos. Los actos in-nombrados se descubren, como insinuaciones de un hacer que todavía no es. Por ejemplo, en el poema Hagamos un trato, Mario Benedetti, distingue el acto de «contar» en el sentido de «estar a disposición de alguien», del acto numérico de «contar», en el sentido de «medición de una colección finita de cosas»:

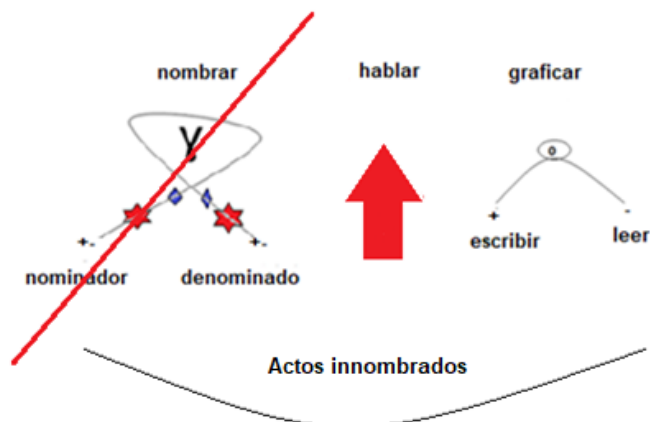
Compañera, usted sabe que puede contar conmigo

No hasta dos o hasta diez, sino contar conmigo [...].

Indirectamente, queda claro también, que no se trata del «contar» en el sentido de «narrar». «Contar con alguien», en el sentido del poema, es ponerse a disposición del Otro. De allí que podríamos nombrar a este acto como: «autodisponersealotro», siendo esta, una variante de la disposición/indisposición, que aparece in-nombrada.

Habíamos descubierto en un artículo anterior, que, en español, el acto de «tocar», tiene significaciones que trascienden la esfera de

lo meramente táctil. «Tocar la guitarra» por ejemplo, es una expresión que contiene el acto innostrado de «musicar con la guitarra». Otro ejemplo lo constituye el llamado «acto lingüístico», el cual refiere infortunadamente al órgano «lengua», que siendo la base del «habla», deja al margen las formas graficadas del «acto de ...»¹²⁰. Por lo dicho, concluimos que el conjunto posible de actos nominales, es de cardinalidad inferior, al conjunto de todos los actos posibles, el cual en realidad es idéntico al conjunto de todos los entre-actos. Conclusión que completa otra, que habíamos adelantado en un artículo anterior, cuando estudiamos el acto perceptivo. Lo dicho confirma, que una «teoría del hacer», es anterior a una «teoría del decir que se hace» y que los actos del nombrar, hablar y graficar, no agotan el material de nuestro estudio. La existencia de actos innostrados, desnuda la rotura del lenguaje en sus mismas raíces: se trata de una rotura en el acto de conceptualizar, en la misma fábrica de sustantivos y nombres.



¹²⁰ Invitamos al lector a proponer un nombre.

Históricamente, la existencia de actos innombrados dio lugar al «acto filosófico», a la «filosofía» y a la «profesión del filósofo». En una obra clásica, Gilles Deleuze y Félix Guattari, llegan justamente a esta conclusión¹²¹. Digamos que, en la América contemporánea, el nombre de «filósofo» no ha terminado de cuajar. En su lugar encontramos el nombre de «pensador», incluyendo entre ellos, el amplio grupo de los «escribidores». El pensador, se asemeja más a la figura azteca del tlamatini¹²², que a la del filósofo griego. El tlamatini («aquél que sabe»), fue la combinación de sacerdote y de sabio de la cultura azteca. De acuerdo a León Portilla, puede describirse a los tlamatinime como «un espejo abierto por ambos lados.»¹²³ Ellos eran los encargados de pintar los códices que resumían los hechos de importancia. Como cuidadores de la palabra, eran llamados tlatolmatinime («sabios de la palabra»).

El pensador, tiene la ardua tarea de dedicarse a nominar lo innombrado, su hacer consiste en un fútil esfuerzo de meditación que contrasta con las urgencias de la vida cotidiana. El pensador se agita en el mar de la polisemia, descubriendo que no todos los nombres resuenan para quedarse. Porque nombrar no es etiquetar, y los nombres elegidos, deben «cuajar» para quedarse, y evitar así que se los «lleve el viento». El nombre debe resonar organizacionalmente, tiene que entrar en la esfera privilegiada del presente

¹²¹ Gilles Deleuze y Félix Guattari. *¿Qué es la filosofía?* Editorial Anagrama; 1993.

¹²² Tlamatini (en náhuatl: «los que saben algo o los que saben cosas») (plural tlamatinime), traducido como hombres sabios, era el equivalente a los filósofos en la época de los mexicas (Wikipedia).

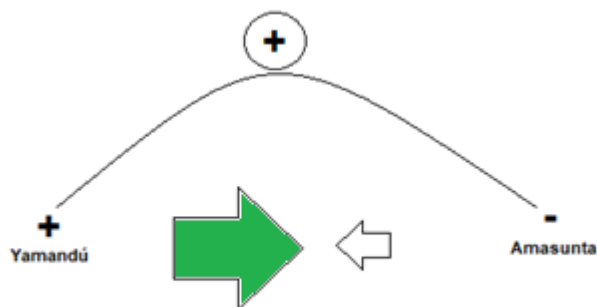
¹²³ Véase: León Portilla M. *La filosofía náhuatl*, 1983; pág. 65.

eterno. Sabemos que un nombre resuena, cuando al hablarlo, escribirlo o leerlo, arranca un ¡aha! Digamos que el ¡aha! es la única prueba de que en el universo hay un nombre más y un entreacto menos.

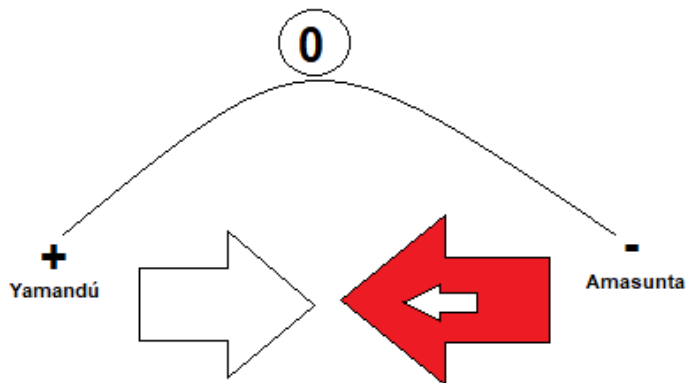
64§ El hacer distributivo 07/10/2021

El acto de «dar» es inmensamente rico en variantes, riqueza que le convierte en uno de los pilares del hacer humano. El hacer que «da», despliega actos subordinados que en ciertos casos polarizan hacia el futuro y en otros hacia el pasado. Entre las variantes subordinadas que polarizan al futuro tenemos regalar, ofrecer, declarar, entre muchos otros. Entre los subordinados que polarizan hacia el pasado tenemos, por ejemplo: recibir, retribuir, homenajear, etcétera.

Consideremos el caso en el cual «Amasunta homenajea a Yamandú». A primera vista parecería ser este un acto independiente del tipo «Amasunta carpinteja una silla». Sin embargo, en el caso arriba mencionado, el Ego y el Alter-ego, se despliegan en un pen-duleo interactivo, cosa que no sucede en el carpintejar de una silla. Cuando el acto polariza hacia el pasado, el dar se vuelve retributivo, como en «premiar». Imaginemos que, en un primer momento, Amasunta descubre un desequilibrio a favor de Yamandú:



Comprende que este desequilibrio debe ser compensado. Decide entonces «homenajear a Yamandú» de manera de emparejar el penduleo al nivel del valor organizacional intercambiado.



Para compensar a Yamandú, Amasunta debe transferir a este, parte del OV del que dispone hasta alcanzar el presente absoluto (0). Descubrimos que mientras que en el acto independiente se crea valor organizacional (la silla como VO generado en el carpinteo) en el acto de dar, se transfiere un VO ya creado (una condecoración, una medalla o un regalo). Decimos que el acto de dar, cumple un rol distributivo de valor organizacional en el seno de la cultura. Dice el refrán: «Recibir es mala liga, que el que toma a dar se obliga.»

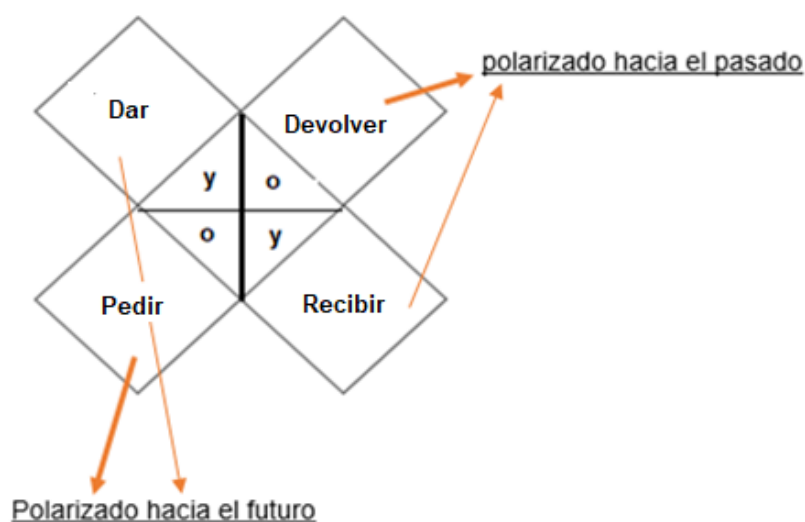
Como vemos, en su forma más simple, el acto de dar es complementario, en el sentido de que se da, con el fin de recibir algo a cambio y se recibe, quedando en deuda. Por lo dicho asumimos, que el acto de «dar», es un acto encausador en el cual el VO dado/recibido, puede ser de naturaleza material o inmaterial. Es

decir, el «dar» es causa de lo dado que es su objeto, pero no es causa del recibido. Las conjugaciones del acto de dar, fueron estudiadas en la obra clásica de Marcel Mauss (1872-1950) *Ensayo sobre el don, forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas* (1923-1924).

Ahora bien, el acto de dar puede asumir formas del penduleo más complejas. Puede adoptar también, la estructura del hacer paralelo, curativo y comunicativo. Consideremos el caso en el cual «Amasunta concede una entrevista a su empleado». Puede ser que ella esté buscando obtener una retribución (acto complementario). También puede ser que, que Amasunta busque llegar un acuerdo con el empleado (acto paralelo), o también, que desee comunicarle una decisión tomada (acto curativo), o incluso que desee informarle sobre su situación laboral (acto comunicativo). Obsérvese que, como ya vimos, en los casos complementario y paralelo, el objetivo es el de obtener una retribución. Se asume que el valor organizacional cedido, será retribuido de acuerdo a formas más o menos pactadas. De manera diferente, en la variante curativa y comunicativa, Amasunta trata de fortalecer su posición manipulando al Otro. Se trata de un «dar» entendido como «invertir». En estos casos se invierte cierto VO, sin esperar que este sea retribuido inmediatamente. Se espera que el VO cedido, encause el hacer del Otro, de manera que favorezca a Amasunta en un futuro más o menos lejano. Estas distintas variantes del «dar/conceder», cuajan de acuerdo a la cantidad de energía consumida en el acto. Dar/conceder en busca de una retribución, es lo que cuesta menos, mientras que dar/informar como inversión de futuro, es lo que cuesta más. En el caso del hacer comunicativo, Amasunta empodera a

Yamandú, transfiriéndole una determinada cantidad de OV (información). Pero este empoderamiento busca «alinear» a Yamandú en una dirección que coincide con la dirección del hacer de Amasunta.

Finalmente, observamos que, en circunstancias entreactuadas, el «entredar/entrecibir», conjuga, con otros posibles entreactos cruzados, por ejemplo, con el entrededir/entrededevolver. Es decir, el «dar» que polariza al futuro, puede ser un «devolver» cuando polariza al pasado y el «recibir» que polariza al pasado, puede ser un «pedir» si polariza al futuro.



Dicho lo dicho, siendo que el acto de «dar», cumple con la función de distribuir el VO ya generado, es este el acto responsable de la administración de las igualdades y las desigualdades en la vida social.

65§ ¿Cuántas cosas hay en el mundo? 14/10/2021

Constatamos que no existe una respuesta sencilla a la pregunta formulada en el título. Donald A. Norman, estima que, en la esfera del hacer cotidiano contemporáneo, existen entre veinte y treinta mil ítems incluyendo sus partes.¹²⁴ En realidad, el problema que nos ocupa aquí es cómo medir el valor organizacional acumulado en las cosas del mundo cotidiano, de allí que su número sea relevante. Comencemos por constatar que la contemporaneidad de las cosas y su presencialidad, difieren sustancialmente. Hemos llamado «tecnologías rotas», a aquellos ítems marcados por una presencialidad que no es contemporánea de la nuestra. La presencia de tecnologías rotas en un determinado medio cultural, hace de éste un medio más o menos arcaico/moderno. Jugando con la idea de medir esta arcaicidad/modernidad a través de la medición del «grado de rotura» de un contexto cultural, nos permitimos cotejar dos espacios culturales similares, contando el número de ítems existentes en cada escenario. El número de ítems presentes en un escenario cultural, nos habla indirectamente del valor organizacional (VO) generado y además delimita un acto específico, por ejemplo, «un peine →acto de peinar».

Llamaremos *agnumetría* (*agnumy*, del griego clásico *romper*) a la medición de la rotura tecnológica de un determinado contexto cultural. Por ejemplo, si para realizar una cierta tarea se usaban 5 artefactos durante el Renacimiento y hoy usamos 10, la rotura relativa entre estos dos escenarios culturales podría expresarse por

¹²⁴ Norman, D. A. (2001). *The Design of Everyday Things*. MIT Press.

medio del cociente: $10/5 = 2 @$ (siendo @ la unidad de medida agnumétrica).

Desgraciadamente, contar los ítems es una aproximación demasiado vaga del valor organizacional producido. Sabemos que las cosas tienen partes y que estas partes son también cosas. Muchas de esas partes pueden ser fácilmente identificadas como tales, pero existirá siempre un número indefinido de partes cuya existencia independiente puede cuestionarse. Podríamos decir que el número de partes de las cosas del mundo es inconmensurable, entendiendo por esto, que hay más partes de las que nadie podría contar; lo que equivaldría a una definición pragmática de lo «infinito». Cualquiera sea el criterio a usar, podemos estar seguros de que nos encontraremos con problemas insalvables.

Notamos que la evolución relativa de la praxis humana de contextos arcaicos a contextos modernos, supone el incremento del número de ítems, como es el caso de la introducción de máquinas. Sin embargo, aparentemente, existirían excepciones; existen casos en los que el «progreso», parece asumir el camino inverso, reduciendo el número de ítems desplegados en un contexto cultural. Ese es el caso de, por ejemplo, las tecnologías del vestir contemporáneas, en número claramente inferior si las comparamos con las usadas en el siglo XVIII.

A primera vista parecería ser que tanto el enriquecimiento como el empobrecimiento de alternativas disponibles en el momento del hacer, contribuyen a la modernización de la cultura. Pero las apariencias engañan; comprobamos que la confusión se debe a la identificación entre producción y consumo. Obsérvese que lo que se trata, es incrementar el valor organizacional (VO) de lo que producimos,

a la vez que minimizar el VO en lo que consumimos. Por ejemplo, en el caso del vestido, si bien en la actualidad este es más simple, la variedad, calidad y complejidad en la producción de los mismos, se ha incrementado con el tiempo.

Modernización por incremento de la complejidad en la <i>producción</i> de ítems.	Modernización por el incremento de la simplicidad en el <i>consumo</i> de ítems.
Ejemplo: Substitución de herramientas por máquinas.	Ejemplo: La moda del vestir contemporáneo cotejada con la moda del vestir del siglo XVIII.

En la Edad de Piedra, los artefactos cortantes, se producían partiendo la piedra de sílex en fragmentos finos y afilados. Este acto de producción del ítem, y el acto de uso del mismo, generaban aproximadamente el mismo valor organizacional (VO). Por el contrario, la producción de una computadora, genera un VO mucho mayor que el necesario para su uso. Podemos afirmar que, cuanto más moderna es una tecnología, mayor es el número de ítems comprometidos en su producción respecto al número de ítems comprometidos en su uso.

66§ Utilidad irracional 21/10/2021

Distinguiremos aquí inicialmente, los actos que son puramente *biológicos*, como *respirar, comer, ver y pestañar*, de los actos que son desarrollos culturales de estos actos, como *suspirar, almorzar, observar y guiñar*, a los que llamaremos *bioculturales*. Decíamos, que los actos biológicos son *levitantes*, generadores del *resucitar colectivo* propio de los seres vivos en general, y de la especie *Homo* en particular. Los actos bioculturales por otra parte, se generan en la *resonancia organizacional* del acto de *nombrar*, la cual nos convierte en individuos culturales. Por ello, al referirnos a los actos sustentadores de la vida, distinguiremos los actos «levitantes» de base biológica, de los actos «vitales» desplegados en la esfera de lo «biocultural». Mientras que el acto levitante nos distingue del mundo inerte, el acto vital, nos convierte en Egos, es decir, en *hacedores individualizados*. El primero nos sumerge en un presente evolutivo colectivo; el segundo, en el presente instantáneo e individualizado de la cultura¹²⁵.

Ahora bien, desde el punto de vista del Ego, los actos biológicos, como, por ejemplo, «comer» o «dormir», son considerados actos *coercitivos* de libertad-0. Diferente es la percepción de los actos bioculturales, porque en ellos se perciben diferentes grados de libertad¹²⁶.

Encontramos que los actos bioculturales pueden clasificarse de acuerdo en tres grupos. Los actos «cuasi-coercitivos» o de libertad-

¹²⁵ De allí que la «eternidad», como concepto, solo tenga sentido para el individuo. Véase: 45§.

¹²⁶ Véase: 18§.

($0 \rightarrow 1$), del tipo que inspiró a René Descartes (1596–1650) en el *Tratado sobre el hombre*¹²⁷. En un segundo nivel, encontramos los actos «lúdicos», que son de libertad-($2 \rightarrow n$) como en el juego de ajedrez. Finalmente, en el tercer nivel, encontramos los actos «vitalés», de libertad inconmensurable, a los que simbolizamos como libres- ∞ .

Obsérvese que, en el marco de la bioculturalidad, el «control» que el Ego ejerce sobre el hacer, reduce la libertad del acto. El control de lo que se hace, depende de la energía puesta en lograr una anticipación de lo que puede llegar a pasar cuando se actúa (control sobre los actos subsiguientes).



El control permite la concienciación y la presencialidad, aspectos que, de acuerdo a la tradición, le definen como hacer *racional*. Por el contrario, los actos incontrolados, que consumen poca energía y que son inconscientes y sin presente, son tradicionalmente considerados

¹²⁷ Obra inconclusa de René Descartes escrito en 1630 y publicado póstumamente en 1962 (Wikipedia).

irracionales. Siendo que el fin de todo hacer es conseguir una utilidad, concluimos que ciertos actos bioculturales serán *racionalmente* útiles y otros lo serán *irracionalmente*.

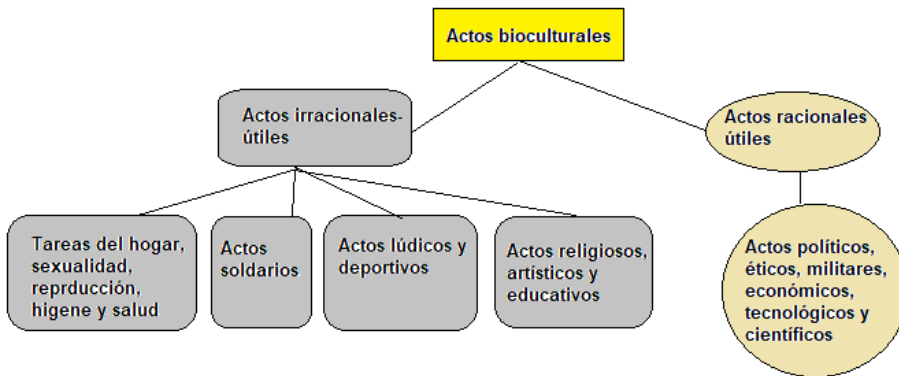
En un artículo anterior¹²⁸, al estudiar el consumo de la energía en el hacer, distinguimos dos niveles básicos, a saber, el conjunto pivotado por los actos *complementarios*, inconscientes y sin presente y el conjunto pivotado por los actos *paralelos*, conscientes y presenciales.

De lo dicho se deduce que irracionalmente útiles son aquéllos actos que se despliegan en el eje de los actos *complementarios*, es decir, se basan en la reciprocidad inconsciente entre el Ego y el Otro, que constituye la red social básica. Por ejemplo, el hacer *doméstico*, como el aseo, el cocido y la colada. También, al conjunto de actos sanitarios, las buenas rutinas alimentarias, los actos de protección, abrigo y el curado en general. A este grupo pertenecen también el acto reproductivo, incluyendo el embarazo y el parto. Otro grupo importante son los actos solidarios. También incluye el juego y el ocio y, además, los actos de ocio y la práctica del deporte. También se incluyen en este grupo algunos actos de carácter religioso, artístico y educativo.

Por otra parte, los actos racionales-útiles, se despliegan en el eje de los actos *paralelos*, nos referimos al hacer económico, político, ético y jurídico, entre otros. Observamos que para que un acto irracional-útil se transforme en uno racional-útil, es necesario entreactuar, es decir, hacer un ALTO en el hacer, salirse de la vorágine del

¹²⁸ Véase: 61§.

tiempo sin presencialidad para montar actos presenciales. Veamos lo dicho en un esquema:



Los actos irracionales-útiles incluyen el hacer que no distingue entre el proponer (control) y el disponer (iniciativa). Contrariamente, el hacer racional-útil, monta todas las variantes del hacer que sí distinguen entre el proponer y el disponer, porque para proponer y/o disponer, es necesario previamente *entreactuar*.



67§ Culpa y causa 28/10/2021

A continuación, intentaremos profundizar en las diferencias existentes entre «Rigoberta es culpable del accidente» y «Rigoberta ha causado el accidente». O sea, estudiaremos las estructuras profundas del hacer «culpable» y su relación con el hacer «causal». Observamos que, el hacer culpable, se monta en las dos variantes del hacer *vectorial*: los actos *independientes* y los actos *hodiernos*. Estos son actos del Ego dirigidos al mundo y sin la participación del Otro. Por lo dicho queda claro, que el hacer culpable se monta horquillando a las personas con las cosas.

Ahora bien, existen ciertas diferencias importantes entre el objeto del acto independiente y el objeto del acto hodierno. Mientras que el objeto del acto independiente es una «cosa», en el sentido de objeto inerte, el objeto del acto hodierno es una persona que *deviene cosa*. El acto hodierno surge por la mutilación del Otro, al cual se reduce a una «cosa» (a su sombra); la culpabilidad del hacer hodierno alcanza el culmen con la destrucción de su objeto.

Observamos que los actos culpables son generadores de un orden de cosas en el mundo; ya produciendo o ya destruyendo valor organizacional. En tanto son actos egotistas, se pueden clasificar en función de su relación con el Ego. Así, por ejemplo, al referirnos en otro artículo a los actos independientes, descubríamos las modalidades del hacer, *activo y re-activo*.¹²⁹

¹²⁹ 33§.

Productividad en el martillar y en el protegerse de la lluvia.	
Modalidad activa en el martillar.	Modalidad re-activa en el protegerse de la lluvia.
 <p>Herrero. (Wikipedia).</p>	 <p>Dama del paraguas. (Wikipedia).</p>
Polarizado hacia el futuro.	Polarizado hacia el pasado.

Obsérvese que el acto culpable, *produce (destruye)*, pero no *consume* su objeto. «Consumir», en el sentido que le damos aquí, es propio del acto causador, implica la *fusión* del Ego con su objeto, fusión a la que Freud llamó «introyección». En esta fusión, el Ego desaparece detrás del objeto, se produce una objetivación del acto, típica del discurso «objetivador». De esta manera surge el *hecho*, que es el acto desprovisto del Ego. Todas las llamadas «causas naturales», se montan en actos causadores. Por ejemplo, en «el fuego consumió la mesa», el «quemar», es causador, porque no encontramos al Ego detrás del «quemar la mesa» que, además, es indistinguible del acto de «consumir la mesa».

En el acto culpable, por el contrario, Ego y objeto no se confunden. En «Rigoberta es culpable del accidente», entendemos que ella ha «producido» el accidente, nunca que lo ha «consumido». Si aceptamos que «Rigoberta ha causado el accidente», debemos entender que el accidente es indistinguible del hacedor (Rigoberta) y que ella se ha «autoconsumido» en el mismo, lo cual es absurdo.

El «relámpago» se consume en el «trueno», porque el relámpago se tiene a sí mismo como *objeto*; el relámpago y el trueno son dos caras del mismo fenómeno; digamos que la *causación*, es *autoconsumición*. El acto antropófago de «comerse al Otro», por ejemplo, es un acto culpable, porque el objeto del acto, es el Otro cosificado. Por el contrario, el acto de «comerse las uñas de las manos», es causador, porque el Ego del acto y el Otro-objeto del mismo, se funden en el acto de consumición.

La confusión entre producción y causación, se remonta a los tiempos de Aristóteles, quién distinguía cuatro diferentes tipos de causalidad: *material*, *formal*, *activa* y *final*. Obsérvese que Aristóteles en realidad, se refería a cuatro modalidades del hacer culpable. Por ejemplo, estudiando el acto culpable independiente de «cenar con los amigos», encontramos que el carpintear la mesa del comedor, es un hacer *iniciático* y el cenar en la mesa, es un hacer *receptivo*; el diseñar la mesa es un hacer *suplementario* y la materialidad de la mesa, es un hacer *participativo*.¹³⁰ En este caso, el hacer es *culpable y no causador*, porque este no «consume la mesa», ni al construirla, ni al materializarla, ni al diseñarla, ni al usarla.

Dependiendo del hacer culpable:	Independientemente del hacer culpable:
Un acto es «iniciático», si es el generador de un objeto; de lo contrario es «suplementario».	Un acto es «receptivo», si recibe la acción de otro; de lo contrario es «participativo».

¹³⁰ Véase:15§.

Entonces, el criterio para distinguir un acto culpable de un acto causador, es tratar de observar si el Ego se funde o no en su objeto. Si esto no es así, estamos frente a un acto culpable; de lo contrario estaremos frente a un acto causador.

68§ Interactuar no es comunicar 04/II/2021

Digamos que el punto de partida de toda «interactividad», es la comunicación en el diálogo hablado. Este, se monta en un acto paralelo de negociación, que es presencial y contemporáneo a los dialogantes. El diálogo hablado, además del lenguaje natural, incluye el lenguaje musical y el visual.

Medio tecnológico		Número de usuarios en cada polo	Subjetividad/objetividad	Polarización
	Escritura	1-muchos	Personal/impersonal	Presencialidad diferida (presente perpetuo)
Computadora	Teléfono	1-1	Personal	Presencial
	Televisión	Algunos→muchos	Impersonal	Presencial
	Prensa escrita	Algunos→muchos	Impersonal	Presencialidad diferida (presente perpetuo)
	Internet	Muchos←→ muchos	Personal/impersonal	Presencial/diferida

El desarrollo tecnológico, nos obliga a distinguir entre interactividad *directa*, desplegada entre personas, de la interactividad *horquillada* con artefactos. En este grupo debemos incluir, por ejemplo, al diálogo telefónico, como un desarrollo del diálogo hablado. En este

caso, se han suprimido las distancias entre los dialogantes, pero al precio de desplegar un diálogo entre ciegos. Si nos movemos a la dimensión de la interactividad graficada, podemos incluir el desarrollo de la escritura. Esta forma de la interactividad, se despliega en un presente diferido sin contemporaneidad.

Obsérvese que el «interactuar», coincide todavía con el «comunicar», y así lo hará hasta que, a partir de la segunda mitad del siglo pasado aparece la *mediación computacional*. Esta nueva forma de mediación, impone una interactividad *autorreflexiva* que, además de permitir el despliegue de todas las variantes preexistentes, inaugura la era de la «autointeracción». Es a partir de aquí, que el *hacedor interactúa consigo mismo, proyectando el Ego en el artefacto*.

Decimos que el hacedor establece la autointeractividad de tres formas diferentes: 1) como el «Ego-fantasma», 2) como el «Ego-espejo», y 3) como «Alter-ego». En los dos primeros casos, el hacedor actúa como *programador*. En el último caso, el hacedor actúa como *operador*. (Debemos recordar que estos roles son muy diferentes).

- 1) La autointeractividad del programador-fantasma es *causal*, es decir, cada código ejecutado, se tiene a sí mismo como objeto y se confunde con su ejecución. El Ego del programador se identifica con la máquina convirtiéndose este en una proyección «fantasmal».
- 2) En un segundo caso, el Ego del programador *subroga* al Ego del operador, por ejemplo, imitando diálogos en tiempos diferidos. Este es el caso de la inteligencia artificial. Por ejem-

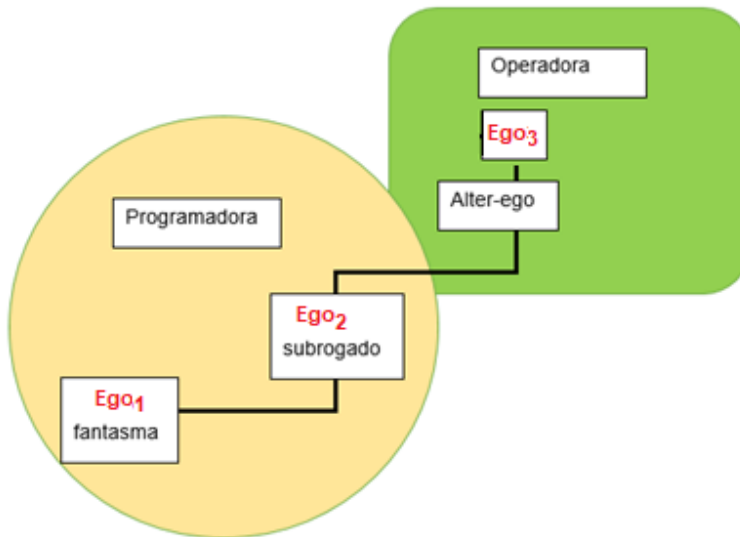
plo, el programa ELIZA, desarrollado por Joseph Weizenbaum entre 1964 y 1966.¹³¹ ELIZA parodia un diálogo con el operador de la computadora, respondiendo a sus preguntas con respuestas tomadas de una base de datos. La diferencia fundamental entre la IA y los actos de codificación fantasmales, es la de que aquí se busca una interacción «trasversal», entre el Ego del programador y el Ego del operador. Para lograrlo, es necesario desplegar los actos causadores en el dominio del lenguaje natural.

- 3) La forma de autointeractividad más revolucionaria, surge, cuando se montan actos curativos horquillados entre el Ego del hacedor y su Alter-ego computacional. En este caso, el operador asume alternativamente, o bien el rol de Ego, o bien el rol de un Otro-genérico. En este diálogo, la maquina no es un espejo del Ego, ni monta copias del mismo, sino que actúa como pivote de un «pensar en voz alta».

Resumiendo, descubrimos tres tipos diferentes de autointeracción. En los dos primeros casos, la hacedora-programadora autointeractúa de manera causadora. Es decir, se consume en la autointeracción.¹³² En la tercera variante, la hacedora-operadora, monta actos curativos con un Alter-ego creado con ese fin.

¹³¹ <https://es.wikipedia.org/wiki/ELIZA>

¹³² Véase: 67§



Autointeracción causadora con los Egos 1 y 2; autointeracción como «nueva subjetividad» con el Ego3.

Constatamos que, al posibilitar la auto-interactividad, la máquina se «humaniza», en tanto da lugar a *una nueva forma de la subjetividad*. Históricamente hablando, esta nueva subjetividad, debe asociarse al desarrollo del llamado «software de aplicación», cuyo fin es el de ampliar, mejorar y efectivizar, los actos de la vida cotidiana. Si bien este desarrollo ya estaba contenido en 1945, en la llamada «arquitectura de John von Neumann» (desarrollo que posibilitara el desarrollo de EDVAC, la primera computadora digital) es a partir de la socialización del uso de las computadoras de escritorio, cuando se establece definitivamente el concepto de autointeracción como nueva subjetividad. Podríamos el fijar el año 1995, cuando Micro-

soft lanza al mercado el sistema operativo «Windows 95», que además coincide con la conexión generalizada de los hogares a Internet, como el momento en el cual los actos de «interactuar» y de «comunicar» dejan de coincidir.

69§ El hacer tutelado II/II/2021

Al vestirnos cada mañana debemos hacerlo siguiendo un orden. La ropa interior primero, el resto después. El acto de vestirse consiste entonces, en mini-actos tutelados que deben ejecutarse siguiendo un orden, de manera que, cada mini-acto se montará sobre el mini-acto precedente. Llamaremos a estos, «actos recursivos».



Vestimenta diseñada por Vivien Westwood para el London Fashion show. Tomado de Lloyd Jones, Peter. *Taste Today. The Role of appreciation in Consumerism and Design*. Pergamon Press, 1991, pág. 60.

Ahora bien, si consideramos el acto de vestirnos a lo largo de un mes, descubrimos que el orden en esta ristra de actos, no es importante. Cada día nos vestimos, sin necesidad de considerar que lo hicimos el día anterior. Llamaremos «repetitivos» a estos actos. Obsérvese que los actos recursivos y repetitivos, se caracterizan por su carácter *cíclico*. En artículos anteriores, nos referíamos superficialmente a ellos, como actos «rutinarios».¹³³ De acuerdo a lo que entonces escribimos, en los actos tutelados la intencionalidad se monta en un acto «tutor», que desencadena una ristra de mini-

¹³³ Véase: 43§.

actos tutelados, los cuales son más o menos independientes de sus predecesores. Nótese que, además, estos actos tutelados, se *intercalan con entreactos*. Por ejemplo, al vestirnos debemos decidir cuales prendas usaremos, eligiendo entre ítems diferentes de una misma familia. Como veremos en próximos capítulos, los entreactos son una variante de la resonancia organizacional en la cual el Ego del acto resuena sobre sí mismo. Por ello decimos que los entreactos polarizan hacia un presente «eterno». ¹³⁴

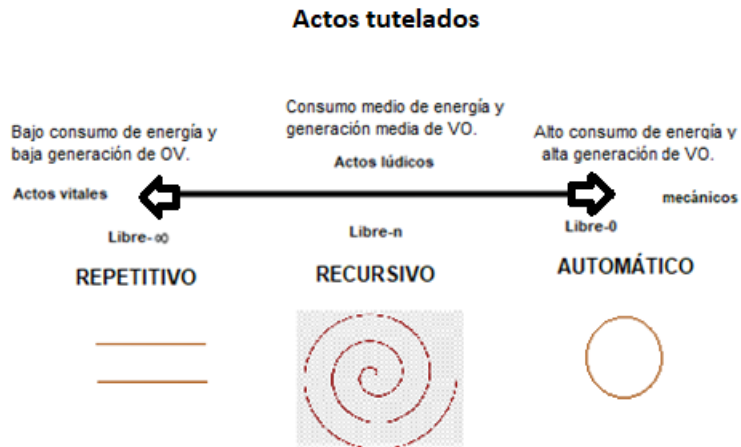


Los actos repetitivos y los recursivos, son variantes presenciales de los actos independientes, ahora bien, esta cualidad desaparece después de la tercera iteración. La razón la encontramos en que, dado su carácter cíclico, de no desaparecer, la presencialidad ocuparía de manera exagerada la memoria del hacedor. Para evitarlo, el hacedor les «automatiza». Emerge así, la tercera variante de los actos tutelados: el «acto automático». Estos son actos causadores,

¹³⁴ Véase: 70§: Rostro múltiple.

polarizados hacia el pasado, caracterizados por la fusión del hacedor con su objeto.¹³⁵

Veamos en una tabla, alguna de las características de los actos tutelados:

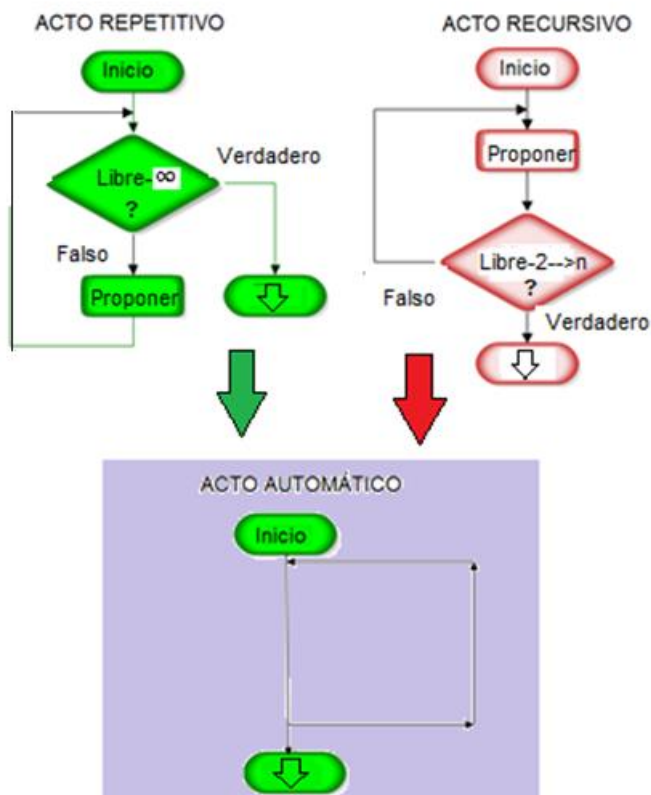


Observamos en la tabla, que el acto *repetitivo* monta ristras de actos vitales, es decir, actos con una libertad inconmensurable (le visualizaremos con dos o más líneas *paralelas*). Por otra parte, el acto *recursivo* monta ristras de actos de libertades acotadas o lúdicas, de libertad-(2→n). Una analogía visual podría ser la de una *espiral*. Finalmente, constatamos que el acto *automático*, monta actos cuasi-mecánicos o de libertades cercanas al cero.¹³⁶ Una analogía visual del acto automático podría ser el de un *círculo*. De la tabla se desprende, que cada uno de los actos tutelados se despliegan en un nicho energético propio, que es proporcional al valor

¹³⁵ Véase: 67§Culpa y causa.

¹³⁶ Véase: "66§.

organizacional (VO) generado.



Los entreactos en las ristas de actos repetitivos y recursivos aparecen simbolizados como rombos en el esquema.

En el acto *repetitivo*, cada momento del acto, es independiente de su predecesor. Por ejemplo, «lanzar una moneda al aire reiteradamente», monta actos independientes entre sí. Observamos que, el número de actos tutores y tutelados, es el mismo. En el acto *recursivo*, cada acto tutelado se monta sobre el resultado obtenido por

el acto tutelado anterior.¹³⁷ Por ejemplo, jugar al ajedrez, el movimiento de una pieza (acto tutelado) se decide de acuerdo al movimiento anterior. Es decir, el mini-acto «n», se aplica sobre el resultado del mini-acto «n-1». Finalmente, el acto *automático*, consiste solamente en actos tutelados, es decir, no existe un acto tutor portador de la intencionalidad. En este caso, tampoco existe la mediación de los entreactos.

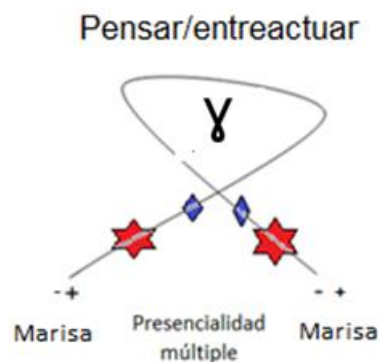
Basándonos en la experiencia del hacer cotidiano, nos atrevemos a sostener, que se necesitan solamente *tres* ciclos repetitivos y/o recursivos, para que se monte un acto automático.¹³⁸

¹³⁷ «Recursividad: dicho especialmente de un proceso Que se aplica de nuevo al resultado de haberlo aplicado previamente. La subordinación es un proceso recursivo.» (RAE).

¹³⁸ La psicología cognoscitiva ha presentado cierta evidencia empírica acerca de la importancia del número tres. Véase por ejemplo: Dale, Nell B. & Lewis, John, *Computer science illuminated*, 4th ed., Jones and Bartlett Publishers, Sudbury, Mass., 2011; pág 41.

70§ Rostro múltiple 18/II/2021

Soledad le ofrece a Marisa participar en un negocio. Marisa le pide tiempo «para pensarlo». Marisa planea su futuro, y pospone su decisión; decimos que Marisa *entreactúa*. Marisa asume mil caras que esconde en su consciencia, la cara de quien acepta, la de quien rechaza, la de quien elude una respuesta, la de quien olvida... En un artículo anterior dedicado al «acto de pensar», concluíamos que se trata de un caso de resonancia organizacional.¹³⁹ Ahora bien, este resonar, no coincide con el resonar del acto amoroso, que es un resonar entre el Ego y el Otro amado; tampoco coincide con el resonar entre el nombre y lo nombrado, en el «acto de nombrar»; ni es el caso del resonar que funde a la masa con su líder en el «acto de masas». En el entreactuar, *el Ego entra en resonancia organizacional consigo mismo y su identidad se desdibuja*.



¹³⁹ Véase: 55§.

Como vimos, la autorreferencia, es también una cualidad del acto causador. Pero en el entreactuar/pensar, la polarización al futuro se funde con la polarización al pasado para generar una «presencialidad múltiple» a la que llamábamos «eterna» a la que simbolizábamos « Υ ».

El Ego-múltiple tiene un lugar preponderante en el hinduismo, religión que se caracteriza por presentar a las divinidades con *múltiples caras y brazos*. Por ejemplo, *Brahma*, creador del universo y del hombre, es presentado con cuatro caras.



Imagen de Brahma, el creador del universo.

(Wikimedia, dominio público.)

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:A_roundel_of_Brahma.jpg

En la siguiente imagen podemos ver a *Lakshmi* (izquierda) de cuatro brazos, diosa de la belleza, la fertilidad, la abundancia y la buena suerte. *Durga* (centro) representa la derrota de los demonios. Tiene ocho brazos. Finalmente, *Saraswati* (derecha) tiene cuatro brazos; simboliza la energía creadora.



Lakshmi (izquierda), Durga (centro) y Saraswati (derecha).

<https://cambiosposibles.wordpress.com/2014/06/20/dioses-de-la-india/>

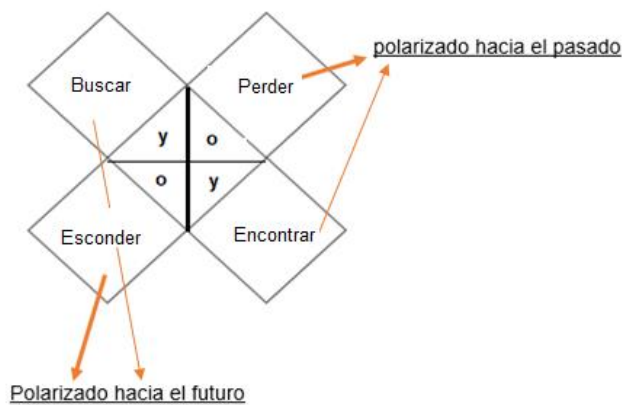
La multiplicidad del Ego en un entreacto hablado, queda limitada por la breve perduración de lo dicho; recordemos que «las palabras se las lleva el viento». En el habla, se define una realidad única, la realidad del Ego que habla. De allí la limitación existente al tratar de montar entreactos hablados.

La solución llegó con el desarrollo de la lógica formal en la Antigüedad clásica. Fue entonces cuando el acto de pensar, al ser graficado, alcanza la perduración necesaria para impactar en la cultura. Digamos que en el entreactuar graficado, se «piensa por escrito». De esta manera, el Ego crece en multiplicidad, superando los límites impuestos por el presente absoluto.

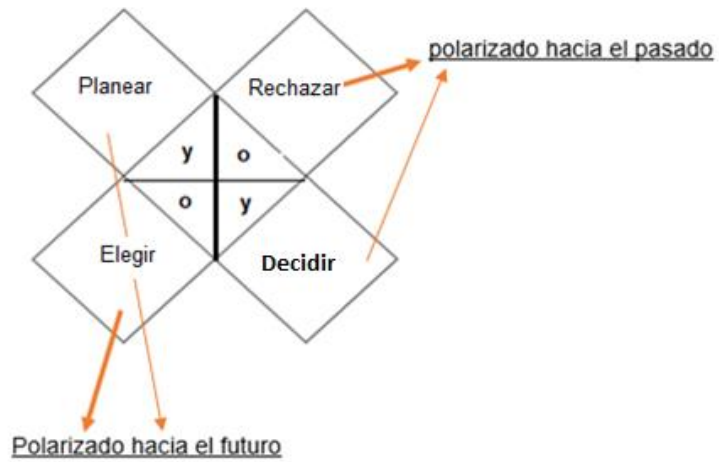
Si bien la naturaleza de la resonancia organizacional, no permite discernir el procesamiento de los mundos paralelos desplegados en el entreacto, el graficado del mismo, sí permite hacerlo, convirtiendo la simultaneidad y la *transtemporalidad* de la resonancia, en una sucesión ordenada de actos lingüísticos.

En su expresión gráfica, el entreacto puede ser estudiado como un

«cruce de caminos» en los cuales se discierne la polarización del hacer. Por ejemplo, en «Iracema busca el libro perdido», el acto de «buscar», pendulea con el acto de «encontrar», pero también con los actos de «perder» y «esconder» (entre otros). Obsérvese que la *búsqueda* esta polarizada hacia el futuro del *encontrar* el libro, pero este «buscar» se cruza con el «perdido» del libro y con el «escondido» del libro.



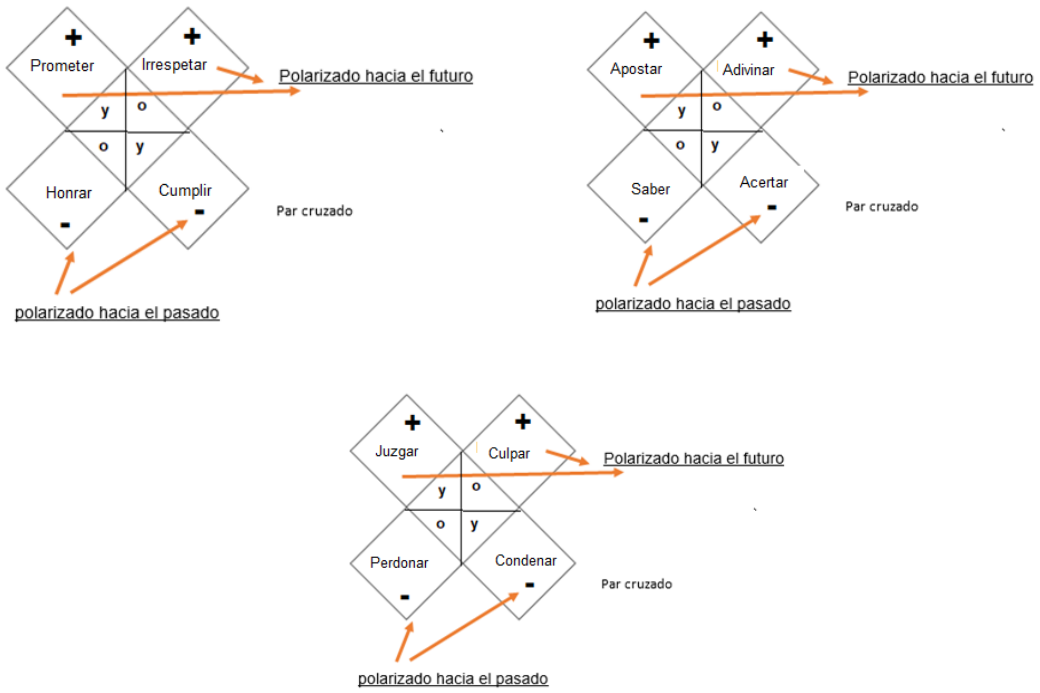
En el entreacto de «planear», se monta el entreacto de «decidir», que incluye entre otros, los entreactos de resolver, determinar, disponer, sentenciar, arbitrar, decretar, dictaminar, dilucidar, fallar y elegir. A su vez, el entreacto «elegir», incluye los entreactos de seleccionar, preferir, optar, entresacar, acotar, adoptar, apartar, votar y sacar.



En «Iracema pregunta por el libro a Renato», este puede mentir conociendo su paradero, o puede ignorar el paradero diciendo la verdad. Al ignorar se polariza hacia el futuro del hallazgo del libro, y si se miente, se polariza hacia el pasado de su ubicación.



Veamos algunos otros ejemplos de actos cruzados:



Si Marisa acepta la propuesta de Soledad, habrá tomado una decisión y el entreacto devendrá en un acto polarizado. Al hacerlo, habrá descartado un número de alternativas cruzadas y abandonará el tiempo múltiple de la resonancia, para recuperar el tiempo absoluto de la negociación.

71§ Gritos y susurros 25/II/2021

En el año 1520, el papa León X (Giovanni di Lorenzo de' Medici) encargó a Miguel Ángel, la construcción de una capilla para la familia. El papa quería que el artista colocara en la capilla las tumbas de su hermano menor Giuliano y de su sobrino Lorenzo. El genio de Miguel Ángel plasmó la conjugación alternativa entre actuar y entreactuar (pensar) en las esculturas de las tumbas de estos dos hombres. Por un lado, el atlético Giuliano, un «hombre de acción», y, por otro lado, Lorenzo, «Il Penseroso», que aparece representado perdido en profundos pensamientos, ajeno a su entorno.



Giuliano y Lorenzo de Medici. Esculturas de la Sacristía Nueva de San Lorenzo en Florencia. (Wikipedia Creative Commons).

En el momento de estudiar el hacer en general, es importante tener clara la interrelación entre los actos «corporales» y los actos «espirituales», lo cual exige tener presente la «espacialidad» y la

«inespacialidad» de estos. Desde los tiempos de la alegoría de la caverna de Platón, la filosofía de occidente distingue de manera radical, los actos del cuerpo de los actos del alma. Sin embargo, los resultados de nuestro estudio, nos lleva a contradecir esta tradición. Encontramos una innegable fusión del cuerpo y alma en todo lo que hacemos. En algunos casos, esta fusión tiene al cuerpo como «protagonista» y en otros, tiene al alma. A los efectos de expresar de manera sencilla esta particularidad, y tratando de evitar la parafernalia ideológica desarrollada a lo largo de la historia, denominaremos metafóricamente GRITOS, a los actos dominados por el cuerpo y SUSURROS, a los actos dominados por el alma.¹⁴⁰ Podremos distinguirlos porque los primeros montan «actos» y los segundos montan «entreactos».

Los GRITOS así definidos, son actos en los cuales el cuerpo es el pivote del hacer. Por ejemplo, en los actos de «hamacarse» y «caminar», la gritadora monta actos causadores, porque se tiene a sí misma como objeto del gritar. En el acto de «limpiar», la gritadora monta un acto «independiente», porque tiene a la «suciedad» como objeto.¹⁴¹

¹⁴⁰ Estos conceptos están tomados de Fernando Flores Morador & Luis de Marcos Ortega. (2020). *Whispers and Shouts. The Informational Measurement of the Human Act*. Alcalá, Madrid: Universidad de Alcalá.

¹⁴¹ Las imágenes que ilustran los GRITOS y los SUSURROS fueron tomadas de PinImg.



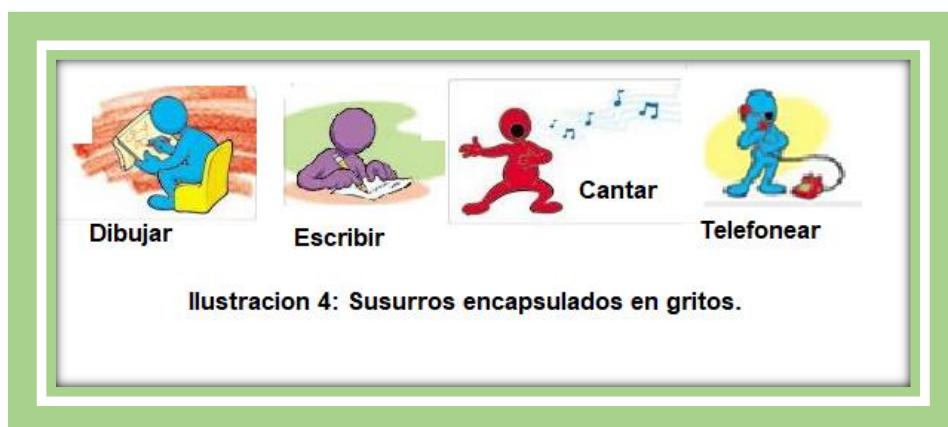
Algunos GRITOS, se montan en SUSURROS, generando «GRITOS encapsulados en SUSURROS». Por ejemplo, «caminar» es un grito, pero «soñar que se camina» es un entreacto susurrante, que encapsula un acto gritado.



En el grupo de los SUSURROS, incluimos a todos los entreactos; entre ellos: pensar, sentir, leer, percibir, llorar, intuir, reflexionar, mirar, recordar, informar, preguntar, etcétera.



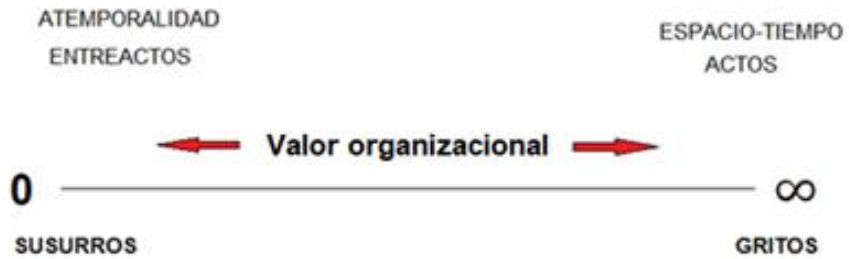
Finalmente, los SUSURROS se materializan como «lenguaje», en el acto de hablar y el acto de graficar. Al hacerlo, se convierten en «SUSURROS encapsulados en GRITOS». Por ejemplo, en los actos de cantar, escribir, hablar por teléfono y dibujar.



En el devenir general del hacer, los GRITOS y los SUSURROS se excluyen mutuamente. *O bien se grita (actúa), o bien se susurra (interactúa)*. Veamos un ejemplo, en una alegoría de nuestra invención, la cual podría haber sido tomada de un «juego de estrategia»:

Durante la guerra, dos hermanos se reencuentran en la casa de su infancia (una casa en el campo, aislada, rodeada de un bosque) convencidos ambos de que el otro había muerto. El individuo al que llamaremos Lorenzo, es el primero en llegar al escenario del reencuentro. Poco después llega Giuliano, descubriendo «que la casa ha sido ocupada». Por razones de seguridad, Giuliano se esconde en el bosque a la espera de revelar la identidad del ocupante. Un día, Giuliano ve a un hombre a través de una de las ventanas; sus rasgos le recuerdan a Lorenzo, «el hermano que murió en la guerra». Giuliano espera que el habitante de la casa salga, para entrar en ella en busca de pruebas. Cuando comprueba con alegría de que se trata de su hermano Lorenzo, toma la decisión de darse a conocer. Mientras tanto, Lorenzo se siente observado. Un día al volver a la casa, encuentra indicios de que alguien ha estado allí y comprende la gravedad de la situación. Toma la decisión de esconderse en el bosque.

Observamos que, en el caso de Giuliano, el valor organizacional (VO) del contexto del hacer es alto, lo cual *le mueve a actuar*. Lorenzo, en cambio, solo dispone de un VO bajo, lo cual apenas le permite montar SUSURROS (entreactos).



Ilustracion 5.

Concluimos que, mientras un VO alto, genera la realidad espacio-temporal del hacer en el mundo, un VO bajo nos hunde en la meditación.

72§ A más información, menos orden 02/I2/2021

Encontramos el concepto *informatio* en la filosofía medieval, refiriendo a la fusión de la «materia» en la «forma». Su uso contemporáneo, se debe a la obra de dos hombres, Claude Shannon (1916-2001) fundador de la «Teoría de la Información» y Norbert Wiener (1894-1964) fundador de la «Cibernética». Estos dos hombres llegaron por separado a definir el término de manera opuesta, mientras que, para Shannon, información es la medida del desorden de un sistema, para Wiener, es la medida del orden del mismo. En realidad, la contradicción es solamente aparente, ya que en los hechos se referían a la medición del orden/desorden de un sistema dado cualquiera. Ambos autores escribieron en un contexto científico-técnico, por lo que consideraban a la información como una medida objetiva, creían que medían una realidad natural, así como la luz consiste en fotones y la electricidad en electrones, la información consiste en «bits».

Por otra parte, a partir de los trabajos de Marshall McLuhan (1911-1980) se establece el significado cultural del concepto. Acuñado la frase «el medio es el mensaje», el concepto de información refiere en su obra, a la conjugación de los contenidos y sus contextos culturales, dando lugar a las «Ciencias de la Comunicación».

En nuestra teoría del hacer, el concepto de «información» tiene el significado preciso de «valor opuesto del orden». Entendemos por ella, la medida de la libertad de un acto, respecto a sus predecesores. Es el concepto contrario al de «organización», que es la medida de la dependencia de un acto respecto a sus predecesores.

Obsérvese que, dada la relación de dependencia opuesta entre información y organización, es posible usar solo uno de estos dos conceptos, para expresar los valores del otro. Coincidimos con Wiener, en la importancia de medir el orden y no el desorden. En nuestra teoría, la medición de la entropía de un sistema, es menos interesante.

Es así que, elegimos el concepto de «valor organizacional» (VO) como concepto de medición del orden de un acto/ serie de actos. El VO vale también para expresar el grado de «orden» embebido en un objeto cultural, por ejemplo, en una «casa» o en un «texto escrito». De allí que nuestro concepto de VO, satisface también al concepto de información definido en el marco de las Ciencias de la Comunicación.

Resumiendo, puestos a buscar nuestros orígenes, constatamos que nuestra definición reúne en una, las definiciones de Shannon y de Wiener, incorporando el concepto de «valor organizacional» (VO) como el opuesto al de «valor informacional» (VI). En nuestra teoría, la información y la organización, refieren a mediciones del desorden/orden de un acto/serie de actos.

En artículos anteriores, nos referíamos a la «información» como el contenido de un mensaje intercambiado en un acto comunicativo. En el caso de la comunicación humana, la cual es el resultado de la conjugación de dos actos curativos, uno positivo y otro negativo, hemos seguido la tradición establecida, manteniendo el término «información», para referirnos a los contenidos transmitidos en un mensaje. Sin embargo, sería más preciso entender a la comunicación, como el intercambio de VO entre dos polos. Coincidimos con Wiener cuando escribe:

Los mensajes son en sí mismos una forma de patrón y organización. De hecho, es posible tratar los conjuntos de mensajes como si tuvieran entropía, como los conjuntos de estados del mundo exterior. Así como la entropía es una medida de desorganización, la información es una medida de organización.¹⁴²

Obsérvese que, en realidad, da lo mismo; en un mensaje, cuanto más VO, menos VI, y viceversa. En otras palabras, cuanto menos ordenado es un mensaje, mayor es la información contenida en el mismo y viceversa. Se suele asociar la cantidad de información al empoderamiento del Ego, cuando en realidad el poder nace del VO disponible. Recordemos que la «información» y el «orden» no son ni «materia» ni «idea»¹⁴³. Se trata de «mediciones» del hacer que permiten la comparación entre los actos «gritados» y los entre actos «susurrados». En los GRITOS, el VO supera al VI, en los SUSURROS sucede lo contrario. Los altos valores de VO nos llevan a actuar, los bajos valores de VO nos llevan a pensar.

Observemos que lo dicho, vale también para los casos en los cuales el concepto de información se aplica a los fenómenos naturales. Por ejemplo, la afirmación de que todo organismo vivo posee una molécula que archiva la «información genética» (ADN), refiere a un VO específico, embebido en el organismo.

¹⁴² Wiener, Norbert. *The Human Use of Human Beings. Cybernetics and Society*. New York, 1967.

¹⁴³ Wiener, N (1950). Op.cit.

73§ Ir yendo 09/12/2021

El devenir como en «ir yendo», define el presente eterno, por ejemplo, «existir», o «pensar», es «ir yendo». El «ir yendo» en este caso, es entreactuar, o sea, es el resonar organizacional del Ego consigo mismo. Ahora bien, si entendemos el «ir yendo» literalmente como «ir caminando», estamos frente un acto causador caracterizado por la preclusión de su objeto y polarizado hacia el pasado del «haber partido». En ambos casos el Ego del hacer se pliega sobre sí mismo, pero en el primer caso, se monta un SUSURRO y en el segundo caso se monta un GRITO. En ambos casos, el «ir yendo» irruye en la cotidianidad, dirigiendo el hacer «hacia adelante». Es decir, en dirección de la mirada, «de cara al porvenir», le define el tiempo «flechado»¹⁴⁴. Obsérvese que en el GRITO hay una continuidad *quinésica*, en el sentido de «conjunto de gestos y movimientos corporales»¹⁴⁵. Por el contrario, el SUSURRO es *telequinésico*, en el sentido de «desplazamiento de objetos sin causa física, producido por una fuerza psíquica o mental»¹⁴⁶.

Recordemos que los GRITOS, se montan cuando el valor organizacional del contexto del hacer es muy alto. Los SUSURROS, por el contrario, se montan cuando el VO del contexto del hacer es muy bajo. En otras palabras, los primeros son hijos de la certeza, los segundos hijos de la duda. También podemos decir que la certeza

¹⁴⁴ La expresión «flecha del tiempo», fue acuñada en el año 1927 por el astrónomo británico Arthur Eddington (Wikipedia).

¹⁴⁵ RAE.

¹⁴⁶ RAE.

en el hacer, monta actos espacio-temporales corporizados y la duda, monta actos inespaciales atemporales.



En el «ir caminando», reconocemos el hacer iterado, en el cual un acto deviene automatizado. Observamos que la iteración es un acto que se aplica sobre otros actos. La iteración, es un acto indirecto, tiene siempre a otro acto como su objeto, hasta que, al irruir los automatismos, la iteración se tiene a sí misma como objeto. Por ello, los automatismos deben ser entendidos como el «iterar de una iteración». Decimos, «Rigoberta va yendo», en donde cada paso es idéntico al anterior hasta que, al tercer paso, Rigoberta caminará automáticamente.

En el caso del ir yendo susurrante, recordemos que los entreactos se montan después de un acto curativo positivo en el cual el Otro, pregunta o busca acerca de un objeto que está bajo el control del Ego. Ahora bien, si el Ego no logra «responder/encontrar» ese objeto, el Ego montará la «duda», que asume la forma del «ir pensando».

Llegados a este punto, sabemos cómo se montan los actos automáticos y los entreactos, pero no sabemos cómo se desmontan. En el caso de los actos automáticos, recordemos que son actos independientes ya repetidos ya recursivos, iterados más de tres veces. Imaginemos ahora, la iteración de un acto que tenga al Otro como su objeto. Por ejemplo, «Rigoberta agasaja a su amada». Decimos que cada iteración, supone la sustitución de un agasajo por otro idéntico. Pero ahora, al montarse el automatismo, el «agasajo», se torna «acoso». Como todos los actos causadores, el hacer automático genera altos niveles de VO, pero también, consume mucha energía, lo cual conduce a su «descarrilamiento». En otras palabras, existe un techo máximo para el VO humanamente generado, más allá del cual emerge el autómeta. Concluimos que de los automatismos se sale, «descarrillando». El Ego detecta el descarrilamiento, cuando se encuentra con la inversión del acto independiente intencionado, por ejemplo, «reparar» se torna en «romper», «abrazar» en «retener», «dirigirse» en «despistarse», etcétera.

Veamos ahora el caso de los entreactos; observamos que el entreacto suspende la generación de VO hasta que el Ego cae en el ensimismamiento, perdiendo el control del que disponía. Digamos que la resonancia organizacional arrastra al pensador a la *acedia*. Ahora bien, la caída de la energía tiene un límite más allá del cual el entreactuar «descarrila». Digamos que el Ego «hace malabaris-mos con un máximo de bolas», entre las cuales debe escoger una. Pero si no escoge, el Otro escogerá por el Ego, quedándose con el control del acto. Por ejemplo, en el acto curativo positivo, «Alicia

propone matrimonio a Ricardo y este pide tiempo para pensarlo», decimos que Alicia tiene la iniciativa y Ricardo el control. Ahora bien, la suspensión de la escogencia, se interpretará como una negativa y Ricardo perderá el control del hacer. Decimos que la multiplicidad de opciones del entreactuar, descarrila siempre ante la ausencia de la escogencia, convirtiendo un acto curativo positivo en uno negativo.

Índice de términos usados

acto algorítmico	
desdoblamiento del alma en el Ego y su fantasma	167
acto causador	
«terminales» y «preñados»	232
consume su objeto	268
libre-0	159
acto comunicativo	
engarce entre actos curativos negativos y positivos	140
acto culpable	
produce sin consumir su objeto	268
y su relación con el acto causador	267
acto curativo negativo	117
acto curativo positivo.....	121
acto de dar	
el hacer distributivo.....	256
acto de encausar	
efecto de los actos curativos	140
acto de escribir.....	156
acto de explotación	
como curación negativa	150
hacer hodierno existente entre amo y esclavo.....	151
acto de hablar	155
acto de inteligenciar	
anticipación en la resonancia organizacional.....	135
acto de masas	
resonancia organizacional.....	110
acto de nombrar	154
acto innombrado.....	252
acto lúdico	
crear orden por el orden mismo	227
acto mecánico	248
acto presentáneo	
ver con la mente en una "presentación"	221
acto tutor & actos tutelados	165
actos bioculturales	
vitalés	263
actos biológicos	
levitantes.....	263
actos complementarios	
acotados.....	40
base del paradigma pendular.....	15
cumplen las reglas de los signos de la multiplicación	12
definición	11
no son conmutativos.....	11
polarización objetivadora	56
se atraen entre sí como los polos de un imán	11

transcendentes	38	actos inconscientes	
uno polarizado hacia el futuro y el otro		actos de alto grado de libertad	82
hacia el pasado	12	actos independientes	
vaivén pendular del hacer	34	mediados o inmanentes	85
actos complementarios		actos irracionalmente útiles	265
destructivos		actos mnemónicos	
ojo por ojo, diente por diente	47	como acto hodierno	161
actos complementarios		actos paralelos	
reflexivos		cumplen las reglas de los signos de la	
círculo hermenéutico	53	suma y la resta	18
actos de doble polarización		el reloj y el tiempo cronológico	50
que esconden la polarización contraria		negociación en el hacer	34
.....	26	polarización al futuro y pasado por	
actos destructivos		exceso y por defecto	21
complementario, paralelo y hodierno	42	polarización hacia un <i>presente absoluto</i>	
actos divinos o naturales		18
generador de actos conscientes	74	son actos conscientes	84
instaura el presente extemporáneo ..	72	son modernizadores	25
origen de los actos de contar, el acto de		actos paralelos destructivos	
ordenar y el acto de recordar	73	guerra proporcional	49
actos efímeros		actos perceptivos	
duración fuerte, y perduración débil	137	cardinalidad de los a.p.	86
actos encadenados		independientes re-activos inmanentes	
sucesión de actos relacionados entre sí.		85
.....	12	posibles e imposibles	86
actos hodiernos		actos persistentes	
polarización a un <i>presente perpetuo</i> .	34	duración débil y perduración fuerte	138
presente sin negociación a través de		actos racionalmente útiles...	265
atajos	35	actos tecnológicos	
actos hodiernos destructivos		acto independiente mediado por ítems	
generan un orden "culposo"	48	88

rotura iniciática, receptiva, suplementaria o participativa.	90
agnometría	
Ciencia de la medición de la rotura histórica de las cosas del mundo cultural	260
alma	
en el nombre	145
en la fotografía	144
Alter-ego	
en el ego trinitario	238
Alter-ego maquinal	181
ALTO en el hacer	
como consecuencia del bloqueo temporal.....	166
atarear	
trabajo no remunerado	152
auto-interactividad	
interacción entre el Ego y el Alter-ego	274
autoplegado	
de la consciencia como duración.....	109
azar	
serie de actos n-libres.....	76
bloqueo temporal	
instante del cambio de lo rutinario a lo intencional.....	166
calcular	
diferencia entre multiplicaciones/divisiones y sumas/restas	99
carisma	
resonancia organizacional «1-muchos»	110
cero (0)	
ausente en los actos complementarios de cálculo.....	101
expresión del presente absoluto.....	101
cognición	
dependencia de un acto <i>respecto al</i> <i>acto que le precede</i>	225
computadora	
programar una	198
usar una	198
control/proposición	
contra iniciativa/disposición	199
definición operativa	240
todo S es P.....	224
definición ostensiva	176
descarrillar	
suspensión de automatismos y resonancias.....	298
duración	
lo que no perdura	107
Ego trinitario	238
Ego-fantasma	
en el ego trinitario.....	238
Ego-subrogado	
en el ego trinitario.....	238
energía del hacer	
primer nivel.....	243
segundo nivel	244

- engarce**
entre actos curativos 123
- entreacto**
actuar insinuado 207
de polarización cruzada 210
- entreacto concesivo** 207
- entreacto condicional** 207
- entreactuar**
es pensar 281
resonancia organizacional del Ego
consigo mismo..... 281
- epistagma (lenguaje visual)**
Presentación que incluye signos..... 214
- explotación**
inversamente proporcionanl al control e
inversamente proporcional a la
iniciatva. 152
- fantasma de la máquina**
desdoblamiento del Ego 167
- graficar**
hacer marcas perdurables 170
- GRITO**
expresión quinésica 296
- gritos y susurros**
actos del cuerpo y el alma 288
- hecho**
el acto desprovisto de sujeto.....56, 268
- historia**
instaurada por la muerte del hacedor 38
- homo facer** 125
- humanismo estadístico**
ejemplo Suecia 27
- información**
nombres/conceptos definidos
operativamente 200
- INPUT**
acto tutor portador de la
intencionalidad 165
- instrumentos & máquinas**
diferencia 165
- inteligencia**
anticipación en la resonancia
organizacional 135
- interactividad**
usar una computadora 198
- levitar**
presencialidad evolutiva, resonante
pero no intencional..... 173
- libertad**
del hacer en Jean Paul Sartre 80
en las series de actos como
insensibilidad respecto de actos
predecesores. 75
- libertad de un acto**
decide su grado de
consciencia/inconsciencia..... 82
- limbo**
bloqueo temporal. A medio camino
entre lo intencional y lo rutinario 166
- logos**
como palabra negociada 178

- máquina empoderada..... 180
- materialidad
- autoplegado de la consciencia.....109
- medición
- acto proporcional a las manos y visible
 - al ojo desnudo93
 - y contemporaneidad94
- mini-actos tutelados
- recursivos, repetitivos y automáticos
 -276
- montar
- actos-máquina183
 - en el habla y/o en el graficar186
 - un acto en una máquina166
- necesidad
- serie de actos 0-libre76
- noema (lenguaje visual)
- presentación puramente descriptiva.
 -214
- paradoja de Funes
- perduración infinita109
- pensar
- diferente del inteligenciar220
 - es entreactuar281
 - fijar un punto de concentración ubicado
 - detrás de los ojos220
 - no es un acto lingüístico219
 - se tiene a sí mismo como objeto219
 - ver con la mente, tercer ojo218
- perduración
- lo que no dura107
- polarización
- hacia el *presente absoluto* 18
 - en las cosas 128
 - relación no causal 11
 - y el ritmo del tiempo pendular 17
- pragma (lenguaje visual)
- la presentación de la utilidad, o sea,
 - «cómo hacer». 214
- presencialidad absoluta
- en actos paralelos 137
- presencialidad anticipada
- en el acto científico 226
- presencialidad artificial
- del fantasma en la máquina 171
- presencialidad curativa
- también es un presente negociado.. 119
- presencialidad eterna
- o multiple 282
 - presencialidad mítica en la resonancia
 - organizacional 169
- presencialidad perpetua
- en los actos hodiernos 148
- presentación demostrativa
- lenguaje visual..... 213
- presentación descriptiva
- lenguaje visual..... 213
- presente *inercial*
- en los entreactos..... 232
- principio de congruencia
- entre el mundo y el cuerpo humano.. 93
- renguear 110

renguear hacia el pasado o el futuro	
en los casos [1-n], [n-1], de la resonancia organizacional	110
resonancia organizacional	
actos complementarios múltiples ...	110
como inteligenciar	135
en el acto de amar	134
en el mito.....	137
rotura	
del lenguaje	170
RUTINAS	
actos tutelados de la máquina.....	166
sociedades ágrafas.....	168
sombra	
ausencia del alma	147
SUSURRO	
expresión telequinésica	296
tagma (lenguaje visual)	
	define la congruencia entre las presentaciones y su relación con el cuerpo humano.....
	214
tecnócratas y profanos	159
terapia psicoanalítica	
reducción de la aleatoriedad de los actos inconscientes	84
tlamatini	
«aquél que sabe»	254
valor informacional (VI)	
como medida opuesta al valor organizacional (VO).....	294
valor organizacional (VO).....	114
veracidad	
dependencia de cada acto respecto al acto que le sucede	225
virtualidad	
hacer que deviene presencialidad ...	142
vociferación	
en el lenguaje animal	203

Referencias bibliográficas

- Arendt, H. (1986). *Människans Villkor. "Vita Activa"*. Göteborg: Röda Bokförlaget AB.
- Arendt, H. (1998 (1958)). *The Human Condition*. Chicago & London: The University of Chicago Press.
- Barclay, J. R. (1961). *Franz Brentano and Sigmund Freud: An unexplored Influence relationship*. Idaho State college.
- Bergson, H. (1911 (1998)). *Creative Evolution*. . Mineola, New York: Dover Publications Inc.
- Brentano, F. (1995). *Psychology from an Empirical Standpoint*. Routledge & Kegan Paul.
- Chomsky, N. (2006). *Language and Mind*, . Cambridge University Press.
- Danto, A. C. (1973). *Analytical Philosophy of Action*, . Cambridge Univ. Press.
- Derrida, J. (1976-1997). *Of grammatology*. Baltimore, Maryland: The John Hopkins University Press.
- Einstein, A. (1998). *Sobre la teoría de la reletividad especial y general*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ellenberger, H. F. (1970). *The Discovery of the Unconscious. The History and Evolution of Dynamic Psychiatry*. . Basic Books.

- Fernando Flores Morador & Luis de Marcos Ortega. (2018). *The Informational Foundation of the Human Act*. . Alcalá: Universidad de Alcalá.
- Fernando Flores Morador & Luis de Marcos Ortega. (2020). *Whispers and Shouts. The Informational Measurement of the Human Act*. Alcalá, Madrid: Universidad de Alcalá.
- Fernando Flores Morador, Luis de Marcos Ortega, Carmen Flores Bjurström. (2021). *Hermeneutics of Measurement*. Obtenido de https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3802605 SSRN:
- Flores Morador, F. (1994). *El Algoritmo de la Vida. Teorías modernas sobre la esencia y metodo de la biología*. Montevideo, Uruguay: Fundación de Cultura Univrsitaria. .
- Flores Morador, F. (2009). *Broken Technologies: The Humanist as Engineer*. Lund University.
- Flores Morador, F. (2012). *The Big Bang of History*. Lund: University of Lund.
- Flores Morador, F. (2014). *Switches of Memory. Remarks on historiography*. Lund: Lund University.
- Flores Morador, F. (2015). *After capitalism: cyborgism, a contribution to a critique of historical materialism*. Lund.
- Flores Morador, F., de Marcos Ortega, L., & Flores Bjurström, C. (2019). *Quantum Computation in a Human Environment*. Obtenido de https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3477397 SSRN:

- Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI Editores, S.A. de C.V. .
- Freud, S. (1900). *The Interpretation of Dreams*. Obtenido de <http://www.psywww.com/books/interp/toc.htm>
- Freud, S. (1972). *Psicopatología de la vida cotidiana. Obras completas, Tomo III*. Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1974). *El 'block' maravilloso (1924 [1925] Obras completas. Tomo VII*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Gaos, J. (1951). *Introducción al El Ser y el Tiempo de Martin Heidegger*. México-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Heidegger, M. (1951 (1927)). *El Ser y el Tiempo. Prologo y traducción de José Gaos*. Mexico-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ihde, D. (1986). *Experimental Phenomenology: An Introduction*. State University of New York.
- Ihde, D. (2007). *Listening and Voice. Phenomenologies of Sound*. Albany: State University of New York Press. doi:ISBN13: 978-0-7914-7255-2
- Kuhn, T. S. (1977). *The essential tension: selected studies in scientific tradition and change*. Chicago: Univ. of Chicago Press.
- Lacan, J. (2006). *Écrits*. W.W. Norton & Company.
- Lévi-Strauss, C. (1993). *Las estructuras elementales del parentesco*. Argentina, México, Barcelona: Planeta-Agostini.
- Locke, J. (2002[1956]). *The second treatise of government ; and, A letter concerning toleration*. Mineola, N.Y.: Dover Publications.

- Marx, K. (1973). *EL Capital. Crítica de la Economía Política. Volúmen 1*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- Maturana Romesín, Humberto y Varela G., Francisco. (2009). *El árbol del conocimiento : las bases biológicas del entendimiento humano*. Santiago de Chile.
- Radin, P. (1927). *The Primitive Man as Philosopher*. London.
- Sartre, J. P. (1949). *El Ser y la Nada*. Obtenido de <https://elartedepreguntar.files.wordpress.com/2009/06/sartre-jean-paul-el-ser-y-la-nada.pdf>
- Saussure, F. d. (1985). *Curso de lingüística general*. Origen/Planeta.
- Uexküll, J. v. (2010). *A Foray into the Worlds of Animals and Humans. With a Theory of Meaning*. University of Minnesota Press.
-